

CAUDILLOS DE LAS ESCRITURAS



por

MARION G. MERKLEY
& GORDON B. HINCKLEY

Caudillos de las Escrituras

Caudillos de las Escrituras

por

Marión G. Merkley

Y

Gordon B. Hinckley

CURSO DE ESTUDIO PARA EL DEPARTAMENTO INTERMEDIO

de las Escuelas Dominicales de la Iglesia de

Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Traducido por Eduardo Balderas

Caudillos de las escrituras

The Deseret Sunday School Union
ha permitido la traducción de esta obra y se reserva
todos los derechos de propiedad literaria

Printed in the United States of America

PREFACIO

Los fundamentales conceptos religiosos, normas morales y rasgos de carácter de los grandes hombres y mujeres de la Biblia y el Libro de Mormón se presentan en este curso, a fin de que los discípulos puedan sentir el deseo de emular estos caudillos en sus propias vidas.

Otro de los objetos del curso es ayudar a preparar a los jovencitos para recibir el Sacerdocio de Aarón.

Se espera que mediante el estudio de estas lecciones, tanto en los niños como en las niñas se desarrollará más su interés y cariño hacia la Biblia y el Libro de Mormón.

A fin de que todos los que son miembros del Departamento Intermedio puedan llegar a ser en verdad Santos de los Últimos Días, se presentan las siguientes lecciones.

El Comité

KENNETH S. BENNION

INEZ WITBECK

NELLIE H. KUHN

LOS ARTÍCULOS DE FE DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

1. Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, Y en su Hijo Jesucristo, Y en el Espíritu Santo.

2. Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, Y no por la transgresión de Adán.

3. Creemos que por la Expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

4. Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son, primero: Fe en el Señor Jesucristo,- segundo: Arrepentimiento ; tercero: Bautismo por inmersión para la remisión de pecados,- cuarto: Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

5. Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

6. Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

7. Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

8. Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente,- también creemos que

el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

9. Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelaré muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

10. Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión será edificada sobre este continente (de América); que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

11. Nosotros reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: adoren cómo, dónde o lo que deseen.

12. Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados,- en obedecer, honrar y sostener la ley.

13. Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer bien a todos los hombres,- en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, bello, de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos.-**José Smith.**

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

1. No tendrás dioses ajenos delante de mí.
2. No te harás imagen grabada.
3. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.
4. Acordarte has del día del reposo, para santificarlo.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio.
8. No hurtarás.
9. No hablarás falso testimonio.
10. No codiciarás.

TABLA DE MATERIAS

Prefacio	V
Los Artículos de Fe	vi
Los Diez Mandamientos	vi
Introducción	ix
Capítulo 1. Elías, el Humilde.....	1
Capítulo 2. Elías, el Obediente.....	4
Capítulo 3. Acab, el Envidioso.....	7
Capítulo 4. Elíseo, el Fiel	9
Capítulo 5. Naamán, el Leproso	12
Capítulo 6. Jonás, el Desentendido.....	15
Capítulo 7. Amos, el Pastor	18
Capítulo 8. La Cautividad de Israel, y un Repaso.....	20
Capítulo 9. Isaías, el Estadista	22
Capítulo 10. Jeremías, un Héroe Humilde	25
Capítulo 11. Daniel, el Valeroso	28
Capítulo 12. Daniel, el Humilde	32
Capítulo 13. Ester, la Reina Fiel	35
Capítulo 14. Job, el Paciente	38
Capítulo 15. Nehemías, el Constructor.....	41
Capítulo 16. Un Repaso	44
Capítulo 17. Jared y su Pueblo	46
Capítulo 18. La Nación que Se Olvidó de Dios	49
Capítulo 19. Lehi y su Familia	51
Capítulo 20. Guiados por el Señor.....	54
Capítulo 21. Los Buenos se Apartan de los Malos	57
Capítulo 22. Sherem, el Hombre que se Arrepintió Demasiado Tarde	60
Capítulo 23. Enós Sigue los Pasos de su Padre.....	62
Capítulo 24. Benjamín, el Rey Justo	64
Capítulo 25. Abinadí, el Valeroso.....	67
Capítulo 26. Alma, el Misionero Intrépido	70
Capítulo 27. Alma, el Gran Sacerdote	72

Capítulo 28.	Alma, el Joven	74
Capítulo 29.	Alma, un Valiente Siervo de Dios.....	76
Capítulo 30.	Alma y Amulek	79
Capítulo 31.	Zeezrom, el Convertido	«1
Capítulo 32.	Korihor, el Anticristo	84
Capítulo 33.	Ammón, El que Convirtió a un Rey.....	86
Capítulo 34.	Los Frutos de la Misión de Ammón.....	89
Capítulo 35.	Aarón, El que No Se Desanimó	91
Capítulo 36.	Alma y ^{sus} Hijos	94
Capítulo 37.	Un Repaso	96
Capítulo 38.	Moroni, el Justo General Nefita	98
Capítulo 39.	Moroni y el Estandarte de la Libertad	101
Capítulo 40.	Neíi, el Instrumento de Dios	103
Capítulo 41.	Samuel, el Lamanita.....	106
Capítulo 42.	La Primera Navidad en el Nuevo Mundo	109
Capítulo 43.	La Visita del Salvador a los Nefitas.....	111
Capítulo 44.	Las Enseñanzas de Cristo a los Nefitas	113
Capítulo 45.	Cristo Entre los Nefitas	116
Capítulo 46.	Mormón, el Comandante Justo	118
Capítulo 47.	Moroni, el Ultimo de los Nefitas	121
Capítulo 48.	Un Repaso	123

INTRODUCCIÓN

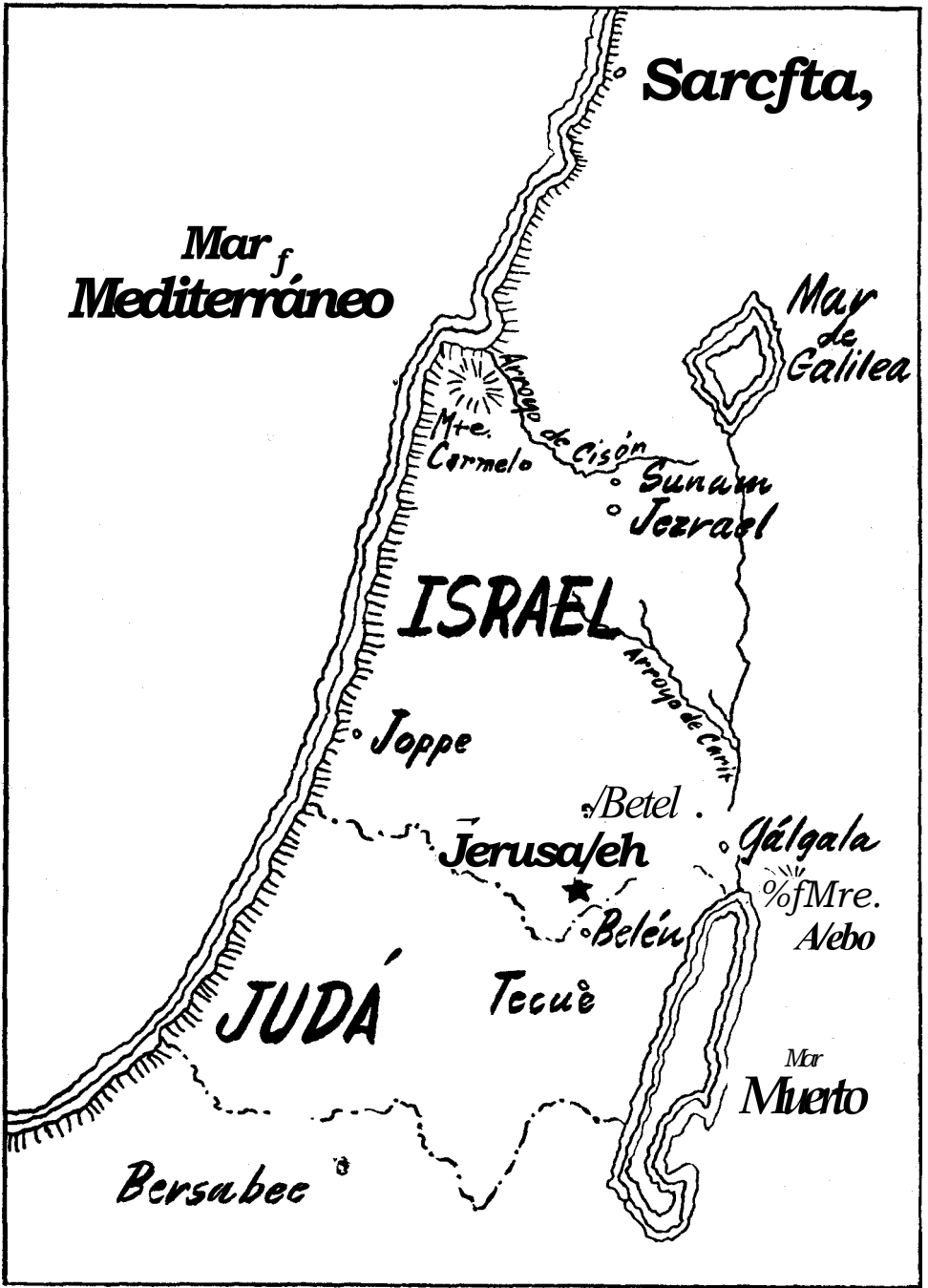
**"En las vidas de almas nobles se demuestra
Lo sublime que la de uno puede ser. . . ."**

Estas palabras de un gran poeta nos aclaran un poco el motivo para estudiar las lecciones que se encuentran en este cuaderno. A todos nos deleita leer los cuentos de grandes héroes, porque sabemos que si vivimos como ellos vivieron, podemos enriquecer nuestras propias vidas, ser más felices Y alcanzar mayor éxito.

De todos los grandes hombres y mujeres que han vivido sobre la tierra, no ha habido otros más grandes y más heroicos que aquellos cuyos hechos se encuentran en la Biblia y el Libro de Mormón—cuentos que han dejado satisfechos a sus lectores por generaciones. Después de leerlos, los inicuos se han arrepentido de sus pecados, los cobardes se han hecho valientes, los enemigos de la Iglesia se han convertido en grandes misioneros, hombres y mujeres han estado dispuestos a dejar casas y amigos para aguantar el odio de todos aquellos que en un tiempo los amaron, y han descubierto una

felicidad que jamás habían conocido. Tan grande así es la fuerza de estos dos libros notables.

Aún se venden más ejemplares de la Biblia que cualquier otro libro que jamás se ha escrito,- y el Libro de Mormón es uno de los libros más grandes que han venido al mundo desde que se recibió la Biblia. Ha llegado a nuestras manos en una manera milagrosa, y los muchos miles que lo han leído han recibido un testimonio de su divinidad. Estos sagrados tomos contienen la palabra de Dios a sus hijos. Durante el año venidero tendremos la oportunidad de familiarizarnos con las grandes historias que encierran. Descubriremos también que las enseñanzas que se hallan en estos libros se aplican tanto a nosotros en estos días como se aplicaron a los israelitas, los Jareditas, los lamanitas y los nefías de los días antiguos, cuando habitaron la Palestina y la América.



La Tierra de Canaán

Caudillos de las Escrituras

Capítulo 1

ELÍAS, EL HUMILDE

"En Dios he confiado."

A la Maestra:

"Seré sincero
Por los que en mí confían;
He de ser puro
Su estimación ganar;
He de ser tuerte:
Es mucho el sufrimiento;
Seré valiente:
Hay cumbres que escalar."

Howard Arnold Waiers.

Preguntas Preliminares :

1. ¿Quién era el rey de Israel en los días de Elías?
2. ¿Qué fué el extraño decreto de Elías?
3. ¿Qué maldades trajo Jezabel a Israel ?
4. ¿Cómo se mantuvo Elías en el arroyo ?
5. ¿Por qué vaciló la viuda por lo que Elías pidió?
6. ¿Se sintió bien recompensada por dar de comer a Elías?
7. ¿Qué creencia rara tenían esta viuda y la mayor parte del pueblo?
8. ¿Cómo se le mostró que el Señor no quiere dañarnos sino amarnos?
9. ¿Cómo se puede mostrar que Dios tiene poder sobre la naturaleza?
10. Dios tiene poder para dar la vida o quitarla. ¿En qué manera queda demostrado en la lección?

El Relato: (I Reyes 16:28-34, 17)

Elías fue uno de los hombres más notables de todo el mundo, tanto así que se le ha permitido volver a la tierra en dos ocasiones diferentes, que sepamos. Una de las ocasiones vino con Moisés y habló con Jesús. La otra vez fué hace ya poco más de cien años, cuando vino para dar al profeta José Smith el poder y el co-

nocimiento que necesitaba para dar principio a nuestra obra en los templos.

Moisés sacó a los hijos de Israel de Egipto. Josué los estableció en la Tierra Prometida, en Canaán. Vivieron algunos siglos bajo sus jueces, algunos de los cuales fueron Débora, Gedeón, Samsón, Eli y Samuel. Por motivo de la insistencia del pueblo, Samuel ungió a Saúl para que fuera el primer rey de Israel. A Saúl lo siguieron David y Salomón. Este último edificó el templo en Jerusalén, y convirtió a la nación israelita en una de mucha potencia entre los pueblos. Después de la muerte de Salomón, el país se dividió en dos reinos. El del norte fué conocido como el Reino de Israel, el del sur llevó el nombre del Reino de Judá. En ambos reinos se generalizó la adoración de ídolos, e iniquidades de todas clases habían desviado al pueblo de la adoración de Jehová. Consideraremos un poco las condiciones en el Reino de Israel. Nuestras próximas siete lecciones hablarán de este pueblo.

Todos los reyes que habían ocupado el trono después de Jeroboam habían sido tan inicuos como él, unos más, otros menos. Por último Acab llegó al trono, este hombre no era digno de ser rey. Una de las iniquidades que impulsó más fué la adoración de becerros de oro, pero más grave aún que esto fué su matrimonio con una princesa inicua que se llamaba Jezabel, quien trajo a Israel su religión idólatra. Jezabel quería que cesara la adoración de Jehová, por lo que Acab edificó templos para sus dioses, ella entonces mandó llamar a muchos sacerdotes de Baal (un ídolo) que vivían

en la tierra de ella, y dió órdenes de matar a todos los profetas del Señor.

Acab no estaba muy deseoso de matar a estos buenos hombres. Temía que sobreviniera una gran calamidad si lo hacía; sus temores aumentaron cuando un día Elias se presentó delante de él.

"Vive Jehová Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra."

Elias era un extranjero. Nadie parecía saber de dónde venía. En la mano llevaba un báculo,- en sus ojos brillaba una luz que infundió el miedo en el corazón de Acab,- y cuando habló, Acab tembló. En cuanto comunicó su mensaje, Elias se alejó rápidamente. No tardó en perderse de vista, y aunque Acab envió mensajeros por todos lados a buscarlo, en ninguna parte lo pudieron encontrar.

Dejó de caer la lluvia sobre la tierra y desapareció el rocío, porque el profeta Elias no había hecho más que repetir a Acab lo que Jehová le había revelado. El Señor quería que el pueblo se volviera a él, y que no adorara los ídolos de Jezabel.

Cuando Elias se retiró del palacio de Acab, el Señor lo condujo a un escondite junto al Arroyo de Carit. Allí Elias esperó pacientemente, porque tenía agua que beber y iodos los días unos cuervos le llevaban alimentos-pan y carne-como el Señor dijo. Pero al pasar los días, y como no llovía, se empezó a secar el arroyo. Elias sin duda se preguntaba qué iba a hacer; entonces un día el Señor le dijo que fuera a una ciudad pagana que se llamaba Sarefta. En esa ciudad Elias encontraría a una mujer viuda que lo atendería. Iba a ser un viaje muy dilatado, ya que tendría que atravesar todo el reino de Israel; pero Elias fué gustoso porque sabía que el Señor lo había mandado.

Al llegar a la puerta de la ciudad, Elias vió a una mujer vestida de negro

que andaba recogiendo leña. Por su manera de vestir entendió que la mujer era viuda. Se acercó a ella y le pidió un poco de agua y un bocado de pan.

La mujer alzó la vista y llena de sorpresa se quedó mirando a aquel desconocido. Vió que era un israelita, y algo le decía que debería ayudarlo,- pero, pensando en lo futuro, le respondió en voz temblorosa que no tenía pan para él; que en su casa no había sino un puñado de harina y un poco de aceite en la botija. Le dijo a Elias que estaba recogiendo leña para cocer su última torta, después de lo cual ella y su hijo morirían, porque no podían conseguir más harina.

"No hayas temor - le respondió el profeta- ve, haz como has dicho: pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela,- y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La tinaja de la harina no escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel día que Jehová dará lluvia sobre la haz de la tierra."

Con tanta seguridad habló Elias que la mujer entendió que podía confiar en él y en la promesa que le traía del Señor. Al amasar la harina vió que tenía lo suficiente para tres tortas en lugar de una; también había bastante aceite que generalmente se usaba en esos días en vez de mantequilla. Dió el primer panecillo a Elias, entonces ella y su hijo comieron y quedaron satisfechos. Elias se quedó en la casa de la viuda, y siempre hubo harina y aceite como el Señor había prometido.

Unos meses después se enfermó el hijo de la viuda, y aunque se le atendió con toda diligencia, el niño murió. En aquellos días casi todos creían que el morir en semejantes circunstancias era un castigo por haber hecho mal. En su agonía la mujer acudió a Elias.

-¿Qué te he hecho, oh varón de

Dios? ¿Has entrado en mi casa para renovar la memoria de mis pecados, Y hacer morir a mi hijo?

Con mucha solicitud Elias buscó la manera de ayudar a la mujer que había sido tan buena con él. Quería enseñarle que aquellas cosas no eran castigos,- que Dios es un amante y bondadoso Padre Celestial que desea bendecirnos, no lastimarnos.

-Dame tu hijo-le dijo tiernamente.

Entonces llevó en sus brazos el cuerpo inerte al cuarto que le habían apartado. Puso su cuerpo sobre su cama, entonces oró sincera y humildemente al Señor:

"Jehová Dios mío, ruégote que vuelva el alma de este niño a sus entrañas."

El Señor oyó y contestó la humilde oración de Elias. El espíritu volvió al cuerpo del niño,- el calor volvió a su carne una vez más,- entonces se abrieron los ojos y el niño se sonrió con el profeta que estaba cerca de él.

Levantándolo en sus brazos, Elias lo llevó a su madre angustiada.

- Mira - le dijo en voz muy quieta - tu hijo vive.

La madre apenas podía creer lo que estaba viendo y oyendo, pero al estrechar a su hijo una vez más en sus brazos, exclamó:

"Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca."

Preguntas:

1. ¿Imitamos nosotros lo que vemos a otros hacer?
2. ¿Imitó Acab la adoración de otros pueblos?
3. ¿Por qué fue más malo que el rey lo hiciera que una persona ordinaria?
4. ¿Cómo se veía Elias cuando se presentó delante del rey Acab?

¿Habríamos escuchado nosotros su advertencia?

5. ¿Cómo mostró Elias su humildad: en la corte de Acab? ¿en el arroyo? ¿en la casa de la viuda?
6. ¿ Se puede mostrar que Elias creía en Dios el Eterno Padre?
7. ¿Tendría miedo Elias durante esas experiencias? ¿Qué se puede hacer cuando uno tiene temor?

Actividades:

1. Colórese de rojo el reino de Israel en el mapa que se halla en este cuaderno. Hágase con cuidado, pues más tarde daremos color a los otros lugares del mapa conforme los vayamos estudiando.
2. Repásese brevemente la parte que cada uno de los siguientes desempeña en el relato: Jezabel, Acab, Elias, cuervos, harina, viuda, muerte.
3. ¿Quiénes fueron dos de las personas humildes del relato? ¿Cuáles dos fueron lo contrario?
4. ¿Qué son algunas de las palabras que significan lo contrario de humilde?
5. ¿En qué ocasión hemos de manifestar más nuestra humildad?
6. ¿En qué ocasión fueron humildes los siguientes: Jesucristo, José Smith, Moisés, Samuel, Jacob?
7. Búsqese la manera de practicar la humildad durante la semana siguiente. Relátense estas experiencias el domingo siguiente.
8. Hágase la resolución de que al levantarse en la mañana, cada quien dirá: Pondré mi confianza en mi Padre Celestial.

Asignación:

Apréndase de memoria el primer Artículo de Fe.

Capítulo 2

ELÍAS, EL OBEDIENTE

"Cayeron todos sobre sus rostros, y dijeron: ¡Jehová es el Dios!"

A la Maestra:

"No has de abandonar tus ideales o desanimarte, porque parece que no alcanzas el éxito. Conserva tu fe en las grandes cosas y en las mejores cosas, y no hagas caso de los que se ríen de ti por ser idealista. Entonces persevera. La persistencia recibirá su galardón." Juan José Pershing.

Preguntas Preliminares:

1. ¿A dónde iba Abdías cuando encontró a Elías?
2. ¿En qué manera había ayudado Abdías a los sacerdotes de Jehová?
3. ¿Dónde se iban a hacer los sacrificios?
4. ¿Cuántos sacerdotes de Baal se presentaron?
5. ¿Cómo se burló Elías de ellos?
6. ¿Qué hizo Elías para mostrar al pueblo que no se iba a valer de engaños para recibir contestación a su plegaria?
7. ¿Cuántas veces oró Elías pidiendo lluvia?
8. ¿Por qué creyó Elías que el pueblo se volvería a la adoración de Jehová?

El Relato: (I Reyes 18)

El reino de Israel estuvo sin lluvia o rocío por tres años. Al principio Acab no había creído la profecía de Elías, pero más tarde buscó al profeta por todas partes, esperando que él hiciera volver la lluvia. Pero no podían encontrar a Elías por ningún lado.

El hambre es una cosa terrible. No perdona ni a los reyes ni al pueblo. Aun los hermosos caballos del rey se estaban muriendo porque no tenían ni qué comer ni qué beber. Acab llamó a su mayordomo Abdías, y le dijo que fuera por todo el país en busca de pasto para ver si no podían salvar a los caballos.

Abdías adoraba a Jehová en secreto,-

no lo hacía abiertamente por temor de Jezabel. Pero había ayudado a cien profetas de Jehová, escondiéndolos en cuevas para que no los matara la reina cruel. También les había dado que comer.

Todo la tierra estaba reseca y quemada. Abdías levantaba grandes nubes de polvo por el camino. De repente vió que se acercaba un desconocido. Este extranjero era Elías. Jehová le había aparecido y le había dicho que era tiempo de volver a la corte de Acab con una nueva amonestación. Abdías se inclinó hasta el suelo delante de Elías.

-Mi señor, ¿eres tú Elías?

-Yo soy -respondió el profeta- anda y di a tu amo: Aquí está Elías.

Abdías se levantó con mucho temor. Sabía que Acab había buscado a Elías por todo el país, y no lo había encontrado. Si Elías no se presentaba en la corte después que Abdías llevara tal mensaje al rey, Acab lo mandaría matar. Pero Elías lo tranquilizó:

-Vive el Señor de los Ejércitos, a quien yo sirvo, que hoy mismo me he de presentar a Acab.

Abdías se apresuró a llevar las nuevas al rey. Cuando el profeta se presentó delante de Acab, el rey se enojó mucho con Elías y lo acusó de traer grandes calamidades a Israel.

-¿Eres acaso tú -exclamó el rey- que traes el alboroto a Israel?

- No he alborotado yo a Israel -respondió Elías- sino tú y la casa de tu padre, que habéis despreciado los mandamientos del Señor, y seguido a los Baales.

No pudiendo Acab responder a esta acusación, Elías le mandó que juntara a todo Israel en el monte de Carmelo, y que también llevara a cuatrocientos cincuenta de los sacerdotes de Baal.

Acab tuvo miedo de desobedecer. Quizá pensó que si no lo hacía ven-

dría una calamidad peor que el hambre. Se dieron las instrucciones; lo demás quedó en manos de Elías.

Cuando estaban sobre el Carmelo, Elías habló de nuevo con todo valor:

"¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle,- y si Baal, id en pos de él. Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos y cincuenta hombres. Dénsenos pues dos bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, mas no pongan fuego debajo,- y yo aprestaré el otro buey, y pondrélo sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

"Invocad luego vosotros en el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre de Jehová: y el Dios que respondiere por fuego, ése sea Dios."

El pueblo quedó conforme con la proposición. Sin demora trajeron los bueyes,- se hicieron dos altares de piedras,- se colocó la leña, y luego pusieron a los bueyes sobre ella. Entonces se retiró el pueblo para ver qué sucedía. Indudablemente hubo muchos que creían que Baal respondería.

Los sacerdotes de Baal empezaron a orar. Ninguna respuesta recibieron. Gritaron mientras Elías se burlaba y se reía de ellos. Desde la mañana hasta el medio día invocaron a Baal; y Elías los instaba a que lo llamaran en tono mas fuerte, diciéndoles que quizá Baal estaba durmiendo,- o se había ido de viaje,- o tal vez estaba hablando en voz tan alta que no podía oír sus oraciones.

Aumentó el fervor de las oraciones de los sacerdotes,- brincaron, gritaron y bailaron,- unos brincaron encima del altar, otros se excitaron tanto que se empezaron a cortar con sus cuchillos hasta que la sangre les cubrió todo el cuerpo. Elías con toda calma los veía, aunque no sin peligro, porque uno de aquellos sacerdotes fanáticos fácilmente podría haberlo matado con su cuchillo.

Doce piedras grandes en montón formaban el altar de Elías. Era la hora de hacer el sacrificio de la tarde en el templo en Jerusalén cuando llegó el turno de Elías. Cavó una zanja alrededor del altar y del sacrificio. La gente se sorprendió mucho cuando Elías mandó que bañaran de agua el sacrificio y la leña.

Lo obedecieron,- luego les mandó que lo volvieran a hacer,- y por tercera vez les dijo que derramaran cuatro cántaros llenos de agua sobre el sacrificio, la leña y las piedras. La zanja se llenó completamente de agua. Entonces el profeta se puso de rodillas cerca del altar, y empezó a orar:

"Jehová, Dios de Abrahán, de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas."

¡Entonces descendió fuego del cielo! Consumió el sacrificio, la leña, las piedras, y aun lamió las aguas que llenaban la zanja.

Grande fué el asombro del pueblo. Todos cayeron sobre sus rostros. Jamás se había visto cosa semejante. Todos a una voz gritaron:

-¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!

No había terminado aún la obra de Elías. Mandó al pueblo que prendieran a los malvados sacerdotes de Baal y los mataran. No se escapó ninguno. Los llevaron al arroyo de Cisón y los mataron. Acab, azorado y sin poder hacer nada, presenciaba todo aquello,- no se atrevía a oponerse por temor del pueblo. También debe haber estado pensando en lo que Jezabel diría.

Por fin Elías se volvió a Acab.

-Anda, come y bebe,- porque ya oigo el ruido de una gran lluvia que viene.

Acompañado de un joven. Elías subió a la montaña. Se puso de rodillas y le pidió a Dios que mandara la lluvia y terminara la sequía.

Poco después levantó la cabeza y se dirigió a su criado.

— Anda, ve y observa hacia el mar.

El siervo subió, y volvió diciendo que no había señas de lluvia. Siete veces imploró Elias que viniera la lluvia, y después de cada ocasión enviaba al criado a buscar la señal del cielo.

"Y a la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre que sube de la mar."

Elias entendió que iban a ser contestadas sus oraciones. Envio a su siervo a avisar a Acab. Entonces Elias echó a correr delante de Acab. Este lo siguió en su carro pero no lo alcanzó sino hasta que casi habían llegado a las puertas de la ciudad. Al llegar a la ciudad se desató un aguacero iórtísimo. Elias alzó la cara hacia el cielo para que se la bañara el agua. Se sentía muy feliz porque Dios había contestado sus oraciones.

Creyó que ahora seguramente el pueblo adoraría al Dios verdadero. Después de aquellas señales maravillosas, jamás volverían a los ídolos de la reina Jezabel. Pero ya veremos que no fué así.

Preguntas:

1. ¿En qué manera demostró Abdías su valor?
2. ¿Por qué tuvo miedo de llevar el mensaje de Elias al rey?
3. ¿Tenía Elias motivo para temer a Acab y a Jezabel?
4. ¿Por qué aceptaron los sacerdotes de Baal la proposición de Elias?
5. ¿Qué representarían las doce piedras que Elias usó para hacer su altar?
6. ¿Le gusta a uno que lo descu-

bran de mentiroso, como sucedió con los sacerdotes de Baal?

7. ¿Se le ocurriría a Elias que podría fracasar?
8. ¿En qué manera mostraron valor: José, Gedeón, David?
9. ¿Qué es la diferencia entre valor físico y valor moral? Dése un ejemplo de ambos.
10. ¿Se necesita más valor o menos para ser un héroe, cuando lo están viendo a uno?
11. ¿Es más fácil resistir la tentación cuando está uno solo o cuando está con otros?

Actividades:

1. Explíquese el efecto de la sequía o el hambre en países como la China o la India, u otros países donde estas calamidades ocurren con frecuencia.
2. Búsquese e indíquese en el mapa el monte de Carmelo, Cisón y Jezreel.
3. Repásese lo que sucedió en el arroyo de Cisón en los días de Débora.
4. Hágase una lista de las cosas que se pueden hacer esta semana que nos ayudarán a aumentar nuestro valor. Divídanse en dos: Valor moral y valor físico.

Asignación:

1. Apréndase de memoria el segundo Artículo de Fe.
2. Llévase un apunte de todo hecho de valor que se haga o se presencie durante la semana.
3. Prepárese para el siguiente domingo una ilustración o ejemplo de cómo ha ayudado la fe a algún miembro de la familia.

Capítulo 3

ACAB, EL ENVIDIOSO

"Te has vendido a mal hacer delante de Jehová."

A la Maestra:

"En las eternas páginas del cielo
Escribe inexorable el dedo santo;
Lo escrito, tu dolor quitar no logra
Ni borrarlo jamás podrá tu llanto."

Ornar Khayyam-

Preguntas Preliminares:

1. ¿Por qué salió Elías del reino de Acab?
2. ¿Quién le dió de comer? ¿dónde?
3. ¿Hasta cuándo no volvió a comer?
4. ¿Cuántos había en Israel que aún adoraban a Jehová?
5. ¿Qué estaba haciendo Eliseo cuando Elías lo llamó para ser el siguiente profeta?
6. ¿Por qué no quiso Nabot vender su viña?
7. ¿Cómo ocasionó Jezabel la muerte de Nabot?
8. ¿Qué profetizó Elías acerca de Acab y su familia?
9. ¿Por qué no se realizó esto?

El Relato: (I Reyes 19, 21)

Cuando Elías salió de Israel viajó hacia el sur, pasando por Gálgala, por Betel y Por llegó a Bersabee. Allí se detuvo y se sentó debajo de un árbol para descansar y decidir cuál sería el siguiente paso.

Estaba muy desanimado. Había abrigado la esperanza de que de algún modo el pueblo, y aun la misma Jezabel, se verían obligados a volver a Dios. Pero aquellas esperanzas se habían desvanecido repentinamente. Acab y Jezabel eran los que mandaban, y el pueblo se volvió de nuevo a la adoración de Baal.

Estaba pensando en la terquedad del pueblo cuando se quedó dormido. Allí, dormido debajo del árbol, lo encontró un ángel del Señor.

El ángel hizo lumbre y coció una torta de pan sobre las brasas,- entonces despertó a Elías.

-Levántate y come -le dijo el ángel.

Elías se quedó mirando el fuego y la torta que se estaba cociendo sobre las brasas. A su lado estaba su botella llena de agua fresca. Elías no vió a ninguno, pero comió y bebió, y luego se quedó dormido otra vez.

Una vez más lo despertó el ángel. Esta ocasión se le mandó ir al monte de Sinaí, donde el Señor se le había aparecido a Moisés. Antes de partir Elías comió otra vez de aquel milagroso alimento que el ángel había preparado. No volvió a tener hambre sino hasta cuarenta días después, cuando llegó al monte sagrado.

A un lado del monte Elías encontró una cueva. Allí estaba sentado descansando cuando el Señor le habló: -¿Qué haces aquí?

El profeta entonces le dijo al Señor lo desanimado que estaba/ que el pueblo menospreciaba los milagros y había abandonado al Señor ... "y he quedado yo solo, y me buscan para quitarme la vida."

El Señor mandó a Elías que saliera de la cueva. Entonces hizo que se levantara un viento muy fuerte,- tan fuerte que hacía pedazos las peñas. Entonces un terremoto hizo temblar la tierra donde Elías estaba. Después de esto hubo un fuego que consumió todas las hierbas y los árboles que estaban sobre el monte. Después de pasar el fuego, iodo se quedó en silencio. Entonces se oyó una voz apacible y delicada, y Elías escondió su cara porque entendió que era la voz de Dios.

-¿Qué haces aquí, Elías? -le preguntó la voz.

Elías empezó a relatar la maldad de los israelitas, y dijo que él era el único

que quedaba vivo para servir al Señor. Tal vez se había imaginado que el Señor siempre se manifestaba en terremotos, incendios o de alguna otra manera parecida. Todavía no había aprendido que Dios puede hablar con igual claridad indicándonos cuándo estamos haciendo lo malo y haciéndonos sentir el gozo cuando hemos hecho lo que es recto. La gente que le sirve sólo porque tiene miedo de ser castigada no está sirviendo al Señor de todo corazón.

Dios mostró a Elias que estaba equivoco, porque había siete mil personas en Israel que jamás habían adorado a Baal.

Ahora se desvanecieron todos los temores de Elias; volvería, porque sabía que así era la voluntad de Dios.

Al volver al país de Israel, Elias escogió a un joven llamado Elíseo para que fuera su compañero.

Elíseo andaba arando, y Elias lo ungió su sucesor, es decir el siguiente profeta. Elíseo entonces hizo pedazos su arado, hizo un fuego con él y ofreció dos de los bueyes como sacrificio a Dios,- abandonó el campo para ser el fiel compañero de aquel maravilloso profeta.

El Señor indicó a Elias que visitara a Acab una vez más, porque éste había causado la muerte de un hombre llamado Nabot. Sucedió de esta manera:

Nabot tenía una viña muy bonita que lindaba con el hermoso jardín de Acab. Acab quería comprar la viña y ofreció a Nabot una suma considerable de dinero. Pero Nabot le dijo que su padre y todos sus antepasados habían vivido allí, y que sería pecado vender esa herencia de su padre al rey Acab.

El rey entonces le ofreció otra viña en cambio de aquella, pero Nabot no quiso aceptar. Cuanto más pensaba Acab en la viña, tanto más quería poseerla. Tan afligido se puso que hasta llegó a enfermarse.

Jezebel le preguntó porqué estaba enfermo. Cuando Acab le contó lo que lo afligía, ella le dijo:

-Levántate, y come pan, y alégrate: yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

Entonces escribió cartas y las selló con el sello del rey. Las cartas eran para los capitanes de la guardia del rey,- ella mandó que se acusara a Nabot de haber blasfemado contra Dios y el rey Acab. También se dieron instrucciones para el juicio y ejecución de Nabot. Se obedecieron las órdenes de la reina. Nabot fue apedreado, no por haber hablado mal de Jehová, sino porque no quiso vender su viña.

Cuando Elias supo lo que había sucedido, se presentó delante del rey. Encontró al rey en la viña de Nabot, regocijándose a causa de su nueva posesión. Acab se llenó de sorpresa cuando vio a Elias.

"Y Acab dijo a Elias: ¿Me has hallado, enemigo mío?"

"Y él respondió: Hete encontrado, porque te has vendido a mal hacer delante de Jehová."

Elias entonces le dijo a Acab que ninguno de sus hijos se libraría del castigo,- que la reina inicua padecería una muerte más horrible que cualquiera de ellos, y que Acab sería devorado por los perros y las aves del aire.

No sabemos cómo recibiría Jezebel esta amonestación, pero Acab hizo pedazos sus vestidos, "y puso saco sobre su carne, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado/" Con todo su corazón le pidió perdón a Jehová.

Cuando el Señor vio que Acab verdaderamente se había arrepentido, le dijo a Elias que la destrucción de la familia del rey no se verificaría sino hasta después de la muerte de Acab.

El Señor es bueno. Ningún deseo tiene de castigar o lastimar a nadie.

¿No nos parece raro que Jezebel haya ordenado la muerte de Nabot por no adorar a Jehová? Ella misma adoraba a Baal y había mandado matar a todos los profetas de Jehová.

Preguntas:

1. ¿Por qué se sentía Elías desanimado? ¿Tenía razón para estar contento?
2. ¿Por qué se le mandaría a Elías ir al monte de Sinaí?
3. ¿Se precisan los milagros para poder amar al Señor y dirigirle nuestras oraciones? ¿Quién ha visto un milagro en alguna ocasión?
4. ¿Qué cosa es una herencia? ¿Por qué se estima tanto? ¿La venderíamos nosotros?
5. ¿Cómo causó Jezabel la muerte de Nabot?
6. ¿Adoraba Jezabel a Jehová? ¿Quería ella que el pueblo adorara a Jehová? ¿Quería ella que Nabot adorara a Jehová? ¿Qué es lo que ella quería?
7. ¿Por qué no es bueno que un rey o un presidente tome para sí el terreno que le guste, sea que el dueño quiera venderlo o no? ¿Puede el gobierno poseccionarse de una propiedad si un individuo no quiere venderla? ¿Qué es la diferencia entre este medio y el que usó Jezabel?
8. ¿Hay personas hoy día que se venden a mal hacer delante de Jehová? Cítense ejemplos.
9. ¿Hay gente que tiene tantos deseos de tomar lo que otro posee, que es capaz de matar para conseguir aquello?

10. ¿Hizo el Señor bien en perdonar a Acab cuando éste se arrepintió? ¿Amamos al Señor más al saber lo misericordioso que es? ¿por qué?
11. ¿Son la misma cosa la codicia y la envidia?
12. ¿Cómo podemos ser menos egoístas?
13. ¿Diríamos que Nabot fue egoísta porque no quiso vender su propiedad?
14. ¿Qué nos dice el décimo mandamiento? ¿En qué manera lo violó el rey Acab? ¿Es malo que el rey quiebre la ley? ¿por qué?

Actividades:

1. Márquese el viaje de Elías en el mapa.
2. Proyéctese hacer algo todos los días que ayudará a vencer el egoísmo.
3. ¿Cuáles de estos fueron egoístas: Caín, José, Samsón, Ruth, Barac, Roboam?
4. ¿Qué podemos hacer para ayudar a aquellos que son demasiados tímidos para tener amigos? ¿Qué otras cosas podemos hacer para mostrar que no somos egoístas?

Asignación:

Apréndase de memoria el tercer Artículo de Fe.

Capítulo 4**ELISEO, EL FIEL**

"Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí."

A la Maestra:

"Reserva Dios lo mejor
Para el que aguanta la prueba,
Y da las cosas menores
A aquel que su cruz no lleva."

Preguntas Preliminares:

1. ¿Por cuánto tiempo viajaron juntos Elías y Eliseo?

2. ¿Cómo se separaron las aguas del Jordán para dejarlos pasar?
3. ¿Qué fue lo que pidió Eliseo de Elías?
4. ¿Murió Elías?
5. ¿Dónde quedó el manto de Elías?
6. ¿Qué era la escuela de los profetas?

7. ¿Cuál fue el milagro de la botija de aceite de la viuda?
8. ¿En qué manera ayudaron la mujer sunamita y su marido a Eliseo?
9. ¿Cómo fue recompensada su bondad?
10. ¿En qué manera demostró esta mujer su fe en Eliseo?

El Relato: (II Reyes, caps. 2 a 4)

Eliseo era todavía joven cuando el profeta Elías lo llamó para que dejara sus sembrados, su trabajo y familia, y lo siguiera. Por seis años estos dos hombres fueron compañeros inseparables.

Elías ya estaba muy entrado en años. Había pasado su vida tratando de volver el pueblo al Señor ¡ había sido enemigo de toda clase de pecado e iniquidad. Ya tenía deseos de salir de este mundo.

Los dos amigos visitaron una escuela que habían establecido. A esta escuela asistía un grupo de jóvenes para estudiar acerca de Dios. Elías se despidió de ellos y quiso hacer lo mismo con Eliseo, pero éste no quiso despedirse.

-Nada nos separará "le dijo.

De modo que los dos hombres se encaminaron hacia el río Jordán. Los jóvenes también los seguían de lejos, porque sabían que el Señor iba a llevarse a Elías al cielo y querían verlo.

Al llegar al Jordán el profeta anciano se quitó su manto, lo dobló cuidadosamente, y con él hirió las aguas del río. Inmediatamente se apartaron las aguas a uno y otro lado y los hombres pasaron en seco.

Cuando hubieron llegado al otro lado del río Elías se volvió a Eliseo:

- Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de contigo.

"Y dijo Eliseo: Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí."

Indubablemente Eliseo pidió esto para poder hacer la obra del Señor.

- Si me vieres al tiempo que sea

arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido/ mas si no me vieres, no -fue la respuesta de Elías a la solicitud de su compañero.

Cuando iban llegando al monte de Nebo "aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos: y Elías subió al cielo en un torbellino."

Eliseo nunca más volvió a ver a su amigo. Su corazón se llenó de tristeza. Pero al fijar la vista en el lugar donde Elías había estado, descubrió el manto de Elías ¡ lo recogió y se lo puso.

Esto mitigó algo su tristeza, porque le había quedado aquel manto como un recuerdo de su amado amigo y maestro. Al llegar Eliseo al río Jordán, los jóvenes vieron que Eliseo se quitó el manto y lo dobló exactamente como Elías lo había hecho.

-¿Dónde está ahora el Dios de Elías? -exclamó al herir las aguas.

Al decir esto, cual si fuera como respuesta a su grito, se dividieron las aguas y Eliseo pasó al otro lado del río a pie enjuto, donde lo esperaban los jóvenes.

"Y viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó de la otra parte, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo."

Cincuenta de ellos insistieron en ir a buscar el cuerpo de Elías para sepultarlo. Eliseo les dijo que de nada les serviría, pero los jóvenes fueron de todos modos y buscaron durante tres días, pero no encontraron nada.

"Y cuando volvieron a él, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?"

Eliseo siguió la obra que Elías había dejado. Iba de pueblo en pueblo, visitando, bendiciendo y enseñando al pueblo. Tanto los pobres como los ricos gustosamente lo recibían en sus casas. Sólo los malos tenían miedo de ver llegar este varón de Dios.

Continuó la escuela de los profetas, y a ella iba un buen número de jóvenes que deseaban aprender más

acerca de las vías de Dios. Pero un día murió uno de los jóvenes estudiantes, dejando a su viuda y dos niños.

Esta familia era muy pobre y debía una cantidad de dinero a un hombre rico que ahora vino a exigir el pago de la deuda. La viuda, muy alarmada, acudió a Eliseo.

-Mi marido, siervo tuyo, ha muerto -le explicó la mujer- y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero ahora viene su acreedor para llevarse a mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos.

Eliseo lo reflexionó unos momentos. Quería ayudarla y le preguntó qué tenía en su casa. Ella le contestó que no tenía nada sino una botija de aceite.

"Y él le dijo: Ve, y pide para ti vasos prestados de todos tus vecinos, vasos vacíos, no pocos. Entra luego, y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos,- y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponlo aparte."

Los dos hijos de la viuda se sorprendieron mucho cuando ella les dijo que fueran a pedir prestado vasos vacíos de todos sus vecinos, pero mucho más se asombraron de ver que de su propia botija de aceite se llenaron todos los vasos prestados sin faltar uno.

La viuda ahora volvió a Eliseo. Este le dijo que vendiera el aceite, pagara sus deudas y guardara el resto para ella y sus hijos. Sucedió cual Eliseo lo había dicho. Por haber tenido fe la viuda en lo que el profeta de Dios le dijo, ella evitó que sus hijos fueran vendidos como esclavos.

El profeta ayudaba a los ricos también. Había una mujer rica que vivía en Sunam, quien invitaba a Eliseo y su criado a pasar la noche en su casa cuando viajaban por allí. Las cosas que Eliseo le decía a esta mujer tanto la impresionaron que ella exclamó a su esposo que aquel hombre era un siervo de Dios, y le dijo que quería hacer algo por él. Le indicó su deseo de prepararle un cuarto, a fin de que al pasar por ese pueblo pudiera dete-

nerse allí como si fuera su propia casa.

El esposo de la mujer consintió y en un tiempo muy corto arreglaron y amueblaron muy bien un cuarto. Le dió mucho gusto a Eliseo aceptar aquel don, porque sintió que la mujer amaba al Señor y que ésa era la manera de demostrar su amor.

Sin embargo, Eliseo deseaba corresponderle aquel favor, pero ella no quiso aceptar nada. Entonces Eliseo vió que no tenía hijos, y entendió que deseaba mucho tener uno. De modo que fué a ella y le dijo que por haber sido tan buena con él y con su criado, Dios le iba a dar un hijo. La mujer lloró de gratitud,- le parecía una cosa increíble,- pero Dios les dió un hijo tal como Eliseo lo había prometido.

Algunos años después el niño andaba con su padre en el campo. El sol estaba muy fuerte ese día. De repente el niño se quejó de un dolor de cabeza.

Uno de los criados inmediatamente llevó el niño a la casa. Su madre hizo cuanto pudo por él, pero el niño murió. La mujer entonces ordenó que le ensillaran una borrica, y se fué en busca de Eliseo, que en ese tiempo se encontraba en el Carmelo.

Desde lejos Eliseo vió a la mujer. Mandó a su criado a recibirla y preguntarle cómo estaban todos los de su casa,- pero la mujer no se detuvo para hablar con el criado sino que siguió adelante hasta llegar donde estaba Eliseo.

El profeta comprendió que algo serio había sucedido, pero no se suponía que el joven hubiese muerto. Inmediatamente volvieron a la casa de la mujer. Eliseo entró en el cuarto, cerró la puerta y humildemente le pidió a Dios que devolviera la vida al cuerpecito de aquel niño.

Poco a poco regresó la vida al cuerpo. El niño estornudó varias veces y entonces abrió los ojos.

Eliseo llamó a su criado para decirle que llevara a la madre al cuarto. "Y

entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo."

Cuando la mujer vió que su hijo vivía, se postró de rodillas para dar las gracias a Dios.

Preguntas:

1. ¿Qué íué lo que hizo que se separaran las aguas del río Jordán?
2. ¿En qué otra ocasión se separaron las aguas para dejar pasar a todo un pueblo?
3. ¿Qué señal se le dio a Eliseo de que sería bendecido para continuar la obra de Elias?
4. ¿Podría un torbellino llevarse un hombre al cielo?
5. ¿Cómo entendieron los jóvenes que Eliseo había de ser el siguiente profeta?
6. ¿Qué era lo que estos jóvenes estudiaban?
7. ¿Tuvo la viuda fe en Eliseo como profeta de Dios?
8. ¿En qué manera fué recompensada su fe?
9. ¿Quién nos puede relatar un acontecimiento parecido?
10. ¿Por qué le preparó la mujer rica un cuarto a Eliseo?
11. ¿En qué manera manifestó ella su fe en Dios?

12. Dios tiene poder sobre los vivos Y los muertos. ¿Cómo queda demostrado esto en la lección?
13. ¿Quién nos puede relatar un caso en que se ha sanado una persona por medio de la fe y las oraciones?
14. ¿Cómo podemos aumentar nuestra fe en Dios?
15. ¿Qué cosas hemos hecho a causa de la fe?

Actividades:

1. Cántese un himno que exprese la fe en Dios: "Yo Sé que Vive Mi Señor"; "Asombro Me Da"; "Mi Oración"; "Paz, Cálmense".
2. Apréndase de memoria el cuarto Artículo de Fe.
3. Divídase la clase en tres grupos. Indíquese a cada uno de éstos que escriba o componga el diálogo para estos tres episodios: (1) La última visita de Elias y Eliseo; (2) La viuda pide ayuda,- (3) Eliseo levanta al niño muerto.
4. Indíquese en el mapa: Sunam, el monte de Carmelo, el río Jordán.
5. Asígnese a alguien que relate cómo fué escogido Brigham Young para ser el sucesor de José Smith.

Capítulo 5

NAAMÁN, EL LEPROSO

"En esto perdone Jehová a tu siervo."

A la Maestra:

"Debe el hombre examinar
Todo nuevo pensamiento,-
Pues se salva o se condena
Según su conocimiento."

Octave F. Urnsbach.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Fueron siempre amigos los sirios y los israelitas?
2. ¿Quién era Naamán?
3. ¿Quién envió a Naamán al rey de Siria?
4. ¿Cómo malentendió el rey sirio las palabras de la niña?
5. ¿Por qué le dió gusto al rey de Israel enviar a Naamán con Eliseo?
6. ¿Por qué pensó Naamán que se estaban burlando de él?
7. ¿Cuántas veces se bañó en el agua?
8. ¿Cómo quiso recompensar a Eliseo?
9. ¿Por qué no quiso aceptar Eliseo nada?
10. ¿Qué le pasó a Giezi? ¿por qué?

El Relato: (II Reyes, cap. 5)

Al norte del reino de Israel se encontraba el país de Siria. Los sirios eran un pueblo pagano que adoraba ídolos,- nadie les había enseñado acerca del Dios verdadero.

Los sirios invadieron el reino de Israel en los días de Eliseo, así como lo habían hecho muchas veces antes. Estos invasores acostumbraban llevarse alimento, ropa, joyas, animales, carros o cualquiera cosa que fuera de valor. Muchas veces se llevaban a los niños para venderlos como esclavos.

Sucedió pues que el rey de Siria tenía un capitán muy bueno que se llamaba Naamán. El rey lo quería mucho, pero desafortunadamente Naamán era leproso.

La lepra es una enfermedad terrible. No tiene remedio ni curación, y como es tan contagiosa, aquellos que la contraen se ven obligados a salir de los pueblos o ciudades para vivir en las cuevas, entre otros que tengan la misma enfermedad. Este mal no provoca dolores cuando empieza, pero al penetrar el cuerpo, el cutis se vuelve blanco y la carne empieza a pudrirse y consumirse. Por supuesto, el leproso finalmente muere.

En la casa de Naamán vivía una niña israelita que los sirios habían capturado en uno de sus ataques sobre Samaría. A pesar de ser esclava quería mucho a su ama, la esposa de Naamán.

Tenía ya algún tiempo de ver la tristeza que se reflejaba en la cara de su ama, y quería decirle algo que la pudiera consolar. Su ama gustosamente escuchaba las palabras de aquella jovencita. Le dijo que Naamán tenía lepra, que tendría que abandonar su casa y morir dentro de poco.

La jovencita inmediatamente se acordó de los milagros que Eliseo había hecho, porque el profeta había estado algunas veces en Samaría y ella lo había visto. Es posible que ella haya sabido que resucitó al niño

de la mujer de Sunam. Entonces le habló a su ama.

-¡Ah, si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaría, sin duda lo curaría de la lepra!

La mujer se sorprendió de aquellas palabras, y aunque no se atrevió a creerlo, lo comunicó a su esposo y Naamán lo repitió al rey.

-Anda en hora buena -le respondió el rey de Siria- que yo escribiré al rey de Israel.

Los dioses sirios en nada habían ayudado al pobre de Naamán, y se pensó que nada se perdería con poner a prueba el poder de este rey de Israel. Es posible que hayan creído que el rey de Israel gustosamente aceptaría un rico regalo de ropa y dinero por curar a Naamán.

En aquellos días las dos naciones estaban en paz, pero no cabe duda que el rey de Israel miró con cierta desconfianza la rica caravana que se detuvo a la puerta de su palacio. Se le entregó una carta al rey en la que decía:

"Por esta carta que recibirás, sabrás que te he enviado a Naamán, mi criado, para que lo cures de su lepra."

Naamán se quedó esperando afuera mientras el rey leía la carta. Todavía no sabía que la jovencita se había referido a Eliseo y no al rey. El rey de Israel se turbó mucho. No quería desagradar al rey de Siria, pero él no podía curar la lepra.

"Y luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

"Y como Eliseo, varón de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel."

El rey con gusto dejó esto en otras manos. Le dijo a Naamán que fuera a ver a Eliseo.

Cuando Naamán iba llegando a la casa, el criado de Eliseo salió a decirle que si deseaba sanar de su lepra, fuera y se zambullera siete veces en las aguas del río Jordán.

Naamán pensó que se estaban burlando de él. Se enojó mucho.

-¿No son mejores el Avana y el Farfar, ríos de Damasco, que todas las aguas de Israel, para lavarme en ellos y limpiarme? -exclamó Naamán en su enojo.

Volvió las espaldas y se retiró muy indignado, pero sus criados lo detuvieron. Sabían que las aguas de los ríos de Siria no podrían curarlo,- su única esperanza era convencerlo que fuera al Jordán.

- Padre - le suplicó uno de sus criados - aun cuando el profeta te hubiese ordenado una cosa dificultosa, claro está que debieras hacerla. ¿Pues cuánto más ahora que te ha dicho: Lávate, y quedarás limpio?

Naamán era un hombre muy orgulloso, pero al fin se dirigió hacia el Jordán,- allí se desnudó y se metió al agua. Cuando salió del agua la primera vez, no hubo ningún cambio,- ni después de la segunda ni la tercera vez. Pero cuando Naamán se hubo bañado siete veces, todas las llagas habían desaparecido. Su carne quedó completamente sana.

"Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y púsose delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ruégote que recibas algún presente de tu siervo."

Pero Eliseo no quiso aceptar ningún regalo. Quería enseñarle a Naamán que los dones de Dios no se compran con dinero.

-Sea como tú quieras -dijo por fin Naamán- pero te suplico que permitas a mí, siervo tuyo, el llevarme la porción de tierra que cargan dos mulas porque ya no sacrificará tu siervo de aquí en adelante holocaustos ni víctimas a dioses ajenos, sino sólo al Señor.

-Vete en paz -respondió Eliseo.

Naamán se fué de allí sano y feliz, todo por causa del amor que una joven israelita había sentido por su ama.

Ojalá terminara aquí el relato,- pero debemos ver qué otra cosa sucedió.

Giezi, el criado de Eliseo, había visto los costosos regalos que su amo había rehusado, y decidió obtener parte de aquel presente. Al volverse Eliseo a la casa, Giezi corrió tras el carro de Naamán hasta que lo alcanzó.

Dijo a Naamán que habían llegado a la casa de su amo dos jovencitos que necesitaban mudas de ropa y dinero, y pedía estas cosas a Naamán.

Naamán con gusto le concedió lo que solicitaba. Le dió aun más de lo que le había pedido Giezi, y mandó a dos de sus criados de vuelta con el presente.

-¿De dónde vienes, Giezi? -le preguntó Eliseo cuando hubo vuelto de esconder los regalos.

- No ha ido tu siervo a ninguna parte.

Eliseo sabía que estaba mintiendo. Reprendió severamente a Giezi.

-La lepra de Naamán se te pegará a ti, y a tu descendencia para siempre.

Y sucedió tal como Eliseo lo dijo.

Para terminar nuestra historia volvamos a la alegre reunión que debe haber habido cuando Naamán llegó a su casa, y no nos olvidemos de la jovencita que fué la causa de todo. Esperamos que se le haya permitido volver a Israel para ver otra vez a su querido profeta, ¿verdad?

Preguntas:

1. ¿Qué es un profeta?
2. ¿En qué manera habló Eliseo por Dios en nuestra lección?
3. ¿Riñen a menudo entre sí las gentes que tienen religiones distintas?
4. ¿Es bueno reñir por causa de la religión? ¿por qué?
5. ¿Hay lugares hoy en el mundo donde todavía acostumbran tener esclavos?

6. ¿Qué son algunos de los poderes que en la lección pasada manifestó Eliseo?
7. ¿Le daría gusto a Eliseo ayudar a un hombre como Naamán?
¿Se habría fijado él en que Naamán era de otra raza? ¿Qué haría Jesús en este sentido?
¿En qué manera solicitarían los sirios ayuda de sus dioses?
¿Comprarían ayuda con dinero?
¿Adoraría el rey de Israel a Jehová?
10. ¿Serían las aguas del Jordán lo que sanó a Naamán? ¿Qué sería? ¿Es el bautismo algo parecido? ¿En qué sentido?
11. ¿Qué son algunas de las cosas que no podemos comprar con dinero?
12. ¿Qué cosas son de más valor: las que se pueden comprar con dinero o las que no se pueden comprar con dinero?
13. ¿Qué le pasó a Giezi?
14. ¿Amaría él a Eliseo? ¿Por qué pues lo ofendió? ¿Cómo ofendemos o lastimamos a veces a aquellos que amamos?
¿En qué manera podemos hacer que aquellos que hayamos ofendido se olviden de la ofensa?
¿Los volveríamos a ofender?
¿Por qué no pudo el sacerdote sirio curar a Naamán? ¿Había sido llamado Eliseo como nos enseña nuestro quinto Artículo de Fe?

Actividades:

1. Indíquese Siria en el mapa. Discútase su importancia en la actualidad.
2. Asígnese a uno de los discípulos a que hable brevemente de los leprosos o los esclavos.
3. Apréndase de memoria el quinto Artículo de Fe.
4. Proyéctense varias actividades en que uno pueda demostrar durante la semana su amor hacia la familia, amigos, la Iglesia.

Capítulo 6

JONÁS EL DESENTENDIDO

"Hallo que Dios no hace acepción de personas."

A la Maestra:

"Si dejas pasar este día,
Mañana lo mismo será,
Y por los días perdidos
Lamentos después habrá.
Empieza hoy tu tarea,
No dejes pasar instante,-
Y verás, cuando menos pienses,
Que tu obra va adelante."

Goethe.

Preguntas Preliminares:

- ¿A qué nación profetizó Jonás?
¿Dónde quería el Señor que predicara?
¿Por qué durmió durante parte de la tempestad?
4. ¿Querían los marineros echarlo al mar?
¿Cuántas veces fué llamado Jonás a su misión?

- ó. ¿Dónde predicó?
7. ¿Qué amonestación hizo a los de Nínive?
8. ¿Quería Jonás que se arrepintieran? ¿por qué?
9. ¿Se fija el Señor en razas, color, creencia o nacionalidad?

El Relato: (Libro de Jonás)

Un nuevo enemigo estaba afligiendo a Israel. Este nuevo enemigo era el rey de Asiria que venía del oeste desde su lejana capital de Nínive.

Grandes murallas rodeaban la ciudad de Nínive. Miles y miles de personas vivían allí. Todos eran adoradores de ídolos, y nada les importaba el pueblo de Israel y su religión. La gente de Nínive aumentó en iniqui-

dad con el íranscurso de los años,- y por fin llegó a ser tan grande su maldad que el Señor vió que era necesario destruirlos.

Sin embargo, antes de pronunciar ese último juicio sobre los habitantes de la ciudad, el Señor resolvió darles su última oportunidad, porque Dios es bueno y misericordioso. Optó por mandar a Jonás, un profeta de Israel, para amonestar al pueblo de Nínive de sus pecados.

Jonás no quería ir. Deseaba que todas las bendiciones del Señor se derramasen solamente sobre Israel. No le pareció bien ir a predicar a estos enemigos idólatras de Israel.

El Señor quería que Jonás fuera hacia el oriente. Jonás hizo lo contrario,- se fué hacia el occidente hasta llegar a Joppe, una ciudad que estaba a la orilla del mar. Allí compró su pasaje en un buque que iba para España que quedaba al extremo opuesto del mar Mediterráneo.

Al partir el buque de Joppe, Jonás pensó que se había escapado y que no tendría que ir a Nínive. Se bajó a los lados del buque y se echó a dormir, porque no había descansado desde que se había resuelto a huir de delante del Señor.

El Señor conocía bien los planes de Jonás,- y no quería que Jonás lo desobedeciera. De manera que él hizo que se desatara una tormenta fortísima que parecía que iba a destruir el barco y ahogar a todos los pasajeros.

Todos los marineros eran paganos, pero imploraron con toda sinceridad a sus dioses,- por supuesto, no recibieron ninguna respuesta. Entonces empezaron a arrojar al mar muchas de las cosas que llevaban a bordo, para hacer más ligera la nave. En medio de esta terrible tempestad, Jonás dormía pacíficamente.

Por último el capitán despertó a Jonás y le dijo que él también implorara a su Dios, para que se calmara la tempestad y no murieran.

Jonás no quería orar a Dios. Su

conciencia lo acusaba, porque sabía que estaba tratando de escapar del Señor,- pero todos los marineros estaban instándole a que clamara a su Dios.

La tormenta aumentaba,- los marineros estaban medio locos de miedo. Se resolvieron a echar suertes para ver si así podían saber quién había traído aquel mal sobre los demás. La suerte cayó sobre Jonás.

Los marineros se volvieron a él.

- Decláranos los motivos de este desastre que nos sucede. ¿Qué oficio es el tuyo? ¿De dónde eres y a dónde vas? ¿De qué nación eres tú?

Jonás entonces les explicó acerca del Dios que él adoraba. Les dijo que su Dios era el Creador de la tierra, el mar, los cielos y las tormentas. Les habló del poder y la bondad de Dios,- y sin embargo, estaba huyendo de su deber. La predicación de Jonás convirtió a los marineros,- ofrecieron sacrificios al Señor y juraron servirle.

Pero esto no calmó la tempestad. Entonces le dijeron.-

-¿Qué haremos de ti, a fin de que la mar se nos aplaque?

-Cogedme y arrojadme al mar -les respondió Jonás - y la mar se os quietará.

Pero los marineros por miedo, reverencia, lástima o respeto no quisieron. Por fin se convencieron de que era lo único que podían hacer. Cogieron a Jonás y lo echaron al mar. Las olas se calmaron y el mar se apaciguó.

El Señor tenía una misión muy grande para Jonás, y por eso él preparó un gran pez que se tragó a Jonás, el cual lo llevó hasta la playa y allí lo vomitó. Después de esta experiencia Jonás nada vaciló en llevar el mensaje del Señor a Nínive.

Una vez más el Señor mandó a Jonás que fuera a Nínive y dijera al pueblo que se arrepintiera de sus pecados. Jonás partió inmediatamente.

Al llegar a Nínive, Jonás anduvo por ella un día y entonces comenzó a profetizar al pueblo.

Algunos de los de la ciudad enten-

dieron que Jonás era israelita, y corrieron para decírselo al rey. El rey se llenó de miedo cuando oyó el mensaje de Jonás: Arrepentios, "porque de aquí a cuarenta días Nínive será destruida."

El rey bajó de su trono y dejó a un lado su rica vestidura,- se cubrió de saco y se sentó sobre ceniza, indicando al Señor por medio de aquella seña que estaba arrepentido de sus pecados. Todo el pueblo hizo lo mismo que su rey. Toda la ciudad se arrepintió de sus maldades, porque recibió el mensaje de Jonás y se volvió a Dios.

Cuando el Señor vió que se habían arrepentido de sus pecados, él los perdonó y dijo que no serían destruidos.

Jonás no quedó muy conforme con que Nínive no fuera castigada. Después de su predicción se alejó de la ciudad a un monte cercano de donde él había esperado ver arder la ciudad de Nínive,- se había imaginado que descendería o caería fuego del cielo, y que todo el pueblo, los enemigos de su nación, sería destruido.

Cuando vió que el Señor los había perdonado, Jonás se sintió tan frustrado que se quejó ante el Señor diciendo que mejor preferiría morir que quedar vivo.

Sin embargo, el Señor convenció a Jonás de que si un pueblo se arrepiente y se vuelve a él, este pueblo llega a ser precioso en sus ojos,- y no importa de qué color, raza o nación sea, si tan sólo le sirve. Pues como Pedro acertadamente dijo: "Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas."

Preguntas:

1. Según nuestro Artículo de Fe núm. 12, ¿cómo debería haberse portado Jonás?
2. ¿Tenía razón Jonás para tenerles miedo a los de Nínive? ¿por qué?

3. ¿No tenía Jonás motivo para temer a los marineros también? ¿por qué?
4. ¿Qué fué el buen ejemplo que los marineros le pusieron a Jonás cuando se desató la tormenta?
5. ¿Por qué no quería Jonás orar a Dios?
6. ¿Le enseñaron una lección a Jonás los marineros paganos? ¿cómo?
7. ¿Qué significa echar suertes?
8. ¿Tendría Dios algo que ver con esto de echar suertes? ¿Haría el que la suerte cayera sobre Jonás?
9. ¿Mostró Jonás un arrepentimiento verdadero con permitir que lo echaran al mar? ¿Cambia esto nuestra opinión de Jonás?
10. Dios nunca le pide a nadie que haga algo sin preparar la manera en que lo pueda cumplir. ¿Cómo preparó el Señor la vía para que Jonás pudiera cumplir con su misión?
11. ¿Sentimos nosotros más felicidad cuando hacemos lo que el Señor nos manda?
12. ¿Por qué no quería Jonás que el pueblo se arrepintiera?
13. ¿Creía Jonás que se arrepentirían?
14. ¿Hizo el Señor bien en perdonar a Nínive?
15. ¿Nos perdonará a nosotros si nos arrepentimos?
16. ¿Nos gustaría ver que Dios destruyera a un pueblo? ¿por qué? ¿Amaríamos a este pueblo si se arrepintiera?
17. ¿Hemos desobedecido alguna vez al Señor? ¿a nuestros padres? ¿a nuestros maestros?
18. ¿Hacen bien en castigarnos cuando hacemos lo que es malo?
19. ¿Por qué no es bueno sacrificarse únicamente por los que uno ama?
20. ¿A quién debemos obedecer?

Actividades:

1. Indíquese en el mapa: Joppe, Nínive, Asiría.

2. Márquese el viaje que hizo Jonás,
3. Apréndase de memoria el sexto Artículo de Fe.
4. Relátese una experiencia propia que indica el arrepentimiento.
5. Cántese el himno "Paz, Cál-

mense".

6. Durante la semana hágase una lista de las personas que nos mandan hacer algo bueno. Póngase una marca al lado del nombre si fuimos obedientes,- si no, explíquese el motivo.

Capítulo 7

AMOS, EL PASTOR

"Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas."

A la Maestra:

"El mundo está lleno de problemas que causan aflicción,- la manera más fácil de resolverlos se puede explicar en pocas palabras: Un poco menos de ti y mí; un poco más de nosotros."

W. D. Cord.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Dónde vivía Amos?
2. ¿Qué clase de casa tenía?
3. ¿A qué se dedicaba?
4. ¿Dónde vió por primera vez las iniquidades de Israel?
5. ¿A quién se dirigió primero?
6. ¿En qué ciudad?
7. ¿Qué iniquidades denunció?
8. ¿Escogió el pueblo a Amos como, su profeta?
9. ¿Fue enviado para reprender a Israel por sus maldades?
10. ¿Cuántas tribus vivían en el reino de Israel?
11. ¿Qué adoraban?

El Relato: (Amos, caps. 1-9)

Hasta aquí nuestras lecciones nos han enseñado sólo una parte de la maldad que había en el reino de Israel. La gente se sentía muy segura, porque se suponía que Jehová los amaba más a ellos que a cualquier otro pueblo sobre la tierra.

Israel había prosperado mucho. Los comerciantes de Israel habían empezado a traficar con los comerciantes de Asiria, y muchos se estaban haciendo ricos. También había muchos que eran muy pobres,- pero los ricos no se fijaban en los pobres, y decían que el

mejor modo de saber si Dios amaba a uno era ver si él lo hacía rico o no.

En el reino de Judá vivía un joven que se llamaba Amós. Este joven se había criado en una pequeña aldea que se llamaba Tecue, que se encontraba a unos diez kilómetros (seis millas) al sur de Belén.

La gente de Tecue era muy pobre ; sus casas sumamente humildes. No tenían ventanas, sólo unos agujeros que atravesaban las paredes. Las puertas eran pieles de animales que tapaban la entrada. Sobre los pisos de tierra se encontraban los pocos muebles que la familia poseía, y éstos eran de los más rústicos.

Amós criaba ovejas y cultivaba higueras,- pero como la tierra era tan estéril en aquella región, no se daba suficiente pasto para que uno pudiera tener muchas ovejas. Los higos que Amós producía eran de una clase muy mala. Crecían en los sicómoros. A estos árboles se les daba el mejor cuidado.

Después de recoger sus higos o trasquilar sus ovejas, Amós iba con los demás hombres y jóvenes de su pueblito a las ciudades grandes para vender su mercancía. Y en aquellas ciudades Amós veía cosas que le daban mucho en que pensar cuando volvía a Tecue.

Mientras sus ovejas andaban buscando entre las piedras el poco pasto que había, Amós reflexionaba las cosas que había visto. Un día vino a él el Espíritu del Señor y le dijo

que le daría que dejar sus ovejas y sus sicómoros para ir al reino de Israel. Debería ir a decir al pueblo que las cosas malas que estaban haciendo disgustaban mucho al Señor, y que deberían arrepentirse. A este pastor de Tecue el Señor reveló sus secretos para guiar y aconsejar a Israel.

Por muchos días Amos viajó hacia el norte. De día tenía que aguantar el calor del sol; el polvo del camino lo cubría de pie a cabeza y las espinas le desgarraban la ropa.

Primero se detuvo en Betel. Este fué el lugar que Abrahán marcó cuando llegó por primera vez a la tierra prometida; Jacob había dormido allí; allí tuvo su sueño y edificó un altar; el arca del testimonio había permanecido en Betel durante una parte del gobierno de los jueces; después de separarse Judá e Israel, el rey Jeroboam había escogido a Betel para que fuera una de las ciudades principales de adoración y sacrificio.

Amos llegó a la ciudad. Vió los mercados llenos de actividad; vió ricos altares y los costosos sacrificios que sobre ellos se ofrecían; vió juegos, celebraciones, bailes y diversiones, -vió que la gente se dedicaba enteramente a ganar dinero para poder vivir más inicuamente. Borracheras, maldiciones, mentiras, fraudes - estas cosas se veían y se oían por todas partes. La gente se llegaba a los altares para ofrecer presentes a dioses que estaban hechos a semejanza de becerros de oro, y se habían olvidado de Jehová, el Dios de sus padres; creían que el Señor los amaba porque los estaba haciendo ricos.

Entonces Amos vió otra fase de la vida de estas gentes. Vió multitudes de gente pobre que vivían de las limosnas que juntaban, - iban por las calles pidiendo limosnas a todos ¡ los ricos los aborrecían y los golpeaban. Cuando un rico salía, sus criados iban delante de su carro con largos látigos con los que echaban a los pobres

limosneros de las calles por donde iba a pasar su rico amo para que no lo molestaran. Entre los ricos abundaba la avaricia, el vicio y la maldad; la vida de los pobres era un tormento.

Aunque Amos buscó por todas partes, en ningún lugar encontró señas de adoración sincera. Parecía que ninguno servía al Señor por amor de su religión, - la adoración que Amos vió era más bien motivada por el egoísmo.

Después de predicar algunos meses, Amos fué a Amasias, un sacerdote que vivía en Betel.

-Yo no soy profeta, ni hijo de profeta, sino que guardo las vacas, y voy buscando sicómoros. Pero el Señor me tomó mientras yo iba tras el ganado; y di jome el Señor: Ve a profetizar a mi pueblo de Israel.

El sacerdote se enojó con Amos, porque aquél se estaba haciendo rico con los costosos regalos que enviaban a los altares, y no quería que Amos se metiera en lo que estaba haciendo.

Amos no le tuvo miedo a Amasias; predicó intrépidamente el mensaje al pueblo, y les dijo que si no se arrepentían, Israel sería destruido.

Podemos imaginar el valor que debe haber tenido Amos, aquel pobre forastero, para visitar las ciudades malas de Israel y amonestarles que se arrepintieran.

¿Hace mal un país en olvidarse por completo de los pobres, mientras que a otros les es permitido llegar a ser extremadamente ricos? Si aquellos ricos hubieran sido caritativos con sus hermanos y hermanas pobres, y todos hubieran aprendido a amarse los unos a los otros, pronto habrían descubierto que el amor del Señor estaba aumentándose en sus corazones, y habrían recibido bendiciones en lugar de ser llevados al cautiverio.

¡Qué cosa tan admirable es trabajar juntos en amor y armonía! Israel debería haber sido igual que una familia grande en la cual todos son iguales. No debería haber habido pobres entre

ellos — no los tendríamos nosotros si aprendiéramos a cooperar.

Amós en verdad amonestó al pueblo. Anduvo por todo el país, rogándoles que trabajasen juntos, que se amaran los unos a los otros, que abandonaran sus iniquidades.

Después de Amós vinieron el profeta Oseas y muchos otros hombres buenos que trataron de mostrarle al pueblo que llegaría a la esclavitud si no dejaba sus caminos de maldad. Pero de nada sirvió; Israel no quiso escuchar.

Preguntas:

1. ¿Por que creían los de Israel que el Señor los amaba?
2. Cuando uno se hace rico o poderoso, ¿es señal que Dios lo ama?
3. ¿Se crió Amós como debe criarse un profeta? Nómbrense tres de las siguientes virtudes que son necesarias para poder ser un profeta: tener una buena educación; ser humilde,- ser devoto,- ser rico; ser respetado por otros,- ser llamado del Señor,- ser simpático.
4. ¿Debe el hijo de un profeta también ser profeta? ¿por qué?
5. ¿Debe el Señor revelar sus secretos a sus siervos los profetas? ¿Nos da siempre el Señor la oportu-

nidad de arrepentimos?

6. ¿Cómo podemos cooperar con el Señor y con sus siervos?
7. ¿Podemos practicar la cooperación en nuestros propios hogares? ¿en qué manera? ¿Produciría la cooperación en el hogar mayor amor entre los miembros de la familia? ¿en qué sentido?
8. El pueblo ofrecía costosos regalos a sus ídolos. ¿Era muestra esto de que amaban al Señor? ¿Qué clase de dones quiere él?
9. ¿Recibiría Israel suficientes amonestaciones?
10. ¿Puede uno estar feliz cuando ve que otros están miserables?

Aciividades:

1. Indíquese Tecue en el mapa. Muéstrase el viaje de Amós desde Tecue hasta Samaria, pasando por Betel y Gálgala.
2. Apréndase de memoria el noveno Artículo de Fe.
3. Hágase una lista de las maldades que deben haber existido en Israel.
4. Hágase una lista de las maneras en que pudieron haber mostrado su amor por el Señor.
5. Proyéctese alguna actividad que requiera cooperación.

Capítulo 8

LA CAUTIVIDAD DE ISRAEL, Y UN REPASO

“¿Qué pide de ti Jehová? Solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.”

A la Maestra:

“Los años del hombre son los telares de Dios en los que aquél teje, a veces a ciegas, su propio destino. No puede uno ver lo que está diseñando,- solo teje y espera.” Chester.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué fueron algunos de los lugares donde el pueblo de Israel adoraba ídolos?
2. ¿Cuántos reyes reinaron en Israel entre Jeroboam y Oseas?

3. ¿Cómo se llamaba la capital de Asiiia?
4. ¿Por qué pidió Oseas la ayuda de los egipcios?
5. ¿Cómo trataron a los israelitas cuando los llevaron cautivos?
6. ¿Volvieron a sus casas? ¿Volverán algún día?

El Relato: (El Antiguo Testamento)

La gente de Nínive creyó que Jonás decía la verdad. Se arrepintieron de

sus pecados y Dios los perdonó. La gente de Israel no quiso creer a Amos, Oseas y otros profetas que vinieron entre ellos; los ricos siguieron sus caminos de maldad y codicia; siguieron ofreciendo sus sacrificios a sus becerros de oro en Betel, Samaria, Gálgala y otros centros.

Ya habían pasado muchos años desde los días de Saúl, David y Salomón. Israel había tenido diez y nueve reyes. Unos cuantos habían sido buenos,* pero la mayor parte de ellos había conducido a Israel hacia la idolatría. Con todo eso, el Señor aún amaba a Israel, y enviaba a sus profetas entre ellos para llamarlos a que se volvieran a él.

El vigésimo rey de las diez tribus de Israel se llamaba Oseas. Durante su reinado los asirios vinieron sobre Israel con un ejército muy grande y conquistaron la nación. Cada año el rey de Israel tenía que pagar una inmensa cantidad de dinero al rey de Asiria,- en una de las veces se negó a pagar el dinero y solicitó la ayuda del rey de Egipto en su lucha contra los asirios.

Los asirios volvieron con un ejército mucho más grande. Esta ocasión no tuvieron lástima. Reunieron al rey Oseas, su ejército y su pueblo, y los sacaron del país como llevarse ganado. Las familias quedaron separadas; los hijos perdieron a sus padres. No los dejaron descansar sino hasta que llegaron a Asiria, de la cual Nínive era la capital.

Al llegar a Asiria los hicieron esclavos. No sabemos con exactitud qué fue lo que les sucedió después de eso. Todo lo que sabemos es que salieron de allí, que el Señor los está cuidando y algún día serán recogidos a Sión.

Diez de las tribus fueron hechas esclavas de una nación pagana, por que no quisieron escuchar las amonestaciones de los profetas de Dios cuando éstos venían a decirles que se arrepintieran y trabajaran juntos para fines santos y buenos.

Ningún pueblo es destruido sin que primero no se le dé la oportunidad de arrepentirse. Y si la gente mala se arrepiente y deja de hacer lo malo, el Señor la bendecirá. ¿Qué es lo que el Señor requiere de su pueblo? Véase Miqueas 6:8.

Repaso General:

1. ¿Quién profetizó, diciendo que no habría lluvia? ¿Quién lo alimentó en el arroyo de Carit?
2. ¿Cuánto tiempo duró la sequía?
3. ¿De qué manera fue recompensada la viuda por dar de comer al profeta?
4. Relátense acerca de los muertos que levantaron los dos profetas.
5. ¿Quién era Abdías?
6. ¿Cuántos sacerdotes de Baal se presentaron para la prueba sobre el Carmelo?
7. ¿Qué hizo Elias para que no lo acusaran de haberse valido de fraude cuando hizo descender fuego del cielo para consumir el sacrificio?
8. ¿Siguió el pueblo sirviendo al Señor después de ver estos milagros?
9. ¿Quiénes fueron el rey y la reina de Israel en los días del profeta Elias?
10. ¿Qué estaba haciendo Eliseo cuando Elias lo llamó para que fuera el siguiente profeta?
11. ¿Quién era Nabot, y qué le sucedió?
12. ¿Qué castigo se pronunció sobre el rey pero que no se llevó a cabo? ¿por qué?
13. ¿Cómo partió Elias las aguas del Jordán?
14. ¿Qué clase de ayuda recibió la viuda que le permitió pagar sus deudas?
15. ¿Qué favor le hicieron a Eliseo una mujer rica y su esposo?
16. ¿Dónde quería el Señor que Jonás fuera a predicar?
17. ¿Cómo trataron los marineros a Jonás?

18. ¿Por qué no quería Jonás convertir al pueblo?
19. ¿En cuántos días iba Dios a destruir la ciudad de Nínive si no se arrepentía?
20. ¿Cuál fué el mensaje de Amós?

Actividades:

1. Apréndase de memoria el décimo Artículo de Fe.
2. Hágase una lista de las maneras que se han indicado en estas ocho lecciones por las cuales el Señor ha mostrado que ama y bendice a los que le sirven.

3. Hágase una lista de las maneras en que han sido castigados aquellos que desobedecen al Señor.
4. Enumérense las ocasiones en que la gente se ha escapado del castigo arrepintiéndose de sus pecados.
5. Déense cinco razones por las cuales creemos que nuestro Padre Celestial nos ama,
6. Refiéranse cinco cosas que podemos hacer para mostrar que lo amamos.
7. Repásense los Artículos de Fe que se estudiaron el año pasado.

Capítulo 9

ISAÍAS, EL ESTADISTA

"Heme aquí, envíame a mí."

A la Maestra:

"Es bueno soñar, pero hoy y aquí debemos cumplir con nuestra tarea. La pregunta que nuestras almas deben hacer es: ¿Qué hemos hecho hoy?"

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué rey estaba sobre Judá al tiempo de la cautividad de Israel?
2. ¿En qué sentido era Ezequías diferente de su padre?
3. ¿Qué hizo que desagradó al rey de Asiría?
4. ¿Qué mandó decir el rey en su carta a Isaías?
5. ¿Qué sabemos de los primeros años de la vida de Isaías?
6. ¿Cómo podemos mostrar que Isaías en verdad amaba al Señor?
7. ¿Qué fué lo que profetizó Isaías?
8. ¿Qué consuelo le trajo Isaías al rey cuando éste se hallaba enfermo?
9. ¿Qué prueba se dió a favor del cumplimiento de la promesa de Isaías?

El Relato: (Isaías, caps. 36-38)

Cuando Josué metió a los hijos de Israel a la tierra prometida, eran doce

tribus. Como ya hemos visto, las tribus se dividieron en dos grupos después de la muerte de Salomón; y en el año 722 antes de Cristo, los asirios se habían llevado al pueblo del reino del norte - Israel - a sus tierras.

Más o menos al tiempo de la cautividad asiria, en Judá reinaba un rey que se llamaba Ezequías. Su padre, Acáz, había sido un rey muy malo, porque Acáz había llenado la ciudad de Jerusalén con ídolos y altares a dioses extraños; aparte de eso, Acáz había derrochado el dinero y no había dinero en su tesorería; había sacado del templo muchas de sus cosas preciosas, y se usaban los patios y corredores del templo para adorar ídolos.

Ezequías era muy joven cuando subió al trono. Un hombre muy fuerte habría tenido muchas dificultades si tratara de vencer las maldades que había en Jerusalén, y parecía que el rey, siendo tan joven, jamás podría hacerlo. Pero el joven rey sorprendió a todos.

Primeramente dedicó su atención al templo. Mandó que lo limpiaran y lo repararan; echó fuera a los sacerdotes malos; derribó los altares de los dioses extraños,* y una vez más se

efectuaron las ceremonias del Señor en su forma debida.

Fué una obra muy grande; y cuando todo quedó terminado dentro del templo, Ezequías llamó a todo el pueblo de Israel para celebrar la Fiesta de la Pascua. Llegó mucha gente, y la celebración duró dos semanas en lugar de una. El Espíritu del Señor descendió sobre el pueblo y fué una ocasión muy agradable para todos.

La influencia del rey de Asiria en Judá había sido mucho antes que Ezequías subiera al trono. Cada año tenían que enviar una fuerte cantidad de dinero al rey de Asiria para que no viniera a hacerle la guerra a Judá. Ezequías se resolvió a no mandar más dinero. Reforzó los muros de Jerusalén y juntó un ejército para defender la ciudad.

El ejército de Ezequías era un puñado de hombres comparado con el inmenso ejército que mandó el rey de Asiria. Este gran ejército entró en el país, conquistando ciudad tras ciudad. Entonces llegó a Jerusalén un mensajero del rey de los asirios, pidiendo una cantidad de dinero más grande todavía.

El rey Ezequías comprendía que no podía defender la ciudad de Jerusalén contra las huestes de los asirios. Mandó decir al rey asirio que pagaría lo que le pedía y que no volvería a levantar un ejército.

Sabiendo el rey de Asiria que tenía al rey Ezequías en sus manos, le exigió mucho más dinero. No pudiendo el pueblo reunir la cantidad suficiente, el rey Ezequías quitó todo el oro y la plata que había en el templo y envió esto para pagar el tributo. El rey de Asiria comprendió que la nación judía no tenía mucha fuerza, porque el rey había consentido en hacer aquel sacrificio tan grande. De modo que le envió una carta a Ezequías en la que le decía que se iba a llevar cautivo al pueblo así como lo había hecho con los israelitas en el norte.

También dijo que de nada le ser-

viría a Ezequías rogar a su Dios que los salvara, porque las oraciones de otros pueblos no los habían salvado.

Ezequías se vistió de saco,- entonces fué al templo y allí puso la carta del rey ante el altar y se hincó a orar. Le suplicó al Señor que lo ayudara a él y a su pueblo a salir de sus dificultades. Al levantarse de allí se sintió más tranquilo, y sabía lo que iba a hacer,- envió inmediatamente a algunos de sus hombres a preguntarle a Isaías el profeta lo que el Señor quería que se hiciera.

El profeta Isaías, a quien el rey había enviado los mensajeros, había vivido en Jerusalén toda su vida y amaba esa ciudad con todo su corazón. Se sentía muy triste a causa de que el rey que gobernó antes de Ezequías había sido tan malo. Isaías había pasado cuarenta años de su vida amonestando a los reyes a que se arrepintieran y se volvieran a Dios.

Isaías había tenido una visión maravillosa cuando todavía era muy joven. Mientras oraba en el templo un cierto día, había visto al Señor. Después de esta visión vio la iniquidad que había en el mundo y la necesidad que había de obreros que trabajaran por Dios. Alzando la vista Isaías había dicho con toda resolución: **"Heme aquí, envíame a mí."**

Para demostrar su sinceridad, Isaías anduvo medio desnudo y descalzo durante tres años, tanto en el ardiente calor del verano como en el raudó frío del invierno, predicando el arrepentimiento entre la gente. Predicó acerca de la santidad y la gloria de Dios. Este era el hombre a quien Ezequías había enviado sus mensajeros. Su poder para expresarse queda ilustrado en las siguientes palabras:

"Dejad de hacer lo malo: aprended a hacer bien,- buscad juicio,- restituid al agraviado, oíd en derecho al huérfano."

A este hombre vinieron los mensajeros del rey.

"Entonces Isaías, hijo de Amoz,

envió a decir a Ezequías: Jehová, Dios de Israel, dice así. . acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella: no vendrá delante de ella escudo, ni será echado contra ella baluarte. Por el camino que vino se tornará, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová."

¡Cuánta fe debe haber tenido para hacer una declaración tal como ésta! Si la profecía no se cumplía, él tendría la culpa del desastre que sufriría la ciudad. Isaías sabía todo eso.

Durante la noche un ángel visitó el campamento de los asirios, e hizo que cayera sobre ellos una enfermedad terrible. Al llegar la mañana casi todos los capitanes, así como millares de soldados, habían muerto. El rey de Asiria recogió lo que quedaba de su ejército, e inmediatamente partió para su tierra. Este rey jamás volvió a molestar al pueblo de Judá. Algunos años después sus propios hijos lo mataron en Nínive.

El pueblo de Judá prosperó bajo Ezequías. Isaías siguió dándole buenos consejos y toda clase de ayuda. Pero un día el rey se enfermó de una enfermedad que no tenía curación. Mandó llamar a Isaías. El profeta no pudo consolarlo sino que le dijo al rey que se preparara para morir. Después de irse el profeta, Ezequías oró a Dios con todo su corazón. Derramó muchas lágrimas en su oración, y le suplicó al Señor que tomara en cuenta todas las buenas cosas que él había hecho, pero que todavía faltaba mucho que hacer. El Señor escuchó su oración y mandó al profeta con la respuesta a su oración.

Cuando Isaías vino al rey, le dijo que el Señor había escuchado sus oraciones y había visto sus lágrimas, y que añadiría quince años a su vida. Isaías prometió que en tres días se hallaría el rey tan aliviado que podría ir al templo para adorar.

El rey apenas podía creer el mensaje de Isaías. Le pidió una señal, rogándole que hiciera que la sombra del

reloj volviera atrás diez grados. Isaías le pidió al Señor que le diera esta señal al rey enfermo. Mientras Isaías estaba orando, la sombra se movió hacia atrás.

Ezequías sanó de su enfermedad y vivió quince años más, tratando de cumplir cuanto Isaías le aconsejaba. Durante todo su reinado el pueblo prosperó, y después de su muerte se dijo que Ezequías fue el mejor rey que Judá había tenido.

Preguntas:

1. ¿Por qué parecía imposible que Ezequías efectuara lo que se propuso a hacer?
2. ¿Necesitamos buenos hombres en nuestro gobierno? ¿Tienen los que nos gobiernan problemas difíciles que resolver? ¿Le piden al Señor que los ayude?
3. ¿Hizo bien Ezequías en rehusarse a pagar el tributo? ¿por qué?
4. ¿Qué quiso decir Isaías cuando dijo: "Heme aquí, envíame a mí?" ¿Puede un hombre ser en verdad un gran caudillo y estadista si no ama a su país? ¿Qué responsabilidades tienen los que nos gobiernan? ¿Qué podemos hacer para prepararnos a servir a nuestro país?
5. ¿Cómo obtuvo Ezequías la ayuda del Señor?
6. El profeta Isaías también anunció la venida de Jesús y predijo la cautividad y vuelta de los judíos. ¿En qué parte de su libro se encuentran estas profecías? (Véase Isaías 2:2-5/ 10:5-8/ 19:1-18/ 28:1-28)
7. ¿Por qué sanó Ezequías? ¿Tuvo razón para pedir una señal? ¿Necesitaríamos nosotros una señal si un profeta de Dios nos diera una bendición?

Actividades:

1. Repásense los Artículos de Fe que se han aprendido hasta este punto.
2. Hágase una lista de las cosas que muestran el valor que Isaías tuvo.

JEREMÍAS, UN HÉROE HUMILDE

"Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo."

A la Maesira:

VPadre, con pena vengo ante ti.
Pues veo, ahora que ha pasado,
Que la mitad del día desperdicié
Y mi trabajo apenas he empezado."
Helen Hunt Jackson.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué libro se descubrió durante el reinado de Josías?
2. ¿Fue Josías un rey bueno?
3. ¿Cómo fue llamado Jeremías para ser profeta?
4. ¿Quién era Baruc? ¿Cómo ayudó él a Jeremías?
5. ¿Quién era Lehi? ¿Quién era el rey de Judá cuando Lehi salió de Jerusalén?
6. ¿Qué amonestación hizo Jeremías a Sedecías?
7. ¿Qué hicieron con Jeremías?
8. ¿Por qué lo soltaron de la cisterna?
9. ¿Quién era el rey de Caldea?
10. ¿Cómo trató a los judíos y su ciudad?

El Relato: (Jeremías, caps. 36-38)

Pasaron algunos años y Josías subió al trono de Judá en Jerusalén. Isaías ya se había muerto, pero muchos otros profetas habían venido e ido, los cuales también habían amonestado al pueblo que se arrepintiera y sirviera fielmente al Señor. Pero la adoración de Baal era todavía muy popular, y de nuevo colocaron ídolos en los patios del templo.

Josías empezó a cambiar las cosas. Su primer paso fue limpiar completamente el templo. Mandó llamar albañiles y artesanos para que repararan algunos de los cuartos. Un día mientras estaban limpiando, descubrieron un libro extraño.

Ese libro era el mismo que Moisés había escrito. Contenía la ley del Señor dada a Israel, y Moisés había

dicho que debería leerse cada siete años a oído de todo el pueblo, pero se habían olvidado por completo de hacerlo.

Llamaron al sumo sacerdote, y éste llevó el libro al rey Josías, quien escuchó atentamente todas las palabras del libro. Vió que el Señor había prometido bendecir a los hijos de Israel si le servían fielmente. El rey también se dió cuenta de las calamidades que les vendrían si se olvidaban del Señor y se ponían a adorar ídolos.

Josías quería que todo el pueblo oyera las palabras del libro, de modo que mandó llamar a todos a una junta muy grande en Jerusalén en la cual el pueblo oyó lo que el Señor le había dicho a Moisés. Entonces Josías prometió guardar la ley y servir sinceramente al Señor. También el pueblo hizo convenio de servir al Señor. Cuando Josías murió, muy joven todavía, Jeremías lloró por la muerte de tan buen rey.

Mientras Josías reinaba sobre Judá, Dios había nombrado a un joven llamado Jeremías para que fuera su profeta. Era un joven sensible y pacífico, y estaba alarmado porque tanta gente se entregaba a la adoración de los ídolos. Cuando el Señor lo llamó, Jeremías le dijo que no era más que un niño, y que no sabría qué decir.

"Y dijo Jehová: No digas, soy niño; porque a todo lo que te enviaré irás tú, y dirás todo lo que te mandaré. No temas delante de ellos, porque contigo soy para librarte, dice Jehová."

Entonces el Señor tocó los labios de Jeremías y desapareció todo su temor.

Jeremías tenía un espíritu valiente; pasó su vida tratando de hacer que la gente se arrepintiera. Quería que otros lo estimaran,- sabía que todos se

disgustarían con él si salía a hablarles de sus maldades, pero lleno de valor salió a cumplir con la voluntad de Dios.

Después de morir Josías, subieron al trono otros reyes que estaban resueltos a enriquecerse, y hacer que Judá fuera como los demás reinos. La iniquidad de estos reyes amargó la vida de Jeremías.

El Señor le reveló muchas cosas maravillosas a este profeta. El a su vez las repetía a su buen amigo, Baruc, quien las escribió en un libro. Los príncipes de Judá oyeron del libro y le mandaron a Baruc que se presentara delante de ellos para que se lo pudiera leer.

El libro hizo saber a estos hombres que los caldeos atacarían y capturarían la ciudad de Jerusalén, y que el pueblo del reino de Judá sería llevado a Babilonia como esclavos,- allí estarían por setenta años a causa de la iniquidad del rey y su pueblo.

Los príncipes creyeron las palabras del libro y aconsejaron a Jeremías y Baruc que se escondieran, porque el rey se enojaría mucho cuando llegara a saber las palabras de Dios. Los príncipes entonces llevaron el libro al rey, porque no se atrevieron a esconderlo de su presencia.

Cuando el rey oyó las palabras del libro, lo hizo pedazos con su espada y lo arrojó al fuego. Quiso castigar a Jeremías, pero no lo pudo encontrar. El profeta y Baruc, su amigo, se habían escondido, y Baruc había vuelto a escribir todas las palabras del Señor.

El rey había sido tan malo, que cuando murió, el pueblo no enterró su cuerpo, sino que lo echaron fuera de la ciudad para que se lo comieran las bestias del campo.

El nuevo rey se llamaba Sedecías, nieto de Josías, pero él también fué un hombre malo. Todo el tiempo que estuvo sobre el trono no pensó en otra cosa sino en hacer lo malo.

Por el Libro de Mormón sabemos que fué durante el reinado de este rey

que un hombre muy justo llamado Lehi, junto con su familia, recibió el mandato del Señor de salir de Jerusalén e ir a una tierra nueva que el Señor le enseñaría. Jeremías vivió y profetizó en Jerusalén desde 626 hasta 586 años antes de Cristo, y Lehi salió de Jerusalén en el año 600 antes de Cristo, de modo que es muy probable que los dos hombres se hayan conocido, y que a Lehi le haya pesado tener que separarse del profeta Jeremías, dejándolo atrás en aquella ciudad incua. Más tarde seguiremos a Lehi y a su familia en sus viajes, pero por ahora debemos volver a nuestro relato.

Jeremías le advirtió al rey Sedecías que Nabucodonosor, el rey caldeo, iba a conquistar a Jerusalén si el rey y su pueblo no se arrepentían y adoraban al Señor. Esta amonestación hizo que el rey se enojara aún más con Jeremías, y mandó que lo echaran dentro de la cárcel. Ataron unas cuerdas alrededor de su cintura y lo bajaron a una celda húmeda, y tan pequeña que Jeremías no se podía acostar, y no le daban de comer más que pan y agua.

Mientras Jeremías estaba en la prisión, los caldeos atacaron la ciudad de Jerusalén. Rodearon la ciudad por todos lados,- no había manera de escaparse de la ciudad, y al pasar los días se fué acabando la comida. Si no recibían ayuda en poco tiempo, tendrían que morir de hambre o rendirse.

En su desesperación el rey mandó que sacaran a Jeremías. Los hombres que lo sacaron tuvieron que atarlo otra vez,- entonces lo llevaron delante del rey. Sedecías preguntó a Jeremías qué había de hacer.

Jeremías le respondió que el Señor iba a permitir que los ejércitos de Nabucodonosor capturaran la ciudad, derribaran los muros y destruyeran hasta el templo. Le aconsejó que se rindieran pacíficamente sin luchar, pues de lo contrario morirían muchísimos.

El rey no quería hacer lo que Jeremías le había aconsejado, pero íemía que el profeta había dicho la verdad. Pasaron los meses durante los cuales sufrieron mucho por la escasez de alimento y de agua; Jeremías sufrió junto con ellos, porque estaba preso y no se podía escapar.

Cuando se les acabó la comida por completo, el rey Sedecías trató de escaparse a escondidas, pero no tardaron mucho en capturarlo los soldados de Nabucodonosor y lo apresaron con cadenas. Entonces le sacaron los ojos y se lo llevaron a Babilonia.

Después de esto el ejército juntó a la mayor parte de los habitantes de Jerusalén y se los llevó cautivos a Babilonia,- no quedaron atrás más que unos cuantos de los más pobres. Estos vieron a los soldados llevarse los preciosos vasos de oro y plata del templo, después de lo cual prendieron fuego a todo lo que no querían.

Jeremías permaneció en Jerusalén. Se quedó muy triste porque el pueblo no quiso escuchar el mensaje que Dios le había mandado. Muchas veces lloraba a causa de los pecados que habían ocasionado la cautividad del pueblo.

Antes de despedirnos de este gran hombre, recordemos que fué el amor que sentía por su pueblo lo que le causó tanta tristeza,- y durante toda su vida vió que cada día se acercaban más y más a su destrucción. Pero no quisieron escuchar su mensaje. El mensaje que Jeremías les había comunicado del Señor fué, en pocas palabras: "Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo."

A causa de su desobediencia, se los llevaron cautivos a Babilonia donde Jeremías dijo que permanecerían setenta años.

Preguntas:

1. ¿Por qué podemos decir que Josías fué un buen rey? ¿Fué sincero en sus esfuerzos de servir a Dios?
2. ¿Por qué vaciló Jeremías en cumplir con la voluntad del Señor? ¿Tenemos nosotros miedo alguna vez de hacer lo que es bueno? ¿por qué?
3. ¿Por qué no fué Jeremías un hombre popular? ¿A quién le gusta ganarse enemigos?
4. ¿Cómo tuvo Jeremías que sufrir por causa de su mensaje?
5. ¿Cómo demostró Jeremías su sinceridad? ¿Estaríamos dispuestos a sufrir por la justicia?
6. ¿Nos da lástima lo que le pasó a Sedecías? ¿por qué?
7. ¿Se conocerían Lehi y Jeremías? ¿En qué nos apoyamos para creerlo?
8. ¿Dónde está Caldea? ¿Dónde está Babilonia? ¿Quién era el rey de Babilonia?
9. ¿Por qué permitiría el Señor que los judíos cayeran en manos de los babilonios? ¿Los habría ayudado si se hubieran arrepentido?
10. ¿Cuánto tiempo dijo Jeremías que iban a permanecer en Babilonia?
11. ¿Qué diferencia hay entre servir "de boca" y servir con sinceridad?

Actividades:

1. Léanse de la Biblia los capítulos 24 y 25 de II Reyes.
2. Hágase una lista de las cosas que uno hace porque es sincero en su fe en Dios.
3. Hágase otra lista que indica otros modos de mostrar uno su sinceridad: En su amor hacia sus padres; en su amistad hacia sus compañeros; en su patriotismo hacia su país.

DANIEL, EL VALEROSO

"Los que esperan a Jehová . . . correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán."

A la Maestra:

"Oh Dios: Extiende tu mano,- toca los labios de aquellos de nosotros que tenemos la santa tarea de enseñar y orientar las mentes de la ansiosa juventud. Concede que tengamos palabras de inspiración. Danos paciencia sin igual; prudencia,- mentes, corazones y ojos despejados." Marguerite Smiles.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué eran algunas de las maravillas de Babilonia?
2. ¿Cómo sabemos que se trataba bien a los judíos en Babilonia?
3. ¿Qué clase de comida y bebida no quisieron aceptar Daniel y sus compañeros?
4. ¿Les fué a ellos tan bien o mejor que a los otros jóvenes?
5. ¿Quién era el rey de Babilonia?
6. ¿Cómo se llamaban los compañeros de Daniel?
7. ¿Por qué iba a matar el rey a todos los adivinos?
8. ¿Cómo supo Daniel el sueño y su interpretación?
9. ¿Qué clase de imagen era?
10. Explíquese el significado.
11. ¿Qué hizo el rey para premiar a Daniel?

El Relato: (Daniel, caps. 1-2)

Por muchos años los profetas habían amonestado al pueblo del reino de Judá que si no se arrepentían, la iniquidad que entre ellos había sólo los conduciría al cautiverio. Por fin el rey Nabucodonosor de Babilonia se llevó a ciento cincuenta mil de los principales habitantes de Judá a su país como cautivos.

En ese tiempo Babilonia era una ciudad muy grande y poderosa. Los muros que rodeaban la ciudad se extendían por más de cincuenta millas (ochenta kilómetros); y eran tan anchos que cuatro carros con sus caballos podían andar sobre ellos de frente.

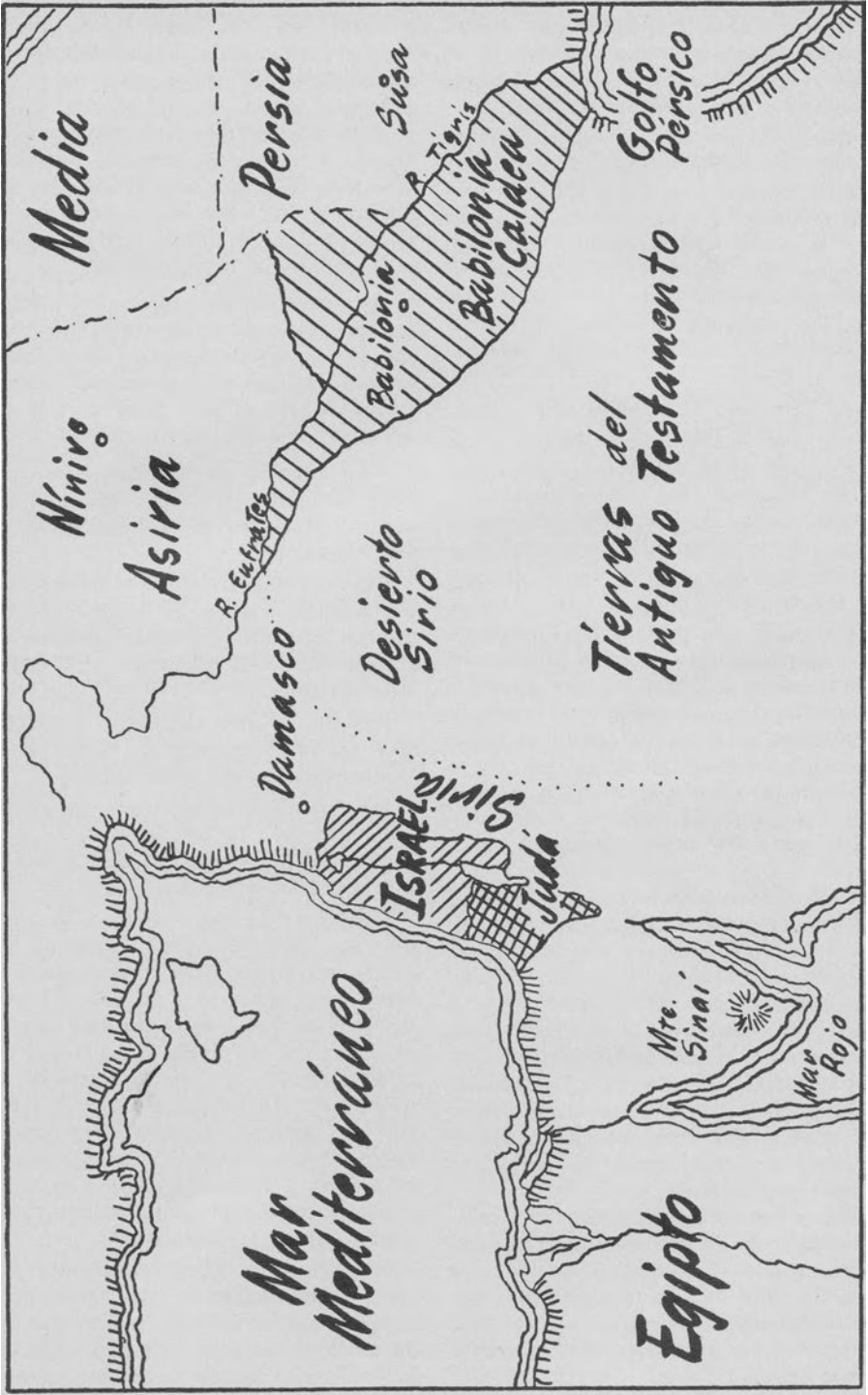
En medio de la ciudad había grandes palacios hechos de ladrillos y piedras de diferentes colores, y templos muy grandes adornados con metales y joyas preciosas. Unas inmensas puertas de bronce cuidaban la entrada.

La gente de Judá se asombró de ver el tamaño y la hermosura de Babilonia. Jerusalén era una aldea al lado de ella. Pero no permanecieron mucho tiempo los cautivos en la ciudad. No tardaron en dividirlos en colonias a lo largo de los ríos Tigris y Eufrates. No los trataron como esclavos porque Nabucodonosor no aborrecía a los judíos. Los había llevado a Babilonia porque estorbaban sus planes de conquistar a todo el mundo occidental. En aquellos días se acostumbraba trasladar colonias de las naciones vencidas; muchas veces se mezclaban y se casaban con sus conquistadores.

Pero los judíos no se casaron con los babilonios. Establecieron pequeñas colonias judías en donde seguían sus oficios, hacían sus casas y guardaban su manera de adorar. Algunos de ellos llegaron a ser muy ricos; y hubo unos que llegaron a tener mucha influencia en el gobierno de la nación.

Entre los primeros que fueron a dar a Babilonia se encontraba un joven que se llamaba Daniel. Se captó la atención de sus amos por motivo de su inteligencia. De manera que lo mandaron con otros jóvenes judíos al colegio del rey. En la escuela les daban tres años de estudio a fin de prepararlos para que fueran los sabios del rey y sus consejeros.

Era una vida completamente nueva para Daniel y sus compañeros. El y otros tres jóvenes judíos llegaron a ser amigos muy íntimos. Los tres jóvenes recibieron nombres babilónicos en lugar de sus nombres judíos, y los llamaron Sidrac, Misac y Abdénago.



El rey había mandado que diesen a estos jóvenes la mejor carne y el mejor vino de su mesa, a fin de que llegaran a ser robustos y sabios.

Daniel y sus amigos sabían que el Señor les había mandado no comer ciertas cosas; y el vino sólo los emborracharía. No era como los jugos de frutas a que estaban acostumbrados. Un día Daniel le suplicó al príncipe que los tenía a su cargo, que no los obligara a comer ni beber aquellas cosas porque temían desagradar al Señor.

Al principio el hombre tuvo miedo de lo que el rey podría hacer.

-Me temo yo del rey mi señor, que si él llegara a ver vuestras caras más flacas de las de los otros jóvenes él dirá que no os he dado de comer como él me mandó, y seréis causa de que el rey me condene a muerte.

Daniel y sus amigos le suplicaron que les permitiese hacer la prueba por diez días. Durante ese tiempo comerían lo que ellos consideraran prudente, y si al fin del tiempo el príncipe no quedaba satisfecho con su apariencia, ellos comerían lo que el rey mandara. El príncipe sintió simpatía para con estos jóvenes y consintió.

Habiéndose pasado los diez días, el hombre visitó a Daniel y sus tres compañeros. Vió que su apariencia era más saludable que la de los demás, de manera que el príncipe siguió dándoles legumbres y las cosas que le pedían. Al fin de los tres años el rey puso a prueba su inteligencia, haciéndoles unas preguntas muy difíciles, y descubrió que estos cuatro jóvenes eran superiores a todos los demás en sabiduría.

Nabucodonosor quedó tan complacido con su apariencia tan saludable y con su sabiduría, que a cada uno de ellos le dió una posición importante en su reino, y en la cual estos jóvenes pudieron ayudar mucho a sus compatriotas.

Una mañana el rey Nabucodonosor

despertó muy turbado de su sueño. Durante la noche había tenido un sueño que él juzgó ser muy importante, pero no se acordaba del sueño. El rey inmediatamente mandó llamar a todos los magos y adivinos. Cuando llegaron les refirió lo del sueño, y entonces les mandó que le declararan cuál había sido su sueño y le dieran la interpretación.

Los hombres se vieron los unos a los otros llenos de sorpresa. Posiblemente el rey se estaba chanceando con ellos. ¡A lo mejor se estaba burlando de ellos! Pero el rey no estaba bromeando ni jugando.

-El negocio se me fué -les dijo muy enojado el rey- si sois tan sabios, declaradme el sueño y su interpretación.

Los magos y adivinos tuvieron miedo cuando vieron el furor del rey. Sabían que no le podían declarar la interpretación si no sabían cuál había sido el sueño.

Por fin el rey dijo que a menos que pudieran revelar el sueño y su interpretación, todos morirían.

Esta amenaza de muerte nada ayudó a los sabios. Se retiraron de la presencia del rey, y éste en su ira mandó que mataran a todos los sabios.

Daniel no había estado en la corte del rey. Cuando oyó lo que el rey había mandado, fué directamente a verlo y sin temor le pidió un poco más de tiempo. Tenía la seguridad de que el Señor le revelaría el sueño y la interpretación. El rey le concedió lo que pidió. Daniel fué a casa y llamó a sus tres amigos. Juntos se pusieron de rodillas y oraron a Dios. Entonces el Señor le mostró a Daniel en una visión lo que rey había soñado, y lo que el sueño representaba.

A la mañana siguiente Daniel dió las gracias al Señor por haber contestado sus oraciones, entonces fué de prisa al palacio del rey. Primero le suplicó al verdugo que no matara a los sabios, porque ya llevaba la

respuesta al rey- Entonces entró en el palacio.

Daniel le dijo al rey que no había mago o sabio que pudiera revelar tales secretos como el sueño, pero que el Señor se lo había mostrado en una visión. Sus palabras, según la Biblia, son éstas:

"Tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que había de ser en lo porvenir,- y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí ha sido revelado este misterio, no por sabiduría que en mí haya más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaración, y que entendieses los pensamientos de tu corazón.

"Tú, oh rey, veías, y he aquí una grande imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

"La cabeza de esta imagen era de fino oro,- sus pechos y sus brazos, de plata,- su vientre y sus muslos, de metal; sus piernas de hierro,- sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

"Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

"Entonces fué también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano: y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchó toda la tierra."

- Y ésta es la interpretación -continuó Daniel- la imagen representa los reinos de la tierra. Tu reino es el primero, y lo representa la cabeza de oro. Después de ti vendrá un reino que representaron los brazos y el pecho de plata,- éste a su vez caerá ante uno representado por el bronce. Luego vendrá el que fué representado por el hierro. Por último

habrá un número grande de reinos, unos débiles y otros fuertes, los que el hierro mezclado con el barro cocido representa. En el tiempo de estos últimos reinos el Dios del cielo establecerá su reino, el cual rodará como la piedra que se desprendió del monte,- todos los reinos de los hombres serán destruidos, pero el reino de Dios seguirá rodando hasta que cubra todo el mundo. Ese fué el sueño, oh rey, así como la interpretación.

(Léase el relato completo en Daniel 2:31-45.)

-Verdaderamente vuestro Dios es el Dios de dioses -dijo el rey- y el Señor de los reyes, y que revela los misterios, pues has podido descubrir esto.

Entonces Nabucodonosor dió costosos regalos a Daniel; fué hecho príncipe de toda la provincia de Babilonia, y se salvaron los magos y sabios. También los tres compañeros de Daniel recibieron grandes honores.

Vemos pues que estos cautivos recibieron grandes honores porque tuvieron el valor de servir al Señor.

Preguntas:

1. ¿Por qué se llevaron a los judíos hasta Babilonia?
2. ¿Hicieron bien en conservar su propia religión? ¿por qué?
3. ¿En qué manera se puede uno perjudicar casándose con otro que no es de la misma religión?
4. ¿Por qué no quisieron tomar la comida y bebida del rey?
5. ¿Han sido ustedes bendecidos alguna ocasión en que tuvieron el valor de hacer lo bueno?
6. ¿Puede uno mostrar valor al tiempo que tiene miedo? ¿cómo?
7. ¿Por qué iban a matar a todos los sabios y adivinos? ¿Por qué no tuvo miedo Daniel? ¿Cómo mostró su valor?
8. ¿Qué significado tenía el sueño? ¿Cuándo empezó a rodar la piedra? ¿Puede citarse algún otro ejemplo de valor relacionado

- con la fundación de la Iglesia?
9. ¿Cómo fué recompensado el valor de Daniel? ¿Por qué vale la pena tener el valor de hacer lo bueno?
 10. Explíquese el pasaje de escritura que se encuentra al principio de esta lección.
 11. ¿Puede uno entrar en el templo si no cumple con la Palabra de Sabiduría?

Actividades:

1. Dibújese una imagen como la que se discute en la lección. Pín-

- tese de diferentes colores para representar los reinos.
2. Indíquese en el mapa el viaje de los judíos a Babilonia.
3. Asígnese a uno de los discípulos que relate la peregrinación de Abrahán en esa misma región muchos años antes.
4. Hágase una lista de las cosas que demuestran que la piedra pequeña va creciendo.
5. Apréndase de memoria el onceavo Artículo de Fe. Muéstrese cómo se puede aplicar a la lección.

Capítulo 12

DANIEL, EL HUMILDE

“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.”

A la Maestra:

“Yo soy el niño.
Tú tienes mi destino en tus manos,
Tú contribuyes mucho a su éxito o fracaso,-
Dame, te ruego, aquello que produce gozo,
Instruyeme, suplico, para que sea útil al mundo.”
Mamie Gene Colé.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Por qué edificó Nabucodonosor una estatua?
2. ¿Cómo pensaban los sabios del rey deshacerse de los oficiales judíos?
3. ¿Quería el rey destruirlos?
4. ¿Qué les sucedió a los ayudantes del rey?
5. ¿Qué órdenes dió el rey después que los tres judíos salieron vivos del horno?
6. ¿Qué pecado cometió Baltasar?
7. ¿Cómo le ayudó su madre?
8. ¿Cuáles fueron las palabras que se escribieron en la pared?
9. ¿Cómo se llamaba el tercer rey que menciona nuestro relato?
10. ¿Qué ley decretó este rey que Daniel violó?
11. ¿Qué les pasó a los enemigos de Daniel?
12. ¿Qué rey concedió a los judíos permiso de volver a Jerusalén y restituir el templo?

El Relato: (Daniel, caps. 3-6)

Cada año Nabucodonosor se hacía más poderoso. Con la ayuda de Daniel llegó a ser el rey más grande de todo el mundo. Este poder causó que el rey se hiciera muy soberbio y jactancioso.

Unos de sus sabios le aconsejaron que edificara una estatua muy grande y mandara a todas las naciones y pueblos que la adoraran. El rey quedó muy complacido con aquel consejo. Inmediatamente mandó que se edificara la estatua. Se hizo una imagen de veintisiete metros y medio (noventa pies) de alto, y la cubrieron completamente de oro. El rey mandó que se hiciera en un valle cerca de Babilonia, en donde se podía ver desde muy lejos.

Algunos de los sabios del rey estaban celosos del poder que se les había dado a los jóvenes judíos. Ahora vieron la manera de deshacerse de ellos. Fueron y le dijeron al rey que no todos estaban adorando su estatua de oro.

El rey mandó que todo el pueblo se juntara alrededor de la estatua, y uno de sus siervos pregonó en alta voz:

“Mándase a vosotros, oh pueblos,

naciones, y lenguas, en oyendo el son de la bocina, del pífano, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento músico, os postraréis y adoraréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado: y cualquiera que no se postrare y adorare, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo/

Entonces el rey mandó que se tocaran las trompetas. Todos se pusieron de rodillas, es decir, todos menos tres: Sidrac, Misac y Abdénago. Estos tres se quedaron en pie y se rehusaron a hincarse. Daniel no estaba allí esa ocasión.

Los sabios inmediatamente acusaron a aquellos tres hombres delante del rey, diciéndole que los tres judíos se habían atrevido a desobedecerlo. Creyendo que habían mal entendido su mandato, el rey optó por darles otra oportunidad.

- Nuestro Dios a quien honramos -le respondieron- puede libramos del homo de fuego ardiendo.... y de tu mano, oh rey, nos librá.

El rey se puso furiosísimo. Mandó que calentaran el horno siete veces más de lo que acostumbraban hacer. Entonces mandó que ataran a los tres jóvenes y los echaran al fuego. Tan caliente estaba el fuego que los soldados que los echaron adentro murieron a causa de las llamas.

El rey presenció la ejecución desde su carro. Vió que los tres judíos cayeron en las llamas y que sus soldados habían muerto. Luego llevó una sorpresa grande, porque aquellos tres que se habían atrevido a desobedecerlo se paseaban entre las llamas. ¡Entonces vió a cuatro personas dentro del horno! Volvió a contar. Efectivamente, había cuatro varones dentro del horno, y uno de ellos era semejante a un Dios.

"Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo: Sidrac, Misac y Abdénago, siervos del alto Dios,

salid y venid. Entonces Sidrac, Misac y Abdénago salieron de en medio del fuego.

"Y juntáronse los grandes, los gobernadores, los capitanes y los del consejo del rey, para mirar estos varones, como el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos, ni cabello de sus cabezas fué quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego había pasado por ellos."

Nabucodonosor honró todavía más a estos hombres. Dió un nuevo mandamiento.

"Por mí pues se pone decreto, que todo pueblo, nación, o lengua, que dijere blasfemia contra el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, será desuartizado."

Los tres recibieron puestos más altos en el gobierno.

Pasaron los años y Nabucodonosor murió. Baltasar, un rey nuevo, reinaba en su lugar. Este nuevo rey era un rey malo,- quitó a Daniel y a sus compañeros de sus puestos, y en su lugar puso a sus amigos.

Una noche el rey hizo un banquete muy grande. Miles de príncipes y nobles estaban disfrutando de la comida y bebiendo vino. No faltó quien sugiriera que trajesen los hermosos vasos de oro del templo de Jerusalén para beber vino en ellos. Baltasar mandó que trajesen los vasos de oro que su padre Nabucodonosor había traído de Jerusalén. En aquellos vasos sagrados bebieron en honor de sus dioses de piedra, oro y plata.

De repente el rey empezó a temblar,- cayó sobre sus rodillas. Vió una mano en la pared que escribía unas palabras que no entendía.

Cesó como por encanto el ruido en el salón. Reinó un silencio completo. Nadie sabía lo que representaban aquellas palabras misteriosas que habían aparecido sobre la pared. Los sabios no pudieron interpretar las palabras.

La madre del rey supo lo que había pasado. Entró en la sala del banquete

donde Baltasar estaba sentado temblando entre sus amigos asustados. La madre del rey le hizo recordar la gran sabiduría de Daniel; entonces el rey lo mandó llamar.

Cuando llegó Daniel, el rey le ofreció regalos y grandes honores si interpretaba las palabras misteriosas. Daniel dijo que podía dar los honores a otro, pero que él le interpretaría las palabras.

Daniel dijo a Baltasar que había recibido aquel mensaje a causa de su iniquidad. Las palabras eran Mene, Técel, Fares.

"Mene: Contó Dios tu reino, y halo rematado.

"Técel: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

"Fares: Tu reino fué rompido, y es dado a Medos y Persas."

Baltasar colmó de honores a Daniel y le dió un collar de oro y hermosos vestidos.

Esa noche, Darío, rey de los Medos y los Persas, atacó y conquistó la ciudad de Babilonia. Baltasar murió en la batalla.

Fué durante el reinado de Darío que Daniel fué arrojado en el foso de los leones. El rey había dado una posición muy alta a Daniel, y los hombres celosos hicieron planes para destruirlo.

Estos hombres descubrieron que Daniel era muy humilde, y no dejaba de arrodillarse frente a la ventana para adorar a Dios. De modo que estos hombres sugirieron al rey que hiciera una ley decretando que ninguno había de pedir favor a ningún hombre o dios, sino al rey, por el espacio de treinta días. El ofensor había de ser arrojado a los leones.

Darío se sintió halagado por aquella sugestión y se expidió la ley. Por supuesto, Daniel supo de la ley, pero siguió arrodillándose ante su Dios tres veces al día. Ofrecía sus oraciones frente a su ventana abierta, con el rostro hacia Jerusalén.

Los hombres vieron a Daniel, e

inmediatamente llevaron la noticia al rey. Darío estudió todo el día la manera de salvar a Daniel, pero llegó la noche sin poder hacer nada. No había modo de salvar a Daniel del castigo sin quebrar su propio mandato. De modo que ordenó la ejecución.

"Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y echáronle en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre."

Después de echar a Daniel en el foso, Darío selló la puerta para que nadie la abriera sin su permiso. Pero después de volver a su palacio, el rey no pudo dormir en toda la noche.

"El rey, por tanto, se levantó muy de mañana, y fué apriesa al foso de los leones: y llegándose cerca del foso llamó a voces a Daniel con voz triste: y hablando el rey dijo a Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?"

"Entonces habló Daniel con el rey: . . . El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal: porque delante de ti, oh rey, yo no he hecho lo que no debiese."

Darío mandó que soltaran a Daniel. También ordenó que los hombres malos que habían pensado destruir a Daniel fuesen echados a los leones, y no habían llegado al suelo del foso aun, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

Darío escribió cartas a todos sus amigos en todas las naciones relatándoles cómo había protegido Dios a Daniel, y decretó una nueva ley en la cual se protegía a todos los judíos en su reino, dándoles facilidades para servir a Dios.

Los judíos siguieron recibiendo favores de sus reyes por muchos años. Después de Darío llegó al trono un hombre llamado Ciro. Este decretó que

los judíos quedasen en libertad y volvieran a Jerusalén a edificar un templo a su Dios.

La humildad y el hermoso ejemplo que puso Daniel fueron las causas principales de que se diera este mensaje de esperanza y ánimo. Esa orden vino después de haber estado cautivos los judíos setenta años.

Preguntas:

1. ¿Cómo demostró Nabucodonosor su vanidad?
2. ¿Por qué quería el rey Nabucodonosor salvar a los tres judíos?

3. ¿Por qué tendría miedo el rey de violar sus propias leyes?
4. ¿Quién creen ustedes que fue el cuarto personaje que el rey vió en el horno?
5. ¿Por qué hizo mal Baltasar en usar los vasos del templo en la fiesta?
6. ¿Por qué trajeron a Daniel a la fiesta?
7. ¿Cuándo iba a perder Baltasar su reino?
8. ¿Cómo quiso recompensar a Daniel por su servicio? ¿Sería porque se arrepintió y se humilló, o porque tenía miedo?
9. ¿Qué error cometió Darío?

Capítulo 13

ESTER, LA REINA FIEL

"Yo con mis doncellas ayunaré; y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca."

A la Maestra:

"El que la vida de su prójimo enriquece
Elogios raras veces necesita:
En la imborrable página del corazón humano,
Su noble tarea ha sido inscrita."

— Angela Morgan.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Por qué fue rechazada la reina Vasti?
2. ¿Qué parentesco tenía Ester con Mardoqueo?
3. ¿Cómo salvó Mardoqueo la vida del rey?
4. ¿Por qué odiaba Amán a Mardoqueo?
5. ¿Cómo consiguió Amán permiso para matar a todos los judíos?
6. ¿Por qué montaron a Mardoqueo sobre el caballo del rey?
7. ¿Quién construyó la horca? ¿para qué? ¿A quién colgaron en ella?
8. ¿Cómo fue recompensada la lealtad de Ester para con su pueblo?

El Relato: (El Libro de Ester)

Durante su cautividad, los judíos se

vieron esparcidos por muchísimas ciudades. Se llevaron a algunos hasta Susán, una gran ciudad de los persas donde vivía el rey Asuero con su esposa, la reina Vasti. Entre los judíos que vivían en Susán había una joven muy bella que se llamaba Ester. Sus padres habían muerto, y su primo Mardoqueo la había criado.

Mardoqueo era mucho mayor que Ester y la trató como su padre. Un día llegó a casa muy agitado y llamó a Ester para comunicarle una noticia muy importante. Parecía que el rey Asuero había dado un banquete al cual había invitado a todos los príncipes del país. El rey había bebido demasiado vino y había mandado que la reina Vasti viniera al salón sin su velo, para que todos sus amigos vieran la belleza de la reina.

La reina no había obedecido, porque decía que era contrario a la costumbre del país presentarse delante de un grupo de hombres con la cara descubierta. El rey se enojó tanto con la reina que mandó que le fuera quitada la corona. Además, poco des-

pues, cuando se hubo calmado la ira del rey, se expidió un decreto en el que se mandaba que las jóvenes más hermosas del reino se presentaran en el palacio, y ciue de entre ellas el rey escogería su reina nueva.

Ester consintió en ir al palacio con las demás doncellas. Su primo le aconsejó que no revelara que era de sangre judía, y ella acordó con él.

Después de haber estado muchos días en el palacio recibiendo instrucciones en cuanto a la manera de portarse y presentarse delante del rey, las jóvenes fueron llevadas delante de él. No causó mucha sorpresa la elección de Ester, porque en verdad era una joven muy bella.

Mardoqueo se llenó de alegría. Por supuesto, no podía visitar a Ester, pero ella iba a verlo. El también comprendió que ella estaba muy contenta, porque el rey la quería mucho.

Un día pasaron dos hombres junto a donde Mardoqueo estaba sentado. Iban hablando muy seriamente y en voz baja, pero Mardoqueo oyó que estaban haciendo planes para matar al rey. Inmediatamente se levantó y fué a dar aviso de ello a Ester. No tardó el rey en recibir la noticia de que Mardoqueo, un judío, había oído que aquellos hombres querían matarlo. Cogieron a los hombres, los declararon culpables y los ahorcaron por haber procurado la muerte del rey. Mardoqueo ninguna recompensa recibió, aunque su nombre quedó escrito en el libro del rey.

El rey Asuero tenía por consejero a un hombre muy rico y astuto que se llamaba Amán. Toda la gente se humillaba delante de Amán cuando él pasaba por las puertas del palacio, es decir, todos menos Mardoqueo, quien no quería muy bien al astuto de Amán.

Cuando éste vió que Mardoqueo no se humillaba delante de él, se enojó mucho. Mandó espías para indagar quién era. Volvieron con la noticia de que era un judío, y que los judíos sólo ante Dios se postraban.

Amán estudió el problema algunos días, y entonces fué ante el rey con un plan sutil.

"Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no observan las leyes del rey; y al rey no viene provecho de dejarlos.

"Si place al rey, escríbase que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey."

El rey sabía muy poco acerca de los judíos, y no sabía que la reina era de esa raza. De manera que permitió que se mandaran cartas a todas partes, dando órdenes para que en cierto día todos los judíos que había en su reino fueran asesinados.

El pueblo de Judá no podía comprender porqué se había dado tal orden. Siempre habían vivido en paz entre los persas. Muy cierto, algunos se habían hecho ricos, pero podían entregar sus riquezas a los persas sin necesidad de matar hombres, mujeres y niños. Lloraron amargamente por motivo de tal orden, pero no sabían qué podían hacer para impedir su cumplimiento.

Mardoqueo entendió que Amán había sido el responsable. También comprendió que Ester igualmente moriría si no se hacía algo para frustrar los planes del inicuo Amán. Salió a la calle vestido de saco, esparció ceniza sobre su cabeza y lloró amargamente. Ester, oyendo de la tristeza de Mardoqueo, envió un mensajero para que le preguntara la causa. Mardoqueo envió con el criado una copia de la carta de Amán, y también le mandó decir que hablara con el rey y le hiciera saber el plan malvado de Amán de matar a la reina y su pueblo.

Ester tenía varios días de no ver al rey. Sabía que estaba discutiendo asuntos importantes del reino con

Amán. También sabía que había una ley que decía que todo aquel que se acercara al trono del rey sin ser llamado, tendría que morir, a menos que el rey extendiera hacia él su cetro de oro.

Era un riesgo muy grande. ¿Qué sucedería si el rey se enojaba con ella por molestarlo mientras discutía los asuntos de su gobierno? Ester quería ayudar a su pueblo, pero tenía miedo de la ira del rey.

Mardoqueo volvió a comunicarse con ella diciéndole que no había tiempo que perder. Entonces Ester le mandó decir:

"Ve, y junta a todos los judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí. . . yo con mis doncellas ayunaré; y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca."

Mardoqueo hizo lo que Ester le mandó; los judíos se juntaron para pedir a Dios que ayudara a Ester a hallar gracia en los ojos del rey, para que se salvara tanto ella como su pueblo.

Después de ayunar y orar tres días, Ester se puso su ropa más hermosa y entró en la sala real.

Asuero vió a su hermosa reina tímidamente acercarse al trono. Comprendió que algún asunto muy urgente la había traído, y le extendió su cetro de oro.

"Y dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester? ¿y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará."

Ester no hizo más que invitar al rey y su amigo Amán a cenar con ella ese día. El rey gustosamente aceptó, y Amán se retiró para prepararse para ir al banquete.

Al pasar Amán por la puerta del palacio, vió a Mardoqueo. Se llenó de ira porque aquel judío todavía no quería humillarse delante de él. Al llegar a su casa relató a su esposa y amigos la manera en que Mardoqueo lo insultaba, y ellos le aconsejaron

que mandara hacer una horca, y que le pidiera permiso al rey para ahorcar a Mardoqueo en ella.

El banquete fué todo un éxito, pero Ester no le comunicó al rey lo que deseaba, aunque él le rogó que le dijera. No hizo más que pedirle que él y Amán vinieran a otro banquete el día siguiente.

Esa noche el rey no pudo dormir, y mandó a un escriba que le leyera del libro en que estaban escritas las grandes cosas que habían acontecido desde que había subido al trono. Al llegar a lo que estaba escrito de cómo había denunciado Mardoqueo a los que querían matarlo, "dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

"Y Amán había venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada. Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Entre.

"Entró pues Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey hacer honra más que a mí?

"Y respondió Amán al rey: Al varón cuya honra desea el rey, traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza, y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey."

Le agradó esto al rey y mandó a Amán que vistiera a Mardoqueo tal como había dicho y le brindara todos aquellos honores mientras lo llevaba por la calle. Amán mismo llevó el caballo del rey sobre el cual Mar-

doqueo iba sentado, y mientras lo conducía, gritaba por toda la ciudad:

-Así se hará al varón cuya honra desea el rey!

Tanto pesar le causó esto a Amán que se le olvidó que estaba invitado al banquete de la reina. El rey lo mandó llamar, y Amán fué aunque ya se le había quitado el hambre. Después de cenar, el rey una vez más le preguntó a Ester qué era lo que deseaba.

"Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda. Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados."

El rey se asombró de oír sus palabras.

-¿Quién es ése, y qué poder es el suyo, para que se atreva a hacer tales cosas?

-El enemigo y adversario es este malvado Amán- respondió Ester.

El temor se apoderó de Amán, tanto así que no pudo hablar. El rey se levantó enojado y se salió al huerto para decidir lo que iba a hacer. Cuando el rey volvió, Amán pidió misericordia pero de nada le sirvió.

Desde el jardín, el rey podía ver la horca que Amán había mandado hacer. Entonces ordenó que colgaran a Amán en ella. Así murió Amán en la horca que él había hecho levantar para un hombre inocente. Entonces Mardoqueo recibió el puesto que Amán había tenido. Lo primero que hizo fué enviar cartas a todas partes del reino para que no mataran a los judíos.

Hasta el día de hoy los judíos celebran ese acontecimiento cada año con una fiesta llamada la Fiesta del Purim.

Preguntas:

1. ¿Hizo bien la reina Vasti con no hacer lo que el rey le mandaba?
2. ¿Tenía Mardoqueo un buen motivo para no humillarse delante de Amán? ¿Tenía Amán razón para aborrecer a Mardoqueo?
3. ¿Por qué no le diría luego Ester al rey lo que ella deseaba?
4. ¿Por qué no fué Mardoqueo directamente a Ester para avisarle del plan para matar a los judíos? ¿Cómo supo ella de esto?
5. ¿Le fué Amán fiel al rey?
6. ¿Fué la reina Ester leal al rey? ¿a su pueblo? ¿a Dios?
7. ¿Cómo le fué recompensada su lealtad?
8. ¿Le agrada la lealtad a nuestro Padre Celestial? ¿Qué nos dice nuestro Artículo de Fe número 12 tocante a esto?
9. ¿Cómo podemos ser fieles a nuestro país y a nuestra religión?

Actividades:

1. Aprender de memoria la respuesta de Ester a Mardoqueo.
2. Hacer una lista de las maneras en que se puede demostrar nuestra lealtad hacia nuestros amigos, nuestros padres, nuestro país, nuestra Iglesia.
3. Indicar en esta lista las cosas que no se han hecho muy bien.
4. Tomar la determinación de mejorarse en esas cosas en lo futuro.

Capítulo 14

JOB, EL PACIENTE

"Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito."

A la Maestra:

"Paz no significa el fin de nuestro afán, ni la felicidad el enjugarse las lágrimas: paz es el

poder que viene a las almas que llegan a la luz donde Dios mismo está presente."

Studdert — Kennedy.

Preguntas Preliminares:

1. ¿De qué posición gozaba Job entre sus vecinos?
2. ¿Cómo pensó Satanás apartar a Job de Dios?
3. ¿Qué otros nombres tiene Satanás?
4. ¿Cuál fué el segundo plan de Satanás?
5. ¿Quién visitó a Job? ¿Qué consejos le dieron?
6. ¿Qué decía la esposa de Job respecto de sus aflicciones?
7. Según los amigos de Job ¿por qué estaba sufriendo?
8. ¿Qué respondió Job a sus amigos?
9. ¿Cómo recompensó el Señor a Job?
10. ¿Qué nos enseña esta lección?

El Relato: (El Libro de Job)

No sabemos precisamente en qué tiempo vivió Job, pero sí sabemos que fué en una tierra que se llamaba Hus, que probablemente se hallaba en el país de los caldeos, donde se encontraba la ciudad de Babilonia. Es posible que haya estado viviendo allí durante el tiempo de la cautividad de los judíos, pero de eso no estamos seguros.

Job era un hombre muy rico. Tenía miles de camellos, asnos, ovejas, cabras y ganado. Tenía muchos criados que cuidaban de sus propiedades y animales. Tenía también una esposa muy buena y diez bellos hijos, siete hombres y tres mujeres.

Con razón eran felices Job y su familia. Aparte de eso, servían fielmente a nuestro Padre Celestial, haciendo solamente aquellas cosas que sabían que le agradaban a él.

Por supuesto, los vecinos de Job adoraban ídolos,* la mayor parte de ellos adoraban el sol, la luna o algún otro objeto que Dios había creado, en lugar de adorar al Creador. Mientras sus vecinos adoraban sus dioses extraños de oro, plata, piedra o

madera, Job levantaba sus altares para sacrificar sobre ellos bueyes o corderos tal como Abrahán, Noé y nuestro primer padre Adán lo habían hecho. Toda la familia de Job se juntaba alrededor del altar, y poniéndose todos de rodillas, le pedían al Padre que les perdonara sus pecados y los bendijera a fin de que pudieran servirlo con más diligencia en lo futuro.

Aunque los vecinos de Job con frecuencia se reían de él porque ofrecía sus sacrificios a un Dios que no podían ver, todos lo honraban y lo respetaban. La gente pobre lo amaba a causa de las cosas que él les daba, y todos los niños salían a recibirlo cuando llegaba a sus aldeas.

Después que los hijos de Job se casaron y se fueron a vivir a sus propias casas, él siguió ofreciendo sacrificios a Dios por ellos, así como siempre lo había hecho, porque quería que el Señor los siguiera bendiciendo y ayudando a hacer lo bueno.

El Señor oyó las oraciones de Job y lo bendijo. Dios amaba mucho a Job por ser él un hombre tan bueno. Pero Job tenía un enemigo,* éste es enemigo de todo aquel que trata de hacer lo bueno. Se llama Satanás, y a veces se le dan otros nombres, por ejemplo, el diablo, "padre de las mentiras," etc.

Un día nuestro Padre Celestial oyó la voz de Satanás*.

"¿Teme Job a Dios de balde? ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición,* por tanto, su hacienda ha crecido sobre la tierra. Mas extiende ahora tu mano, y toca a todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro."

El Señor no quiso creer a Satanás, porque sabía que Job era un buen hombre. Pero entonces Satanás empezó a causarle muchas dificultades a Job. Incitó a hombres de otras tierras quienes se robaron todos sus camellos, ovejas y ganado. Aparte de

robarse todos los animales, mataron a sus criados. Entonces Satanás mandó una terrible tormenta que hizo pedazos la casa en donde los hijos y las hijas de Job estaban cenando; todos murieron.

¡Pobre de Job! La noticia de esta tragedia casi le destruyó el corazón. Rasgó sus vestidos, se vistió de saco y cayó sobre su rostro llorando amargamente. Pero Job siguió alabando a Dios como siempre.

Satanás se vió frustrado; y cuando el Señor le indicó que aquello no había apartado a Job del Señor, el diablo le respondió que iba a descubrir la manera de desviar a Job del sendero de la justicia. Entonces ideó nuevos y más graves sufrimientos para el pobre de Job.

Poco después el cuerpo de Job se empezó a llenar de llagas grandes, repugnantes y sumamente dolorosas. Causaban gran asco con sólo verlas. La esposa de Job dijo que era mejor que él muriera y dejara de sufrir tanto.

En aquellos días la gente creía que los males venían sobre uno por causa de sus pecados. Se decía que Dios mandaba castigos sobre los pecadores. Los vecinos de Job comenzaron a decir que él había cometido algún pecado terrible y que Dios lo estaba castigando de esa manera. Tres de los amigos ricos de Job fueron a verlo. Tenía la cara y el cuerpo tan cubiertos de llagas que sus amigos apenas lo conocieron. Cuando se hubieron convencido que aquél era realmente su amigo Job, los tres hombres se sentaron en el suelo cerca de él. Por varios días no dijeron ni una sola palabra, esperando poder consolar a su amigo con su presencia. Se convencieron de que Job estaba ocultando algún horrendo pecado, y que por eso lo estaba castigando el Señor. Así que no trataron de consolarlo. Cuando por fin hablaron, le aconsejaron que confesara sus pecados y no tratara de esconderlos del Señor. Esto sólo hizo que Job se entristeciera más.

Job no sabía qué pecado tenía que confesar. Amaba al Señor y seguía alabándolo aun cuando sus amigos lo instaban a que se arrepintiera. Por fin uno de los hombres le aconsejó que blasfemara el nombre de Dios, y con esto se enojaría tanto el Señor que le quitaría la vida. De esta manera podrían terminar sus sufrimientos.

Pero ninguna de estas sugerencias debilitó la fe de Job. Dijo que aunque se le cayera la carne del cuerpo a pedazos, sabía que algún día resucitaría y vería a su Padre Celestial.

Los hombres le recordaron la pérdida de su propiedad y la muerte de sus hijos e hijas, pero Job les respondió:

"Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito."

Satanás había fracasado en su intento de apartar a Job del Señor.

Entonces Dios recompensó a Job por su paciencia y sufrimientos. Le habló el Señor y le dijo que había quedado muy complacido porque él había sido fiel a Dios a pesar de todas sus aflicciones.

Cuando el Señor se hubo apartado, las llagas de Job desaparecieron, su cuerpo sanó y recobró su fuerza. Entonces empezaron a descender las bendiciones sobre Job, el siervo fiel. Se enriqueció otra vez, aun el doble de lo que había sido antes que Satanás tratara de hacerlo caer. El Señor le volvió a dar siete hijos y tres hijas. No hubo mejores jóvenes en la tierra que estos siete hijos, "y no se hallaba mujer tan hermosa como las hijas de Job en toda la tierra."

Job vivió hasta llegar a ser un hombre muy anciano. Pasó sus últimos días gozando de salud cabal; se vió rodeado de cuantos lujos se podían comprar con dinero. Todos cuantos lo conocían lo respetaban por su generosidad, porque repartía de sus bienes a cuantos se hallaban necesitados.

¡Qué hombre tan noble fué Job! Ni las tristezas ni la aflicción pudieron hacer que dejara de adorar a Dios.

Preguntas:

1. ¿Benedicirá el Señor a la gente siempre con riquezas si le sirven? ¿Qué otra clase de bendiciones puede dar?
2. ¿Qué fué lo que trajo la felicidad mayor a la familia de Job? ¿la salud? ¿las riquezas? ¿los amigos? ¿el Espíritu de Dios en sus casas?
3. ¿Puede uno ser feliz si le faltan algunas de esas cosas?
4. ¿Por qué es inútil adorar ídolos?
5. ¿Nos respetará la gente más o menos si vivimos conforme a nuestra religión? ¿Qué cosas distinguen a un Santo de los Últimos Días que está viviendo según su religión? ¿Respetamos a aquellos que no son de nuestra Iglesia y están haciendo lo mejor que pueden? ¿Por qué no conviene burlarse de la manera de adorar de otra persona que no cree como uno?
6. ¿Qué tan difícil nos parece la primera prueba que tuvo que aguantar Job? ¿Habría algunos que se apartarían de Dios si les sucediera eso?
7. ¿Fué más dura la segunda prueba que la primera? ¿Cómo se sentiría Job con el consejo de sus amigos y por qué?
8. ¿Habría personas que prefieren morir más bien que aguantar tanto sufrimiento?
9. ¿Se compadeció de Job su esposa, o tenía ella la misma opinión que sus amigos?
10. ¿Qué otro pueblo ha sufrido mucho a causa de su fe en Dios?
11. ¿Quedó Job bien recompensado por sus sufrimientos? ¿Esperaríamos nosotros recibir el mismo pago si tuviéramos que sufrir mucho por nuestra religión? ¿En qué otra manera se nos podría bendecir?
12. ¿Cómo puede uno mostrar su fe en Dios sin tener que sufrir como Job? ¿Estamos dispuestos a hacer algunos sacrificios para manifestar nuestro amor hacia Dios? ¿Qué son algunos de estos sacrificios?
13. ¿Cómo podemos manifestar más paciencia en nuestras casas? ¿Seríamos más felices si la tuviéramos?

Actividades:

1. Aprender de memoria el Artículo de Fe número 13. Explicar cómo se aplica a esta lección. ¿Qué virtudes se han de cultivar en nuestras vidas?
2. Hacer una lista de las opiniones que otros tienen tocante a la religión con las que uno no está de acuerdo.
3. Preparar una breve discusión sobre uno de los dos tópicos siguientes: (1) Cómo mostró Job su amor por el Señor,* (2) la falsa creencia de los judíos antiguos respecto del sufrimiento.
4. Hacer una lista de las personas de la rama que están sufriendo. ¿Cómo se puede ayudarlas? Déseles esta ayuda durante la semana entrante, y tráigase a la fclase un informe del resultado, tanto en el que ayudó como en el ayudado.

Capítulo 15

NEHEMÍAS, EL CONSTRUCTOR

"Yo hago una grande obra."

A la Maestra:

Aprovecha bien el momento, pues en tu mano está lo que la hora te tiene reservado; Y lo que imposible comprender te ha sido Es aquello que has tenido a tu lado.

-Goethe.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Cuánto tiempo permanecieron los judíos desterrados? ¿Quién había profetizado acerca de esto?

2. ¿Se llevaron a todos los judíos de Jerusalén?
3. ¿Quién ayudó a los judíos a reconstruir el templo?
4. ¿Quién ofreció ayudar a reedificar el templo?
5. ¿Quién era Nehemías? ¿Cómo lo ayudó el rey de Persia?
6. ¿Quién era Sanbalat? ¿Tobías?
7. ¿Cómo tenía pensado Nehemías levantar el muro?
8. ¿Cuántas veces invitó Sanbalat a Nehemías a salir de la ciudad? ¿Qué respondió Nehemías a Sanbalat?
9. ¿Cuánto tiempo se requirió para edificar el muro?

El Relato: (Nehemías, caps. 1-6)

El gran profeta Jeremías había dicho que los judíos permanecerían desterrados setenta años. Durante ese tiempo los judíos aprendieron muchas lecciones muy importantes. Quizá la más importante fué que la adoración de los ídolos no convenía. Nunca más volvió a introducirse entre ellos la adoración de los ídolos.

Durante su destierro, habían estudiado los escritos de sus profetas antiguos. Este estudio hizo que los corazones de los judíos se volvieran hacia su patria,- anhelaban ver a Jerusalén otra vez.

Cuando Ciro el Persa conquistó a Babilonia, sus corazones se llenaron de esperanza, porque Ciro era un príncipe justo y generoso. No le agradaba la adoración de ídolos. Por tanto, una de las primeras cosas que hizo fué proclamar un edicto que los judíos podían regresar a Jerusalén para reconstruir el templo. Además, juntó todos los vasos de oro y plata del templo que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén, y los entregó a un príncipe de Judá llamado Sarabasar.

Después de setenta años de destierro, un inmenso grupo de judíos llenos de entusiasmo partió rumbo a su patria. Se tardaron cuatro meses

en llegar. ¡Cuán ansiosamente esperaban los ancianos ver las señas particulares del país!

Jerusalén, la ciudad que en un tiempo fué tan hermosa, estaba completamente en ruinas y casi abandonada/ pero el lugar estaba aún allí, y se pusieron a recoger materiales de construcción para reedificarla. Los judíos que se habían quedado allí vinieron junto con sus hijos para ayudar en la obra. Hicieron arreglos con los habitantes de Tiro y de Sidón para que éstos les proveyeran árboles de cedro y carpinteros y albañiles, así como lo había hecho Salomón siglos antes.

Pasó un año. Ya estaban listos para poner los cimientos. Con himnos de gozo y cantos de alabanza se dió principio a la obra. Fué un día de mucha alegría, pero en medio de aquel gozo se derramaban algunas lágrimas cuando se acordaban de la belleza de su primer templo.

Mientras trabajaban, llegaron los samaritanos del norte para ofrecerles su ayuda. Los judíos no aceptaron la oferta, diciendo que los samaritanos eran de sangre mixta, parte de Israel y parte de los ídólatras asirios,- poi este motivo no se aceptó su oferta.

Los samaritanos se ofendieron por haber sido tratados tan ásperamente. Surgió una enemistad que a veces llegaba hasta el derrame de sangre, y cesó la construcción del templo por el espacio de quince años. Por último, Darío, el siguiente rey de Persia, les mandó ayuda a los judíos y se terminó el templo, aunque todavía no se reparaban los muros de la ciudad.

No todos los judíos habían regresado a Jerusalén. En el palacio del rey de Persia se hallaba un joven judío llamado Nehemías. Era el copero del rey Artajerjes, quien reinaba en lugar de Darío, después de la muerte de este noble príncipe.

Un día mientras Nehemías le pasaba la copa al rey, éste vió que la cara de su siervo estaba muy triste.

-¿Por qué está triste tu rostro?
-le preguntó el rey- pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón.

-¿Cómo no estará triste mi rostro
-respondió Nehemías- cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas del fuego?

Le habían llegado noticias a Nehemías de las tristes condiciones en Jerusalén. Habló francamente con el rey acerca de esto. Entonces le pidió permiso de ir a Jerusalén para construir los muros. El rey se lo concedió, y mandó cartas por conducto de Nehemías a los gobernadores de todos los países circunvecinos para que le dieran cuanta ayuda les fuera posible. También llevaba órdenes del rey a sus guardabosques para que le dieran toda la madera que necesitara,; y órdenes a oíros para que le dieran la piedra que quisiera.

Habiendo llegado Nehemías a Jerusalén, no tardó en descubrir la razón porqué no se habían construido los muros. El gobernador de Samaría, un hombre que se llamaba Sanbalat, y su amigo Tobías, habían dilatado la obra de cuanta manera les había sido posible. Habían incitado a los amonitas y otros pueblos vecinos a la guerra contra los judíos para que tuvieran que parar la obra.

Nehemías también descubrió que algunos de los príncipes de Judá habían empezado a maltratar a los de su propio pueblo. Les imponían pesadas contribuciones; les cobraban un interés exagerado por el dinero que les prestaban, y aquellos que no les podían pagar en el acto, los tomaban por esclavos.

Nehemías mandó llamar a todos los príncipes. Les reprendió sus iniquidades y les presentó un nuevo plan. A cada familia se le impuso la obligación de construir parte del muro. Con todo ánimo y disposición se pusieron a trabajar. Todos los días competían amistosamente entre sí para ver quién alcanzaba el mayor progreso.

La ciudad de Jerusalén parecía un enjambre de abejas. ¡Con cuánto afán trabajaron! Pero trabajaban con cantos en sus labios y la alegría en sus corazones, porque cada uno estaba cumpliendo con su parte, cada cual aceptaba su responsabilidad, y la obra progresaba.

Cuando Sanbalat vió lo que estaba sucediendo, fué a ver en qué manera podría detener la obra. Nehemías estaba bien preparado. Armó a sus hombres con espadas y lanzas, los colocó a lo largo del muro. Unos trabajaban un rato mientras otros los cuidaban, entonces los que estaban cuidando tomaban el lugar de los primeros mientras que éstos se ponían a vigilar. De este modo siguió adelante la obra.

Sanbalat entonces mandó llamar a Nehemías, invitándolo a un pueblito cercano. Nehemías comprendió que era una trampa, y le mandó decir: "Yo hago una grande obra y no puedo ir,; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros."

Cuatro veces intentó Sanbalat sacar a Nehemías de la ciudad. Con la quinta comunicación Sanbalat acusó a Nehemías de estar edificando la ciudad para hacerse rey en ella. Y Nehemías le respondió:

-No hay nada de eso que tú dices; sino que son cosas que tú te forjas de tu propia cabeza.

Pasaron cincuenta y dos días, y se terminaron los muros. También se reedificaron las puertas. Ahora Jerusalén quedó protegida por un fuerte muro de piedra contra sus enemigos de afuera. Entonces Nehemías se dedicó a corregir los males que había dentro de la ciudad.

Enseñó a los jueces a juzgar rectamente. Enseñó a todo el pueblo a prestar atención a las leyes de Dios, y estudiar la palabra de Dios. Jerusalén una vez más llegó a ser la casa de los levitas, quienes vinieron a hacerse cargo de los servicios del templo.

Cuando los enemigos de los judíos vieron lo que Nehemías había realizado, se avergonzaron, porque comprendieron que aquella obra tan grande se había efectuado con la ayuda de Dios. Entonces los judíos empezaron a buscar las señales de la venida de un Mesías que nacería para librarlos de sus enemigos y hacerlos amos de todo el mundo. Jesucristo nació unos cuatrocientos años después.

Preguntas:

1. ¿En qué sentido despertaron los escritos de los profetas el deseo en los judíos de volver a su patria?
2. ¿Por qué quiso Ciro ayudar a los judíos?
3. ¿Por qué deseaban los judíos reconstruir la ciudad de Jerusalén?
4. ¿Por qué se entristecieron muchos al ponerse los cimientos del nuevo templo?
5. ¿Por qué no quisieron los judíos que los samaritanos les ayudaran a edificar el templo? ¿Hicieron bien?
6. ¿Por qué estaba triste Nehemías? ¿Nos habríamos entristecido si hubiéramos estado en esa posición?
7. ¿Se trataban bien los judíos unos a otros en Jerusalén? ¿Tendrían realmente deseos de reconstruir la ciudad de Jerusalén? ¿Qué cosa parece que querían más? ¿Los bendeciría el Señor si seguían así?
8. ¿Qué opinamos del plan de Nehemías para reedificar el muro? ¿Damos a todos la oportunidad de hacer parte del trabajo de la Iglesia?
9. ¿Podemos decir como Nehemías: "Yo hago una grande obra?" ¿Cómo podemos ayudar a los de nuestra Iglesia, a nuestros padres, a nuestro país, a desarrollarse más?
10. ¿Qué pueblo aprendió a ocupar su lugar y hacer su trabajo como resultado de las enseñanzas de Nehemías? ¿Dónde podemos aprender lo que hemos de hacer para ayudar en la obra de Dios?

Actividades:

1. Aprender de memoria el octavo Artículo de Fe. Explicar cómo se relaciona con esta lección.
2. Resolverse a hacer cuando menos una cosa que uno puede hacer para ayudar en casa, en la escuela o en la Iglesia de una manera que hasta ahora no se ha intentado. Relatar el resultado el domingo próximo.

Capítulo 16

UN REPASO

A la Maestra:

"¿Dices que tienes valor? Ponlo a la prueba: Verás cuán áspero y pendiente es el sendero. Anímate lo más que puedas, ten presente Que a Dios se acerca sólo el corazón sincero."

I. Preguntas Generales:

1. ¿Quién dió de comer a Elias en el arroyo de Carií?
2. ¿Cómo fué recompensada la viuda por ayudar a Elias?
3. ¿Cómo se llamaba el dios que adoraba Jezabel?
4. ¿Por qué cavó Elias una zanja alrededor de su altar y la llenó de agua?
5. ¿Cuántos días se mantuvo Elias con la comida que le dió el ángel?
6. ¿Cuál de los Diez Mandamientos violó Acab cuando vió la viña de Nabot?
7. ¿Quién hizo que se dividieran las aguas del Jordán hiriéndolas con su manto?
8. ¿En qué manera manifestaron su

amor y aprecio la mujer rica y su esposo hacia lo que hacían Eliseo y sus siervos?

9. ¿Por qué se enojó Naamán con Eliseo?
10. ¿Por qué siguió Giezi a Naamán cuando éste se despidió de Eliseo?
11. ¿Por qué no quería Jonás predicar al pueblo de Nínive?
12. ¿Cómo fué descubierto el pecado de Jonás a los marineros a bordo del barco?
13. ¿De dónde era Amós, de Israel o de Judá?
14. ¿Sabemos con exactitud dónde se encuentran en la actualidad las Diez Tribus?
15. ¿Qué rey de Judá se negó a seguir pagando tributo al rey de Asiria?
16. ¿Qué profeta aconsejó al rey Sedecías a entregar la ciudad de Jerusalén a sus enemigos caldeos?
17. ¿Quiénes fueron los hombres que no quisieron comer la comida del rey?
18. ¿Cómo iba a ser castigado el que no se postrara y adorara la imagen de oro del rey Nabucodonosor?
19. ¿Qué le sucedió a Mardoqueo?
20. ¿Por qué creía Satanás que Job adoraba al Señor?

II. Frases para Completar:

1. Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son, primero:.....
2. Elías oró a Dios y entonces su sacrificio fué consumido por.....
3. La viuda pudo pagar sus deudas con.....
4. Mandósele a Jonás que fuera a pero se fué a otra parte. Se le dieron oportunidades.
- 5..... tribus vivían en el reino de Israel; tribus vivían en el de Judá.
6. Lehi salió de Jerusalén en los días

de, y probablemente mientras el profeta estaba allí todavía.

7. Jeremías dijo que los judíos estarían cautivos años.
8. La piedra pequeña que Nabucodonosor vió en su sueño representaba que por último llenaría todo el mundo.
9. En cincuenta y dos días los se levantaron.
- 10..... visitarón a Job y le aconsejaron que confesara sus pecados y no tratara de esconderlos del Señor.

III. Selección de Palabras:

(De los once nombres que siguen, escójase el que completa la oración correctamente.)

1. El profeta que dijo que no llovería sino conforme a su palabra fué
 - 2..... tenía una viña que Acab deseaba poseer.
 3. Elías escogió a como su sucesor.
 - 4..... el leproso quedó sano por seguir las instrucciones de Eliseo.
 - 5..... era de Tecue, donde criaba ovejas y cultivaba higos.
 6. Cuando murió, todo el pueblo dijo que era el mejor rey que había ocupado el trono de Judá.
 7. El hombre que escribió las palabras de Jeremías en un libro se llamaba.....
 8. El rey mandó que mataran a sus sabios si no le revelaban el sueño y su significado.
 9. El rey que usó los vasos del templo para festejar a sus amigos fué
 - 10..... reedificó los muros de Jerusalén.
1. Eliseo,- 2. Acab; 3. Amós; 4. Ezequías,- 5. Nabot; 6. Nehemías,- 7. Elías; 8. Baruc,- 9. Nabucodonosor,- 10. Naamán,- 11. Baltasar.

IV. Corrijanse los errores en las siguientes frases:

1. Creemos que los hombres serán castigados por los pecados de Adán y no por sus propias transgresiones.
2. Creemos en adorar a Dios conforme a los dictados de nuestra propia conciencia y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: adoren cómo, dónde o lo que deseen.
3. Creemos que la Biblia y el Libro de Mormón son la palabra de Dios.
4. Creemos en estar sujetos a los reyes, gobernantes y dictadores,- en obedecer, honrar y sostener la ley.
5. Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

V. **La mejor respuesta:**

(Subráyese la palabra que según el discípulo cabe mejor.)

1. Ester estuvo dispuesta a dar su vida, si era necesario, para sal-

var a su pueblo. "Yo también con mis doncellas ayunaré, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley,- y si perezco, que perezca." Estas fueron sus palabras. Nos ha dado un noble ejemplo de: obediencia, cooperación, lealtad, humildad, paciencia.

2. "Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito" -dijo Job. En él vemos un ejemplo de: amor, sinceridad, honor, valor.
3. Elias se expresó así: "En Dios he confiado." Nos enseñó lo que es: responsabilidad, dominio sobre sí, lealtad, honor, humildad.
4. Jonás comprendió que "Dios no hace acepción de personas." Le faltaba: amor, paciencia, obediencia, cooperación, valor.
5. Uno de los profetas ha dicho: "Los que esperan a Jehová . . . correrán y no se cansarán,- caminarán y no se fatigarán." En Daniel quedó comprobado esto. El nos dió un buen ejemplo de: dominio sobre sí, amor, obediencia, abnegación, responsabilidad.

Capítulo 17

JARED Y SU PUEBLO

"No era ya más la fe, porque lo supo sin ninguna duda."

A la Maestra:

"Duda de quien quieras, pero nunca de ti misma." Bovee.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quiénes eran los Jareditas?
2. ¿De dónde vinieron originalmente?
3. ¿Cómo pudieron atravesar el océano?
4. ¿Qué experiencia notable tuvo el hermano de Jared?
5. ¿Cuáles fueron las grandes bendiciones que vinieron a este pueblo a causa de su fe en el Señor?

El Relato: (Ether, caps. 1-6)

Con la lección de la semana anterior terminamos nuestros cuentos que se han tomado del Antiguo Testamento. Vamos ahora a volver atrás para ver qué aconteció con aquel buen hombre llamado Lehi, de quien se hizo mención en el capítulo 10 cuando hablamos de Jeremías y la cautividad de los judíos.

Hasta este punto hemos estudiado de pueblos y gentes que vivieron en el pequeño país de Palestina y sus alrededores, donde por varios siglos vivió el pueblo escogido de Dios. Su historia se encuentra en la Biblia. Pero

el Señor también tenía otros pueblos que vivían en otras tierras, a quienes él amaba y comunicaba su voluntad. Estos pueblos también escribieron una historia parecida a la Biblia. Nosotros conocemos esa historia como el Libro de Mormón, y estos pueblos vivieron en las tierras que conocemos como los continentes americanos. De aquí en adelante vamos a estudiar algo acerca de ellos y de su historia.

El primer grupo vino a América hace muchos siglos. Su historia empieza desde el tiempo de la Torre de Babel de que habla la Biblia. Nos acordaremos que después del diluvio el Señor prometió que no volvería a destruir al mundo por medio de diluvios. Pero la mayor parte de los que entonces vivían no tuvieron la fe para creer en las promesas del Señor, y empezaron a construir una torre muy grande, pensando que si venía otro diluvio, podrían subirse a la torre y escaparse de las aguas.

Por no tener el pueblo fe en sus promesas, el Señor se enojó con ellos. Para que no pudieran seguir adelante con su plan inicuo, él cambió su idioma para que no se entendieran los unos a los otros ni pudieran trabajar juntos, y también los esparció.

Pero no toda la gente era mala e incrédula. Parece que siempre, a pesar de lo malo que llegan a ser los hombres y las mujeres, hay unos cuantos que tienen el valor y la fe para creer en el Señor y hacer lo que es justo. Había unos cuantos de éstos en la Torre de Babel.

Entre ellos había un hombre llamado Jared, quien amaba y obedecía al Señor. Cuando Jared vió lo que iba a suceder, fué a su hermano, un hombre que tenía aún mayor fe que la suya y le rogó que suplicara al Señor que no fuese cambiado el idioma de ellos o de sus familias, ni fueran separados el uno del otro.

El hermano de Jared hizo esto con mucha fe,* y el Señor contestó sus oraciones y le concedió sus deseos.

Entonces Jared le dijo a su hermano que le preguntara una vez más al Señor para ver si no los conduciría de aquel lugar de maldad a una tierra nueva en donde pudieran adorar en paz.

El hermano de Jared oró de nuevo con grande fe, y una vez más fué contestada su oración. Mandósele que él y su hermano juntaran sus familias y se alistaran para viajar, y se les conduciría a donde habían de ir. Entonces comenzó uno de los viajes más largos de toda la historia. Cuando salieron de la Torre de Babel, no sabían a dónde iban, pero tenían la fe suficiente para creer que el Señor los conduciría a un lugar nuevo y más bello.

No fué fácil para ellos el viaje. No había caminos por el terreno que atravesaban. Su viaje fué más difícil todavía por motivo de que tenían que llevar consigo toda clase de animales y semillas, desde aves hasta abejas. Debemos comprender que iban a una tierra nueva y no sabían si en aquella tierra habían sido destruidos los animales y las plantas en el gran diluvio que había venido en los días de Noé.

Podemos ver en nuestra imaginación esta grande caravana viajando lentamente. No podían aventajar mucho en un día por motivo de los ríos que tenían que atravesar, y las cargas que tenían que llevar y los animales que tenían que arrear. Después de un largo y cansado viaje llegaron a la orilla del mar. Pero ahora, ¿qué iban a hacer? y ¿a dónde iban a ir?

El Señor les contestó estas preguntas mandándoles que construyeran ocho barcos. Estos barcos fueron de una clase especial. Podían navegar tanto por encima del agua como por debajo de ella, así como nuestros submarinos modernos. En verdad éstos probablemente fueron los primeros submarinos del mundo, pero fueron muy diferentes de los submarinos de

nuestros días. Se hicieron estos barcos para llevar a los Jareditas a un país donde pudieran adorar a Dios en paz, mientras que los submarinos de nuestros días tienen por objeto destruir otros barcos y matar a los que los navegan.

Pero cuando los Jareditas terminaron los ocho barcos descubrieron que ninguna luz había en ellos. Como es natural, tenían miedo de aventurarse a cruzar el extenso océano, sabiendo que estarían sobre él por mucho tiempo, y sin luz en los barcos. Pero, ¿qué iban a hacer?

Pues lo mismo que habían hecho antes. El hermano de Jared, este hombre de mucha fe, subió a una montaña muy alta y fundió de una roca dieciséis piedras pequeñas.

"Y llevándolas en su mano a la cima del monte, clamó allí al Señor, diciendo:

"Yo sé, oh Señor, que tienes todo poder, y que tú puedes hacer cuanto quieras por el bien del hombre. Por lo tanto, toca estas piedras, oh Señor, con tu dedo, y haz que brillen en la obscuridad. .

Respondiendo a esta oración, el Señor tocó las piedras con su dedo, y el hermano de Jared se asombró de ver que "el dedo del Señor, era como el dedo de hombre, como de carne y sangre." Entonces el Señor hizo una cosa aún más asombrosa. Le mostró al hermano de Jared su cuerpo espiritual, el cual tenía la forma del cuerpo del hombre, demostrando que en verdad el Señor es en forma igual que un hombre, y no una cosa extensa y sin forma como muchos se suponen.

Después que el Señor hubo tocado las piedras con su dedo, despidieron suficiente luz para que, colocando una en cada extremo de los barcos, tuvieran luz. Los Jareditas, nombre que se dió a esta colonia, ahora estaban listos para emprender el viaje, y metieron en los barcos todas las semillas, plantas, abejas, aves y animales.

Deben haber tenido mucha fe para lanzarse de esa manera sobre un océano desconocido, sin brújula que les indicara por dónde habían de ir, y sin capitán que les dijera cómo habían de navegar.

Cuando ya estuvieron adentro, se desató una tormenta muy fuerte. El viento sopló con gran fuerza,* se levantaron inmensas olas en el mar que echaban a los barcos aquí y allá, pero siempre hacia adelante. Después de un viaje larguísimo de trescientos cuarenta y cuatro días, se calmó la tempestad y abrieron los barcos. Los Jareditas entonces contemplaron una hermosa tierra nueva.

El Señor los había conducido a América, un lugar donde nadie más vivía, una tierra nueva en la cual no había iniquidad. Allí podrían establecerse y adorar a Dios, y prosperar y hacerse fuertes. El Señor les dijo que aquél era un país escogido sobre todos los demás de la tierra. También les declaró que lo había apartado para aquellos que vivieran en justicia y lo sirvieran a él. Añadió también que si se entregaban a la iniquidad o maldad, serían destruidos.

Con razón los Jareditas se regocijaron después de su largo viaje. Se acordaron de la maldad y contiendas de aquellos entre quienes habían vivido, y cómo habían desperdiciado su tiempo y medios en la construcción de la gran torre, y vieron que gozaban de mayor paz y felicidad cuando servían al Señor.

Preguntas:

1. En algunos mandamientos, como en la Palabra de Sabiduría, el Señor nos ha prometido ciertas bendiciones si hacemos lo que él dice. ¿Tenemos siempre la fe para confiar en estas promesas?
2. ¿Por qué no quiso Jared que fuera confundido el idioma de él y su familia?
3. ¿Se necesitaría tener mucha fe para salir de su tierra a viajar por el desierto? ¿por qué?

4. ¿Por qué llevarían los Jareditas tantas cosas?
5. ¿En qué sentido son diferentes las ideas que la mayor parte de la gente tiene acerca de Dios y las que vemos manifestadas en la maravillosa experiencia del hermano de Jared?
6. ¿Cómo podemos demostrar que Jared, y especialmente su hermano, eran hombres de mucha fe?
7. ¿Qué les prometió el Señor a los Jareditas en cuanto a esta tierra? ¿Valdrá todavía esta promesa?

Actividades:

1. Hacer una lista de algunas de las promesas del Señor a nosotros, y decir lo que es necesario hacer para que se cumplan.
2. Discutir lo inútil que era construir una torre para escaparse del diluvio.
3. Enumerar las cosas que podemos hacer para ser más merecedores de la influencia protectora del Señor.
4. Durante la semana procurar poner algunas de estas cosas por obra, y relatar a la clase el domingo siguiente qué éxito se logró.

Capítulo 18**LA NACIÓN QUE SE OLVIDÓ DE DIOS****"Doy a los hombres debilidades para que se humillen."****A la Maestra:**

"Suerte es las aflicciones y privaciones que no has vacilado en aguantar, las largas horas que has dedicado a tu tarea." —Max O'Rell.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Cómo vivieron los Jareditas cuando primero llegaron al nuevo mundo?
2. ¿Por qué quería rey el pueblo?
3. ¿Qué sucedió cuando un hombre inicuo ascendió al trono?
4. ¿Quién era Ether?
5. ¿Quién era Coriántumr?

El Relato: (Ether, caps. 7-15)

Después de venir a este nuevo mundo, los Jareditas vivieron como el Señor quiere que todo su pueblo viva. No eran ni envidiosos ni egoístas. Nadie trataba de llevarse lo que no le pertenecía. No robaban, ni mentían, ni mataban. Jared y su hermano, el profeta, los guiaron e instruyeron, y todos adoraban al Señor. El resultado de esto fué que todos gozaron de mucha felicidad. Cada cual tenía cuanto necesitaba. Vivían juntos en paz, y aumentaron en números y en riquezas.

Pero con el tiempo Jared y su hermano, el gran profeta, envejecieron,- todos sabían que ya no iban a vivir mucho. De modo que el pueblo, deseando tener un caudillo, pidió un rey. Jared y su hermano sabían que los reyes podían ser malos, imponer gravosas contribuciones sobre el pueblo y hacerles la vida muy pesada. Hicieron ver esto al pueblo y le aconsejaron que no tuviese rey.

Pero el pueblo no quiso aceptar el consejo de estos hombres de experiencia, e insistieron en que se les diera un rey. De manera que el hijo más joven de Jared fué proclamado rey. Poco después de esto murieron Jared y su hermano.

Todo estuvo en paz por algunos años. El hijo de Jared reinó con prudencia. Se acordaba de la bondad del Señor, y cómo los había traído a través del océano hasta esa tierra. Sentía el agradecimiento en su corazón y quería que todos expresaran su gratitud. Pero el pueblo no iba a tardar en ver que no todos los reyes son iguales. Después de la muerte

de esie buen rey lomó su lugar otro que se llamaba Kib.

Kib también íué un rey muy bueno, pero de los dos hijos que tenía, uno de ellos era celoso, egoísta y envidioso. Este se llamaba Corihor. No estaba satisfecho con que su padre fuera rey, sino que él mismo quería reinar. Parece que nada le importaba la oración o vivir como el Señor lo mandaba. No pensaba sino en sí mismo, y cuando un individuo empieza a pensar únicamente en sí mismo siempre resultan dificultades.

No dilató Corihor en empezar a causar contrariedades. Sutilmente juntó un buen número de hombres, los disciplinó y formó un ejército. Entonces repentinamente le hizo la guerra a su padre, lo tomó cautivo y conquistó el país. Pero el hermano de Corihor, que amaba a su padre, juntó un ejército y salió contra Corihor. No tardó el país en verse envuelto en una guerra civil.

En donde la paz había reinado y la nación entera había estado adorando al Señor, todos ahora estaban luchando unos contra otros. Todos sufrieron, incluyendo las mujeres y los niños, y había aflicción en todo el país.

La mayor parte de nosotros tenemos que sufrir aflicción para poder aprender a evitar los errores. Sucedió lo mismo con los Jareditas. Después de haberse cansado y fatigado de tantas batallas, y de haber visto que de ambos lados habían muerto sus seres queridos, comprendieron su tontería. Se arrepintieron de sus maldades y le pidieron perdón al Señor.

Otra vez fueron contestadas sus oraciones. Aunque hayamos pecado, el Señor nos perdonará si nos arrepentimos sinceramente. Vino la paz otra vez, así como el sol que sale después de una terrible tempestad. Llegaron a prosperar y a tener las comodidades de antes, y continuaron en estas condiciones algunos años. Pero con el tiempo los hijos se olvidaron de las lecciones que los padres habían

aprendido a tan duras penas. Al hacerse ricos se llenaron de orgullo y vanidad. Aunque tenían cuanto necesitaban, querían más, y trataban de apoderarse de ello aunque tuvieran que robarlo.

Cuando las naciones o los individuos se olvidan del Señor y dedican su tiempo entero a buscar riquezas, siempre les sobrevienen calamidades. Uno de los Jareditas que se llamaba Ether sabía esto. Este hombre era también un profeta. En esos días el rey o caudillo del pueblo era un hombre que se llamaba Coriántumr. El Señor mandó a Ether que amonestara a Coriántumr que se arrepintiera, porque era un hombre muy malo.

Ether hizo lo que el Señor le mandó, y le prometió a Coriántumr que si él y su gente dejaban de hacer lo malo, el Señor los perdonaría, los protegería y los bendeciría.

Entonces Ether declaró a Coriántumr que si no se arrepentía, toda su casa sería destruida, salvo él. Dijo que el pueblo de Coriántumr moriría, y que él solo quedaría vivo para ver destruida su gran nación, y otro pueblo que vendría para habitar aquel país escogido.

Pero Coriántumr era un hombre orgulloso y vanidoso, así como lo era su pueblo. En lugar de arrepentirse, trataron de echar mano de Ether para matarlo, y éste tuvo que huir y esconderse en el hueco de una piedra.

El pueblo aumentó en su iniquidad. Se levantó un caudillo llamado Shared que trató de matar a Coriántumr, pero en vez de eso, él murió. Las condiciones llegaron a tal estado que los hombres constantemente necesitaban tener la espada en una mano para defender sus posesiones. No dilató esta grande nación en dividirse en dos grupos contrarios.

Se persiguieron los unos a los otros hasta que llegaron a un cerro llamado Rámah, que más tarde llegó a ser conocido como el cerro de Cumora. En ese lugar se libraron unas batallas

grandes y terribles. Todos murieron salvo Coriántumr, quien anduvo errante hasta que lo encontró otro pueblo que había venido para vivir en este país que su nación había perdido por causa de sus maldades.

La profecía de Ether a Coriántumr se había cumplido, así como lo que el Señor había dicho a los Jareditas cuando llegaron a este país por la primera vez. Les había prometido que si lo servían llegarían a ser una nación muy grande, y prosperarían. Pero también les advirtió que si no guardaban sus mandamientos, serían destruidos. La nación que el Señor había bendecido se olvidó de él, y con eso habían traído sobre sí la muerte y la aflicción.

Preguntas:

1. ¿Por qué no querían Jared y su hermano, el profeta, que el pueblo tuviera rey?
2. ¿Qué sucedió por no haber escuchado ese consejo?
3. ¿Qué nos sucede a veces cuando no hacemos caso de lo que nuestros padres y otras personas mayores de edad nos aconsejan?
4. Cuando el jefe de los Jareditas era un hombre justo, la nación estaba en paz, pero cuando tenían un rey malo no había sino guerras y aflicciones. ¿Qué nos enseña esto?
5. Mientras la nación Jaredita sirvió al Señor, gozó de gran felicidad. Cuando se olvidó de él, sobrevinieron las aflicciones. ¿Sucede con los individuos lo mismo que con las naciones en este sentido?
6. ¿En qué manera fué Ether un profeta verdadero del Señor?
7. ¿Por qué fué destruida la nación Jaredita?
8. ¿Qué otras naciones han sido destruidas cuando el pueblo se ha vuelto inicuo, egoísta y envidioso?
9. ¿Qué lección nos enseña todo esto?

Actividades:

1. Escribir en un pedazo de papel uno de los siguientes nombres, y lo que él hizo: Jared, el hermano de Jared, Kib, Corihor, Coriántumr, Ether.
2. Hacer una lista de reyes y caudillos que han sido buenos, y algunos que han sido malos.
3. Buscar las palabras que significan lo contrario de envidioso e inicuo.
4. Relatar alguna circunstancia en que uno se ha olvidado de su egoísmo, y ha sentido mayor felicidad por haberlo hecho. Resolverse a ser generosos y honrados durante el mes que viene.

Capítulo 19

LEHI Y SU FAMILIA

"Yo iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin que les prepare la vía antes por la cual puedan cumplir su mandato."

A la Maestra:

"El secreto de la felicidad consiste no en hacer lo que a uno le gusta, sino en gustarle lo que tiene que hacer."—James M. Barry.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quién era Lehi?
2. ¿En qué ciudad vivía?
3. ¿Cómo recibió la gente su amonestación de arrepentirse?
4. ¿Qué le aconsejó el Señor que hiciera?
5. ¿Qué sacrificios tendría que hacer Lehi para obedecer este consejo?
6. ¿Cómo se llamaban sus hijos?

7. ¿En qué sentido era Nefi diferente de sus dos hermanos mayores?
8. ¿Por qué volvieron los jóvenes a Jerusalén?
9. ¿Por qué era necesario que obtuviesen las planchas de Labán?
10. ¿Cómo les fué posible obtenerlas?

El Relato: (1 Nefi, caps. 1-5)

Muchos siglos después de la destrucción de la Torre de Babel y la venida de los Jareditas a América, vivió en la gran ciudad de Jerusalén un profeta que se llamaba Lehi. Vivió en los días del profeta Jeremías, y probablemente lo conoció. En aquel tiempo Jerusalén era una ciudad muy mala. La gente que vivía allí estaba cometiendo toda clase de pecados. El Señor estaba enojado con ellos, así como se disgusta con todo aquel que hace lo malo.

Por lo tanto, le mandó a Lehi que fuera entre el pueblo y proclamara el arrepentimiento, diciéndoles que si no se arrepentían de sus pecados, la gran ciudad de Jerusalén sería destruida y sus habitantes serían llevados cautivos.

Lehi hizo lo que se le mandó, pero el pueblo sólo se rió de él. Esto no lo desanimó, sino que siguió predicando. Pero en lugar de escucharlo, se enojaron con él, y por último trataron de matarlo, así como la gente mala ha matado a los profetas de Dios en todas las edades, aun en la nuestra.

Pero antes que pudieran poner por obra sus planes inicuos, el Señor advirtió en un sueño a Lehi que saliera de Jerusalén. Había de llevar consigo a su familia, junto con sus provisiones y tiendas,- pero tendrían que dejar atrás todas sus riquezas.

Aparentemente Lehi era un hombre rico. Indudablemente tenía una buena casa, así como tierras y ganado, oro y plata y muchas otras cosas preciosas. Pero más importante que cualquiera de estas cosas, tenía la fe y el valor

para hacer lo que él consideraba recto.

De manera que contó a su familia lo que tenía pensado hacer y se preparó para salir. Pero los dos hijos mayores no querían irse. No les agradó la idea de dejar todas las comodidades que conocían. A pesar de eso, todos salieron de Jerusalén sin saber a dónde iban. Pero su padre Lehi tenía la fe suficiente para creer que el Señor los guiaría.

La familia se componía del padre, la madre y cuatro hijos, cuyos nombres eran Lamán, Lemuel, Sam y Nefi. No tenían mucho de haber viajado por el desierto, cuando el Señor le mandó a Lehi que hiciera volver a sus hijos a Jerusalén para obtener de un hombre llamado Labán una historia de su pueblo.

Esta historia era de mucha importancia. Contenía los nombres de los antepasados de Lehi, y revelaba que él era descendiente de José, aquel que fué vendido en Egipto, por el linaje de Manasés, hijo mayor de José. Esto quería decir que eran del pueblo escogido del Señor,- que de una manera especial se requería que ellos vivieran rectamente, y que si vivían en justicia, recibirían las grandes bendiciones que Jacob había prometido a los hijos de José y sus descendientes.

También se hacía necesario que consiguieran esos anales para que aquellos que nacieran en siglos futuros tuvieran un conocimiento del lenguaje y la historia de su pueblo.

Cuando Lehi les dijo a Lamán y Lemuel, los hijos mayores, que tendrían que volver por las planchas, se enojaron. Se quejaron de que su padre les exigía una cosa difícil e injusta. Estas palabras deben haber desanimado a Lehi, pero quizá él ya estaba acostumbrado a sus modos rebeldes, porque siempre se oponían a todo que se les mandaba hacer.

Entonces Lehi comunicó a Nefi lo que deseaba. Nefi sabía que no sería fácil obtener las planchas de Labán, pero en lugar de quejarse, dijo:

"Yo iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres, sin que les prepare la vía antes, por la cual puedan cumplir su mandato."

Por supuesto, estas palabras llenaron a Lehi de gozo, así como a nuestros padres les da mucho gusto cuando los obedecemos sin murmurar.

Sam probablemente era del mismo parecer que Nefi, aunque no se nos dice mucho acerca de él. Los cuatro jóvenes se dirigieron a Jerusalén. Al llegar a la ciudad echaron suertes para ver quién debería ir a la casa de Labán, porque habían decidido que sería mejor que fuera uno solo y no todos los cuatro. La suerte cayó sobre Lamán,* pero cuando llegó a la casa de Labán y le hizo saber lo que quería, éste se enojó con Lamán. Lo llamó un ladrón y lo hizo huir de la casa.

Cuando llegó a donde estaban sus hermanos, todos se afligieron en extremo, "y mis hermanos (Lamán y Lemuel) -dice Nefi en su relato- estaban a punto de volver a mi padre en el desierto. Pero, he aquí, yo les dije: Como vive el Señor, y como nosotros vivimos, no volveremos a nuestro padre sin que cumplamos antes lo que el Señor nos ha mandado."

Entonces sugirió que volvieran a la casa de su padre en la ciudad, que recogieran el oro y plata que habían dejado allí, y lo llevaran a Labán, ofreciéndoselo a cambio de las planchas.

Así lo hicieron. Mas cuando Labán vio aquellas cosas preciosas, llamó a sus siervos y les mandó que mataran a los jóvenes para apoderarse del tesoro.

Al huir, los jóvenes tuvieron que abandonar todo su tesoro, y cuando llegaron a los muros de la ciudad no tenían ni las planchas ni su oro o plata. Tanto se enojaron Lamán y Lemuel que empezaron a golpear a Sam y Nefi con una vara.

"Y aconteció que cuando ellos nos golpeaban con la vara -sigue diciendo Nefi- he aquí, que apareció un ángel del Señor, y se puso ante ellos, diciéndoles: ¿Por qué golpeáis a vuestro hermano menor con una vara? ¿No sabéis que el Señor le ha escogido para ser vuestro jefe, a causa de vuestras iniquidades? He aquí, os digo que volváis a Jerusalén, y el Señor pondrá en vuestras manos a Labán."

Aunque un ángel se lo había mandado, Lamán y Lemuel aún no querían volver a Jerusalén. Por último, Nefi los convenció que lo acompañaran a los muros de la ciudad. Allí los dejó y él solo entró en la ciudad y se dirigió a la casa de Labán.

Al acercarse a la casa de Labán, Nefi vio a un hombre borracho que estaba tirado en el suelo. Se acercó a él y vio que era Labán. Cuando se dió cuenta de quien era, el espíritu del Señor lo indujo a que tomara la espada del hombre y lo matara.

"Pero dije en mi corazón -nos relata Nefi- yo nunca he vertido sangre humana,* y me contuve no deseando matarle. Pero el Espíritu me habló de nuevo, diciendo: He aquí que el Señor destruye a los malvados para que se cumplan sus justos designios. Vale más que perezca un solo hombre, que no dejar perecer a toda una nación en la incredulidad."

En estas condiciones, Nefi no tuvo más recurso. Mató a Labán y se puso su armadura. Entonces hallando al siervo de Labán, le mandó que trajera las planchas y lo siguiera. Creyendo que aquél era su amo, el criado lo obedeció. Trajo las planchas, y juntos se acercaron a los muros de la ciudad. Cuando los hermanos de Nefi los vieron, creyeron que era Labán y echaron a correr.

Nefi les gritó, diciéndoles que no tuvieran miedo. Pero cuando el criado, que se llamaba Zoram, descubrió que aquél no era su amo, se asustó y quiso correr, pero Nefi lo detuvo.

Después de decirle a Zoram lo que iban a hacer, éste consintió en acompañarlos.

Como los muchachos habían estado ausentes algún tiempo, su madre tenía miedo que hubieran muerto, y su padre también estaba con mucho cuidado. Grande pues fué el gozo que reinó entre ellos al volverse a juntar, no sólo porque habían vuelto sin novedad a sus padres, sino porque Nefi, mediante su fidelidad, había hecho lo que el Señor había mandado y había obtenido los anales sagrados.

Preguntas:

1. ¿Le sería difícil a Lehi abandonar su casa en Jerusalén para viajar en el desierto sin saber a dónde iba?
2. Hay ocasiones en que tenemos que dejar cosas que nos gustan para hacer lo que el Señor quiere. ¿Cómo nos portamos en estas ocasiones?
3. ¿En qué manera demostró Nefi su mucha fe?
4. ¿Cómo preparó el Señor el camino para que Nefi pudiera

cumplir el mandamiento que había recibido?

5. ¿Acaso preparará el Señor el camino para hacer las cosas que debemos hacer? Discútase.
6. ¿De qué bendiciones gozarían los descendientes de Lehi a causa de su descendencia de José?
7. ¿Por qué era de tanta importancia que Lehi llevara consigo la historia de sus antepasados? Dense dos razones.

Actividades:

1. Relatar brevemente otras ocasiones en que los justos han salido de entre la iniquidad bajo la dirección del Señor.
2. Dividir un pedazo de papel en dos con una raya. A la cabeza de una columna se escriben los nombres de Lamán y Lemuel/ en la otra los de Sam y Nefi. Bajo estos nombres se ponen todas las palabras que se puedan hallar para describir a estos jóvenes.
3. Aprender de memoria el pasaje que se halla al principio de la lección.

Capítulo 20

GUIADOS POR EL SEÑOR

"Por pequeños medios el Señor puede realizar grandes cosas."

A la Maestra:

Malo será el día para todo hombre cuando quede absolutamente conforme con la vida que lleva, con los pensamientos que piensa, con las cosas que hace,- cuando no esté constantemente llamando a las puertas de su alma algún gran deseo de hacer algo mayor, que él sabe fué el objeto de su creación, pues, a pesar de todo, es un hijo de Dios." —PhillipsBrooks.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Por qué volvieron los hijos de Lehi a Jerusalén la segunda vez?
2. ¿Qué medios se proveyeron para guiar a Lehi y su familia?
3. ¿Cómo pudo Nefi obtener alimento para la familia después de quebrar su arco?

4. Cuando la compañía llegó al océano, ¿qué se le mandó hacer a Nefi?
5. ¿Qué decía Nefi de la actitud de Lamán y Lemuel?
6. Cuando sus hermanos estaban conteniendo con él, y Nefi extendió su mano, ¿qué sucedió?
7. ¿Qué sucedió cuando Lamán y Lemuel ataron a Nefi en el barco?
8. ¿A qué país llegaron Lehi y su familia?

El Relato: (1 Nefi, caps. 5-18)

Poco después que los hijos de Lehi volvieron a sus padres en el desierto, el Señor mandó a Lehi que los hiciera

volver a Jerusalén de nuevo. Pero esta vez no iban a volver por anales, sino para persuadir a otra familia que los acompañara. Bajo la dirección del Espíritu del Señor, buscaron a un hombre que se llamaba Ismael, padre de varias hijas. Ismael era también descendiente de José, por el linaje de su hijo menor, Efraín. Era necesario que los hijos de Lehi se casaran con mujeres de su propia raza y creencias.

El Señor siempre ha deseado que los de su pueblo se casen con personas de su misma religión. Así lo desea el Señor en estos días, y así fué en los días de Lehi. Ismael y su familia tenían la misma opinión.

Por medio del Espíritu del Señor, los hijos de Lehi pudieron persuadir a Ismael y su familia que los acompañasen. Pero a corta distancia de allí, Lamán, Lemuel, dos de las hijas y dos de los hijos de Ismael no quisieron seguir más adelante. Deseaban regresar a Jerusalén.

Nefi hizo cuanto pudo para convencerlos que no volvieran a aquella ciudad inicua. Pero sus palabras sólo les causaron enojo. Como no dejaba de amonestarlos, se resolvieron a matarlo. Lo cogieron y lo ataron a un árbol, y le dijeron que lo iban a dejar allí para que se muriera de hambre.

Pero Nefi oró al Señor, suplicándole que lo soltara de aquellas ligaduras que lo tenían atado. Su oración fué contestada y las cuerdas cayeron al suelo. Uno pensaría que después de esta manifestación milagrosa Lamán y Lemuel tendrían miedo de seguir atormentando a su hermano. Pero en lugar de eso, se enojaron aún más y se echaron encima de él para castigarlo más severamente,- pero entonces una de las hijas de Ismael intervino, suplicando que le perdonaran la vida.

Con tanto ahinco les suplicó que por fin se arrepintieron los hermanos y pidieron perdón. Nefi gustosamente los perdonó, pero, como veremos más

adelante, su espíritu de arrepentimiento no duró mucho. Sin embargo, la compañía pudo seguir adelante sin más contratiempos, y por último llegó al lugar donde estaban Lehi y su esposa. Entonces se prepararon para seguir su viaje por el desierto.

No sabían qué rumbo iban a tomar, pero no tardó en quedar resuelto ese problema. La mañana del día en que iban a emprender su viaje, al salir Lehi de su tienda, vió en el suelo una esfera de bronce muy curiosa. Tenía dos agujas o manecillas, y una de ellas les indicaba el camino que habían de tomar.

Sin embargo, poco después descubrieron que ésta era una brújula extraordinaria. Sólo trabajaba cuando no había contiendas o dificultades en el campamento. Cada vez que se quejaban Lamán o Lemuel, o aparecía en el campamento cualquiera forma de maldad, la esfera no les enseñaba el camino que debían seguir.

También en otro sentido era una esfera muy rara. De cuando en cuando aparecía escritura sobre ella, indicándoles lo que habían de hacer.

A poco tiempo de viajar hubo dificultad. Para poder conseguir alimento, los hombres salían a cazar con arcos y flechas. Sus arcos eran de acero, y uno por uno fueron perdiendo su elasticidad, hasta que sólo el arco de Nefi quedaba en buena condición. Y un día mientras Nefi andaba cazando, quebró su arco.

¿Qué iban a hacer ahora? Estaban en el desierto, fatigados y sin alimento. Lo primero que hace uno cuando se siente cansado y con hambre, es quejarse,- y así fué con la familia de Lehi. Hasta el padre, al ver la gravedad de la situación en que estaban, empezó a murmurar. Aparentemente Nefi fué el único que no murmuró. Al contrario, se puso a trabajar e hizo un arco de madera. También alistó una honda y juntó unas piedras. Armado con estas cosas le suplicó a su padre que preguntara

al Señor dónde había de ir para cazar.

Coniesiando sus oraciones, la aguja de la esfera señaló hacia una montaña. Nefi subió, y con la ayuda de sus armas pudo matar suficientes animales para llevarles qué comer a sus familiares.

Después de un largo y cansado viaje, el grupo llegó a la orilla del mar. Entonces el Señor le mandó a Nefi que construyera un barco. Aunque jamás había hecho esa clase de trabajo, Nefi empezó la obra con la confianza de que el Señor lo ayudaría. Por supuesto, necesitaba la ayuda de sus hermanos en semejante obra. Pero no hicieron más que murmurar y reírse de él.

— Nuestro hermano está loco -decían ellos - él se imagina poder construir un buque,* y piensa también, que con él va a atravesar estas grandes aguas.

Esta actitud por parte de sus hermanos llenó a Nefi de tristeza. Pero sus hermanos sólo siguieron quejándose en contra de él, diciendo que se parecía a su padre, dejándose llevar por la loca imaginación de su corazón. Le recordaron los muchos años que habían sufrido en el desierto, cuando bien podían haber estado viviendo cómodamente en Jerusalén.

Nefi quiso corregir esa actitud, pero cuanto más les hablaba, tanto más se enojaban. Por fin se enojaron tanto que se adelantaron hacia él para echarlo al mar.

"Pero en el momento en que se acercaban -dice Nefi en su relato- les hablé, diciendo: En el nombre del Dios Todopoderoso, os mando que no me toquéis, porque estoy lleno del poder de Dios. ... y cualquiera que ponga sus manos sobre mí, se secará como una caña seca."

Al oír estas palabras se llenaron tanto de temor que no se atrevieron a tocarlo. Pero más se llenaron de miedo cuando Nefi extendió su mano y causó que sus cuerpos temblaran por el poder del Señor.

Después de esta experiencia, reconocieron que Nefi tenía el Espíritu de Dios, y consintieron en ayudarle a construir el barco.

Cuando quedó terminado el barco, todos entraron en él. Entonces se levantó un viento que los llevó sobre el océano por muchos días. Pero de nuevo surgieron las dificultades. Lamán y Lemuel y sus compañeros empezaron a bailar, y a cantar, y a decir groserías. Nefi trató de persuadirlos a que no hicieran tal cosa, pero se estaban divirtiendo mucho y no querían que él los interrumpiera.

"Se irritaron entonces contra mí - continúa Nefi - diciéndome: No queremos que nuestro hermano menor sea nuestro jefe.

"Y aconteció que, apoderándose de mí, Lamán y Lemuel me ataron con unas cuerdas, y me maltrataron duramente."

Pero no tardaron en descubrir que la esfera dejó de funcionar, y no sabían por dónde dirigir el buque. Entonces se levantó una furiosa tempestad que duró cuatro días, aumentando en fuerza cada día, hasta que todos creyeron que iban a morir ahogados. No fué sino hasta entonces que los hermanos malvados de Nefi soltaron las cuerdas que lo tenían atado, dejándole las muñecas y los tobillos hinchados y adoloridos.

Nefi tomó la esfera en sus manos, y ésta empezó a funcionar. Entonces oró a Dios y la tempestad se calmó. Desde ese día Nefi navegó el barco.

Después de un largo viaje llegaron a tierra, y por supuesto todos se llenaron de emoción. ¿Y por qué no? Allí delante de ellos estaba la Tierra Prometida acerca de la cual el Señor había hablado a Lehi - la misma Tierra Prometida a la cual los Jareditas habían llegado siglos antes.

En este nuevo país encontraron tierras fértiles, muchos animales útiles y metales preciosos. Allí en esa tierra podrían crecer en justicia y ser un pueblo poderoso si servían al

Señor. Lehi murió poco después, pero llegó a ver su fe recompensada.

Mientras tanto, la ciudad de Jerusalén había sido destruida y sus habitantes llevados cautivos, así como Lehi, Jeremías y otros lo habían anunciado, mientras que aquellos que habían venido con Lehi se encontraron sobre un país que había sido escogido sobre todos los demás países del mundo.

Preguntas:

1. ¿Por qué fué la familia de Ismael tan apropiada para acompañar a la de Lehi?
2. ¿Por qué tenían tanta ansia Lamán y Lemuel de volver a Jerusalén para vivir allí? ¿Sentimos alguna vez el deseo de hacer las cosas que nos proporcionan placer en lugar de guardar los mandamientos del Señor? ¿Qué son algunas de estas cosas?
3. ¿Por qué se enojaron tanto Lamán y Lemuel cuando Nefi trató de corregirlos?
4. ¿Sentimos a veces rebeldía en nuestros corazones cuando nuestros padres o maestros tratan de corregirnos, aunque sabemos que tienen razón?
5. ¿En qué sentido era la esfera de bronce diferente de la brújula ordinaria?
6. ¿Qué fué lo que Nefi demostró cuando se puso a hacer un arco de madera?
7. ¿Por qué tuvo Nefi la confianza de poder construir un barco a pesar de que nunca había hecho semejante cosa?
8. Cuando los hermanos mayores se portaban mal la bola directora no funcionaba, y no sabían por dónde ir. ¿En qué manera nos sucede lo mismo a cada uno de nosotros cuando hacemos cosas malas y nos encontramos en aflicción?
9. La tierra nueva a donde llegaron se llama la Tierra Prometida. ¿En qué sentido es una tierra prometida?
10. ¿Qué tierra especial fué reservada para los hijos de José? ¿Quién la prometió a José?

Actividades:

1. Comparar la manera en que viajaron los Jareditas con el modo en que la familia de Lehi llegó a la Tierra Prometida.
2. Relatar brevemente la manera en que otros dos grupos, en la historia del mundo, fueron llevados a tierras prometidas.
3. Relatar brevemente la historia de otro hermano menor a quien se le dijo que gobernaría a sus hermanos mayores a causa de las iniquidades de éstos.
4. Tomar la resolución de obedecer a nuestros padres y maestros durante la semana entrante.

Capítulo 21

LOS BUENOS SE APARTAN DE LOS MALOS

"Bueno es el ser instruidos, si oyeren los consejos de Dios."

A la Maestra:

"No hay cosa más fácil que hallar faltas; ningún talento, abnegación, intelecto, rasgo de carácter precisa tener el quejumbroso."

-Robert West.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Cuáles de los hijos de Lehi estaban continuamente quejándose y haciendo cosas malas?
2. ¿Quiénes eran todo lo contrario?
3. ¿Qué quisieron hacer los hermanos mayores con Nefi?
4. ¿Qué hizo Nefi para escapar?
5. ¿Quién lo acompañó?

6. Después que se separaron, ¿cómo vivieron los nefilas y los lamaniñas?
7. ¿Qué les pasó a los que siguieron a Lamán?

El Relato: (2 Nefi, cap. 5)

Cuando Lehi desembarcó en la nueva tierra de América, ya tenía seis hijos, dos de ellos habían nacido en el camino. Los nombres de los hijos eran los siguientes: Lamán, Lemuel, Sam, Nefi, Jacob y José. Ya sabemos algo acerca de la clase de personas que eran Lamán y Lemuel, los dos mayores. Constantemente se estaban quejando. Querían hacer todo a su gusto, y no tenían deseos de cooperar. Y parece que siempre escogían lo malo en lugar de lo bueno.

Los otros hijos, y especialmente Nefi y Jacob, parecen haber sido todo lo contrario. Consideraban las cosas desde otro punto de vista. Cuando tenían que escoger entre lo bueno y lo malo, siempre escogían lo bueno. Trabajaban con su padre, y cuando él quería que hicieran algo, por muy difícil que pareciera, siempre estaban dispuestos para intentarlo.

A causa de la diferencia en sus actitudes, no se pudo evitar la contienda. Ya hemos estudiado acerca de algunas de sus dificultades. Estas aumentaron cuando llegaron a la tierra nueva. Ni a Lamán ni a Lemuel les parecía bien nada de lo que Nefi hacía, y Nefi se afligía mucho por causa de la actitud de sus hermanos. Sabía que estaban perjudicándose más a sí mismos que a cualquier otro cuando se portaban de ese modo, y procuró de cuantas maneras le fué posible, hacer que se arrepintieran y llevaran otras vidas. Pero no conseguía sino hacer que se enojaran más contra él.

Por supuesto, esto entristecía mucho a Lehi. Era un siervo de Dios, y no quería que sus hijos hicieran lo malo. Pero no podía hacer mucho, porque para este tiempo ya estaba muy

anciano. Poco después murió, y surgió el problema de quién iba a dirigir el pueblo.

Naturalmente, Nefi no quería que Laman y Lemuel fueran los directores, porque sabía que conducirían al pueblo a la iniquidad, y se llegaría el tiempo en que habría tanta maldad que se destruirían los unos a los otros así como lo habían hecho los Jareditas. Por otro lado, Lamán y Lemuel reclamaban el derecho de dirigir, puesto que ellos eran los mayores.

-Nuestro hermano menor piensa en gobernarnos - decían entre sí - por lo tanto, matémosle para que no estemos más afligidos a causa de sus palabras.

Pero el Señor le avisó a Nefi que sus hermanos pensaban matarlo. Era claro que Nefi no podía hacer que sus hermanos se volvieran de su malos caminos, y si él y los que creían igual que él se quedaban entre ellos, quizá no conocerían sino aflicciones y ellos mismos podrían caer en tentación. Por tanto, hicieron lo que los buenos han hecho repetidas veces en la historia del mundo: juntaron sus posesiones y amigos y se separaron de sus malos compañeros.

Nefi se puso a la cabeza de este grupo, acompañándolo Zoram, Sam, Jacob, José y sus hermanas y sus familias, y todos aquellos que creían en él. Caminaron muchos días por el desierto hasta llegar a un lugar que les gustó mucho. Se resolvieron a establecerse allí, y dieron al lugar el nombre de Nefi.

Ahora estaban solos, lejos de las murmuraciones y malos hábitos de Lamán, Lemuel y sus compañeros, y no había razón alguna que les impidiera obedecer los mandatos del Señor.

Nefi enseñó el evangelio a aquellos que estaban con él: que se amaran los unos a los otros, que fueran honrados, que trabajaran industriosamente e hicieran lo bueno a todo tiempo para que pudieran ser un pueblo feliz. También les enseñó a no desperdiciar su tiempo, sino que deberían sembrar

sus cosechas y cultivarlas, y cuidar sus hatos y rebaños, a fin de que pudieran prosperar en el país.

Bajo la inspiración del Señor, les enseñó a construir edificios para que no tuvieran que vivir en tiendas. Les enseñó a labrar la madera, el hierro, el cobre, bronce, acero, oro y plata. En otras palabras, llegaron a ser lo que nosotros llamamos un pueblo sumamente civilizado.

Y en todo esto no se olvidaron del Señor, porque edificaron un hermoso templo. Lo construyeron según el modelo del templo de Salomón en Jerusalén, y aunque no con tanto lujo, fué una obra hermosa. Ahora ya tenían un lugar donde podían adorar al Señor.

Vamos a ver qué estaba sucediendo entre los del grupo de Lamán y Lemuel mientras tanto. Así como los que siguieron a Nefi llegaron a ser conocidos como nefitas, en igual manera los que siguieron a los hermanos mayores llegaron a ser conocidos como tamañitas. Pero éstos vivían de un modo completamente diferente del de los nefitas. Se volvieron más malos que antes. Se olvidaron de Dios. Sus corazones se hicieron como piedras. Perdieron cuanta generosidad, bondad y amor puede existir en el corazón. Habían sido un pueblo blanco y agraciado, pero por causa de sus maldades, el Señor los castigó con un cutis obscuro, para que fueran repugnantes al pueblo justo de Nefi.

Nada les importaba aprender a construir hermosas casas o templos, ni se interesaban en aprender a trabajar los metales. Se hicieron perezosos, y como sucede con todo el que se dedica al ocio, no hacían sino pensar en la maldad. En lugar de sembrar y levantar cosechas, salían a cazar o a robarse lo que necesitaban. Y cuando descubrieron el lugar a donde los nefitas se habían ido, y vieron sus riquezas y prosperidad, se llenaron de envidia y fueron a pelear

contra ellos para robarles lo que habían juntado.

Pero mientras el pueblo de Nefi sirvió al Señor, se pudieron defender de los lamanitas, y por muchos años fueron felices y prosperaron.

Preguntas:

1. ¿Por qué no quería Nefi que Lamán y Lemuel fueran los directores del pueblo, aun cuando eran los mayores y por derecho les tocaba dirigir?
2. ¿Hizo bien en sacar a sus amigos de entre los compañeros de Lamán, o habría sido mejor que hubieran permanecido entre ellos para tratar de convertirlos a la justicia?
3. Cuando nos encontramos en medio de malas compañías, ¿qué es lo que debemos hacer?
4. ¿Qué otro pueblo ha tenido que abandonar sus hogares para apartarse de la maldad?
5. ¿Por qué enseñaría Nefi a su pueblo a ser industrial?

Actividades:

1. Dividir un pedazo de papel en dos columnas con una raya. A la cabeza de las columnas escríbanse los nombres "Tamañitas" y "nefitas." Entonces bajo cada una de estas palabras escríbase la manera en que cada uno de estos grupos adoraba, se alimentaba, la clase de casa en que vivían y la manera en que llevaban su historia.
2. Relatar experiencias en que uno se ha apartado de compañeros que estaban haciendo lo malo, o casos en que habría sido mejor apartarse de estas malas compañías.
3. Tomar la resolución de evitar lo malo, separándose de aquellos que hacen lo malo.

SHEREM, EL HOMBRE QUE SE ARREPINTIÓ DEMASIADO TARDE

"Mentí a Dios."

A la Maestra:

"Poco estimo al hombre que no es más prudente hoy de lo que fué ayer."
— Abrahán Lincoln.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quién era el caudillo de los nefitas en la época que trata nuestra lección?
2. ¿Quién era Sherem?
3. ¿Qué clase de hombre era?
4. ¿Cómo pudo Jacob percibir que no estaba diciendo la verdad?
5. ¿Cómo se manifestó el Espíritu del Señor en el caso de Sherem?
6. ¿Por qué no aceptaron los lamánitas las verdades que les enseñaban los nefitas?

El Relato: (Jacob, cap. 7)

Después de la muerte de Nefi, Jacob, su hermano menor, llegó a ser el caudillo espiritual de los nefitas, pero otro tomó el lugar de Nefi como gobernador del pueblo. Habían prosperado mucho, y como sucede con casi todo aquel que se hace rico, el pueblo empezó a olvidarse de Dios.

Jacob trabajó continuamente para evitar que el pueblo se entregara a la maldad, pero fué muy difícil su tarea a causa de un hombre llamado Sherem. Jacob había enseñado al pueblo que en algún día futuro, Cristo vendría a la tierra. Lo sabía porque el Señor se lo había revelado a él y a su hermano Nefi antes de él. La mayor parte del pueblo había aceptado las palabras de Jacob, pero entonces llegó Sherem, predicando que no habría ningún Cristo.

Sherem no era un hombre común y ordinario. Era un orador muy hábil, bien instruido y sabía cómo usar la palabra. Es posible que haya sido mejor predicador que Jacob. Además, predicaba aquellas cosas que el pueblo con facilidad acepta.

Lisonjeaba al pueblo, diciéndoles muchas cosas agradables, fueran verdad o mentira, para poder hacerlos creer en la doctrina que predicaba. Por este medio pudo engañarlos y hacerlos creer muchas cosas falsas.

No se conformó con hacer que la gente común creyera en sus palabras. Procuró también convertir a Jacob a su falsa doctrina. Visitó a Jacob y empezó con sus palabras suaves y lisonjeras, y entonces lo acusó de predicar cosas falsas.

Es posible que Jacob no haya tenido la instrucción que Sherem, pero tenía algo que éste no podía tener. Jacob tenía el Espíritu del Señor que le podía decir que aquellas cosas que Sherem enseñaba eran falsas. El Espíritu del Señor también le dió poder para confundir a Sherem con sus mismas palabras.

En su conversación Sherem llegó a negar a Cristo, y en su maldad pidió una señal para probar que había un Espíritu Santo, del cual Jacob había hablado. Esto debe haber afligido mucho a Jacob - este hombre que negaba el poder de Dios a pesar de lo mucho que había estudiado.

Los dos hombres siguieron discutiendo, y, en las palabras de Jacob:

"Aconteció que me dijo él: Muéstrame una señal por el poder del Espíritu Santo, del que tú sabes tanto.

"Y díjele yo: ¿Quién soy yo para tentar a Dios, para que te muestre una señal de lo que tú sabes ser la verdad? Sin embargo, la negarías, porque eres del diablo. No obstante, que la voluntad mía no sea hecha, mas si Dios te hiriere, que esto te sea una señal que él tiene poder en el cielo y en la tierra,* y también que Cristo vendrá."

No bien hubo Jacob acabado de pronunciar estas palabras, cuando Sherem cayó a tierra, herido por el

poder de Dios. Estuvo muy enfermo varios días.

“Y aconteció que dijo él al pueblo: Reunios mañana porque estoy para morir/ por tanto, deseo hablar al pueblo antes de morir.”

Al día siguiente se juntó una multitud muy grande, y él les habló claramente, diciéndoles que no había predicado la verdad, porque Cristo habría de venir, y había un Espíritu Santo tal como Jacob lo había enseñado. Les dijo que había sido engañado por el poder del diablo, y tenía miedo por haberse arrepentido tan tarde de las terribles cosas que había hecho y dicho. Cuando acabó de decirles estas cosas cayó muerto ante sus ojos.

Lo que vieron, los afectó profundamente. El Espíritu del Señor cayó sobre ellos, y los dominó un sentimiento de compunción. Las oraciones que Jacob había elevado a favor de su pueblo fueron contestadas, y una vez más vivieron juntos en paz y amor.

Tanto sellenaron del Espíritu del Señor y el deseo de hacer lo bueno, que unos de ellos fueron a predicar a los lamaniás malos, creyendo poder convertirlos a las verdades que ellos aceptaban. Pero los lamaniás estaban como Sherem. El espíritu de Satanás tenía tanto poder en sus corazones, y se habían vuelto tan injustos y perversos que era demasiado tarde para que comprendieran la verdad y se arrepintieran.

En lugar de apartarse de sus malos caminos, trataron de matar a aquellos que iban a predicarles, y como nación llegaron a ser tan inicuos que declararon la guerra a los nefitas. Pero el pueblo de Nefi, confiando en el Señor, se defendió en contra de sus enemigos, los cuales, igual que Sherem, habían seguido el camino malo por tanto tiempo que ya no podían comprender o ver lo que era bueno.

Preguntas:

1. ¿Por qué es que el pueblo por lo general se vuelve malo cuando se hace rico?
2. ¿Es cierto esto en todos los casos?
3. ¿Por qué logró tanto éxito Sherem?
4. ¿Qué otros hombres como él ha habido en la historia? Menciónense algunos de ellos.
5. Se nos dice que el poder del sacerdocio da la facultad para discernir entre lo bueno y lo malo. ¿Cómo se manifestó esto en el caso de Jacob?
6. Un antiguo refrán dice que una manzana mala echa a perder toda una caja. ¿Cómo podría esto aplicarse en el caso de Sherem y los nefitas?
7. ¿Qué nos enseña esta lección en cuanto a los hombres que tratan de engañarnos con palabras lisonjeras?
8. ¿En qué sentido nos hace ver esta lección que los individuos, así como las naciones, sufren aflicción y aun la muerte cuando niegan a Dios?

Actividades:

1. Hacer un dibujo de un río, mostrando cómo principia con un ojo de agua que produce arroyuelos, y conforme éstos desembocan en el río, uno por uno, la fuerza del agua es tanta que no se puede contener.
2. Relatar episodios de personas que han engañado al pueblo, y el triste fin que han padecido cuando no se han arrepentido a tiempo.
3. Tomar la resolución de refrenarse de pensar y hacer cosas malas durante el mes entrante.
4. Invitar a algún amigo a que nos acompañe a la Escuela Dominical por un mes. Se verá que si este amigo viene por un mes, no será muy difícil que siga viniendo.

ENOS SIGUE LOS PASOS DE SU PADRE

"Tus pecados te han sido perdonados, y tú serás bendecido."

A la Maestra:

"Si el tiempo es lo más precioso de todas las cosas, el perderlo ha de ser la mayor prodigalidad, pues el tiempo perdido jamás se halla otra vez,- y lo que llamamos suficiente tiempo siempre resulta insuficiente. Arriba, pues, y manos a la obra; y obremos con cierto fin, para que mediante la diligencia efectuemos más con menos perplejidad." —BenjamínFranklin.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quién era el padre de Enós?
2. ¿Qué tuvo que hacer para saber la verdad?
3. ¿Cuál fué la maravillosa experiencia que tuvo?
4. ¿Qué hizo después de haberla recibido?
5. ¿Cuántos años vivió y cómo pasó su tiempo?

El Relato: (El Libro de Enós)

Cuando Jacob, el gran maestro de los nefitas, envejeció, entregó a su hijo Enós los anales que había guardado. Enós sabía que su padre era un hombre justo y creía que había enseñado la verdad. Pero parece que no estaba convencido si era la verdad o no, y su corazón estaba intranquilo por causa de aquella incertidumbre. Había visto lo feliz que su padre y otros habían sido por conocer la verdad y llevar sus vidas de acuerdo con ella, e indudablemente también había visto lo miserable y afligido que vivían aquellos que no seguían el evangelio. Parecía que por un tiempo eran felices, pero aparentemente no tenían la paz y el contentamiento que aquellos que seguían el evangelio.

Enós se preocupaba mucho por estas cosas, así como a todos nos sucede en un tiempo o en otro. Un día mientras andaba cazando en el bosque se puso a pensar muy seriamente en el asunto,- y cuanto más reflexionaba, tanto más deseaba saber la verdad. Viendo que

no había ninguno a su derredor, se puso de rodillas y empezó a pedirle a Dios que le permitiera saber la verdad.

No le vino ninguna respuesta, pero eso no lo desanimó. Siguió implorando iodo el día, y cuando llegó la noche todavía estaba suplicando a su Padre Celestial. Como él mismo lo dice en su libro:

"Se hallaba hambrienta mi alma,- y me arrodillé delante mi Creador, a quien clamé con ferviente oración y súplica por mi propia alma,- y clamé a él durante todo el día,- sí, y cuando vino la noche, estaba aún elevando mi voz hasta que llegaba a los cielos.

"Y vino una voz, diciéndome: Enós tus pecados te han sido perdonados, y tú serás bendecido.

"Y dije yo: Señor, ¿cómo se hizo esto?

"Y me respondió él: Por tu fe en Cristo, a quien tú nunca has oído ni visto."

¡Qué experiencia tan notable! El Señor mismo, hablando de los cielos, había contestado la oración de este joven. Indudablemente Enós ahora sabía la verdad. No podía dudar por más tiempo que había un Dios, acerca de quien su padre le había hablado. No podía dudar por más tiempo que era propio llevar una vida recta, y que la felicidad resultaría de llevar esa clase de vida. El Señor había escuchado y contestado sus oraciones. ¿Qué cosa más maravillosa podría sucedería a alguno? Enós se sintió lleno de felicidad.

Pero no quedó satisfecho con esto. Había descubierto la verdad para sí mismo, pero deseaba que otros también la supieran - todo su pueblo- para que pudieran disfrutar de la misma felicidad que él sentía. Por tanto, una vez más le suplicó al Señor que pudiera traer a todo el pueblo al conocimiento de la verdad.

El Señor le respondió que él visitaría a sus hermanos, "según ejerzan su esmero en guardar mis mandamientos." En otras palabras, se le dijo a Enós que el Señor bendeciría ricamente a todos los hombres que le fueran fieles.

Entonces Enós sintió otro deseo que comunicó al Señor. Fué que quedara preservada la historia de su pueblo en los siglos venideros, para que, aun cuando fueran destruidos los nefitas, permaneciese para los lamaniyas un relato de los hechos del Señor para con los nefitas. Entonces quizá en algún día futuro, lo leerían y llegarían a apreciar su gran valor, y hasta podrían volverse otra vez al Señor por medio de su lectura.

Enós sabía que era imposible predicar la historia de Cristo a los lamaniyas en aquel tiempo, porque se hallaban en tal estado de iniquidad; pero tenía la seguridad de que llegaría el tiempo en que prestarían oído, y por ese motivo tenía tanta ansia de ver que fueran protegidos los anales. El Señor le prometió que serían preservados, y este relato ha llegado a nuestras manos en el Libro de Mormón. Muchos indios, que son descendientes de los lamaniyas, han leído esta historia en nuestros días y han recibido el evangelio de sus antepasados rechazaron,- de manera que, en muchos casos se ha realizado la súplica de Enós.

Debemos notar que después que Enós hubo recibido un testimonio de la veracidad del evangelio, buscó la manera de enseñarlo a otros. Un espíritu de abnegación lo cubrió, y sintió el deseo de darlo a aquellos que estaban a su derredor y enseñarles la verdad. Sabía que con el testimonio del evangelio también venía la responsabilidad de darlo a conocer a otros. Por eso es que en estos días enviamos misioneros al mundo. Tanto deseo tienen de compartir su conocimiento de la verdad con otros, que dan su tiempo y dinero

por dos o más años para poder hacerlo.

Así fué con Enós. Después de la maravillosa experiencia que tuvo, se dedicó a andar entre el pueblo, hablándoles de las cosas que había visto y oído, y enseñándoles a servir al Señor y a ser honrados los unos con los otros.

A pesar del hecho de tener una historia de su pueblo que les demostraba lo bueno que había sido el Señor con ellos, con facilidad se apartaban en pos de las cosas malas si no había hombres justos, como Enós, que constantemente los estuvieran exhortando. Mediante los esfuerzos de estos buenos hombres siguieron sirviendo al Señor, construyendo casas, levantando cosechas y siendo un pueblo civilizado y bueno.

Pero los lamaniyas, a quienes también predicaron, no quisieron escuchar,- siguieron adorando ídolos y viviendo casi como animales, alimentándose de lo que cazaban, vagando por el desierto con las cabezas rapadas y casi desnudos. Cuando Enós vió todo esto, se sintió agradecido al Señor por haber bendecido a su pueblo, los nefitas, con el conocimiento de la verdad, e hizo cuanto pudo, durante el tiempo que vivió, para conservarlos dignos de las bendiciones del Señor.

Preguntas:

1. ¿Hemos oído a nuestros padres u otros miembros de la Iglesia decir lo mucho que significa el evangelio para ellos y lo vacío que serían sus vidas si no lo tuviesen? ¿Podremos entender por qué?
2. ¿Sentimos nosotros esta misma cosa? ¿Nos gustaría sentirla?
3. ¿Haría el Señor que nos sintiéramos así, si tuviéramos tanta fe como Enós y orásemos tal como él? Acordémonos que no recibió contestación a su súplica sino

hasta después de orar todo el día.

4. ¿Quién otro oró con mucha fe, como lo hizo Enós, y recibió una respuesta parecida?
5. ¿Contestaría el Señor la oración de cualquiera en las mismas circunstancias? ¿Por qué, o por qué no?
6. ¿De qué otra manera puede uno ganar lo que llamamos un testimonio del evangelio? ¿Podemos recibir un testimonio sin que venga un ángel o se oiga la voz del Señor?
7. Cuando Enós supo la verdad, quiso hacer algo para otros. ¿Qué

personas conocemos que se han sentido igual por causa de su testimonio del evangelio?

Actividades:

1. Hacer planes para ir a la Escuela Dominical el día de testimonios, y escuchar atentamente los que se dan.
2. Invitar a un misionero relevado para que relate la manera en que sirvió a otros durante su misión y por qué lo hizo.
3. Hacer una lista de las maneras en que uno puede rendir servicio a otros por causa de su fe en la Iglesia.

Capítulo 24

BENJAMÍN, EL REY JUSTO

"Cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios."

A la Maestra:

"El arte de la vida consiste en aprovechar cuanto de útil encierra cada momento oportuno."
—Samuel Johnson.

Preguntas Preliminares:

1. ¿En qué país reinó el rey Benjamín?
2. ¿Por qué mandó juntar al pueblo antes de morir?
3. ¿Qué son algunas de las cosas que les dijo?
4. ¿En qué sentido era el rey Benjamín diferente de los demás reyes?
5. ¿Por qué estaba el pueblo contento con esta clase de rey?
6. ¿Por qué tenía miedo el rey Benjamín que el pueblo se entregara a la maldad?
7. ¿Qué hizo para tratar de impedir que se desviarán por caminos malos?

El Relato: (Mosíah, caps. 1-6)

La tierra en la que vivía la mayor parte de los nefitas era conocida como

Zarahemla. El rey que gobernaba el país se llamaba Benjamín. Su tarea no era fácil, pero como era un rey extraordinario pudo hacerlo bien. En primer lugar, los lamaniías le hicieron la guerra a su pueblo, tratando de destruirlo. Pero el rey Benjamín reunió sus ejércitos y los dirigió a la batalla. Debemos fijarnos en que él fué con ellos y no sólo les mandó que fueran a pelear contra los lamaniías. Empuñó la espada de Labán, la misma espada que Nefi había usado para cortarle la cabeza a Labán en Jerusalén, y, con su ejército detrás de él, salió a combatir a los lamaniías. Por medio del poder que el Señor le dió a él y a su ejército, pudieron derrotar a sus enemigos.

Pero en lugar de jactarse de esta victoria como muchos de nosotros lo hacemos cuando logramos algo, el rey Benjamín le dió la honra al Señor y le dió las gracias por la victoria. Esto nos enseña el carácter del hombre siempre agradecido, nunca jactancioso. ¡Qué diferente sería el mundo

si todos los que gobiernan tuviesen el espíritu del rey Benjamín!

Tenía también otra costumbre que lo distinguía. En virtud de rey, tenía el poder de imponer contribuciones sobre su pueblo; pero sabía que las contribuciones pesadas pueden esclavizar al pueblo como si fuera con cadenas, porque si uno tuviera que pagar gran parte de lo que gana o cosecha a los gobernantes que viven en la ociosidad, tendría tanta libertad como si estuviera en cadenas dentro de la prisión.

Pero el rey Benjamín no vivía en la ociosidad. Como gobernante tenía bastante que hacer, pero trabajaba con sus propias manos para ganarse la vida, así como lo hacían sus más humildes súbditos. De esto resultaba que el pueblo no tenía que pagar pesadas y gravosas contribuciones para sostenerlo, y más lo amaban porque estaba listo para trabajar y sostenerse a sí mismo. No es difícil comprender porqué era tan popular entre aquellos a quienes gobernaba.

Bajo su gobierno el pueblo prosperó. Pero como ya hemos visto con este pueblo del Libro de Mormón, cuando prosperaban se empezaban a olvidar del Señor. Esto aumentaba el trabajo del rey Benjamín, porque además de ser su rey, parece que también era su caudillo espiritual. Vió que era necesario estar recordándoles constantemente que guardaran los mandamientos de Dios. No sabemos cómo le alcanzaba el tiempo para hacer todas estas cosas, pero parece que con la ayuda del Señor las hizo, y las hizo bien.

Después de haber reinado por un tiempo bastante largo, comprendió que pronto tendría que morir. Había envejecido y se sentía agobiado a causa de la gran responsabilidad que había llevado, pero quería tener la seguridad de que su pueblo seguiría viviendo en justicia después de su muerte. Así que llamó a Mosiah, su hijo mayor, y le dió instrucciones en cuanto a la manera en que un rey

debería gobernar a su pueblo, diciéndole que aquel que sirve más gobierna mejor. Entonces ungió a Mosiah para que lo sucediera, y le dijo que llamara a iodo el pueblo para que pudiera dirigirle la palabra por la última vez.

Se juntó, pues, una gran multitud alrededor del templo en Zarahemla. Cada hombre trajo a su familia y estacó su tienda de tal manera que daba hacia el templo, y de este modo podía permanecer en su tienda con su familia mientras escuchaba las palabras de su anciano rey. También trajeron las primicias de su ganado, según una costumbre antigua de Israel, para ofrecerlas en sacrificio al Señor.

Cuando el rey Benjamín vió la gran multitud, mandó que se construyera una torre a la cual podía subir para que un número mayor de su pueblo pudiera oírlo, e hizo que se escribieran sus palabras para repartirlas entre aquellos que no pudieran oírlo, y así podrían leer lo que él les iba a decir.

Debe haber sido una escena gloriosa la que se vió aquel día en la antigua ciudad de Zarahemla: un número inmenso de tiendas plantadas en el valle, quizá hasta donde el ojo alcanzaba a ver, y todas mirando hacia el hermoso templo y la torre que se había construido especialmente. El anciano rey, tan amado de su pueblo, lentamente subió a la cima de la torre. Entonces miró hacia la multitud, y vió en cada tienda caras ansiosamente esperando que les hablara y les diera sus consejos antes de morir. Deben haberse llenado los ojos de lágrimas, pues sabía que se habían juntado porque lo amaban, y no porque los había obligado a que vinieran.

El rey Benjamín habló mucho tiempo. Entre otras cosas dijo lo siguiente:

"Mis hermanos, no os he mandado congregaros aquí para chancear con las palabras que os hable . . . sino que los misterios de Dios sean desen-

vueltos a vuestra vista. No os he mandado venir aquí para que me temáis, ni que penséis que yo de mí mismo soy más que un mortal. Pero soy como vosotros, sujeto a toda clase de enfermedades de cuerpo y alma, sin embargo ... la mano de Dios permitió que yo fuera el director y rey de este pueblo.

"En tanto que me ha sido permitido emplear mis días en vuestro servicio ... no he buscado de vosotros ni oro, ni plata, ni ninguna otra riqueza; ni he permitido que seáis encerrados en calabozos, ni ser hechos esclavos los unos de los otros, ni cometer asesinato, ni pillaje, ni robo ... ni ninguna clase de maldad, mas os he enseñado a guardar los mandamientos del Señor en todas las cosas.

"Y os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría,- para que sepáis que cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios.

"He aquí, me habéis llamado vuestro rey; y si yo, a quien llamáis rey, trabajo para serviros, ¿no debéis trabajar vosotros para serviros mutuamente?

"Si yo, a quien llamáis vuestro rey . . . soy acreedor a gratitud, ¿cómo no debéis vosotros dar gracias a vuestro Rey celestial! Cuanto él os requiere es que guardéis sus mandamientos; y os ha prometido que si los guardáis, prosperaréis sobre la tierra.

"Y tengo algo más que deciros . . . cosas que pertenecen a lo venidero; y las cosas que os diré me son dadas a conocer por un ángel de Dios . . . Viene el tiempo, y no está muy distante, que el Señor Omnipotente . . . vendrá desde el cielo entre los hijos de los hombres ... e irá entre los hombres haciendo grandes milagros, tales como curar a los enfermos, restaurar la vida a los muertos, hacer andar a los cojos, dar vista a los ciegos, hacer oír a los sordos, y sanar toda clase de enfermedades.

"Y, he aquí, que sufrirá tentaciones,

y dolor del cuerpo, hambre, sed y fatiga, aun más de lo que el hombre puede sufrir sin morir; porque, he aquí, la sangre corre por cada poro, tan grande así será su angustia por las maldades y abominaciones de su pueblo. Y será llamado Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio, y su madre será llamada María."

De esa manera habló el rey Benjamín a la multitud que se encontraba alrededor del templo ese día, y terminó su discurso con estas palabras:

"Esto puedo decir, que si no os vigiláis a vosotros mismos, y vuestros pensamientos, palabras y obras, y no observáis los mandamientos de Dios, continuando en la fe de lo que habéis oído acerca de la venida de nuestro Señor, aun hasta el fin de vuestras vidas, pereceréis. Y ahora, ¡oh hombre! recuerda y no perezcas."

Cuando los del pueblo oyeron estas cosas y muchas otras, sintieron un pesar muy profundo dentro de sus corazones, y todos los que tenían la edad suficiente para comprender se arrepintieron de sus pecados y se hicieron miembros de la Iglesia de Cristo, prometiendo guardar los mandamientos del Señor. Entonces el rey Benjamín hizo que se escribieran los nombres de todos los del pueblo, y nombró maestros para que siguieran instruyéndolos en el evangelio, a fin de que no se olvidaran de las promesas que habían hecho. También nombró rey a su hijo Mosiah. Entonces se retiró el rey Benjamín, y tres años después murió, dando fin a un reinado de justicia, paz y prosperidad.

Preguntas:

1. El Señor ha dicho en más de una ocasión: "Cuando el inicuo gobierna, el pueblo se lamenta." ¿Qué sería lo contrario de esto, y cómo se aplicaría en el caso del rey Benjamín?

2. ¿Trabaja la gente mejor bajo una persona que los dirige, o una que los arrea? ¿por qué?
3. ¿Sería bueno que todos los que nos dirigen trabajaran con sus propias manos? ¿por qué?
4. ¿Acaso los que nos dirigen en la Iglesia, nuestros maestros, superintendentes de la Escuela Dominical, el presidente de la rama, tienen su trabajo regular aparte de lo que hacen en la Iglesia? ¿Qué es el beneficio que resulta de esta práctica? ¿Estarán en mejor posición para entender los problemas del resto de nosotros?
5. ¿Será posible que una persona llegue a creerse tan exaltada que considera un poco de trabajo manual cosa denigrante?
6. ¿Por qué quiso el rey Benjamín juntar a su pueblo para hablarles antes de morir? Dénse dos razones.
7. ¿Por qué diríamos que el rey Benjamín fué un gran profeta?
8. Todos nosotros somos mejores a causa del conocimiento que tenemos de Jesús mediante las cosas escritas que han llegado a nuestras manos. ¿Sería posible que el conocimiento de Jesús recibido por revelación más de un siglo antes de su nacimiento ayudara al pueblo a vivir mejor?

Actividades:

1. Hacer una lista de unos cuantos reyes inicuos que se tengan presente, y decir cómo sufrió el pueblo a causa de la iniquidad del rey. Hágase una comparación con el rey Benjamín.
2. Hacer una lista de las buenas cualidades del rey Benjamín, y ver si no se aplican a cualquier caudillo bueno.
3. Tomar la resolución de cultivar esas buenas cualidades en la propia vida de uno.
4. Discutir y aprender de memoria el pasaje que se encuentra al principio de la lección.

Capítulo 25

ABINADÍ, EL VALEROSO

"No me retractaré de las palabras que he hablado acerca de este pueblo."

A la Maestra:

"Doce cosas hay de recordar: 1. El valor del tiempo. 2. El éxito de la perseverancia. 3. El placer de trabajar. 4. La dignidad de la sencillez. 5. La estimación del carácter. 6. El poder de la bondad. 7. La influencia del ejemplo. 8. La obligación del deber. 9. La prudencia de la economía. 10. La virtud de la paciencia. 11. El desarrollo del talento. 12. El gozo de originar." Marshall Field.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quién era el rey Noah?
2. ¿En qué se distinguió?
3. ¿De qué manera esclavizó a su pueblo?
4. ¿Quién era Abinadí?
5. ¿Qué era su mensaje?
6. ¿Qué le hicieron el rey Noah y sus sacerdotes?

El Relato: (Mosiah, caps. 11-17)

Además de los nefitas que vivían en el país de Zarahemla, había un gran número de ellos que habitaba la tierra de Nefi, cerca de donde vivían los lamanitas. Bajo su primer rey que se llamaba Zeniff crecieron desde unos cuantos en número a una nación fuerte. La mayoría de ellos era gente justa, y, aunque los lamanitas trataron de dominarlos, el Señor los protegió y les dió la fuerza para resistir.

Cuando el rey Zeniff murió, su hijo que se llamaba Noah ocupó el trono. Zeniff había sido un hombre bueno y muy trabajador, pero Noah era todo lo contrario. Era un hombre inicuo que se deleitaba en la ociosidad. Juntó alrededor de sí muchos amigos y com-

pañeros que eran malos, e impuso fuertes contribuciones sobre el pueblo para que él y sus amigos pudieran vivir con todo lujo. Cambió el gobierno a su gusto a fin de tener más poder sobre el pueblo.

De manera que Noah impuso una contribución muy pesada sobre su pueblo. Echó fuera a los hombres que habían sido los sacerdotes y consejeros de su padre, y en su lugar puso un grupo de hombres semejantes a él. Bajo su dirección se construyeron hermosos edificios - no porque iban a ser útiles al pueblo, sino para satisfacer el orgullo del rey y sus sacerdotes. Cuanto más tenían, tanto más querían. Se hicieron sumamente inicuos, como sucede con aquellos que viven en la ociosidad. No tenían a qué dedicarse sino a sus placeres, y no causa admiración que se hayan vuelto tan inicuos.

Por supuesto, el pueblo tenía que pagar por todo esto. Llegaron a tal grado las condiciones que el pueblo tenía que dar la quinta parte de todo lo que ganaba o producía para pagar las contribuciones. En otras palabras, de cada cinco pesos que una persona ganaba tenía que devolver uno al rey, no para beneficiarse ella, sino sencillamente para que el rey y sus inicuos sacerdotes pudiesen vivir en la ociosidad y el pecado.

Por motivo de este alto impuesto, la nación era en verdad esclava del rey. También esclavizó al pueblo de otra manera, una todavía peor.

Siguiendo su mal ejemplo, el pueblo gradualmente se olvidó de Dios y empezó también a cometer pecados. No nos sorprende que los lamaniás hayan sido inicuos. Habían sido inicuos desde el principio de su nación, y no conocían otra cosa. Pero estos nefitas ninguna excusa tenían para hacer lo malo. Se les había enseñado a hacer lo bueno, y a causa de los anales que guardaban, sabían que mientras hacían lo bueno el Señor los bendecía, y cuando hacían lo malo

siempre les sobrevenían dificultades. Así que, su pecado era mayor porque sabían lo que debían de hacer. Y por permitir que el rey los condujera a la iniquidad, ellos permitieron que esclavizara sus almas.

Como es natural, el Señor se disgustó con ellos. Envío a un profeta llamado Abinadí para que los llamara al arrepentimiento, y les dijera que si no se arrepentían vendrían sobre ellos aflicciones, dificultades y destrucciones. Cuando Abinadí les dijo estas cosas, trataron de quitarle la vida, pero el Señor lo libró de sus manos.

El pueblo informó al rey Noah de lo que había sucedido, y el impío y soberbio rey dijo:

-¿Quién es este Abinadí, para que yo y mi pueblo hayamos de ser juzgados por él? o ¿quién es el Señor que traerá sobre mi pueblo tan grandes aflicciones? Os mando que traigáis a Abinadí aquí para que yo lo mate.

Por dos años el profeta no se atrevió a presentarse entre los del pueblo. Pero él sabía que más importante que su propia vida era advertirles de la destrucción que vendría sobre ellos. También comprendió que tendría que hacer algo para poder comunicarles su mensaje completo antes que lo matasen. De manera que él se disfrazó y fué una vez más entre ellos.

Les dijo en palabras muy claras que si no se arrepentían, sus enemigos vendrían sobre ellos y destruirían a muchos de ellos, mientras que otros serían hechos esclavos,- que sus cosechas serían arruinadas y que sufrirían hambre y enfermedades.

Pero tan inicuo se había vuelto el pueblo, que todos se enojaron cuando el profeta les hizo ver sus pecados. En su ira prendieron a Abinadí y lo llevaron ante el rey Noah. Entre otras cosas Abinadí había dicho que a menos que el rey se arrepintiera, la vida de éste no valdría más que un vestido que es echado al fuego. Así que, el rey estaba sumamente enojado,

Y llamó a sus sacerdotes para que condenaran a muerte al profeta.

Abinadí no tuvo miedo. Sabía que iba a perder la vida, pero estaba resuelto a denunciar la iniquidad del pueblo. Valientemente les dijo.-

-¿Sois vosotros sacerdotes y Pre“ tendéis enseñar a este pueblo? Digo pues, ¡Ay de vosotros por pervertir las vías del Señor! Porque si entendéis estas cosas, no las habéis enseñado. Por tanto, habéis pervertido las vías del Señor.

Llenos de ira, trataron de echar mano de él, pero Abinadí, su rostro brillante como un relámpago, siguió diciéndoles:

- No me toquéis, porque Dios os herirá si ponéis vuestras manos sobre mí, porque no he comunicado mi mensaje, y no me tocaréis hasta que lo haya terminado.

Entonces continuó hablándoles de sus iniquidades, y profetizó acerca de la venida de Jesús y otras cosas maravillosas. Pero estaban tan sumidos en el pecado, que no pudieron ni quisieron comprender.

Entonces lo condenaron a muerte, pero le dijeron que se podía salvar si negaba las cosas que había dicho. Sin temor él respondió que no se retractaría de sus palabras porque eran verdaderas. Con esto, lo sacaron de la ciudad para matarlo por fuego. Al envolverlo las llamas sabía que había terminado su misión. Había comunicado el mensaje que el Señor le había mandado, y ahora la responsabilidad de sus pecados y la muerte de él caería sobre el pueblo.

Las cosas que él anunció se cumplieron. La gente inicua sufrió mucha miseria y aflicción por las terribles cosas que había hecho. Pero no se podían disculpar. Un profeta de Dios los había amonestado.

Preguntas:

1. ¿Por qué era peor para los nefitas el cometer pecados que para los lamanitas?
2. ¿Será más malo que un joven mormón fume que uno que no es miembro de la Iglesia? ¿por qué?
3. ¿Por qué podemos decir que estos nefitas eran como esclavos a causa de sus malos hábitos?
4. ¿Acaso también en nuestros días la gente se hace esclava de la maldad? ¿cómo?
5. ¿Por qué se enojaría el pueblo cuando Abinadí les descubrió sus pecados?
6. ¿Por qué no se arrepintieron?
7. ¿Por qué estaba resuelto Abinadí a dar su mensaje aunque le costara la vida?
8. ¿Se necesitará tener valor para denunciar las cosas malas en nuestros días? Por ejemplo, ¿se necesita tener valor para aconsejar a nuestros amigos que no vayan al cine el domingo cuando ya han hecho sus planes para ir?

Actividades:

1. Hacer una lista de hábitos malos que esclavizan a la gente de tal manera que no es libre para obrar de por sí.
2. Hacer una lista de otros profetas que han denunciado la maldad, y decir algo de cada uno de ellos.
3. Resolverse a mostrar valor para hacer lo que es justo cuando otros están haciendo lo que es malo y quieren que uno también haga lo malo.
4. Resolverse también a mostrarles de una manera cariñosa el mal que están cometiendo y hablar con ellos de las consecuencias del pecado.

ALMA, EL MISIONERO INTRÉPIDO

"Les mandaba él que no enseñaran nada sino el arrepentimiento y la fe en el Señor."

A la Maestra:

"Si rayas la tierna corteza de un arbolito o intencionalmente tuerces un vásiago cuando apenas empieza a crecer, una encina cacarañada o torcida manifestará por siglos ese hecho. Así sucede con la enseñanza de la juventud que deja impresiones en la mente y el corazón que han de perdurar para siempre." Amiel.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué hacía Alma en su juventud?
2. ¿En qué se diferenciaba de sus compañeros?
3. ¿En qué manera mostró mucho valor moral?
4. ¿Qué efecto causó en el rey Noah su intercesión a favor de Abinadí?
5. ¿Cómo empezó a predicar el evangelio?
6. ¿En qué manera se hacían miembros de la Iglesia cuando Alma la organizó?
7. ¿En qué se parece a la manera en que nosotros entramos en la Iglesia, o en qué se distingue?
8. ¿Por qué tuvieron que huir él y sus compañeros?
9. ¿Dónde fueron y qué hicieron después que llegaron allí?

El Relato: (Mosíah, caps. 17, 18, 23, 24)

Se acordarán que cuando Abinadí predicó al inicuo rey Noah y a sus sacerdotes, amonestándoles que se arrepintieran de sus malos caminos, se llenaron tanto de ira que por fin prendieron al profeta y lo quemaron. Pero había uno entre los sacerdotes que sabía que Abinadí hablaba la verdad. Era un hombre joven, y sabía, así como Abinadí, que estaban en un estado terrible de iniquidad, y que vendría sobre ellos la terrible destrucción que Abinadí había profetizado a menos que se arrepintieran.

Meditó estas cosas en su corazón, y cuando supo que habían condenado a muerte al profeta, este joven se puso muy triste. Aunque debe haber comprendido que el rey no le haría caso, él valerosamente fué ante el rey y le rogó que le perdonara la vida al profeta. Debe haber habido otros sacerdotes que comprendieron que Abinadí hablaba la verdad; pero este joven, Alma, fué el único de que sabemos que tuvo el valor suficiente para arrepentirse y para tratar de hacer algo por el profeta sentenciado a muerte.

Noah se enojó cuando vió que uno de sus sacerdotes se portaba de esa manera. Por lo tanto, mandó que echaran a Alma de su presencia, y luego dió órdenes de que lo siguieran y lo mataran. Pero Alma se escapó y se escondió. Mientras estuvo escondido escribió todas las palabras de Abinadí; también le pidió al Señor que le perdonara sus muchos pecados, después de lo cual se resolvió a llevar una vida mejor y ser misionero de la verdad.

Desde entonces empezó a predicar las cosas que Abinadí había enseñado. Lo tuvo que hacer secretamente porque no se atrevía a predicar públicamente, temiendo que el rey lo matara. Poco después ya había juntado un grupo de personas que creían sus palabras.

A una corta distancia de la ciudad había un paraje que se llamaba Mormón, el cual más antes había servido de guarida a animales feroces, y por eso ninguno iba allí. Alma escogió este lugar para juntarse con sus creyentes. Allí acostumbraban reunirse a menudo. Había allí un hermoso manantial de agua pura, y después que Alma les hubo enseñado los principios del evangelio, ofreció bautizar a quienes lo desearan.

El primero que se presentó fué un hombre llamado Helam. Bajando al agua, Alma dijo:

-Helam, y° *e bautizo, teniendo autoridad del Dios Todopoderoso . . .

Después de haber pronunciado estas palabras, tanto Alma como Helam se sumergieron en el agua por un momento. Después Alma bautizó a 204 personas, pero no se sumergió en el agua más que la primera vez.

Estos organizaron la Iglesia, la cual llamaron la Iglesia de Cristo, y Alma fué su director. Una vez por semana se juntaban en el paraje que se llamaba Mormón para adorar al Señor. Otros se les unieron y dentro de poco tenían una buena organización. Llevaban una vida libre de egoísmo, ayudándose el uno al otro cuando necesitaban ayuda, y de esa manera llegaron a ser un pueblo sumamente feliz.

Pero necesitaban tener mucho cuidado de que el rey y el resto del pueblo no supieran lo que estaban haciendo. Comprendían que si los descubrían los castigarían severamente, y aun quizá los matarían.

Pero sucedió que el rey notó un movimiento entre una parte muy grande de su pueblo, y mandó unos hombres para que los espieran. Los siguieron hasta el lugar que se llamaba Mormón, y descubrieron lo que estaban haciendo. Cuando comunicaron esto al rey, él envió un ejército para que los destruyera. Pero Alma supo de ello con la ayuda del Señor, y él y su pueblo juntaron sus familias y sus posesiones y huyeron al desierto. Después de haber viajado ocho días, llegaron a un país muy hermoso de aguas puras, y allí levantaron sus tiendas.

Bajo la dirección de Alma inmediatamente empezaron a construir edificios más permanentes y a cultivar la tierra para poder mantenerse y vivir

cómoda y tranquilamente, apartados de la iniquidad.

Querían que Alma fuera su rey, mas él se negó y les dijo ciertas cosas que ellos ya deberían haber sabido que los reyes pueden traer muchas aflicciones sobre el pueblo. Alma les dijo que Dios debería ser su rey, y que si vivían en la manera debida, amándose los unos a los otros, podrían gobernarse sin necesidad de reyes. En estas condiciones Alma estableció una colonia muy próspera. Alma también fundó la Iglesia de Cristo. Se realizó todo esto porque tuvo el valor, desde el principio, de defender lo que sabía que era justo.

Preguntas:

1. ¿Por qué se necesitaba tener valor moral para seguir las enseñanzas de Abinadí ?
2. ¿Por qué no les gusta a los inicuos que les hablen de sus pecados?
3. ¿Qué fué lo que hizo Alma que demostró que se había arrepentido verdaderamente?
4. ¿Qué es arrepentimiento?
5. ¿Por qué se le dió el nombre de la Iglesia de Cristo a la iglesia que Alma organizó, si es que Cristo todavía no nacía?
6. ¿Por qué no quiso Alma ser rey?
7. ¿Qué resultó del valor de Alma de aceptar la verdad?

Actividades:

1. Discutir la diferencia entre el valor físico y valor moral, dando ejemplos de uno y el otro.
2. Enumerar otros cinco personajes, de quienes se ha estudiado, que manifestaron mucho valor moral, hablando brevemente de cada uno.
3. Relatar circunstancias que podría exigir valor moral en uno.

ALMA, EL GRAN SACERDOTE

"Levantad vuestras cabezas y animaos"

A la Maestra:

"Los niños tienen más necesidad de modelos que de críticos." Joubert.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Por qué dieron al paraje donde Alma y su pueblo se establecieron el nombre de Helam?
2. ¿Qué tenían que hacer los miembros de la Iglesia antes de permitirles predicar?
3. ¿Qué hizo el pueblo cuando lo sorprendieron los lamanías?
4. ¿Por qué fue que los lamanías no los destruyeron?
5. ¿Cómo violaron los lamanías su promesa?
6. ¿Cómo pudieron Alma y su pueblo escapar de los lamanitas?
7. ¿A dónde huyeron?
8. ¿Qué sucedió con Alma cuando llegaron allí?
9. ¿A quienes se incluyó en la Iglesia?

El Relato: (Mosiah, caps. 23-24)

En nuestro relato de Alma, hemos visto que de todos los sacerdotes del inicuo rey Noah, aquél fue el único que aceptó las palabras del profeta Abinadí, se arrepintió de sus pecados y siguió las vías del Señor. Se acordarán que él juntó a otros que había convertido a una vida justa. Bautizó a muchos de ellos, empezando con un hombre que se llamaba Helam, quien fue el primero que lo solicitó. Cuando el rey descubrió lo que estaba sucediendo, envió a sus ejércitos a destruir a Alma y a su gente, pero éstos huyeron y se refugiaron en un país nuevo que llamaron Helam, en honor del hombre que Alma había bautizado.

Una vez establecidos en el país de Helam, se pusieron a trabajar para hacerlo bello, productivo, y un lugar cómodo en donde vivir. Porque se

amaban el uno al otro, y no robaban ni hurtaban, y porque trabajaban mucho, prosperaron. Pero, muy contrario de los otros de quienes hemos estudiado, cuando éstos prosperaron no se olvidaron del Señor. Alma tuvo cuidado de que no sucediera eso. Nombró maestros y presbíteros entre ellos para que constantemente les recordaran la manera en que el Señor los había bendecido, y para animarlos a vivir en paz el uno con el otro.

Pero tuvo la precaución de escoger hombres buenos para enseñar al pueblo. Tenían que ser sumamente justos, rectos y honrados. Y tenían que recibir la autoridad, o sacerdocio como le decimos hoy, de Alma, quien la había recibido de Dios. A causa de esto, no había maestros falsos entre ellos para descarriarlos.

Sucedió que un día el pueblo de Alma estaba trabajando en sus campos, como de costumbre, cuando repentinamente vieron un ejército lamanita que venía hacia ellos. Se llenaron de miedo y corrieron hacia la ciudad llamando a Alma. Cuando Alma los oyó, vino y se puso entre ellos. Cuando le comunicaron la terrible noticia, les dijo que no tuvieran miedo, sino que recordaran que el Señor su Dios tenía el poder de preservarlos.

Entonces empezaron a rogarle al Señor que ablandara los corazones de los lamanitas para que no los mataran a ellos y a sus familias,- y así, encabezados por Alma, salieron a encontrar al ejército lamanita. Deben haber tenido mucha fe para salir al encuentro de los lamanitas de esa manera, porque no tenían armas, mientras que los lamanitas iban preparados para la guerra y los podrían matar sin ninguna consideración.

El Señor contestó sus oraciones. Ablandó los corazones de los lamanitas. Había acontecido que estos la-

manilas se habían perdido y andaban buscando el camino que los llevaría a la tierra de Nefi. Prometieron a Alma y a su pueblo que si les enseñaban el camino, les perdonarían sus vidas y les concederían su libertad.

Alma les indicó el camino, pero apenas lo hubo hecho, cuando los lamanitas violaron su promesa, pusieron guardias por todo el país y nombraron a un hombre muy malo para que los gobernara. Inmediatamente empezó a esclavizarlos, y puso mayordomos sobre ellos. Aunque no se opusieron, le pidieron al Señor que los ayudara. Cuando el gobernador oyó que estaban orando, se enojó, y decretó una ley que nadie había de orar. Pusieron espías entre ellos, y al que descubrían orando lo mandaban matar.

Pero aunque Amulón, que era el nombre del gobernador, podía evitarles que oran en alta voz, no podía evitar que oran dentro de sus corazones. El Señor contestó sus oraciones al principio, dándoles fuerza para que mejor pudieran soportar las cargas que les imponían. Entonces, a causa de su fidelidad, le dijo a Alma que se preparara para salir de allí, y le reveló un plan por medio del cual podía efectuarlo.

Bajo la dirección de Alma estuvieron juntando lodo su ganado, su grano, sus riquezas y todo lo que poseían durante toda una noche. En la mañana el Señor hizo que cayera un sueño muy profundo sobre los lamanitas y todos los guardias,- entonces Alma y su pueblo salieron para el desierto. Fué un sacrificio bastante grande para ellos tener que dejar atrás sus campos que habían cultivado con tanto afán, pero era una bendición mucho más grande estar libres de los golpes y cargas de sus capataces. Tan agradecidos se sentían, que después de viajar un día se detuvieron en un valle al que dieron el nombre de Alma, y todos juntos le dieron las

gracias al Señor por haberlos ayudado a escaparse.

Pero entonces vino la palabra del Señor a Alma:

-Date prisa, y sal, tú y tu pueblo, de esta tierra, porque los lamanitas han despertado y te persiguen.

Este pueblo había aprendido el valor de la obediencia, así que, sin más pérdida de tiempo siguieron su camino por el desierto.

Después de viajar doce días se encontraron en la tierra de Zarahemla, donde vivía un número muy grande de nefitas, y uno de ellos, el buen rey Mosiah, reinaba. Todos se llenaron de gozo cuando llegaron, y le dieron las gracias al Señor por haberlos llevado hasta ese lugar con seguridad.

Como el rey Mosiah era también un hombre justo, mucho gusto le dió ver a Alma. Puso en sus manos todos los asuntos religiosos de la nación, y por él fué bautizado. Además del rey, la mayor parte del pueblo también se bautizó. Se estableció la Iglesia, y una vez más el pueblo nefita sirvió al Señor. Porque Alma tuvo la fe, aunque era joven, para creer las palabras del profeta Abinadí, y tuvo también el valor de hacer algo por su creencia, se estableció la Iglesia de Dios, y una nación se arrepintió y sirvió al Señor.

Preguntas:

1. ¿Por qué tendría Alma tanto cuidado de escoger a los maestros de su pueblo?
2. ¿En qué manera se manifiesta la gran fe de Alma?
3. ¿Por qué permitiría el Señor que los lamanitas hicieran esclavos a Alma y sus compañeros?
4. ¿Nos hemos puesto a reflexionar las consecuencias grandes que pueden resultar de nuestros hechos pequeños? Por esto es sumamente importante que oremos al Señor en la mañana y en la noche, pidiéndole que guíe todos nuestros actos durante el día.

Actividades:

1. Decir lo que se hace en nuestra Iglesia hoy día para que tengan la autoridad debida los que enseñan y predicán.
2. Decir qué están haciendo los jóvenes de la clase por vía de preparación para recibir el sacerdocio, el cual les da la autoridad para hacer ciertas cosas en la Iglesia.
3. Hablar brevemente de otro grupo de personas a quienes el Señor libró de la esclavitud por motivo de su fidelidad.
4. Relatar brevemente cómo se estableció la gran Iglesia a la que pertenecemos como el resultado de la fe de un jovencito.
5. Saber para la semana siguiente quién de sus antepasados - padre, abuelo o bisabuelo - fué el primero en recibir el evangelio. ¿Qué sacrificios tuvo que hacer cuando se unió a la Iglesia?

Capítulo 28**ALMA, EL JOVEN****"He venido a convencerte del poder y la autoridad de Dios."****A la Maestra:**

"Si se me preguntase cuál de todas las cualidades debe tener uno que está instruyendo niños, yo diría la paciencia; paciencia con sus genios, con su entendimiento, con su progreso. No son papeles destacados o grandes conocimientos lo que las maestras precisan, sino la paciencia para repetir una vez tras otra los primeros principios; constantemente para poder añadir un poquito todos los días; jamás irritarse por interrupciones intencionales o accidentales." Fenelón.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quiénes eran los compañeros de Alma el joven?
2. ¿Cómo pasaban su tiempo?
3. ¿Cómo se sentían sus padres?
4. ¿Qué efecto producía entre el pueblo?
5. ¿Por qué fué que se arrepintieron?
6. ¿En qué manera cambiaron sus vidas después de esto?

El Relato: (Mosíah, caps. 27-29)

Alma, el gran sumo sacerdote que había vuelto a activar la Iglesia entre los nefitas, tenía un hijo de quien se sentía muy orgulloso. Lo amaba mucho, y le dió el mismo nombre, Alma. El niño había llegado con su padre a Zarahemla cuando se escaparon de los lamanitas. Se acordarán que el rey

Mosíah se alegró mucho de ver a Alma, y le pidió el bautismo. Después de esto nombró a Alma el gran sumo sacerdote o guía espiritual de todos los nefitas. En esta posición Alma llegó a asociarse íntimamente con el rey.

Como era natural, su hijo llegó a conocer muy bien a los hijos del rey Mosíah. Eran cuatro de ellos, y se llamaban Ammón, Aarón, Omner e Himni. Alma llegó a ser amigo íntimo de estos cuatro jóvenes, y constantemente estaban juntos.

Por supuesto, no todos los que vivían en el país eran miembros de la Iglesia. Las personas malas que no eran miembros perseguían a los que sí lo eran, y les hacían la vida muy amarga. Parecía que les encantaba perseguir a los justos. Por lo tanto, el rey Mosíah decretó leyes en contra de esta práctica.

Pero el rey y oíros no tardaron en descubrir que aún continuaba la persecución de los justos, y que sus cuatro hijos y el joven Alma eran de los peores ofensores. Puesto que sus padres no eran pobres, probablemente estos jóvenes no tenían mucho que hacer, y habían pasado su tiempo en cosas malas. Por ser ellos hijos de sus directores, la gente muy poco caso

hacía de las palabras de Mosiah y Alma cuando éstos los llamaban al arrepentimiento. Probablemente decían así:

-¿Por qué nos hemos de arrepentir, como nos dicen el rey y el sumo sacerdote, cuando no pueden hacer que sus propios hijos se arrepientan? Esos jóvenes son de los peores ofensores.

Esto servía de estorbo a la obra de Dios; y, como estos jóvenes eran listos de palabras, lograron atraerse a muchos.

Bien podemos imaginarnos cómo deben haberse sentido sus padres. Sus hijos, a quienes tanto amaban, no sólo despreciaban las enseñanzas de sus padres, sino que estaban conduciendo a otros por senderos de injusticia y despertando un espíritu de contención en todo el país.

Por más que lucharon, ni Mosiah ni Alma pudieron hacer que sus hijos cambiasen su manera de vivir. Sólo un milagro podría lograr aquello, y así sucedió.

Alma le rogó al Señor que su hijo se arrepintiera, e indubablemente Mosiah también le pidió que sus hijos se arrepintiesen para que no siguieran destruyendo la obra de Dios. La respuesta a sus oraciones vino de una manera inesperada.

Alma, el joven, iba un día con los hijos del rey para seguir combatiendo contra la Iglesia de Dios, cuando un ángel descendió en una nube y se les apareció. Con una voz de trueno que hacía sacudir la tierra, él los reprendió. Tanto se asombraron que cayeron al suelo. Pero la voz del ángel retumbó de nuevo:

"Alma, levántate y preséntate. ¿Por qué persigues tú la Iglesia de Dios? Porque el Señor ha dicho: Esta es mi Iglesia y yo la estableceré, y nada la tumbará, a no ser que sea la transgresión de mi pueblo. . . He aquí, el Señor ha oído las oraciones de su pueblo... y también la oración de su siervo Alma, que es tu padre . . .

por tanto, con este intento he venido a convencerte del poder y la autoridad de Dios"

Conforme hablaba el ángel, su voz retumbaba como el trueno que hacía sacudir la tierra. Llenos de miedo y asombro, una vez más cayeron a tierra. Alma fué dominado a tal grado que no pudo hablar, y tanto se debilitó que no podía ni mover las manos.

En esta condición sus amigos lo llevaron a su padre. En lugar de entristecerse por esta lamentable condición de su hijo, el padre se alegró mucho porque comprendió que el Señor lo había hecho para un buen fin. Por tanto, mandó llamar al pueblo para que vieran lo que el Señor había hecho por su hijo.

Cuando se hubo congregado la multitud, él y sus compañeros ayunaron y oraron, pidiendo que se aliviara el joven. Después que hubieron orado y ayunado dos días y dos noches, el joven Alma recobró su fuerza, se puso de pie y empezó a hablar.

Confesó sus terribles pecados y se arrepintió de sus iniquidades. Habló del terrible tormento que había sufrido, y de la tranquilidad y poder de Dios que por fin había descendido sobre él. Entonces predicó la justicia a la multitud, y testificó del poder y la bondad del Señor.

Los hijos de Mosiah, al ver al ángel y lo que le había sucedido a su amigo, también se arrepintieron. Tan completo fué su arrepentimiento, que todos estos jóvenes se convirtieron en grandes predicadores de justicia. Salieron entre el pueblo a llamar a todos al arrepentimiento y al servicio del Señor. Con las mismas habilidades que los habían hecho tan potentes en cuanto a las cosas malas, ahora llevaban muchos al conocimiento de la verdad. Así como ellos habían perseguido a los justos, ahora se vieron perseguidos tenazmente por los inicuos. Sin embargo, como sabían que estaban en la obra del Señor, pudieron llevar sus cargas pacientemente.

Esto causó gran felicidad a sus padres. Aquellos hijos que tanto amaban Y quienes les habían ocasionado tanta tristeza a causa de sus iniquidades, se habían vuelto al Señor. Nada le causa más tristeza a un padre que uno de sus hijos se vaya por el mal camino, Y nada le puede traer mayor felicidad que el hijo que guarda los mandamientos de Dios.

Preguntas:

1. ¿Por qué era peor el resultado de las maldades de Alma y de los hijos del rey, que las maldades de otros jóvenes menos conocidos?
2. ¿Debemos usar las maldades de otros para justificar nuestras propias maldades? ¿por qué?
3. ¿Qué otro hombre que andaba tratando de destruir la Iglesia de Dios fué visitado por manifestaciones celestiales, se arrepintió de sus pecados y llegó a ser un poderoso predicador y misionero?

4. ¿Por qué se llenaría Alma de gozo en lugar de tristeza cuando le llevaron a su hijo casi muerto?
5. ¿Por qué fueron Alma y los hijos de Mosíah tan buenos misioneros después que se arrepintieron?
6. ¿Se han fijado en la tristeza que les da a sus padres cuando ustedes hacen lo malo, y el gozo que les da cuando hacen lo bueno?

Actividades:

1. Leer y relatar brevemente la historia de Pablo, el perseguidor de los santos, su conversión y su obra misionera.
2. Relatar la parábola del Hijo Pródigo.
3. Narrar algunas cosas malas que han hecho, con las que han ocasionado tristeza a sus padres.
4. Hacer una lista de las cosas que pueden traer la felicidad a sus padres.
5. Resolverse a hacer cuando menos dos de esas cosas durante la semana.

Capítulo 29

ALMA, UN VALIENTE SIERVO DE DIOS

"Cada uno recibe la recompensa de aquel a quien haya escuchado para obedecer."

A la Maestra:

"No hay momenío como el presente. El hombre que no lleva a cabo sus resoluciones cuando están frescas en su memoria no puede abrigar la esperanza de efectuarlas después, se disiparán, se perderán y perecerán en la confusión del mundo o se hundirán en el fango de la indolencia." María Edgeworth.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué posición de responsabilidad recibió Alma?
2. ¿Qué otras responsabilidades le dejaron su padre y el rey Mosíah?
3. ¿Qué clase de gobierno tenían ahora los nefitas?

4. ¿Quién quiso hacerse rey a pesar de los deseos del pueblo?
5. ¿Qué resultó de esto?
6. ¿Qué sucedió entre el pueblo a medida que se hacían ricos?
7. ¿Qué hizo Alma en cuanto a esto?

El Relato: (Mosíah, cap. 29; Alma, caps. 1-6)

Cuando el buen rey Mosíah envejeció, surgió el problema de quién había de tomar su lugar. Era natural que uno de sus hijos fuera el sucesor, y el pueblo quería que Aarón subiera al trono. Pero cuando le ofrecieron

la corona a Aarón, no quiso aceptarla. Más bien que ser rey prefirió ser misionero. Sus otros tres hermanos decidieron en igual manera, ninguno de ellos quiso ser rey.

Esto se debió a que cuando se convirtieron al evangelio, se habían convertido por completo. El Espíritu del Señor se había posesionado de ellos a tal grado que no querían hacer sino una cosa: predicar la palabra de Dios. No había sacrificio demasiado grande para ellos, ni tener que dejar el reino.

Por consiguiente, el rey Mosiah hizo una cosa muy prudente. Anunció al pueblo que en lugar de tener un nuevo rey, ellos habían de elegir hombres justos para que fueran sus jueces. Deberían juntarse en determinadas ocasiones para elegir a aquellos que deseaban por jueces.

El pueblo inmediatamente aceptó la sugestión, y hubo una elección. Por la voz del pueblo resultó electo Alma, el hijo del sumo sacerdote, de cuya conversión estudiamos la semana pasada.

Pero también le dieron otras responsabilidades a Alma. Además de ser juez superior, su padre lo nombró sumo sacerdote de la Iglesia, porque éste ya empezaba a envejecer. De manera que no sólo tenía el puesto político más alto, sino que también era profeta y director espiritual del pueblo. También era el custodio de los anales sagrados. La porción de los anales que él escribió ha llegado a ser una parte muy importante del Libro de Mormón.

Esta nueva democracia gozó de paz por un tiempo. Entonces se levantó un hombre inicuo que empezó a perturbar la paz. Este hombre se llamaba Nehor, y era un individuo fuerte y astuto. Dondequiera que iba se atraía a todos con palabras lisonjeras, su astucia, su facilidad para ganarse amigos, y nada le importaba matar o mentir para lograr sus fines.

Nehor enseñaba al pueblo que no era necesario que fueran muy buenos

para salvarse. Podían vivir, según él, como mejor les pareciera sin temor de ser molestados. Por supuesto, muchos de aquellos que se inclinaban hacia las cosas malas lo siguieron. Les prometió la salvación, pero en cambio tenían que pagarle dinero. Sin embargo, en todas las edades la gente ha estado dispuesta a pagar dinero por el derecho de hacer lo malo, sin temor de ser castigados.

Habiendo aumentado el número de los partidarios de Nehor, éste se hizo más atrevido y más activo, e hizo que muchos se apartaran de la Iglesia. Pero un día, en las calles de Zarahemla, encontró a un hombre llamado Gideón, un defensor de la verdad que había sido amigo del padre de Alma. Gideón acusó a Nehor de predicar doctrinas falsas, y sin tomar en consideración la edad avanzada de Gideón, Nehor sacó su espada y lo mató en el acto.

Fué llevado ante Alma, acusado de este terrible crimen. Después de ser juzgado, fué sentenciado a muerte. Pero aunque pagó el crimen con su vida, había hecho circular mucha doctrina perversa que se extendió hasta llegar a afectar a muchos.

Pero ésta no fué la única dificultad que tuvieron los nefitas en los días de Alma.

Otro hombre egoísta llamado Amlici no estaba conforme con que hubiera una democracia en la cual el pueblo podía elegir a aquellos que habían de gobernarlos. Al contrario, él quería ser rey. Juntó a un gran número de sus amigos, pero cuando se efectuaron las elecciones, él perdió. Esto debería haberle demostrado que el pueblo no lo quería por rey, pero a causa de su mucho egoísmo hizo que sus amigos lo proclamaran rey, y luego declaró la guerra a los nefitas para obligarlos a aceptarlo como rey.

Alma, el sumo sacerdote, el juez principal y custodio de los sagrados anales, ahora tuvo que ser el caudillo de su pueblo en esta lucha para con-

servar su libertad. Hubo terribles batallas en las que miles de hombres murieron. El partido de Amlici se juntó con un ejército de lamanitas. En la más terrible batalla de todas Alma luchó cuerpo a cuerpo con Amlici, y mientras luchaba, Alma pidió la ayuda del Señor, y, recibiendo nueva fuerza, pudo matar al inicuo de Amlici.

Los nefitas triunfaron. Pero como en todas las guerras, el que gana también pierde mucho. Los nefitas habían perdido miles de hombres, y también habían muerto muchas de sus mujeres y niños. Además, habían sido hollados sus sembrados y destruidos sus rebaños. En estas circunstancias, se humillaron y se volvieron al Señor. Pero en poco tiempo muchos de ellos se olvidaron de estas cosas. Conforme mejoraban sus condiciones, dedicaban más de su tiempo a los placeres, y menos a la adoración,- muchos se hicieron menos generosos y más egoístas.

Esta debilidad por parte del pueblo afligió mucho a Alma. Sabía que si seguían así, se llegaría el tiempo en que serían tan inicuos que serían destruidos. Pero, ¿qué podía hacer? Estaba tratando de hacer más de lo que un hombre podía realizar. Comprendió, pues, que tendría que dejar una u otra cosa. Pero Alma sabía que su responsabilidad principal era predicar la justicia,- todas las leyes del mundo jamás podrían traer la rectitud y la felicidad al pueblo si sus corazones estaban llenos de iniquidad. Por tanto, nombró a un hombre bueno para que tomara su lugar como juez superior, y él dejó esa posición para dedicar todo su tiempo a la obra misionera entre el pueblo.

Fué grande el sacrificio, pero los hombres buenos que aman al Señor y su obra más que cualquiera otra cosa del mundo, siempre han estado dispuestos a hacer sacrificios para adelantar dicha obra.

Preguntas:

1. ¿Por qué aconsejó el rey Mosíah al pueblo que eligiera jueces para que los gobernarán en lugar de darles rey?
2. ¿Por qué escogería el pueblo a Alma para ser el juez superior?
3. ¿Ha habido casos en nuestros días en que el pueblo ha sufrido cuando ha sido gobernado por hombres malos?
4. ¿Por qué se hizo Nehor tan popular entre los del pueblo?
5. ¿Por qué preferiría la gente aceptar la doctrina que enseñaba Nehor más bien que la que enseñaba la verdadera Iglesia de Cristo?
6. ¿Por qué no quedó satisfecho Amlici cuando perdió la elección?
7. ¿Qué nos parece la resolución que tomó Alma de dejar la posición de juez superior para dedicar todo su tiempo a la obra misionera?

Actividades:

1. Enumerar algunas de las democracias que hoy existen en las Américas, donde los nefitas primeramente establecieron una democracia hace varios siglos.
2. Hacer una lista de las varias responsabilidades que Alma tenía.
3. Relatar, si es posible, las experiencias de algún misionero que con gusto hizo sacrificios a fin de ir a predicar el evangelio al mundo.
4. Hablar brevemente de alguno que ha tenido que abandonar algo por el evangelio.

Capítulo 30

ALMA Y AMULEK

"Bendito eres tú, Alma; por tanto, levanta la cabeza y regójiate."

A la Maestra:

"La maestra que trata de enseñar sin despertar en el discípulo el deseo de aprender es como el que golpea el hierro cuando está frío." Horace Mann.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Cómo recibió el pueblo el evangelio cuando Alma empezó a predicar?
2. ¿Qué éxito logró la primera vez que estuvo en Ammonihah?
3. Cuando iba saliendo de la ciudad, muy desanimado, ¿qué le sucedió?
4. ¿A quién encontró cuando volvió a Ammonihah?
5. ¿Qué mandamiento se dio a Alma y Amulek?
6. ¿Qué fue el gran poder que recibieron?
7. ¿Qué testimonio dió Amulek tocante a Alma?

El Relato: (Alma, caps. 7-10)

Después que Alma hubo dejado el puesto de juez superior para dedicar todo su tiempo a la predicación del evangelio, dió principio a su obra misionera en la gran ciudad de Zarahemla. En dicho lugar la gente se había apartado de la verdad, pero no a tal grado que no se le podía hacer volver.

Parece que Alma estaba trabajando solo en esta gran obra misionera, pero conforme empezaron los hombres buenos a interesarse en el evangelio, a arrepentirse de sus pecados y a unirse a la Iglesia, él les confirió el sacerdocio, y los puso sobre los asuntos de la Iglesia en la ciudad de Zarahemla. De esta manera quedó Alma libre para dedicar todo su tiempo a la predicación.

Por motivo de sus actividades, muchos de aquellos que ya eran miembros de la Iglesia, pero quienes no

estaban tomando parte activa, otra vez empezaron a vivir según el evangelio, y a atender a sus deberes religiosos. Pero así como unos mejoraron, otros empeoraron. Excomulgaron de la Iglesia a todos los miembros que no quisieron arrepentirse, y cuando Alma se preparó para salir de Zarahemla, la Iglesia se componía de miembros buenos y fieles. Los malos y los que no eran fieles ya no pertenecían a ella.

Después de dejar los asuntos de Zarahemla en manos de los élderes que él había ordenado, Alma fué a otra ciudad. Allí tuvo más éxito que aun en la ciudad misma de Zarahemla. Así sucedió en la siguiente ciudad que visitó. Pero esta buena fortuna no duró.

Su obra misionera por fin lo llevó a la ciudad de Ammonihah. La gente de aquel lugar era muy diferente. Cuando les predicó, se burlaron de él, y le dijeron:

- Sabemos quien eres tú. No somos nosotros de tu iglesia, ni creemos en tan locas tradiciones.

Entonces escupieron encima de él, lo maltrataron, y por último lo echaron de la ciudad.

Alma se sintió sumamente triste. Se fué por su camino muy desanimado. Había hecho muchos sacrificios para ayudar a este pueblo a llevar vidas mejores y ser más felices, y ¡qué mal le habían pagado! No habían querido darle de comer, e iba fatigado y hambriento por el camino, hacia la ciudad de Aarón.

"Y vino a suceder que mientras que él se dirigía allí, agobiado con el peso del dolor, y habiendo padecido mucha tribulación y angustia de alma, por causa de la iniquidad de la gente de Ammonihah, sucedió que, mientras que Alma se veía así agobiado de dolor, he aquí, que le apareció un ángel del Señor, diciéndole:

"Bendito eres tú, Alma; por tanto, levanta la cabeza y regocíjate. Vuelve a la ciudad de Ammonihah, para predicar otra vez a sus habitantes/"

Aunque se hallaba fatigado y desanimado, Alma se volvió y se encaminó hacia la ciudad de la que acababan de echarlo fuera.

"Y, sintiéndose hambriento al entrar en la ciudad, dijo a cierto hombre: ¿Quieres dar algo de comer a un humilde siervo de Dios?"

"Y le respondió el hombre: Yo soy nefita, y sé que eres un santo profeta de Dios, porque tú eres el hombre que un ángel en una visión me mandó que recibiera,- por tanto, ven conmigo a mi casa, que allí te daré de mi alimento,- y sé que serás para mí y mi hogar una bendición/"

Este hombre se llamaba Amulek. Poco antes que esto sucediera, este hombre había salido para visitar unos parientes. Entonces, según sus propias palabras:

"He aquí, que se me apareció un ángel del Señor, diciéndome: Amulek, vuélvete a tu propia casa, porque tienes que dar de comer a un profeta del Señor; sí, a un santo hombre escogido de Dios,- porque él ha ayunado por muchos días, a causa de los pecados de este pueblo, y se halla hambriento,- y tú le recibirás en tu casa, y le alimentarás, y él te bendecirá a ti y tu hogar,- y las bendiciones del Señor quedarán sobre ti y tu hogar."

Siendo Amulek un hombre justo, obedeció al ángel, e iba para su casa cuando encontró a Alma. Juntos fueron a la casa de Amulek. Era una hermosa casa, porque Amulek era un hombre rico. Allí comió y reposó Alma, y bendijo a Amulek por su generosidad. Entonces Alma descansó unos días.

"Y la palabra vino a Alma, diciendo: Ve, y también di a mi siervo Amulek que salga y profetice al pueblo, diciendo: Arrepentios, porque así dice el Señor: Si no os arrepintiereis, visitaré a este pueblo en mi cólera."

Alma y Amulek hicieron lo que se les mandó, saliendo valientemente entre los del pueblo, hablándoles de sus pecados, y anunciándoles que si no se arrepentían, padecerían muchas aflicciones. Pero como generalmente sucede con los inicuos, sólo se enojaron cuando les descubrieron sus maldades.

Trataron de echarse sobre Alma y Amulek para arrojarlos a la prisión, pero tan grande era el poder del Señor que los acompañaba, que no pudieron tocarlos. El Señor quería que el pueblo recibiera todas sus palabras antes de permitir que prendieran a sus siervos.

Podrían haberse burlado de Alma cuando se presentó solo, diciéndole que era un loco y un visionario, pero el Señor le había dado un compañero, no sólo para que lo animara y ayudara, sino también para que fuera testigo de su misión divina de profeta, a fin de que el pueblo no tuviera razón para dudar. Amulek fué un testigo potentísimo. Testificó de la manera tan milagrosa en que había conocido a Alma. Les dijo que había sido un hombre rico y de mucha influencia, que había vivido como ellos vivían, pero que el Señor había llevado a aquel hombre tan notable a la puerta de su casa.

-Sé que es un hombre santo -testificó Amulek a los que lo escuchaban- porque así me lo dijo un ángel de Dios. Y además, sé que las cosas de las que ha testificado son verdaderas,- porque, he aquí, os digo, que como vive el Señor, del mismo modo envió a su ángel para manifestarme estas cosas.

El poderoso testimonio de Amulek debe haber sido motivo de gran consuelo y gozo para Alma, porque ahora ya no estaba solo en la predicación de la palabra de Dios. Y a causa de este testimonio, unos creyeron, y la obra del Señor no quedó desamparada. A pesar de lo desanimado que se sintió Alma cuando predicó en esa ciudad

por la primera vez, pór haberlo intentado una vez más, cuando menos había encontrado un poderoso compañero, y se había sembrado la semilla de la verdad en los corazones de algunos de los del pueblo.

Preguntas:

1. Así como sucedió entre los del pueblo de Zarahemla, hay muchos de los de nuestra Iglesia que en la actualidad han dejado de ser activos. ¿Qué está haciendo la Iglesia para interesarlos? ¿Qué se puede hacer para interesar a los jóvenes de su misma edad que se encuentran en tales condiciones?
2. ¿Qué fué lo que Alma predicó al pueblo, y qué es la cosa importante que nuestros misioneros predicán hoy al mundo?
3. Alma había amonestado a los del pueblo de Ammonihah, y les

había aconsejado que se arrepintieran. Había cumplido con su deber. ¿Por qué, pues, se sintió tan desanimado?

4. ¿Por qué se sintió tan interesado Alma al saber que Amulek era un nefita y un hombre bondadoso? ¿Qué otras razones hay aparte del hecho que le dió de comer?

Actividades:

1. Hacer una lista de todas las buenas virtudes que Alma debe haber tenido.
2. Dar los nombres de otros profetas que han sido despreciados y expulsados por el pueblo.
3. Enumerar las cualidades que quisiéramos ver en nuestro mejor amigo, entonces tratar de cultivar esas cualidades uno mismo para ser esta clase de compañero con sus amigos.

Capítulo 31

ZEEZROM, EL CONVERTIDO

"¿Crees tú en el poder de Cristo?"

A la Maestra:

"No espero pasar por esía vida sino una vez. Por consiguiente, si hubiere alguna bondad que pudiera manifestar, o algún bien que pudiera hacer a cualquiera de mis prójimos, concédame hacerlo hoy, Y no demorarlo o desatenderlo, pues no volveré a pasar por aquí." William Penn.

Preguntas Preliminares:

1. ¿En qué condiciones se hallaban los jueces de la ciudad de Ammonihah?
2. ¿Quién era Zeezrom, y qué intentó hacer con Amulek?
3. ¿Qué le dijo Amulek?
4. ¿Qué le pasó a Zeezrom?
5. ¿Qué era la terrible condición que en parte él había causado?
6. ¿Cómo lo hizo sentir esto después que se hubo arrepentido, y qué quiso hacer para remediarlo?

7. ¿Qué milagro se efectuó para salvar a Alma y Amulek?
8. ¿Cómo mosiro el Señor su misericordia hacia Zeezrom?

El Relato: (Alma, caps. 10-15)

Ya estudiamos la semana pasada que en la ciudad de Ammonihah vivían muchos nefitas que se habían olvidado del Señor. Alma y Amulek, su compañero en la misión, amonestaron a este pueblo que se arrepintiera de sus pecados, pero todo lo que la gente hacía era disputar con ellos. Hicieron cuanto pudieron para conseguir que los misioneros dijeran cualquier cosa que les daría algún motivo para echarlos en la cárcel y matarlos.

Los abogados eran los que más se esforzaban para lograrlo. Estos de Ammonihah eran muy inicuos y egoístas. Buscaban la manera de confun-

dir a la genie y meterla en dificultades. Para salir de ellas, necesitaban la ayuda de un abogado a quien tenían que pagar. Aprovechándose del pueblo de esta manera, los abogados habían llegado a ser un grupo poderoso y rico.

Uno de los peores era un hombre que se llamaba Zeezrom. Un día mientras Amulek estaba predicando a una multitud muy grande, Zeezrom le ofreció una fuerte cantidad de dinero si negaba a Dios.

"Y le dijo Zeezrom: He aquí, seis ontes de plata, los que íe daré si negares la existencia del Ser Supremo.

"Ahora dijo Amulek: ¡Oh tú, hijo del infierno, ¿por qué me tientas? ¿Ignoras tú que los justos no ceden a tales tentaciones?

"¿Crees tú que no hay Dios? Dígote que no. Tú sabes bien que hay Dios, mas amas más el lucro que a él."

Como Zeezrom era un hombre muy astuto, trató entonces de tender una trampa para que Amulek dijese alguna cosa que les daría ocasión para encarcelarlo, pero por medio del Espíritu del Señor Amulek pudo discernir lo que estaba pensando, y de esa manera pudo confundirlo con sus propios argumentos. Bajo la inspiración de Dios, Amulek predicó un sermón muy hermoso, y después de él habló Alma, también bajo inspiración divina.

Tan poderosas fueron sus palabras que el pueblo se asombró, y aun el inicuo Zeezrom empezó a comprender que aquellos hombres eran siervos justos de Dios. Cuanto más hablaban, tanto más sentía su culpa. Por fin empezó a hacerles preguntas, no con el fin de entramparlos, sino para aprender más del evangelio que predicaban. Empezó a arrepentirse y a sentirse compungido por lo que había hecho y dicho.

Pero en un sentido su arrepentimiento llegó demasiado tarde. Por motivo de las cosas que había dicho y hecho, muchos habían endurecido sus corazones todavía más contra los

misioneros. Póir último estos inicuos nefitas encontraron un pretexto para aprehender a Alma y a Amulek. Zeezrom ahora intercedió por sus vidas, pero aquellos que en un tiempo fueron sus compañeros en la maldad, se volvieron en su contra y lo echaron de la ciudad.

Pero también hubo algunos otros que creyeron. De estos, los que no pudieron escapar, muchos fueron quemados por los inicuos a causa de su fe. Alma y Amulek fueron obligados a presenciar estas horribles cosas. Después de esto los echaron en la cárcel, les quitaron la ropa, los ataron con cuerdas y los abofetearon y escupieron encima de ellos.

Un día fué a la prisión un grupo de estos jueces inicuos a atormentar a los cautivos y a burlarse de ellos. Escupieron encima de ellos y los abofetearon hasta que estos hombres de Dios sintieron que no podían aguantar más. En justa indignación se pusieron de pie.

"Y Alma clamó: ¿Hasta cuándo tendremos que sufrir estas grandes aflicciones, oh Señor? Oh Señor, fortalécenos según nuestra fe en Cristo."

El poder del Señor descendió sobre ellos. Rompieron las cuerdas con que estaban atados. Los que se habían estado burlando de ellos se llenaron tanto de temor al ver esto que empezaron a huir. Mientras estaban queriendo todos salir a la misma vez, la tierra tembló, las paredes se desplomaron y los aplastaron, mientras que Alma y Amulek salieron de allí sin daño.

Aunque los habitantes de la inicua ciudad de Ammonihah habían visto este milagro, tan sumergidos estaban en el pecado que no se arrepintieron. De manera que el Espíritu del Señor mandó a Alma y a Amulek que salieran de la ciudad y fueran para la de Sidom. Allí encontraron a los justos que se habían escapado de Ammonihah.

Zeezrom también se hallaba en Si-

dom. Cuando supo de las terribles cosas que habían sucedido en Ammonihah, motivadas en parte por la iniquidad que él había causado, se apesadumbró tanto por sus pecados anteriores que se enfermó gravemente. Creía que Alma y Amulek habían muerto a causa de sus malos hechos.

Cuando supo que nada les había pasado, su corazón empezó a animarse, pero todavía comprendía que aunque estos misioneros se habían salvado, muchos habían perdido sus vidas a causa de sus creencias. De manera que él mandó llamar a Alma y a Amulek, y cuando llegaron les pidió perdón, y les rogó que lo bendijeran a fin de que se aliviara.

Tal vez nos parecerá difícil que el Señor perdonara a un hombre que había hecho estas cosas tan terribles. Pero Zeezrom se había arrepentido verdaderamente, y el Señor siempre está listo para perdonar a aquellos que de todo corazón se arrepienten.

"Y vino a suceder que Alma le dijo, tomándole por la mano: ¿Crees tú en el poder de Cristo, para la salvación?"

"Y le respondió: Sí, creo todas las palabras que tú has enseñado.

"Entonces Alma clamó al Señor, diciendo: ¡Oh Señor Dios nuestro, ten misericordia de este hombre y cúrale según su fe que esté en Cristo!"

Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, Zeezrom se puso de pie y empezó a andar, completamente sano. Entonces pidió el bautismo, el que Alma le concedió, después de lo cual llegó a ser un gran misionero en la obra del Señor. Este inicuo y poderoso abogado de la ciudad de Ammonihah estuvo listo para aceptar la verdad en cuanto la oyó. Además, había dejado toda su riqueza para aguantar la persecución de los inicuos y pasar su tiempo como un humilde misionero.

Preguntas:

1. ¿Por qué le ofrecería Zeezrom dinero a Amulek para que negara a Dios?
2. ¿Tuvo razón Amulek en reprenderlo por aquello?
3. ¿Cómo pudo Amulek adivinar los pensamientos inicuos de Zeezrom? ¿Existe ese poder entre los oficiales de la Iglesia en estos días?
4. Los pecados de Zeezrom fueron más serios porque hizo que otros siguieran su mal ejemplo. Discútase brevemente este punto.
5. ¿Estará listo el Señor para perdonar a aquellos que han hecho cosas malas? ¿con qué condiciones?
6. ¿En qué sentido trató Zeezrom de remediar el mal que había causado?

Actividades:

1. Hacer una lista de las palabras que mejor describen a Alma y Amulek, y las que pueden aplicarse a Zeezrom. ¿Pueden aplicarse las mismas palabras a algunos de nosotros? Si se aplican también a nosotros, resolvamos mejorar nuestras acciones durante la semana.
2. Relatar la parábola del Hijo Pródigo que se halla en la Biblia. Indicar cómo perdonó el padre bondadoso a su hijo que había pecado.
3. Cuando uno está orando y pide el perdón de sus pecados, reflexiónelo seriamente para ver si uno verdaderamente se ha arrepentido.
4. Mostrar que uno se puede arrepentir de sus malos hechos esforzándose con mucho empeño para hacer una cosa buena cada vez que viene la tentación de cometer un hecho malo.

KORIHOR, EL ANTICRISTO

"Me engañó el diablo."

A la Maestra:

"La instrucción en cosas morales es sumamente necesaria para la formación del tipo más elevado de ciudadanía." Theodore Roosevelt.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué sucedió con la inicua ciudad de Ammonihah?
2. ¿Por qué pudieron los nefitas resistir los ataques de los lamanitas?
3. ¿Cómo pasaba Alma su tiempo?
4. ¿Quién era Korihor?
5. ¿Qué hacía?
6. ¿De qué acusó a Alma?
7. ¿Qué señales pedía para mostrarle que había Dios.
8. ¿Qué señal recibió?
9. ¿Qué le sucedió?

El Relato: (Alma, caps. 16, 29-31)

En sus predicaciones en la ciudad de Ammonihah, Alma y su compañero, Amulek, profetizaron que, a menos que el pueblo se arrepintiera de sus maldades, ellos y su ciudad serían destruidos. Pero la gente no hizo más que reirse, y dijo que una ciudad tan grande como la suya no podía ser destruida. Pero, iban a aprender en breve que cuando los hombres hablan con el poder y la autoridad de Dios, sus palabras se cumplen.

Apenas hacía un año que Alma y Amulek habían salido de Ammonihah cuando la destrucción que habían anunciado descendió sobre la ciudad y sus habitantes. Llenos de terror, los habitantes de Ammonihah un día vieron que se aproximaban los ejércitos de los lamanitas. Estaban muy mal preparados para resistir esta invasión, y antes de poder reunir un ejército, los lamanitas los habían vencido por completo. En la terrible destrucción que se verificó, todos los habitantes de la ciudad murieron, y la ciudad

quedó reducida a cenizas. La profecía que se había pronunciado un año antes se había cumplido. Aquellos que habían combatido contra la palabra de Dios, porque amaban más sus placeres inicuos, habían llegado a la miseria, el terror y la muerte.

Después de destruir la ciudad de Ammonihah, los lamanitas pensaron ir a otras ciudades nefitas para destruirlas también. Pero en otros lugares los nefitas habían hecho aprecio de las palabras de Alma, y se habían arrepentido al grado de merecer la protección y bendiciones del Señor. Cuando se supo que los lamanitas venían en contra de ellos, los generales nefitas fueron a ver a Alma para preguntarle, como profeta de Dios que era, qué deberían hacer para rechazar la invasión.

Por medio del espíritu de profecía, él les dió instrucciones en cuanto a lo que se tendría que hacer. Siguieron sus instrucciones y pudieron ganar una importante victoria, derrotando a los lamanitas. Entonces reinó la paz por tres años, y no hubo nada que perturbara al pueblo en la práctica de sus creencias. Alma pasaba su tiempo yendo de un lugar a otro, enseñando, instruyendo y animando a todos a que siguieran llevando vidas rectas, para que pudieran ser felices y prósperos. También les hablaba de Cristo, el Hijo de Dios, quien vendría al mundo para vivir entre los hombres. Por lo general, el pueblo aceptaba sus enseñanzas.

Sin embargo, había un hombre que negaba todas estas cosas. Nada habría importado esto si él hubiera guardado sus creencias para sí mismo/pero en lugar de eso, predicaba su falsa doctrina a todos los que lo querían escuchar. Por ser su doctrina tan fácil de aceptar, permitiendo que la gente pecara sin temor de ser casti-

gada, muchos lo siguieron. Esto alarmó a los jueces justos, pero no podían hacer nada, pues la ley le concedía a todo hombre el derecho de pensar y decir lo que quisiera.

Sin embargo, un día Korihor fué traído ante Alma a causa de lo que andaba predicando. Inmediatamente empezó a acusar a Alma de estar pervirtiendo al pueblo, y de enseñarle cosas falsas. Se burló de la idea de haber un Dios, diciendo que "era un ser que nunca se ha visto o conocido, que nunca existió ni existirá."

Además, acusó a Alma de enseñar tales cosas al pueblo con el único fin de hacerse rico, privándolos de sus ganancias para sostenerse.

-Tú bien sabes -le respondió Alma- que no nos aprovechamos del trabajo de este pueblo,- pues yo mismo he trabajado, desde el principio del gobierno de los jueces hasta ahora, con mis propias manos para sostenerme. Jamás he recibido de la Iglesia ni un senine por mi obra en ella.

Pero Korihor sólo siguió negando la verdad. Alma entonces le preguntó si creía en Dios, y Korihor lo negó.

"Ahora Alma le dijo: ¿Negarás otra vez que hay Dios, y negarás también al Cristo? Mas, he aquí, te digo: Sé que hay Dios y que Cristo vendrá. He aquí, sé que tú lo crees, mas estás poseído de un espíritu de mentira, y has desechado al Espíritu de Dios, de manera que él no tiene lugar en ti, pero el diablo tiene poder sobre ti.

"Y ahora Korihor dijo a Alma: Si me mostrares una señal . . . entonces quedaré convencido.

"Mas le dijo Alma: Tú has tenido bastantes señales. ¿Quieres tentar a Dios? ¿Dirás aún: Muéstrame una señal, cuando tienes el testimonio de todos estos tus hermanos, y también de todos los santos profetas? Las escrituras están delante de ti; sí, y todo cuanto existe indica que hay Dios ... y, a pesar de esto, ¿andas testificando de que no hay Dios? . . .

Y ¿quieres aún rechazar a todos estos testigos?"

Pero Satanás se había apoderado a tal grado del corazón de Korihor que siguió burlándose y pidiendo una señal.

"Excepto que me dieres una señal -le dijo Korihor- no lo creeré.

"Ahora le dijo Alma: Esto íe daré como señal: que quedarás mudo según mis palabras,- y te digo, en el nombre de Dios, que tú serás herido de mudez, para que no puedas hablar más.

"Ahora cuando Alma hubo dicho estas palabras, Korihor se quedó mudo, de modo que no pudo más articular, según las palabras de Alma.

"Y ahora, cuando vió esto, el Juez Superior extendió su mano y escribió a Korihor diciendo: ¿Estás convencido del poder de Dios? ¿En quién querías que Alma te diera una señal? ¿Hubieras querido que hubiese afligido a oíros, para darte una señal? He aquí, que te ha mostrado una señal; y ahora, ¿aún disputarás más?

"Y Korihor extendió su mano y escribió, diciendo: Sé que nada, como no fuese el poder de Dios, pudiera haberme traído esto,- y también sabía yo que había Dios. Mas he aquí, **me engañó el diablo**, porque me apareció en la forma de un ángel ... y me enseñó lo que había de decir. Enseñé sus palabras, porque eran placenteras a la mente carnal."

Cuando hubo dicho estas cosas le suplicó a Alma que rogara al Señor que le fuese quitada aquella maldición.

"Mas le dijo Alma: Si te fuere quitada esta maldición, de nuevo volverías tú a descarriar los corazones de este pueblo,- por tanto, te será hecho según sea la voluntad del Señor."

La maldición no fué quitada de Korihor. No había demandado aquello una vez, sino tres. Lo echaron fuera y se vió obligado a ir de casa en casa, pidiendo qué comer. Cuando aquellos que lo habían creído vieron lo que le había sucedido, se arrepintieron de

sus malos caminos. Por un tiempo pudo continuar aquella miserable existencia, pero al fin fué atropellado y hollado por una multitud, y murió.

Había conocido la verdad, pero había negado a Dios y todas las cosas buenas. No conforme con eso, había enseñado aquellas cosas. Y por último, así como los del pueblo de Ammonihah, llegó a la miseria, la aflicción y la muerte, pero si hubiera demostrado un espíritu de arrepentimiento, podría haber llegado a ser un hombre de mucha influencia benéfica, amado por sus compañeros.

Preguntas:

1. ¿Por qué hace tan poco caso la gente de los profetas de Dios?
2. Debemos fijarnos en que el Señor siempre ha amonestado a los inicuos por medio de sus profetas antes de destruirlos. ¿Se ha amonestado a la gente de nuestros días? ¿En qué manera? ¿En contra de cuáles males se nos amonesta?
3. ¿Por qué no debemos buscar señales para probar la existencia de Dios?

4. ¿Quién fué el otro, de quien hemos estudiado, que pidió una señal y le fué dada?
5. ¿Cuál resulta ser la más fuerte: la fe que se gana por un milagro, o la fe que se gana por el estudio y la oración?
6. ¿Por qué es uno más feliz cuando obedece los mandamientos de Dios que cuando los desprecia?

Actividades:

1. Relatar brevemente las experiencias de otros que han sufrido aflicción y angustia por no hacer caso de las palabras de los profetas.
2. Mencionar personas que a pesar de los sacrificios que han tenido que hacer, han seguido los consejos de sus directores y por fin hallaron paz y felicidad.
3. Mencionar algunas de las profecías que se aplican a nosotros en nuestro tiempo.
4. Resolverse a hacer, durante la semana, solamente aquellas cosas que nos darán la felicidad por medio de la obediencia.

Capítulo 33

AMMÓN, EL QUE CONVIRTIÓ A UN REY

"Enseñaban con poder y autoridad de Dios."

A la Maestra:

"Cuán fácil le es a un ser benevolente esparcir la alegría alrededor de sí, y cuán verdaderamente es un corazón generoso una fuente de alborozo, haciendo que en todo lo que esté a su derredor brote una sonrisa." Washington Irving.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quién era Ammón?
2. ¿Por qué no aceptó la corona?
3. ¿Dónde fué a predicar el evangelio?
4. ¿Qué le hicieron cuando llegó al país de los lamanitas?
5. ¿Qué posición ocupó en el servicio del rey?

6. ¿Qué sucedió cuando él fué con los otros pastores a abreviar los rebaños?
7. ¿Quién se figuró el rey que era Ammón?
8. ¿Cómo pudo Ammón predicar el evangelio al rey?

El Relato: (Alma, caps. 17-18)

Dejaremos la historia de Alma por un corto tiempo, para estudiar un poco de los cuatro hijos del rey Mosiah, quienes se convirtieron al evangelio en su juventud junto con Alma. Se acordarán que cuando el rey Mosiah envejeció, quería que uno de sus hijos

fuera rey. Todos rechazaron esta oferta, porque el Espíritu del Señor ardía tan fuertemente en sus corazones que querían dedicar todo su tiempo a la predicación del evangelio.

Con particularidad deseaban predicar el evangelio a los lamanitas, quienes habían caído en un estado terrible de iniquidad; pero su padre no quería dejarlos ir por miedo de que los mataran. Sin embargo, después de haber orado, y habiéndosele asegurado que el Señor los cuidaría, él les permitió ir. Los jóvenes entonces partieron para el país de los lamanitas.

Cuando llegaron a las fronteras del país, ayunaron y oraron, y recibieron el Espíritu del Señor. Luego se separaron para irse a diferentes lugares, confiando en que podrían verse otra vez algún día futuro.

Ammón se dirigió al país lamanita de Ismael, sobre el cual reinaba un rey llamado Lamoni. Al entrar en el país, los lamanitas lo ataron con cuerdas, y, según su costumbre, lo llevaron ante el rey para ver si lo echaban a la cárcel, lo expulsaban del país, o lo mataban.

-¿Deseas vivir en este país entre los lamanitas? -le preguntaron a Ammón cuando lo llevaron ante el rey.

-Sí/ deseo morar entre este pueblo por algún tiempo,- sí, y quizá hasta que me muera -les contestó.

Ammón era un joven muy agradable. Le simpatizó al rey desde el principio. Por tanto, mandó que soltaran las ligaduras con que Ammón estaba atado, y el rey le ofreció una de sus hijas por esposa.

Ammón le dijo que no, pues sólo deseaba ser su siervo.

Lo pusieron a trabajar cuidando los rebaños del rey. Un día mientras él y los otros siervos del rey estaban cuidando los rebaños, llegaron unos lamanitas malos y esparcieron el ganado del rey. Cuando los siervos vieron lo que había sucedido, se llenaron de temor y se pusieron a llorar.

Ammón les preguntó porqué se portaban así, y le contestaron que el rey los mataría, así como había matado a los otros siervos que habían permitido que se extraviaran sus rebaños.

Cuando Ammón oyó eso, se alegró. Se le había presentado una oportunidad para demostrar el poder de Dios que estaba en él.

No pensó aquello con la intención de jactarse de su propia fuerza: había pensado así porque vio que aquello le daría la oportunidad de empezar a predicar el evangelio.

Sin perder el tiempo, les dijo a los otros siervos que dejaran de llorar y le ayudaran a juntar los rebaños esparcidos. Hicieron lo que les mandó, pero apenas lo hubieron hecho, cuando los perversos lamanitas se adelantaron para esparcirlos una vez más. Ammón entonces mandó a los otros siervos que se quedaran a cuidar el ganado, mientras él iba a vérselas con los lamanitas.

Este fué un acto muy valeroso, porque había un buen número de estos hombres, y él iba a pelear solo contra ellos. Pero sabía que el Señor le daría la fuerza necesaria.

Al adelantarse los lamanitas para esparcir los rebaños, Ammón les salió al encuentro. Con su honda pudo matar a seis de ellos. Los lamanitas también le tiraron con sus hondas, pero no le pudieron pegar. Entonces, enojados, se echaron encima de él con sus palos. Su jefe fué el primero que se adelantó, y al alzar su palo para herir a Ammón, éste sacó su espada y lo mató. Conforme levantaban los otros sus armas, Ammón les cortaba los brazos. Los demás huyeron, llenos de miedo.

Cuando los oídos criados vieron lo que Ammón había hecho, se llenaron de asombro. Este hombre, solo, había podido vencer a un gran número de lamanitas. Inmediatamente fueron ante el rey para contarle lo que había sucedido.

Cuando el rey oyó el relato, también

se llenó de asombro. Era difícil creerlo. El rey pensó que si Ammón tenía tal poder, debería ser más que un hombre. Bien podría ser el Gran Espíritu de quien los profetas habían hablado que vendría al mundo. Deseaba ver a Ammón, pero tenía miedo de llamarlo. Cuando preguntó a los criados dónde estaba, le contestaron que estaba preparando los caballos y el carro del rey.

Al oír esto, el rey se asombró aún más. Aquel hombre cumplía con sus deberes mucho mejor que cualquiera de sus oídos siervos.

Cuando Ammón hubo terminado, entró en la presencia del rey para decirle que estaba listo su carro con sus caballos. Pero el rey tenía tal expresión en su cara, que Ammón pensó que no se sentía bien, y estaba para salir del cuarto cuando uno de los siervos le dijo que el rey deseaba que se quedara. Ammón se quedó, pero el rey estaba tan turbado, creyendo que aquel hombre era el Gran Espíritu, que no podía hablar. Sin embargo, Ammón, mediante la inspiración del Señor, pudo conocer los pensamientos del rey, e inmediatamente le aseguró que él no era el Gran Espíritu, sino únicamente un hombre.

El rey le preguntó dónde había recibido tan asombroso poder, que conocía aun los pensamientos de su corazón.

Se había presentado la oportunidad para que Ammón predicara el evangelio. El rey había preguntado acerca de la verdad, y Ammón se la enseñó. Le habló extensamente de la bondad de Dios y la dulzura del arrepentimiento. Y el rey creyó las palabras que oyó, tanto así, que se convirtió en un hombre de mucha fe.

Todo esto sucedió porque Ammón había confiado en el Señor, y porque salió con humildad, dispuesto a ser el

más humilde de todos los siervos, para poder predicar la palabra de Dios.

Preguntas:

1. ¿Por qué no quisieron los hijos de Mosiah la corona?
2. ¿Quiénes son algunos de los que han estado dispuestos a dejar riquezas y poder para servir al Señor?
3. Cuando fué llevado ante el rey, ¿por qué diría Ammón que iba a vivir entre los lamanitas en lugar de decirles que iba para predicarles el evangelio?
4. ¿Por qué no quiso casarse con la hija del rey?
5. ¿Por qué aceptó ser uno de los siervos del rey?
6. Ammón gustosamente aprovechó la oportunidad de demostrar el poder que tenía, ¿por qué?
7. ¿Son necesarias la alta posición y la riqueza para ser un valiente obrero del Señor? ¿por qué?

Actividades:

1. Relatar brevemente las experiencias de alguno que se ha sacrificado para adelantar la obra del Señor.
2. Discutir las palabras del Señor: "Cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será el siervo de todos."
3. Relatar brevemente el cuento de otro que pudo destruir a su enemigo con una honda y la ayuda del Señor. Su ocupación y la de Ammón eran parecidas. ¿Qué era?
4. Enumerar las maneras en que uno puede servir en la obra del Señor.
5. Estudiar las responsabilidades del diácono en la Iglesia.

LOS FRUTOS DE LA MISIÓN DE AMMÓN

"Muchos creyeron en sus palabras."

A la Maestra:

"Sed hacedores de la palabra, y no tan sólo oidores, engañándoos a vosolros mismos." Santiago.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué cambio hubo en el rey Lamoni cuando la verdad entró en su corazón?
2. ¿Cómo se portó su esposa, la reina?
3. ¿Qué efecto produjo la verdad en ella?
4. ¿Quién era Abish?
5. ¿Qué hizo?
6. ¿Cómo se convencieron muchos de los habitantes del país de Lamoni de la veracidad del evangelio?
7. ¿Por qué no quiso Ammón ir a visitar el padre de Lamoni cuando éste lo invitó?
8. ¿En qué manera pudo servir a Lamoni? ¿a sus hermanos que habían estado predicando el evangelio en Middoni?

El Relato: (Alma, caps. 19-20)

Después que Ammón le hubo, predicado el evangelio al rey Lamoni, éste lo aceptó como verdadero. Lo creyó sinceramente. Sabía que había estado en una condición terrible de iniquidad, y que merecían, tanto él como su pueblo, cualquier castigo que se les mandara. Con el espíritu de arrepentimiento verdadero clamó al Señor en oración, rogándole que tuviera misericordia de él y de su pueblo.

Mientras oraba en este espíritu de arrepentimiento, cayó al suelo como si estuviera muerto. Permaneció en esta condición dos días y dos noches, y sus criados, y aun su esposa, creyeron que había muerto.

Sin embargo, su esposa oyó de Ammón y los poderes del sacerdocio

que él tenía. De manera que lo mandó llamar. Cuando llegó Ammón y vio la condición del esposo de la reina, ella le rogó que hiciera algo.

Esto le agradó a Ammón, porque sabía que Lamoni no estaba muerto, sino que era el poder del Señor que estaba en él; ahora la reina estaba en una condición en que ella también podía interesarse en el evangelio.

"Y dijo a la reina: El no está muerto, sólo duerme en Dios, y mañana se levantará otra vez . . . ¿Crees tú esto?"

- Lo creo - respondió ella.

A causa de esta gran fe que la reina había demostrado, Ammón la bendijo. Entonces se puso ella a velar al lado de la cama de su esposo desde ese momento, y en la mañana el rey se levantó, tal como lo había dicho Ammón.

Al levantarse testificó de la bondad del Señor, y habló de las cosas maravillosas que le habían sido mostradas. Al estar hablando de estas cosas, una vez más se vió dominado por el Espíritu del Señor, y cayó a tierra como si estuviera muerto.

La reina, después de escuchar las maravillosas cosas que su esposo contó, fué dominada por el Espíritu y cayó en la misma condición. Esto hizo que Ammón sintiera una gratitud inmensa hacia el Señor por haberlo bendecido en sus esfuerzos de convertir al rey y a la reina. Se arrodilló para orar, y mientras oraba, también cayó al suelo dominado por el Espíritu. Tan grande era la fuerza de este Espíritu, que todos los siervos cayeron al suelo como si estuvieran muertos, con la excepción de uno.

Tal vez esto parecerá raro, pero si acaso hemos estado alguna vez en un servicio donde se ha sentido la influencia del Espíritu del Señor, comprenderemos que puede afectar a todos los que están dentro del cuarto.

Así sucedió en este caso, sólo que aquí fué mucho mayor el poder.

Esta persona que no cayó al suelo era una mujer lamanita que se llamaba Abish. Ella no tenía necesidad de convertirse al evangelio. Muchos años antes ya se había convertido a causa de una notable visión que tuvo su padre, pero había tenido miedo de contarlo, porque tal vez creía que la matarían. Cuando vió este milagro de todas aquellas personas dominadas por el Espíritu del Señor, se le ocurrió que si otros lo pudieran ver, quizá se convertirían a la verdad. Así que, fué de casa en casa diciendo a todos que fueran al palacio del rey.

Pero resultó una cosa muy diferente de la que ella esperaba. En lugar de creer que el Espíritu de Dios había dominado a aquellos que estaban allí como muertos, pensaron que Ammón, el nefita, había traído esa maldición sobre el rey, la reina y los siervos. Uno de los hombres, cuyo hermano había estado entre los inicuos lamanitas que Ammón había matado para proteger los rebaños del rey, se enojó tanto con Ammón que sacó su espada para matarlo. Pero al alzar su arma para herir a Ammón, cayó muerto.

Esto llenó de temor a los demás, y no se atrevieron a tocar a ninguno de los que habían caído. Unos empezaron a creer que el Espíritu del Señor estaba allí, mientras que otros creyeron que aquello era cosa diabólica. No tardó en levantarse una contención entre estos dos grupos. Abish ahora comprendió que su plan había fracasado, y en su desesperación tomó a la reina de la mano.

Cuando Abish la tocó, la reina se levantó y ofreció, en voz alta, una oración de gratitud por la maravillosa bendición que había recibido. Sabía que el Señor la había perdonado y había premiado su fe.

La reina entonces tomó a su esposo de la mano, y él también se levantó. Cuando vió que su pueblo estaba disputando, él los reprendió y les enseñó

el evangelio. Muchos creyeron, pero muchos otros estaban tan acostumbrados al pecado que no entendieron las cosas de que hablaba, y se fueron.

Entonces se levantó Ammón, y después de él todos los criados. Cada uno de ellos dió testimonio del dulce espíritu que había entrado en sus vidas. Ammón entonces bautizó a todos los que creyeron, y se estableció la Iglesia de Cristo en aquel país.

Mientras ocurría todo esto, el padre de Lamoni, quien era el rey de todo el país, había estado esperando a su hijo en una fiesta que había preparado para toda la familia. Así que, Lamoni pensó que debería ir a su padre y explicarle el motivo de su ausencia. Invitó a Ammón que lo acompañara, mas el Espíritu del Señor le avisó a Ammón que no aceptara. Al contrario, se le dijo que fuera al país de Middoni, donde unos de sus hermanos se encontraban en la cárcel.

Refirió esto a Lamoni, y éste consintió acompañarlo a Middoni, porque conocía al rey de este país, e indudablemente podía conseguir que libertara a los hermanos de Ammón. Pero en el camino encontraron al padre de Lamoni. Cuando el rey vió a su hijo en compañía de un nefita, se enojó mucho y le mandó a su hijo que matara a Ammón.

Por supuesto, Lamoni no lo obedeció. Entonces su padre sacó su espada, y estaba a punto de herir a su hijo por no haberlo obedecido, cuando Ammón lo detuvo. Con esto se enojó más todavía y se echó sobre Ammón, pero Ammón lo resistió, y también le hirió el brazo de manera que no pudo levantar su espada ni defenderse, y en esa condición Ammón fácilmente podría haberlo matado si lo hubiera deseado. Viendo esto, el rey empezó a suplicar que le perdonara la vida, y le dijo a Ammón que le daría lo que quisiera, aun la mitad de su reino, si Ammón no lo mataba.

Ammón dijo que le perdonaría la vida sólo que concediera que sus her-

manos quedaran en libertad, y que Lamoni conservara su reino. Cuando el rey vió que Ammón era un hombre bondadoso y justo, comenzó a alegrarse. Le dijo a Ammón que fuera por sus hermanos y que se presentara con ellos en su palacio, pues tendría gusto de recibirlos.

Entonces Ammón junto con Lamoni partió para la tierra de Middoni, y allí encontró a sus hermanos en la prisión, desnudos y muy extenuados a causa de los sufrimientos que habían padecido. Su corazón se sintió muy afligido, pero se regocijó al ver que el Señor lo había conducido a ellos, y había preparado el modo para ponerlos en libertad.

De la vida de este hombre aprendemos que aunque rehusó la corona para poder predicar el evangelio, Ammón ganó un gozo que de ningún otro modo puede venir. Por causa de él y de su fidelidad, se habían convertido un rey y una reina a la verdad, se había establecido la Iglesia de Cristo entre los lamanitas, y él había sido el medio de librar a sus hermanos de la prisión.

Preguntas:

1. ¿Qué le estaría sucediendo al rey Lamoni todo el tiempo que permaneció como si estuviera muerto?
2. ¿En qué manera demostró su esposa mucha fe?
3. ¿Por qué quería Abish que se juntara mucha gente en el palacio del rey?

4. ¿Aprovechan ustedes las oportunidades que tienen de hablar con sus amigos acerca de la Iglesia?
5. ¿De quién otro hemos estudiado que cayó al suelo como si estuviera muerto, y luego se levantó con un testimonio muy fuerte del evangelio?
6. ¿Tendría Ammón más fuerza que la suya propia cuando hizo correr a los lamanitas que trataron de esparcir los rebaños del rey, y cuando defendió a Lamoni de su padre?
7. ¿Nos ayudaría el Señor a salir de una dificultad si le pidiéramos su ayuda en oración? ¿Tendríamos que poner algo de nuestra parte?

Actividades:

1. Hacer una lista de todas las palabras que se aplican a las virtudes de Ammón. Ver cuántas de éstas se aplican a uno, y resolverse a vivir de tal manera que se le podrá aplicar el resto de las palabras.
2. Hablar brevemente de otros misioneros delante de quienes el Señor preparó el camino. Por ejemplo, Nefi, Alma, Pablo, etc.
3. Repetir de memoria la respuesta de Nefi a su padre cuando él y sus hermanos tuvieron que volver a Jerusalén por las planchas de Labán.

Capítulo 35

AARÓN, EL QUE NO SE DESANIMÓ

"Se convirtieron en un pueblo recto."

A la Maestra:

"La tarea y triunfo de la religión es hacer que hombres y naciones sean cumplidos, justos y honrados en todos sus tratos, y sujetar toda ley, así como toda conducta, haciéndola concordar con la ley de Dios." Henry Van Dyke.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quién era Aarón?
2. ¿Qué éxito tuvo en sus primeros trabajos misioneros entre los lamanitas?

3. ¿Se desanimó y decidió que de nada servía predicar el evangelio a ese pueblo?
4. ¿Qué sufrimientos tuvo que aguantar?
5. ¿Cómo se le preparó el camino para predicar el evangelio?
6. ¿Qué éxito logró?
7. ¿En qué manera mostraron que realmente se habían convertido aquellos que se unieron a la Iglesia?

El Relato: (Alma, caps. 21-25)

Se acordarán que además de Ammón, de cuya maravillosa obra hemos ya estudiado, el rey Mosiah tenía otros tres hijos que salieron a predicar el evangelio entre los lamanitas. Estos eran Aarón, Omner e Himni. No se nos dice mucho acerca de Omner e Himni, salvo que eran valientes en la obra del Señor. Pero el relato habla más acerca de las experiencias de Aarón.

Los primeros esfuerzos de Aarón en la misión fueron muy desconsoladores. Primero fué a una ciudad que se llamaba Jerusalén. Pero los de esa ciudad ningún interés tenían en la verdad, como muchos de los de estos días, sólo querían disputar con él. Por más que hizo, Aarón no pudo hacer nada entre ellos.

Entonces fué a otra pequeña villa, pero resultó la misma cosa. Sin embargo, no se desanimó. Siguió adelante hasta la ciudad de Middoni. Allí, él y los que lo acompañaban predicaron el evangelio otra vez. Unos cuantos creyeron, pero poco después Aarón y sus compañeros fueron encarcelados. Allí los maltrataron mucho, los ataron con fuertes cuerdas que les causaron unas llagas muy grandes, y no les daban suficiente alimento.

Encarcelados, y en estas condiciones, deben haberse sentido muy desanimados, pero Aarón tenía fe suficiente para saber que de alguna manera el Señor prepararía el camino, aunque

en aquellos momentos la cosa parecía imposible.

Fué mientras se encontraban en la prisión que el Espíritu del Señor le dijo a Ammón que fuera a Middoni, y allí encontraría a sus hermanos. Lo hizo, y dió por resultado que Aarón y los otros quedaron libres. Eso aprendimos la semana pasada.

Al encontrarse libres, Aarón y sus compañeros deben haber sentido fuertes deseos de regresar a sus cómodas casas. Por dondequiera que habían ido sólo habían sido desanimados. Pero la fe es algo que puede hacer que uno siga adelante a pesar de los fracasos, y Aarón tenía mucha fe. De manera que se dirigió al palacio del rey de los lamanitas, el hombre más importante de todo el país, sabiendo que si se ganaba la amistad del rey, no volvería a sufrir persecuciones. Al llegar allí, le dijo al rey que deseaba ser su siervo.

Pero el rey no quiso aceptar esta oferta. Había aprendido un poco acerca del evangelio de la boca de Ammón. En aquella ocasión había llegado a él el Espíritu del Señor, y ahora deseaba saber más acerca de la verdad. No, él no podía permitir que Aarón fuera su siervo, al contrario, insistió en que Aarón le predicara el evangelio.

(Qué diferente de las primeras experiencias de Aarón! Hasta ahora, sólo había conocido los fracasos y la persecución. Pero ahora, aun el rey, el hombre más importante de todo el país, lo estaba invitando para que le fuera a enseñar. Ya podemos imaginarnos que Aarón no dejó pasar la oportunidad.

Le habló al rey de muchas maravillosas cosas del evangelio. Al rey le dió tanto gozo oír estas cosas que el Espíritu del Señor lo dominó, y cayó al suelo. Cuando la reina vió esto, se enojó mucho, porque creía que Aarón había matado a su esposo. Ordenó a sus siervos que mataran a Aarón, pero no se atrevieron a tocarlo

por miedo de que algo les fuera a suceder.

Cuando la reina vió que los siervos no querían acercarse a Aarón, ella les mandó que salieran a la calle y ^{un-}faran a un grupo de gente, entonces ella podría mandarles que mataran al misionero. Cuando Aarón comprendió esto, pensó que la obra del Señor, que ahora había empezado tan notablemente con la persona del rey, sufriría si se juntaban en el palacio y encontraban al rey en aquella condición.

Por tanto, extendió su mano y levantó al rey del suelo, diciéndole que se pusiera de pie. A causa del poder de Dios que poseía, pudo hacer esto, y el rey, recibiendo toda su fuerza, se puso de pie. Todo esto ocurrió en presencia de la reina y de los criados, y cuando lo vieron, tuvieron miedo.

Pero ahora ya se había juntado mucha gente alrededor del palacio, y, viendo aquello, empezaron a contender entre sí. Cuando el rey vió esto, los pacificó. Entonces les presentó a Aarón y sus hermanos, y les permitió que hablaran. Esto dió a Aarón y a sus compañeros una oportunidad admirable de predicar el evangelio, y podemos estar seguros de que aprovecharon la oportunidad.

Pero el rey hizo todavía más que esto. Envió una proclamación por todo el país de los lamanías, diciendo que no deberían perseguir a Aarón y sus amigos cuando anduvieran predicando el evangelio entre ellos, y que deberían abrirles sus iglesias y sus casas. Esto quería decir que los misioneros podían ir por dondequiera que quisieran sin ser molestados. Inmediatamente salieron para aprovechar la oportunidad. Impulsados por el Espíritu del Señor trabajaron noche y día, predicando el evangelio a cuantos querían escucharlo.

Resultó de sus esfuerzos que miles creyeron y se unieron a la Iglesia. Tan fuertemente se manifestó el Espíritu del Señor entre ellos, que a

pesar de haber sido un pueblo guerrero, ahora enterraron sus armas de guerra. Cuando sus inicuos vecinos vieron lo que habían hecho, les declararon la guerra. Pero en lugar de defenderse de sus enemigos, estos lamanitas convertidos se rehusaron a pelear. Unos de ellos murieron, pero no tardaron mucho sus enemigos, viendo su actitud tan pacífica, en compadecerse de ellos y hubo muchos otros que se convirtieron y desearon saber la verdad.

Cuando Aarón y sus compañeros misioneros presenciaron esta prueba de fe, dieron las gracias al Señor, quien tan ricamente los había bendecido en sus esfuerzos. Al principio no habían recibido sino desprecios. Habían sido encarcelados también. Pero por no haberse desanimado, la mayor parte de una nación - una nación que en un tiempo fue inicua - se arrepintió, se convirtió a la Iglesia y sirvió al Señor.

Preguntas:

1. ¿Qué les daría a Aarón y sus compañeros el valor de seguir adelante a pesar de sus fracasos?
2. ¿Qué cosa es desanimarse? ¿Han seguido adelante cuando se han visto desanimados, o han dejado lo que estaban tratando de hacer?
3. ¿Qué efecto tuvo en el rey de los lamanitas la conversión al evangelio?
4. ¿Es cierto que cuando uno se convierte verdaderamente al evangelio siente un gran deseo de que otros lo conozcan también?
5. ¿Qué es lo que esta lección nos puede enseñar en cuanto a estar desanimados mientras tratamos de hacer cosas buenas?

Actividades:

1. Repetir las situaciones desalentadoras en que se hallaron Aarón y sus compañeros.

2. Relatar brevemente las experiencias de otros misioneros que pasaron por muchas pruebas antes de poder llevar el conoci-

miento de la verdad a alguno. Enumerar las ocasiones en que uno se ha desanimado cuando está tratando de hacer lo bueno.

Capítulo 36

ALMA Y SUS HUOS

"Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien."

A la Maestra:

"La vida es un pedazo de papel en blanco sobre el cual cada uno de nosotros puede escribir su línea o dos antes que venga la noche. Aunque quizá no hay tiempo más que para escribir una sola línea, sea ésta una línea sublime. El mal está no en el que fracasa, sino en el que no aspira a una meta más elevada." James Russell Lowell

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quiénes eran los hijos de Alma?
2. ¿Que responsabilidades se dieron a Helamán?
3. ¿Dónde llevó Alma a sus otros dos hijos?
4. ¿Qué clase de misionero era Corianton?
5. ¿Cómo se sintió su padre por esto?
6. ¿Qué efecto tuvieron sus hechos en la fe del pueblo?
7. ¿Qué espíritu manifestó cuando lo corrigió su padre?
8. ¿Qué fué el fin de Alma?
9. ¿Fueron dignos sus hijos de seguir adelante con la obra?

El Relato: (Alma, caps. 31-43)

Cualquiera que hubiera vivido en las ciudades de los nefitas o los laminitas, con facilidad habría visto que se había logrado más beneficio con la predicación del evangelio de Cristo entre ellos que con todas las guerras que habían tenido. Sin embargo, a pesar de esto había muchos que no querían tener que ver con el evangelio, y si no se les estaba predicando constantemente no tardaban en desentenderse de él. Fué por causa de esta situación que Alma constantemente viajaba de un lugar a otro, aconse-

jando al pueblo a vivir bien.

Cuando parecía que todo estaba bien, se recibieron noticias de que el pueblo de Zoram se estaba apartando de la verdad. Alma vió que se tendría que hacer algo, pero ya estaba envejeciendo. Además, el trabajo era mucho para uno solo. Por consiguiente, se resolvió a llevar con él a algunos de sus fieles amigos, y decidió que ya era tiempo de que sus hijos aprendieran a sacrificarse por el evangelio que representaba tanto para él.

Alma tenía tres hijos. Se llamaban Helamán, Shiblón y Corianton. A cada uno les dió un cierto cargo sagrado. Entregó a Helamán los anales preciosos de la nación nefita que él había guardado. Ahora le tocaría a Helamán cuidarlos y guardarlos, y también escribir sobre ellos la historia de su pueblo. Esta responsabilidad de guardar los sagrados anales era tan importante que en toda la historia de los nefitas vemos que se daba únicamente a los más justos y sabios. Si no hubiera sido por la fidelidad y obra de estos hombres, no tendríamos ningún Libro de Mormón hoy, porque ésa fué la historia que José Smith sacó del cerro de Cumora para traducir.

Alma se llevó a sus otros dos hijos, Shiblón y Corianton, para que predicaran el evangelio a los inicuos zoramíías. Shiblón era muy joven, pero fué un gran misionero. Sabía que el evangelio era la verdad, y no tuvo miedo de proclamarlo.

Podemos imaginarnos a Shiblón como uno de los misioneros en nuestros días - limpio, activo, lleno de fe y valor en la predicación del evangelio.

Fué maltratado por gente inicua/ fué apedreado por aquellos que se negaron a escuchar sus enseñanzas, pero a pesar de todas estas persecuciones, él siguió trabajando.

Como es natural, esto le dió mucho gusto a su padre. Era un hijo de quien Alma podía sentirse orgulloso. Era un crédito para su pueblo y ^{su} Iglesia/ y no hay persona, sea Shiblón o sea uno de nosotros, que al hacer lo bueno no sea un crédito para sus padres, su Iglesia y su pueblo. No nos extraña, pues, que Alma haya elogiado y encomiado a su hijo por su fidelidad.

Junio con estos elogios Alma le dió buenos consejos a Shiblón, y éste aceptó sus consejos. Esto fué lo que Alma le dijo:

"Desearía que fueses diligente y moderado en todas las cosas. No procures ensalzarte en el orgullo; no trates de jactarte en tu propia sabiduría, ni en tu gran fuerza. Usa intrepidez, mas no despotismo,* y también trata de refrenar todas tus pasiones, para que puedas verte lleno de amor para que puedas separarte del ocio.

"Cuando ores no digas: ¡Oh Dios, te agradezco que somos mejores que nuestros hermanos!, sino di más bien: ¡Oh Señor, perdona mi indignidad, y acuérdate de mis hermanos en misericordia."

Son consejos que iodos podríamos seguir muy bien para beneficio nuestro así como el de nuestros compañeros.

Corianton era otra clase de joven. En lugar de dedicarse a la obra misionera como lo hizo su hermano, se puso a satisfacer sus propios deseos egoístas.

Legó a conocer a una joven muy bonita que se llamaba Isabel. Era muy hermosa, pero muy mala. Corianton quedó tan encantado con ella que dejó la obra misionera, y pasó muchas horas a su lado,* y como todo aquel que se junta con compañeros malos, él también hizo muchas cosas malas.

Esto trajo mucha tristeza al corazón

de su padre, quien reprendió a Corianton. El joven quiso disculparse diciendo que muchos oíros se habían enamorado de Isabel, y no fué sino natural que él también se enamorara de ella.

"Sí, ella robó el corazón de muchos -le respondió su padre- mas esto no era excusa para ti, hijo mío. Tú deberías haber atendido al ministerio que se te había confiado."

Alma continuó diciendo a Corianton de la tristeza que le había causado su iniquidad. Le declaró a su hijo que no sólo había traído la deshonra sobre él, sino sobre su padre y sobre la Iglesia. Los zoramitas se habían valido de sus malos hechos para disculpar sus propias iniquidades.

"¡Oh, hijo mío -exclamó Alma en su amonestación- cuán grande iniquidad llevaste sobre los zoramitas! Porque cuando ellos observaron tu conducta, no creyeron en mis palabras."

Corianton siguió disculpándose, y Alma vió que tendría que usar palabras más enérgicas. Por tanto, le dijo:

"Te mando, hijo mío, en el temor de Dios, que te abstengas de tus iniquidades,* que te vuelvas al Señor de todo tu corazón, poder y fuerza,* que no descarríes más los corazones de otros a hacer el mal, sino que más bien te vuelvas a ellos, y confieses tus faltas, y así corrijas el mal que ya has hecho."

Lentamente llegó Corianton a comprender lo que todos deberíamos saber: cuando hacemos lo malo, también perjudicamos a otros. No podemos hacer cosas malas sin lastimar a nuestros padres, y muchas veces a la Iglesia y a aquellos con quienes nos asociamos. Cuando por fin comprendió la verdad, Corianton se arrepintió de sus iniquidades y una vez más se volvió al servicio del Señor.

Ya hemos dicho que Alma estaba envejeciendo. Desde joven había trabajado sin descansar para extender la obra del Señor. Pero ni aun en su

edad tan avanzada podía descansar a causa de la iniquidad que veía a su derredor. Constantemente estaba predicando el evangelio, Y en^{<^o} de un lugar a otro según se lo permitía su edad. Un día llamó a sus hijos y les dió su bendición. Luego bendijo a la Iglesia que había presidido. Después de esto emprendió otro viaje, como si fuera al país de Melek a predicar el evangelio.

Pero no se volvió a saber de él. Nadie supo de su muerte y sepultura, y por eso el pueblo dijo que lo había arrebatado el Espíritu de Dios, como sucedió con Elias, de quien ya hemos estudiado, o que lo sepultó el Señor, como se dijo de Moisés.

De esta manera se separó del pueblo entre quien había trabajado tanto ese gran hombre. Pero no cesaría su obra, porque había dejado tres hijos - tres jóvenes buenos y fuertes que tenían la fe de su padre, y quienes seguirían adelante con la obra.

Preguntas:

1. ¿En qué sentido dejó más beneficio entre el pueblo el evangelio que la espada?
2. ¿Qué es lo que más necesita el mundo hoy, más armas y más guerra, o más arrepentimiento?
3. ¿Por qué quiso Alma que sus

hijos fueran con él como misioneros?

4. ¿Por qué era tan necesario que se guardara la historia sagrada?
5. ¿Por qué se sentía Alma tan orgulloso de Shiblón? ¿Sienten los padres hoy día el mismo orgullo cuando sus hijos son buenos?
6. ¿En qué manera perjudicó Corianton a otros aparte de a sí mismo?
7. ¿Han hecho ustedes cosas que han lastimado a sus padres? ¿Cómo se puede remediar?

Actividades:

1. Escribir en un pedazo de papel los nombres de los hijos de Alma. Entonces debajo de cada uno de los nombres escribir las palabras que mejor los describen. ¿Cuáles de estas palabras se aplican a nosotros?
2. Explicar cómo perjudica a sus padres uno que hace lo que es malo,- a la Iglesia,- a sus amigos.
3. Resolverse que durante el mes se procurará no lastimar uno a sus padres, sino al contrario hacer algo que les cause felicidad.
4. Aprender de memoria el siguiente consejo de Alma: "Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien."

Capítulo 37

UN REPASO

1. ¿De qué lugar famoso vinieron los Jareditas?
2. ¿En qué circunstancias salieron?
3. ¿A qué país escogido llegaron?
4. ¿Por qué estaban mejor en América que en la tierra de Babel?
5. ¿Por cuánto tiempo les dijo el Señor que ellos y sus hijos podrían permanecer en esta nueva tierra?
6. ¿Qué fué de su fe cuando se hicieron ricos?
7. ¿Qué amonestaciones les hizo el profeta Ether?
8. ¿Qué pasó por último con los Jareditas?
9. ¿Qué otro pueblo vino al continente de América?
10. ¿Por qué se instruyó a Lehi que saliera de Jerusalén y llevara a su familia consigo?
11. ¿Cómo se llamaban los cuatro hijos que lo acompañaron?
12. ¿En qué manera se distinguían Nefi y Sam de Lamán y Lemuel?
13. ¿Por qué fué necesario que consiguieran las planchas de bronce que tenía Labán?

14. ¿Qué respuesta hizo Nefi a su padre cuando le dijo que volviera a Jerusalén por las planchas?
15. ¿Cómo pudo Nefi obtenerlas?
16. ¿Qué le fué dado a Lehi para que él y ^{su} familia supieran en qué dirección habían de viajar por el desierto?
17. ¿Cómo pudo Nefi construir un barco sin tener experiencia?
18. ¿De qué modo fué protegido Nefi de los ataques de sus hermanos mayores?
19. ¿Qué sucedió cuando Lamán y Lemuel ataron a Nefi en el barco?
20. ¿Por qué se hizo finalmente necesario que Nefi, Sam y los que creían como ellos, se apartaran de Lamán y Lemuel?
21. ¿Como se llamaron los que siguieron a Nefi?
22. ¿Cómo se llamaron los que se quedaron con los hermanos mayores?
23. ¿Qué maldición cayó sobre los lamanitas?
24. ¿Qué clase de hombre era Sherm?
25. ¿Qué le sucedió?
26. ¿Quién era Enós?
27. ¿Por qué salió al bosque a orar al Señor todo el día y parte de la noche?
28. ¿Qué fué el resultado de esa oración?
29. ¿Quién sostenía al rey Benjamín? ¿En qué manera?
30. ¿Qué razones tenemos para decir que fué un rey bueno?
31. ¿Qué instó a su pueblo que hiciera?
32. ¿Qué clase de rey fué Noah?
33. ¿En qué sentido amargó la vida de su pueblo?
34. ¿Quién era Abinadí?
35. ¿En qué manara mostró su gran valor?
36. ¿Qué hicieron el rey Noah y sus sacerdotes a Abinadí?
37. ¿En qué se distinguía Alma de los otros sacerdotes del rey Noah?
38. ¿Cómo manifestó Alma su valor?
39. ¿Por qué se vió obligado a huir?
40. ¿Qué fué la gran institución que él fundó?
41. ¿Qué clase de persona era el hijo de Alma?
42. ¿Quiénes eran sus compañeros?
43. ¿Qué experiencia notable sufrieron?
44. ¿En qué manera afectó eso sus vidas?
45. ¿A qué dedicaron su tiempo después de esto?
46. Poco antes de la muerte del rey Mosiah, ¿qué clase de gobierno establecieron los nefitas?
47. ¿Qué posición se le dió a Alma, hijo?
48. ¿Qué hacía el pueblo cuando prosperaba?
49. Alma dejó el asiento judicial; ¿con qué objeto?
50. ¿Qué fué lo que desanimó a Alma en su predicación?
51. ¿Quién era Amulek?
52. ¿Qué opinión tenía Amulek de Alma?
53. ¿Con qué fin salieron los dos juntos?
54. ¿Qué quiso hacer Zeezrom con Alma y Amulek?
55. ¿Qué fué el gran cambio que sufrió?
56. ¿Cómo fueron librados de la prisión Alma y Amulek?
57. Cuando Korihor pidió una señal, ¿qué le sucedió?
58. En su predicación entre los lamanitas, ¿qué posición aceptó Ammón bajo el rey Lamoni?
59. ¿Cómo pudo Ammón enseñarle el evangelio al rey Lamoni?
60. ¿Cuántos de los del pueblo del rey Lamoni se convirtieron al evangelio?
61. ¿Cómo pudo Ammón librar a sus hermanos de la prisión?
62. ¿Cómo pudo Aarón convertir a un rey?
63. ¿Qué responsabilidad se dió a Helamán, el hijo de Alma?

64. ¿Dónde llevó Alma a sus otros dos hijos, Shiblón y Corianton?
65. ¿Qué clase de joven era Shiblón?
66. ¿Qué clase de persona era Corianton?
67. ¿Qué fué el fin de Alma?

Capítulo 38

MORONI, EL JUSTO GENERAL NEFITA

"Se hallaban los nefitas inspirados por una causa mejor."

A la Maestra:

"Se asciende al cielo desde la baja tierra, Porque el trabajo proporciona la escalera."

Preguntas Preliminares:

1. ¿Por qué habían disfrutado los nefitas de tantos años de paz?
2. ¿Cómo fué interrumpida esta paz?
3. ¿Que razón tenían los lamanitas para atacar a los nefitas?
4. ¿Quién era el caudillo nefita?
5. ¿Cuántos años tenía?
6. ¿Qué clase de hombre era?
7. Cuando salió a la batalla contra los lamanías, ¿a quién fué a pedir consejo?
8. ¿Qué fué el resultado?
9. ¿Cómo celebraron los nefitas su triunfo?

El Reíale: (Alma, caps. 43-44)

Por haber trabajado con tanto empeño Alma y sus compañeros en la predicación del evangelio de Cristo a los nefitas, éstos gozaron de paz por muchos años. Prosperaron y fueron felices, y cuando los lamanitas vieron la prosperidad de los nefitas, se llenaron de celo y decidieron declararles la guerra. Eso es lo que generalmente sucede cuando el pueblo es ocioso e inícuo. No quieren ver que otros disfruten de la comodidad y paz que se han ganado por sus propios esfuerzos.

Llenos de celo y odio, los lamanitas juntaron un ejército grandísimo y marcharon contra los nefitas. Pero los nefitas no estaban desprevenidos. Sabían que si los lamanitas llegaban a vencerlos no serían sino esclavos, y no podrían adorar a Dios ni vivir

como hombres libres. De manera que se habían preparado para defenderse bajo la dirección de su jefe militar.

El comandante de los nefitas, cuyo nombre era Moroni, era un hombre extraordinario. Solamente tenía 25 años de edad cuando fué nombrado su jefe. El que un hombre tan joven fuera el jefe militar de esta gran nación es de por sí una cosa notable. Pero también se destacaba este joven en otras cosas. Aunque había aprendido las artes de guerra, amaba la paz y se dedicó al servicio del Señor. Era un miembro muy bueno de la Iglesia, y tenía mucha fe en la oración y en la observancia de los mandamientos de Dios. También creía que los siervos escogidos de Dios, los directores de la Iglesia, eran hombres que Dios llamaba e inspiraba para dirigir al pueblo. Hasta en los asuntos militares, aunque sabía más acerca de esas cosas que ellos, siempre estaba dispuesto para aceptar sus consejos, y como veremos más adelante, a veces los solicitaba.

Probablemente por medio de espías Moroni supo que los lamanitas se estaban preparando para marchar contra ellos bajo la dirección de su general Zerahemna. Sabía que los lamanitas eran un pueblo salvaje, y que al salir a combatir parecían más bien animales que hombres. Andaban casi desnudos, ninguna armadura llevaban puesta y sus armas consistían en espadas, arcos, flechas y hondas.

Moroni preparó a sus hombres de un modo mejor. Los vistió con ropa muy gruesa, y les dió escudos y otras cosas para que se protegieran. Cuando los lamanitas llegaron, aunque era mucho más grande su número, no tardaron en

ver que los nefitas estaban mejor preparados, y, temiendo perder la batalla, huyeron.

Pero no habían sido derrotados. Fueron a buscar otro lugar donde las defensas de los nefitas no fueran tan fuertes. Moroni comprendió esto, pero no sabía dónde darían el golpe. Otros generales habrían tratado de adivinar, pero este joven justo sabía que el profeta de Dios, mediante el poder que tenía, podía revelar cosas que el hombre ordinario no podía. Así que mandó un mensajero a Alma, rogándole que le preguntara al Señor dónde podían los nefitas esperar al enemigo, a fin de defenderse ellos y sus libertades.

No buscaban el derrame de sangre, solamente deseaban conservar su derecho de adorar a Dios y vivir en paz en sus hogares. Como su causa era justa, el Señor le hizo saber al profeta Alma, y éste lo comunicó a Moroni, que los lamanitas se dirigían al país de Manti y que allí deberían hacerles frente.

Moroni siguió el consejo del profeta Alma. Cuando llegó al lugar indicado, dividió su ejército en dos partes y los escondió a fin de poder sorprender y derrotar a los lamanitas. Poco después se oyó el ruido del numeroso ejército de los lamanitas que se dirigía a la ciudad de Manti.

Los lamanitas pasaron por el cerro donde estaba escondido Moroni con parte de su ejército, y siguieron adelante hasta llegar al río Sidón, donde los esperaba la otra parte del ejército nefita bajo el mando de un general que se llamaba Lehi. Entonces, cuando todo el ejército lamanita hubo pasado y estaba a punto de cruzar el río, Moroni y sus hombres cayeron encima de ellos por la retaguardia.

Cuando los lamanitas vieron que los habían emboscado, se volvieron y lucharon ferozmente. Pero al volverse, Lehi y sus hombres que se encontraban al otro lado del río se lanzaron en contra de ellos y de esta manera

los rodearon. Los dos ejércitos lucharon con igual valor, pero cada cual era impulsado por un motivo o causa diferente. Los lamanitas luchaban inspirados por celos y odio, deseando esclavizar a los nefitas. Los nefitas, por otro lado, "peleaban por sus hogares, sus libertades, sus esposas, sus niños y cuanto poseían,- sí, por sus ceremonias religiosas y su Iglesia/ y hacían ellos lo que creían ser su deber hacia su Dios." De manera que su causa era justa, y cuando los hombres luchan por una causa justa tienen más fuerza y valor, y por esta razón empezaron a vencer a los lamanitas.

Los lamanitas pelearon por sus vidas mismas, pues comprendieron que si no cambiaba la situación, todos serían destruidos. Era mucho mayor su número, y buscaron la manera de hacer retroceder a los nefitas. Cuando éstos vieron el inmenso ejército de los lamanitas, algunos tuvieron miedo y empezaron a huir. Pero Moroni fué entre ellos, recordándoles su deber sagrado de defender sus preciosas libertades contra aquel pueblo inicuo que los destruiría si pudiera. Animada su fe, estos hombres volvieron a la batalla, pidiéndole al Señor, mientras luchaban, que les diera fuerza para conquistar. El Señor oyó y contestó sus oraciones, y por fin lograron rodear completamente a los lamanitas. Ahora los tenían en tal posición que podían destruirlos a todos.

Pero entonces Moroni mandó que su ejército dejara de pelear para que cesara el derrame de sangre, y se dirigió al comandante lamanita:

-Ya sabéis que estáis en nuestras manos, mas no queremos mataros. No hemos venido a pelear contra vosotros y derramar vuestra sangre para adquirir poder. Os mando pues que nos entreguéis vuestras armas de guerra, y no trataremos de derramar más vuestra sangre, sino que os perdonaremos la vida, con tal que os vayáis, y no volváis más a hacernos la guerra.

Pero Zerahemna, el comandante la-

manila, era un hombre soberbio e inicuo. Estaba dispuesto a entregar sus armas, pero no quería prometer no volver más a la guerra con los nefitas. Con la generosidad que lo caracterizaba, Moroni les devolvió sus armas.

-He aquí -les dijo- terminaremos la lucha. No saldéis sino hasta después de haber jurado que no volveréis a pelear otra vez con nosotros.

Al oír esto Zerahemna se enojó tanto que levantó su espada para herir a Moroni. Pero en ese momento uno de los soldados nefitas, con un golpe de su espada, rompió la de Zerahemna y le hirió la cabeza. El hombre herido retrocedió entre sus soldados, pero por motivo de su perversa terquedad no quería abandonar su inicuo plan. Al contrario, incitó a sus hombres a la lucha.

Moroni perdió la paciencia a causa de su obstinación, y viendo que los lamanitas no le hacían caso, dió la orden a sus hombres que reanudaran el ataque. Pero los lamanitas se hallaban en una posición muy grave,* estaban rodeados. Habían rechazado la oferta de paz y ahora no podían esperar que se les manifestara misericordia. Vieron que todos serían destruidos si seguían luchando.

Hasta Zerahemna lo comprendió. Gritó fuertemente a Moroni que cesara de luchar, prometiéndole que no volverían más a hacer la guerra a los nefitas. Eso era todo lo que Moroni quería, y gustosamente aceptó la oferta.

Los lamanitas derrotados dejaron atrás miles de muertos y salieron para el desierto a sus propias ciudades. Los nefitas victoriosos también volvieron a sus hogares, y en lugar de una gran fiesta para celebrar la victoria, ayunaron y oraron, dándole las gracias al Señor por la manera en que los había bendecido. El joven Moroni, un hombre justo, los había dirigido, y a causa de su fidelidad y la fidelidad de ellos, habían retenido sus libertades.

Preguntas:

1. ¿En qué manera se ganan la paz y la prosperidad si se vive de acuerdo con el evangelio?
2. ¿Por qué estaban los lamanitas constantemente combatiendo contra los nefitas?
3. Discútanse algunas de las cualidades de Moroni, el joven general.
4. ¿Cómo pudo Alma saber por dónde iba a atacar el enemigo?
5. ¿Por qué es raro que un jefe militar le pida ayuda a un profeta de Dios?
6. ¿Serían otras las condiciones del mundo en la actualidad si las naciones aceptaran las palabras del profeta de Dios?
7. Si fuésemos a aceptar de todo corazón el consejo del profeta de Dios, ¿nos portaríamos de otra manera?
8. ¿Quién es el profeta de Dios en estos días?
9. ¿Justificaríamos a los nefitas por luchar en contra de sus enemigos? ¿por qué?
10. ¿En qué manera afectaba su valor el hecho de que estaban luchando por sus casas y libertades?
11. ¿Por qué podían triunfar?
12. ¿Qué decimos de la manera en que celebraron su victoria?
13. Cuando nosotros realizamos algo verdaderamente notable, especialmente después de pedir la ayuda del Señor, ¿nos acordamos de darle las gracias por ayudarnos, o nos jactamos de lo que hemos hecho?

Actividades:

1. Hacer una lista de todas las palabras que se pueden usar para describir a Moroni, el joven general nefita.
2. Decir porqué no destruyeron los nefitas a los lamanitas, cuando los tenían en su poder.

3. Enumerar algunas de las enseñanzas de los profetas que se aplican a cada uno de nosotros, para ver si estamos dando la medida.
4. Relatar algún episodio histórico con que se esté familiarizado, en el cual la causa de la justicia venció la fuerza.
5. Resolverse a que la siguiente vez que uno tenga un problema difícil por delante, pedirá la ayuda de Dios en oración y entonces le hará frente con valor.
6. Si uno logra vencer la dificultad, resuélvase a celebrar la victoria en la manera en que hicieron los nefitas, con un espíritu de gratitud y no jactándose de sus propias habilidades.

Capítulo 39

MORONI Y EL ESTANDARTE DE LA LIBERTAD

**"En memoria de nuestro Dios, nuestra religión y nuestra libertad,
nuestra paz y nuestras esposas e hijos."**

A la Maestra:

"Tan cerca está Dios al hombre, tan próxima la Majestad al polvo que nosotros somos, que cuando el deber en voz baja susurra: Has de hacerlo,- la juventud responde: Lo haré." Emerson.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué provocaba las dificultades entre los nefitas?
2. ¿Quién era el jefe de los inicuos?
3. ¿Qué concepto tenía Moroni de Amalickíah?
4. ¿Qué fué lo que Moroni hizo?
5. Antes de salir a reclutar al pueblo, ¿qué fué a hacer?
6. ¿Por qué logró la victoria?
7. ¿En qué manera fué él una bendición para el pueblo?

El Relato: (Alma, caps. 46-63)

Después que los nefitas, bajo la dirección de Moroni, hubieron vencido a los lamanitas, hubo paz en el país por un tiempo, pero no tardaron los nefitas en empezar a contender entre ellos mismos, es decir, un grupo de los nefitas siempre estaba molestando al otro. Estos contenciosos eran hombres malos que perseguían a los de la Iglesia del Señor.

Su caudillo era un hombre que se llamaba Amalickíah, un hombre grande y fuerte, y a la vez astuto y ambi-

cioso. Incitó a todos los que lo seguían a que perturbaran a los cristianos cuanto pudieran. Con mucha lisonja les hizo grandes promesas, diciéndoles que si le ayudaban a hacerse rey, él los pondría por gobernadores sobre el pueblo.

Ya ven ustedes que las condiciones en aquellos días eran semejantes a algunas de las que tenemos en nuestros propios días. Los hombres que ambicionan el poder siempre han prometido a sus partidarios oficios importantes si les ayudan a obtener poder o cierta posición. Y así fué como Amalickíah lisonjeaba al pueblo. Muchos de ellos en su simpleza lo creyeron, así como en nuestros días muchos siguen a aquellos que andan predicando falsas normas y falsas doctrinas.

Por otro lado, había unos que vieron gran peligro en lo que estaba sucediendo, y comprendieron que si no se hacía algo inmediatamente, Amalickíah lograría engañar a un número de hombres suficientemente grande para ponerlo sobre el trono por la fuerza. Pero parece que solamente un hombre tuvo el valor y la fe suficiente para oponerse a aquella fuerza y declararse abiertamente a favor de la libertad y la verdad. Este hombre fué Moroni, el mismo que había guiado a los nefitas contra los ejércitos de los lamanitas. Moroni era un hombre de fe y un hombre de Dios.

Cuando vió lo que estaba sucediendo, se enojó con Amalickiah/ y también debe haber perdido la paciencia al ver que el pueblo había olvidado tan pronto la bondad del Señor.

Meditando estas cosas, sucedió que "rasgo su túnica,- y, tomando una de sus tiras, escribió en ella: En memoria de nuestro Dios, nuestra religión y nuestra libertad, y nuestra paz, y nuestras esposas e hijos. Y la ató a la punta de una asta de bandera."

Se ciñó sus armas de guerra, su coraza, escudo y casco. Entonces se humilló delante del Señor, y le suplicó que permitiera que su poder conservara la libertad de los nefitas mientras hubiera cristianos sobre la faz de la tierra. Afligido de corazón por la debilidad de su pueblo, rogó que el Espíritu del Señor descendiese sobre el pueblo para que se diera cuenta del peligro que lo amenazaba.

Cuando hubo acabado de orar, marchó por las calles de la ciudad, ondeando en el aire la bandera sobre la cual había escrito.

- Cuantos deseen sostener este título en el país - exclamó en alta voz - que se adelanten en la fuerza del Señor, y entren en la alianza de que sostendrán sus derechos y su religión, para que el Señor Dios los bendiga.

El pueblo por todas partes, animado por el valor de aquel valiente soldado, se juntó alrededor de él, prometiéndole que todos lo apoyarían en la defensa de sus caros derechos. De esta manera Moroni fué de un lugar a otro, juntando a su lado los justos y valientes.

Cuando Amalickiah vió su número, se alarmó, y muchos de los que lo habían seguido también se asustaron. En su temor él y aquellos que quisieron seguirlo huyeron al país de los lamanitas, y los nefitas se salvaron de la maldición de un rey inicuo, y todo por el valor de un hombre.

Pero con eso no terminaron sus dificultades. Valiéndose de engaños y perfidias, Amalickiah logró hacerse

rey de los lamanitas. Entonces este inicuo y ambicioso rey mandó los ejércitos lamanitas contra los nefitas. Las batallas subsiguientes fueron largas y encarnizadas. Se perdieron muchos miles de vidas y luego, como suele suceder en tiempos de guerra, el hambre y la enfermedad se extendieron por todo el país. En todo esto Moroni guió a sus ejércitos, lamentando la pérdida de vidas, pero comprendiendo que no había otra manera de librarse de un dominio inicuo.

La guerra duró algunos años, y los dos partidos se fatigaron tanto que apenas podían combatir.

Por último, los nefitas salieron triunfantes, y construyeron grandes fortificaciones para impedir que los lamanitas entraran en sus tierras. Moroni sobrevivió todas aquellas guerras, protegido por el Señor, en cuyas manos había confiado su vida. Su pueblo estaba cansado de la guerra, había perdido casi todo cuanto poseía, pero había conservado su libertad.

Por otro lado, los lamanitas sufrieron una derrota grandísima, porque no sólo perdieron miles y miles de hombres, sus hogares y ciudades, sino que no pudieron lograr aquello que habían intentado realizar. Y el hombre inicuo y ambicioso que los había incitado a empezar aquella guerra, Amalickiah, no realizó su ambición de ser rey de los nefitas, y perdió su vida en una de las batallas. Todo esto sucedió porque un hombre virtuoso tuvo el valor de apoyar intrépidamente lo bueno, rogándole al Señor que le diera la fuerza para defenderlo.

Preguntas:

1. ¿Por qué siguieron tantos a Amalickiah?
2. ¿Hay hombres ambiciosos en estos días que quieren llegar al poder, valiéndose de la lisonja?
3. ¿Qué debemos hacer antes de creer todo lo que nos prometen aquellos que buscan una posición?

4. ¿Por qué es bueno reflexionar las cosas con mucho cuidado antes de seguir a nuestros amigos en todo lo que sugieren? ¿No sería bueno adquirir el hábito de pensar bien antes de hacer alguna cosa?
5. ¿Cómo sabemos que Moroni fué un buen ciudadano y un fiel siervo del Señor?
6. Obsérvese cómo lo siguió el pueblo cuando se puso a la cabeza de ellos. ¿Habrá ocasión en que aquellos que defienden la verdad se verán completamente abandonados por sus amigos?
7. El pueblo sabía que si seguía a Moroni, tendría que sacrificarse, pero todos sabían que tenía razón. Ahora, ¿qué es preferible: el sacrificio, o la deshonra y la cautividad?
8. Como sucede en todas las guerras, ambos lados sufrieron grandes pérdidas, pero ¿en qué otro sentido salieron ganando los nefitas?

Actividades:

1. Hay muchas personas en el mundo que hoy se dejan adular y llevar a malos hábitos que por fin los esclavizan, así como Ama* lickiah esclavizó a los que se creyeron de él. Enumérense algunos de estos hábitos.
2. Resolverse que la siguiente vez que llegue la tentación de participar de las cosas que conducen a estos hábitos, se tendrá la fuerza y el valor suficiente para rehusar, aunque los demás se burlen.
3. Nombrar seis personas heroicas que tuvieron el valor de defender la justicia, a pesar de ser tan pocos sus amigos, y hablar brevemente de sus experiencias.
4. Recordar situaciones en que uno pudo haber defendido la justicia en lugar de quedarse callado. Resolverse que si vuelve a darse el caso, se tendrá el valor suficiente para levantarse en defensa de la verdad y la justicia.

Capítulo 40

NEFI, EL INSTRUMENTO DE DIOS

"El Espíritu del Señor no habita en templos inmundos."

A la Maestra:

"El poder del hombre aumenta constantemente cuando se continúa en la misma dirección." Emerson.

dad se habían convertido al evangelio?

8. ¿Cuál de las naciones se encontraba en peores situaciones de iniquidad?

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quién es el Nefi del que se habla en esta lección?
2. ¿Qué puesto prominente ocupaba?
3. ¿Por qué lo dejó?
4. ¿Quién lo acompañó en su misión?
5. ¿En qué manera maravillosa fueron protegidos de la multitud?
6. ¿En qué sentido cambiaron los lamanitas a causa de esto?
7. ¿Cómo mostraron que en reali-

El Relato: (Helamán, caps. 4-6)

Hace algún tiempo estudiamos acerca de un gran hombre que se llamaba Nefi. Se acordarán que salió de Jerusalén con su padre y hermanos, y llegó a la tierra prometida, América. Los nefiías tomaron su nombre de él. Algunos de los hijos del pueblo nefita también se llamaron Nefi, así como ahora nos dan los nombres de Santiago, Pablo, Marcos y otros nombres de personas prominentes de la Biblia.

Hoy vamos a estudiar acerca de uno de estos jóvenes que se llamaba Nefi.

Este Nefi era bisnieto de Alma, el joven, de quien ya hemos estudiado. El padre de Nefi había sido un hombre muy importante y justo entre los nefitas, y además de Nefi, tenía otro hijo que se llamaba Lehi. Estos dos hermanos fueron buenos compañeros y llegaron a ser hombres muy notables. No sabemos qué posición tenía Lehi, pero Nefi llegó a ser el juez superior de la nación, el puesto político más alto entre los nefitas.

Ocupó esa posición nueve años, y llegó a ser famoso por su bondad y prudencia. Pero aunque los nefitas lo honraban y respetaban, él no era feliz. Su corazón estaba lleno de tristeza por motivo de la iniquidad que veía por todos lados, y sabía que si los nefitas seguían viviendo de esa manera, serían destruidos.

Siendo juez superior del país, Nefi tenía el poder de castigar al pueblo por su iniquidad, pero como era tan prudente, sabía que las leyes y los castigos no hacen bueno al pueblo. Uno es bueno cuando realmente siente deseos de serlo, y generalmente sólo se siente ese deseo cuando uno tiene el Espíritu del Señor en su corazón. Nefi no sólo era juez superior, sino sumo sacerdote también, y sabía que la religión podía influir con más fuerza en la vida de un individuo para hacerlo vivir bien que la ley. Aunque oficiaba como juez, también hacía cuanto podía por enseñar al pueblo la manera correcta de vivir.

Pero no dilató Nefi en darse cuenta que no tenía tiempo para ser juez y maestro religioso. Por lo tanto, dejó su puesto de juez -aunque representaba riquezas, fama y el respeto de todos- para dedicar todo su tiempo a la predicación, que no le dejaría sino pobreza, ridiculez y persecución.

Empezó a predicarles a los nefitas, y tan potente fué su predicación, que muchos se arrepintieron de sus pecados y de nuevo se volvieron al Señor.

Otros no hicieron más que reírse de él y seguir sus malos caminos. Su hermano Lehi lo acompañó en su ministerio, y cuando creyeron que habían hecho cuanto les era posible entre los nefitas, se fueron a los países del sur a predicar la palabra de Dios entre los lamanitas.

Al principio tuvieron mucho éxito. Vieron que en muchos casos los lamanitas no eran tan tercos en sus maldades como los nefitas. Después de efectuar una obra maravillosa en algunas ciudades, se fueron a otra para empezar la obra allí. Pero en este lugar los recibieron de un modo muy diferente. Los aprehendieron y los echaron en la cárcel.

Los trataron muy mal en la prisión. Sufrieron mucho, no sólo porque no podían predicar, sino también por el mal trato que recibían. Los lamanitas de esa ciudad habían decidido castigar muy duramente a aquellos nefitas que habían ido a perturbarlos, pero vamos a ver en breve cómo cambiaron a consecuencia de una circunstancia milagrosa.

Un día se juntó un grupo muy grande de lamanitas y se dirigieron a la prisión con el fin de matar a Nefi y Lehi. Pero al llegar allí se sorprendieron de ver a Nefi y a Lehi envueltos en llamas de fuego - fuego que ardía intensamente, pero que, sin embargo, no los dañaba. Los dos podían moverse libremente en medio de las llamas, pero los lamanitas no se atrevieron a acercárseles por temor de quemarse. Quedaron mudos de sorpresa.

"Entonces Nefi y Lehi empezaron a hablarles, diciendo: No temáis, porque, he aquí, que es Dios el que os muestra esta maravilla que estáis viendo ... y cuando hubieron pronunciado estas palabras, tembló la tierra fuertemente, y los muros de la prisión se sacudieron, como si fuesen a caer al suelo ... y fueron envueltos (los lamanitas) por una nube de oscuridad que los llenó de un espantoso y solemne temor.

"Y se oyó una voz que venía como por encima de la nube de oscuridad, diciendo: Arrepentios, arrepentios y no intentéis matar a mis siervos, los que he enviado para que os anuncien buenas nuevas."

Aunque la voz era suave, hacía que la tierra temblara y se sacudieran los muros de la prisión. Esto se repitió tres veces, hasta que el temor se apoderó por completo de los que estaban presentes. Pero no podían ir a ninguna parte por causa de las tinieblas y el miedo que los dominaba.

Había entre ellos uno que era nefita, pero a causa de sus iniquidades se había ido a vivir entre los lamanitas. Este hombre volvió la cara y a través de las tinieblas vió a Nefi y a Lehi. Grande fué su sorpresa cuando vió que sus semblantes brillaban con una hermosa luz, aun como semblantes de ángeles. También vió que se hallaban con los ojos alzados al cielo como si estuvieran hablando con algún ser celestial.

Cuando este nefita vió aquella maravilla, gritó a los lamanitas para que miraran aquello, y al volver la cara, vieron la misma cosa.

-¿Qué significan estas cosas? - preguntaron los lamanitas.

- Hablan con los ángeles de Dios -les respondió.

- ¿Qué podemos hacer para que desaparezca esta nube de tinieblas que nos encubre?

-Es necesario que os arrepintáis y claméis a la voz hasta que tengáis fe en Cristo, y cuando hagáis esto, la nube de tinieblas dejará de encubriros.

Los que estaban presentes siguieron el consejo del nefita y al poco tiempo empezó a desvanecerse la nube de tinieblas. Y al desaparecer, los lamanitas vieron que ellos también estaban rodeados de fuego, y que Nefi y Lehi estaban en medio de ellos. Sus corazones se sintieron llenos de un espíritu de paz y gozo.

"Y he aquí que el Santo Espíritu de Dios descendió del cielo sobre ellos y penetró en sus corazones,- y fueron llenos como de fuego, y pudieron hablar maravillosas palabras. Y sucedió que vino a ellos una voz, diciendo: ¡Paz, paz sea con vosotros a causa de vuestra fe en mi Bien Amado!"

Era la voz de Dios, y cuando la oyeron, levantaron sus ojos al cielo. Entonces se abrieron los cielos y bajaron ángeles y los servían.

Fueron unos trescientos lamanitas los que tuvieron estas maravillosas experiencias, y tan fuerte fué la impresión que les causó, que se hicieron misioneros entre los de su propio pueblo, dando testimonio de las cosas que habían visto y oído. Fué tan poderosa su predicación que la mayor parte de los lamanitas los creyeron, se convirtieron al evangelio y enterraron sus armas de guerra.

No sólo eso, sino que devolvieron a los nefitas todo el territorio que les habían quitado, y luego enviaron misioneros entre los nefitas mismos para predicarles el evangelio. Las condiciones habían cambiado por completo. Ahora los lamanitas, que a través de su historia habían sido inicuos, les estaban predicando el evangelio a los nefitas. Terminaron las guerras y fueron tan pacíficas las relaciones entre las dos naciones que por la primera vez en la historia de los dos pueblos una persona podía ir donde quisiera sin que se le molestara. Por medio de su gran poder el Señor había causado esa condición para corresponder a la fe de sus siervos que amaban su obra más que las riquezas, la honra y la amistad de los hombres.

Preguntas:

1. ¿Por qué es más fácil que el evangelio haga buenos a los hombres que la ley?
2. ¿Por qué hacían más mal los nefitas con pecar que los lamanitas?

3. ¿Por qué es más malo que los miembros de la Iglesia hagan ciertas cosas que aquellos que no son miembros? Junio con esío, discútase la frase*. "Donde mucho es dado, mucho es requerido."
4. ¿Por qué realizaría el Señor el milagro del que hemos leído?
5. ¿Qué fueron los resultados de este milagro?

Actividades:

1. Relatar brevemente acerca del otro hombre que dejó la posición de juez para dedicar todo su tiempo a la predicación del evangelio. ¿Qué milagros se efectuaron en su misión?
2. Relatar otra ocasión en que se oyó de los cielos una voz quieta.
3. Relatar otra circunstancia en que los siervos del Señor pudieron estar en medio del fuego sin ser quemados.

Capítulo 41

SAMUEL, EL LAMANITA

"El que perece, perece de sí mismo."

A la Maestra:

"Siempre hay un eco inolvidado
Que en los rumores del viento
Da una nota del pasado,
Y que es el remordimiento
De nuestro antiguo pecado."

González Martínez.

Preguntas Preliminares:

1. ¿En qué sentido hallamos las condiciones de los lamanitas y los nefitas al contrario de lo que siempre han sido?
2. ¿Qué fué a hacer Samuel?
3. ¿De qué lugar predicó?
4. ¿Qué fué la amonestación que hizo a los nefitas?
5. ¿Cuál fué la profecía que hizo?
6. ¿Cómo lo recibieron?
7. ¿Qué dijo él del futuro de los nefitas? ¿del futuro de los lamanitas?

El Relato: (Helamán, caps. 13-16)

Esta lección acerca de los nefitas y los lamanitas es diferente de cualquiera de las otras que hemos estudiado. En todas las demás los lamanitas han sido un pueblo salvaje e inicuo, cuyo mayor deleite era pelear en contra de los nefitas. Por otro lado, los nefitas eran más o menos un pueblo justo que edificaba sus casas, cultivaba la

tierra y adoraba al Señor. Pero como aprendimos en nuestra lección anterior, con el tiempo las condiciones cambiaron.

Los nefitas se hicieron ricos y se llenaron de orgullo y soberbia. Se olvidaron de Dios, y se dedicaron a las cosas malas. Se burlaban de los profetas que querían llamarlos al arrepentimiento, y trataron de matar a unos de ellos. Pero la maravillosa experiencia, y los testimonios de Nefi y Lehi, acerca de los que estudiamos en la lección pasada, influyeron grandemente en las vidas de los lamanitas. La mayoría de éstos aceptó el evangelio, se arrepintió de sus pecados y se dedicó al servicio del Señor. Y por servir tan fielmente, el Espíritu del Señor moró entre ellos y hubo muchos que llegaron a ser poderosos predicadores de justicia.

Uno de estos grandes hombres se llamaba Samuel, un intrépido predicador de la palabra de Dios. Un día el Espíritu del Señor le mandó que fuera a los nefitas, y los llamara al arrepentimiento. Nefi, el hijo de Nefi, y de quien estudiamos la semana pasada, les había predicado no sólo una sino muchas veces, pero casi todos habían despreciado sus enseñanzas a pesar del hecho de que él les anunció

una destrucción si no se arrepentían.

Pero el Señor es siempre misericordioso para con sus hijos. Si hacen lo malo traen la destrucción sobre sí, pero antes que venga esa destrucción él siempre los amonesta por medio de sus profetas. Si hacen caso de esa amonestación, se escapan de esa destrucción. Si no, ninguna disculpa les queda para los días de aflicción. Así fué en los días de Israel antiguo, si nos acordamos de las lecciones acerca de Isaías, Jeremías, Daniel y oíros de los profetas. Así ha sucedido en nuestros tiempos, y así fué entre los jareditas, los nefitas y lamanitas. De manera que el Señor en su misericordia envió a Samuel para advertirles a los nefitas que si no se arrepentían, una terrible destrucción los esperaba.

Samuel se dirigió a la ciudad de Zarahemla como se le indicó. Empezó a predicarles, pero los orgullosos nefitas siguieron por su camino sin hacer caso de las cosas que él les decía. Se desanimó tanto que iba a regresar a su casa, pero entonces el Espíritu del Señor le habló, indicándole que volviera otra vez a predicar al pueblo, así no les quedaría ninguna disculpa si les sobreviniera una destrucción.

Así como los profetas siempre han arrojado los peligros para guardar los mandamientos del Señor, Samuel regresó a la ciudad nefita, sabiendo que tal vez tratarían de matarlo. Al llegar a Zarahemla se subió sobre la muralla, desde donde oírlos podrían verlo y oírlo. Allí les habló de maravillosas cosas que tendrían que acontecer.

Primeramente les dijo que si no se arrepentían los esperaba una terrible angustia y destrucción. Les dijo que desaparecería el espíritu de paz de sobre la tierra, y que la guerra y el derrame de sangre dominarían el país. Les dijo que sus riquezas que tanto amaban se harían tan resbaladizas que se les irían de las manos, las perderían y morirían en la pobreza. Sufrirían hambres y pestilencias, mori-

rían de hambre y en condiciones sumamente miserables. Sus orgullosas ciudades serían derrumbadas y toda la nación, en ese tiempo tan rica y orgullosa, sería destruida hasta que no quedara vivo un solo nefita.

Ante estas terribles predicciones, unos cuantos se arrepintieron y salieron a buscar a Nefi para que los bautizara. Pero la gran mayoría sólo se burló de él, y siguió sus malos caminos.

Entonces Samuel pronunció una profecía muy notable. Por muchas generaciones los profetas habían hablado de la venida de Cristo, pero jamás habían anunciado el tiempo preciso de su venida. Pero ahora Samuel les dijo a los nefitas exactamente cuándo nacería Cristo.

"He aquí que él les dijo: He aquí, os doy una señal: cuando hayan pasado cinco años más, he aquí que el Hijo de Dios vendrá para redimir a todos los que creyeren en su nombre.

"Y he aquí que ésta es la señal que os doy: aparecerán grandes luces en el cielo, de tal modo que en la noche que precederá a su venida, no habrá oscuridad . . .

"Por lo tanto, habrá un día y una noche, y otro día, como si todo fuera un solo y mismo día en el que no habrá habido noche . . .

"He aquí, que aparecerá una nueva estrella, tal como nunca la habréis visto, la que os será también por señal."

Samuel entonces empezó a suplicar al pueblo que se arrepintiera de sus pecados antes que aquello aconteciera. Después de eso les dió otra señal para que supieran cuándo sería la muerte del Salvador en Jerusalén.

"En aquel día en que padezca la muerte, se oscurecerá el sol, y rehusará daros su luz, lo mismo que la luna y las estrellas, y no habrá luz sobre la superficie de esta tierra . . . por tres días . . .

"Habrá truenos y relámpagos por el

espacio de muchas horas, y se conmovió y temblará la tierra."

Les declaró que aquellas cosas y muchas otras tendrían que suceder. Les dijo que por causa de las maldades de los nefitas, ellos serían destruidos,* los lamanitas, en su mayoría, también morirían,* sin embargo, unos serían preservados y serían echados aquí y allá, pero en los últimos días llegarían al conocimiento de la verdad y serían un pueblo muy bendecido.

Entonces Samuel manifestó que un ángel le había mandado que anunciara al pueblo estas cosas para que quienes quisieren creer, se salvaran, y sobre quienes no creyeren descendiera un juicio justo.

"Recordad, mis hermanos -les amonestó- que el que perece, perece de sí mismo. Porque tenéis el privilegio de obrar según vuestra libre voluntad; porque Dios os ha dado conocimiento, y os ha hecho libres."

Mientras les hablaba algunos se enojaron con él y empezaron a arrojarle piedras, pero el Espíritu del Señor lo protegió de tal manera que no lo podían herir. De esto resultó que algunos más se espantaron y por último creyeron que aquel hombre era verdaderamente un profeta de Dios. Pero los demás se enojaron aún más y mandaron a sus capitanes que lo tomaran preso, porque decían que estaba poseído del demonio, y a causa del poder del diablo no podían herirlo.

Pero Samuel había terminado su mensaje. Los nefitas de Zarahemla habían sido amonestados. No tenía para qué quedarse. De manera que brincó de la muralla y huyó a su propio país - un profeta cuyas palabras habían sido rechazadas, pero uno que había cumplido con todo su deber.

Preguntas:

1. ¿En qué sentido fué la visita de Samuel a los lamanitas diferente de las visitas que los lamanitas habían estado haciendo a los nefitas anteriormente?
2. ¿Por qué envió el Señor a Samuel entre los nefitas?
3. ¿Acostumbra el Señor enviar profetas a su pueblo antes de castigarlo? ¿por qué?
4. ¿Nos han advertido los profetas en nuestros días?
5. ¿Apreciamos nosotros sus amonestaciones?
6. Si no hacemos caso de sus palabras, y mañana o pasado nos hallamos en dificultades, ¿quién tiene la culpa? ¿por qué?
7. ¿Quién es el profeta del Señor sobre la tierra en estos días? ¿Qué nos ha aconsejado que hagamos?

Actividades:

1. Hacer una lista breve de las cosas que Samuel profetizó que habían de suceder. Sería bueno grabar éstas bien en nuestras mentes y^a ^{ciue} la mayor parte de nuestras lecciones futuras se relacionan con estas profecías y su cumplimiento.
2. Referir otras predicciones de otros profetas que amonestaron al pueblo, y decir en qué manera se cumplieron cuando el pueblo no quiso arrepentirse.
3. Hacer una lista de las cosas que cada uno de nosotros podemos hacer para mostrar que debemos obedecer las enseñanzas proféticas de las autoridades de nuestra Iglesia.

LA PRIMERA NAVIDAD EN EL NUEVO MUNDO

"Mañana yo vendré al mundo para mostrar a los hombres que cumpliré todas las cosas que he anunciado por boca de mis santos profetas."

A la Maestra:

"Cuatro son las cosas que jamás regresan: Las palabras habladas; la flecha disparada; el tiempo Y^a pasado; la oportunidad desperdiciada." Ornar Ibn Al Halif.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué dijo Samuel el lamanita que acontecería en este continente al tiempo que el Señor naciera en Belén?
2. ¿Cómo supo él de estas cosas?
3. ¿Cómo trataron los nefitas a aquellos que lo creyeron?
4. ¿Quién oró al Señor tocante al cumplimiento de la profecía de Samuel?
5. ¿Quién le respondió?
6. ¿En qué manera se cumplió la profecía de Samuel?

El Relato: (3 Nefi, cap. 1)

Nos acordaremos que en nuestra última lección estudiamos que poco antes que Samuel, el profeta lamanita, huyera de entre los nefitas que querían matarlo, les anunció el nacimiento de Cristo. Les dijo que nacería a los cinco años de haberlo anunciado, y aun cuando nacería en el Viejo Mundo, los de este continente verían las señales que indicaría su nacimiento. El sol se iba a poner como de costumbre, al terminar el día, pero no habría obscuridad, y dos días y una noche serían como un solo día.

Un buen número de los nefitas creyó la profecía de Samuel. Ninguna prueba tenían de que hablaba la verdad, pero lo aceptaron por la fe, así como algunos de nosotros tenemos que aceptar ciertos principios del evangelio por la fe. No podemos comprobar toda la verdad de un modo científico/ parte de ella debe aceptarse solamente por la fe, y el Señor

ha prometido bendiciones a aquellos que tienen tal fe. Estos nefitas tenían esa fe. Creyeron tan firmemente en las palabras de Samuel que se arrepintieron de sus pecados y vivieron en justicia, esperando el tiempo en que se vería la señal del nacimiento del Salvador.

Sin embargo, su vida no fué muy placentera. La mayoría del pueblo no quiso creer,* y éstos, en lugar de conformarse con no creer, perseguían a aquellos que eran fieles. Llegaron hasta el grado de fijar un tiempo en que la profecía de Samuel se había de cumplir. Avisaron a los creyentes que si no se cumplían las cosas que Samuel había predicho, serían destruidos los fieles por motivo de su creencia.

Conforme se acercaba el día señalado, los enemigos de los nefitas creyentes se burlaban de éstos más y más. Nefi era quien dirigía a los fieles, y grande era el pesar de su corazón por las condiciones que existían. Más pena le causaba la inicuca incredulidad de la mayoría de los nefitas. Pero también se afligía a causa de los hermanos fieles, porque sabía que si Dios no tenía a bien manifestar la señal que Samuel había profetizado antes del plazo que los inicuos habían señalado, entonces él y todos los de la Iglesia morirían.

Lleno de pesar buscó un lugar donde pudiera estar a solas, y le suplicó al Señor con toda su alma que de alguna manera preparara el camino para que no murieran los justos. Después de haber estado orando toda la noche, sucedió una cosa maravillosa.

"He aquí que la voz del Señor vino a él, diciéndole: Levanta tu cabeza y regocíjate,* porque el tiempo se acerca, y esta noche será dada la señal, y mañana yo vendré al mundo para mostrar a los hombres que cum-

pliré todas las cosas que he anunciado por boca de mis santos profetas/'

Era la voz de Jesús, quien estaba para nacer de María en Belén de Judea.

Las maravillosas palabras que pronunció se cumplieron. Al ponerse el sol en el oeste, no hubo obscuridad. Hubo tanta luz como al medio día. Una nueva y brillante estrella apareció en el cielo. Al salir el sol el día siguiente hubo la misma luz. Las palabras de Samuel se habían cumplido. Se habían realizado las predicciones de todos los profetas que habían hablado de la venida del Salvador.

Por supuesto, el pequeño grupo de hermanos nefitas se alegró en extremo. Su fe había sido recompensada. No habían sido en vano sus sufrimientos. Sus oraciones habían sido contestadas y sus enemigos frustrados. Mientras los ángeles cantaban en los cielos sobre los llanos de Judea, mientras los pastores buscaban al niño acostado en un pesebre, mientras los reyes magos del oriente seguían una nueva estrella, estos nefitas en un país muy lejano se regocijaban y daban gracias al Señor.

Muchos de sus enemigos también creyeron. Habían visto el cumplimiento de las palabras de los profetas, y ahora comprendieron que también se cumplirían las otras profecías relativas a la destrucción que sobrevendría a los malos. Muchos de ellos cayeron al suelo, dominados por el temor y el asombro.

Pero así como en nuestros días el pueblo fácilmente olvida las cosas maravillosas, los nefitas con el tiempo también cesaron de considerar como milagrosas aquellas notables señales. El espíritu de Satanás una vez más se introdujo entre ellos. Mientras que los judíos entre quienes Jesús vivía

seguían en sus iniquidades, grandes números de los nefitas y jóvenes lamaniías hacían las mismas cosas en este continente. Pero los justos aquí, así como los pocos que siguieron a Jesús en el otro continente, se regocijaron en el cumplimiento de las promesas de Dios y el derramamiento de su Espíritu.

Preguntas:

1. ¿Cómo supo Samuel con tanta exactitud el tiempo de la venida del Salvador?
2. ¿Cómo es que se oyó la voz de Jesús antes que naciera?
3. ¿Tenemos que aceptar ciertas cosas en estos días solamente por la fe, sin que tengamos pruebas de ellas? ¿Cuáles son algunas de estas cosas?
4. ¿En qué sentido fueron iguales las señales que se vieron en América al tiempo del nacimiento del Salvador a las que se vieron en la Palestina?
5. ¿Por qué se llenaron de miedo los malvados cuando vieron el cumplimiento de las profecías de Samuel?

Actividades:

1. Nombrar otros profetas aparte de Samuel que anunciaron la venida del Salvador. Pueden ser profetas de la Biblia o el Libro de Mormón.
2. Relatar brevemente el nacimiento de Jesús en Belén de Judea.
3. Explicar porqué hay virtud en aceptar por la fe aquellas enseñanzas de los profetas que no podemos entender o comprobar.
4. Mencionar algunas de estas enseñanzas que se aplican a nosotros.

LA VISITA DEL SALVADOR A LOS NEFITAS

"He aquí a mi Muy Amado Hijo, en el cual me complazco, en el cual he glorificado mi nombre; a él oíd."

A la Maestra:

"No temas, cree solamente." Marcos 5:36.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Qué fué lo que Samuel predijo que acontecería en el Nuevo Mundo al tiempo de la muerte del Señor?
2. ¿Qué ocurrió primero?
3. ¿Quiénes fueron destruidos?
4. ¿Quiénes escaparon?
5. ¿Qué voz se oyó hablar de los cielos?
6. ¿En qué manera llegó Jesús entre los nefitas?
7. ¿Cómo quedaron seguros de que era Jesús?
8. ¿Qué poder dió el Señor a Nefi y a otros?

El Relato: (3 Nefi, caps. 8-11)

Cuando Samuel predicó a los nefitas desde las murallas de Zarahemla, les dijo lo que sucedería al tiempo de la muerte de Jesús. Por supuesto, eso fué antes del nacimiento de Jesús. Samuel sabía esas cosas porque era un profeta del Señor. Les anunció que el día que el Salvador muriera, el sol se oscurecería y no daría su luz, las estrellas y la luna también se nublarían y no habría ninguna luz sobre el país de los nefitas desde el tiempo de su muerte hasta el de su resurrección, tres días después. También les dijo que habría truenos y relámpagos, y terremotos y toda clase de calamidades. Unos cuantos lo creyeron, pero como era la costumbre, la mayor parte de ellos no lo creyó.

Todas las profecías relativas al nacimiento de Jesús se cumplieron tal como se habían anunciado. Pero al pasar los años, los nefitas empezaron a disputar entre sí acerca de las cosas que sucederían al tiempo de la muerte

del Salvador. Los nefitas buenos siguieron viviendo rectamente, mientras los inicuos siguieron con sus maldades, diciéndose a sí mismos que quizá se verificarían aquellas destrucciones y quizá no. Como quiera que fuera, seguirían con sus placeres, porque no había razón para alarmarse.

Pero veremos lo errado que estaban, así como algún día los que no han seguido los consejos de las autoridades de nuestra Iglesia van a ver que cometieron errores muy serios.

Según el cálculo de los nefitas, habían pasado treinta y tres años desde el tiempo en que se habían visto las señales del nacimiento de Cristo, y ninguna de las otras señales anunciadas por Samuel se había manifestado. Pero el cuarto día del primer mes del año treinta y cuatro se desató una terrible tempestad en el país. Al amonionarse las nubes en el cielo, la gente pensó que sería una tormenta ordinaria, pero el viento comenzó a soplar con más fuerza que en cualquier otra ocasión. Entonces los relámpagos parecían encender el cielo y los horrendos truenos sacudían la tierra.

Nunca habían visto una tempestad semejante. Hubo también temblores que sacudían la tierra. La ciudad de Zarahemla, la gran ciudad que los nefitas creían jamás podría ser destruida, fué incendiada por los relámpagos, y quedó hecha cenizas. Sin embargo, esto fué apenas el principio.

La gran ciudad de Moroni se hundió en las profundidades del mar, y se ahogaron sus habitantes. Otra de las ciudades fué destruida por los huracanes. Las carreteras y caminos fueron hechos pedazos por los temblores. Las ciudades se hundían en la tierra, en grandes grietas que se abrían. Jamás se había sabido de tan terrible des-

Irucción en toda la historia de las naciones. Cuando eran arrasadas las ciudades, los inicuos que las habitaban también eran destruidos.

Al sobrevenirles estas calamidades, "se les oía quejar y lamentar, diciendo: ¡Ojalá que nos hubiésemos arrepentido antes de este grande y terrible día! ¡Ojalá que no hubiésemos apedreado, muerto y desechado a los profetas . . !"

Pero ya era muy tarde,* habían dejado pasar su oportunidad de arrepentirse. Aun aquellas ciudades que no fueron completamente destruidas quedaron hechas pedazos, y toda la faz del país quedó cambiado. Todo esto sucedió en un espacio de unas tres horas. Entonces descendió sobre el país una oscuridad terrible, tan espesa que parecía un vapor sofocante. No se podía encender el fuego, ni tenían luz de ninguna clase. Se obscurecieron por completo el sol, la luna y las estrellas. Ninguno podía ver a su compañero, mientras que por todos lados había muerte y destrucción. Los que no murieron lloraban amargamente la pérdida de sus amigos.

Pero estas terribles cosas no fueron todo, porque "sucedió que oyeron una voz todos los habitantes de la tierra, de toda la superficie de ese país, clamando :

"¡Ay de este pueblo! ¡Ay de los habitantes de toda la tierra, excepto que se arrepintieren,* porque el diablo se ríe, y sus ángeles se regocijan, a causa de la muerte de los bellos hijos e hijas de mi pueblo,* y es a causa de sus iniquidades y abominaciones que han caído! En verdad os digo que, si venís a mí, tendréis vida eterna y benditos son los que vengan a mí.

"He aquí, yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo crié los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay . . .

"Por lo tanto, quienquiera que se arrepienta y venga a mí como niño pequeñito, a éste recibiré, porque de los tales es el reino de Dios . .

La voz dijo estas cosas y muchas otras, y luego reinó el silencio en el país por muchas horas. Todos estaban tan asombrados que cesaron de lamentarse por la pérdida de sus amigos. Entonces se oyó la voz otra vez, suplicándoles que se arrepintieran y diciéndoles que los visitaría peor castigo si no se arrepentían.

Después de tres días desapareció la oscuridad, y la tierra dejó de temblar. Tan agradecidos se sintieron los que aún quedaban vivos que alabaron al Señor. Una gran multitud se juntó alrededor del templo en el país de Abundancia, para hablar de las cosas maravillosas que habían sucedido. No había ningún inicuo entre ellos, porque únicamente los justos se habían salvado.

Mientras hablaban se oyó una voz que venía como del cielo. No era una voz áspera ni fuerte, pero penetraba sus corazones con una fuerza que jamás habían conocido. Pero aunque oyeron la voz no pudieron entenderla. La oyeron por segunda vez, pero tampoco pudieron entender lo que decía.

Quando por tercera vez la oyeron, miraron hacia el cielo de donde parecía venir, "y he aquí que esta tercera vez entendieron la voz que oían,* y les decía:

"He aquí a mi Muy Amado Hijo, en el cual me complazco, en el cual he glorificado mi nombre; a él oíd."

Entonces "vieron a un Hombre que descendía, vestido con una túnica blanca,* el que vino a colocarse en medio de ellos. Volviéronse entonces todos los ojos a él para mirarle, sin que nadie se atreviera a abrir su boca . . .

"Y aconteció que extendiendo su mano, habló él al pueblo, diciéndole:

"He aquí, que yo soy Jesucristo, del que los profetas han dado testimonio, diciendo que vendría al mundo.

"Y acació que cuando Jesús hubo pronunciado estas palabras, toda la multitud cayó al suelo ... y les habló entonces el Señor, diciendo: Leván-

¡aos y venid a mí, para que metáis vuestras manos en mi costado; y para que toquéis las marcas que los clavos hicieron en mis manos y pies, para que sepáis que yo soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he muerto por los pecados del mundo!"

Hicieron lo que les dijo, y desapareció toda duda que él fuera en verdad el Salvador del mundo, el mismo Jesús que había muerto en Jerusalén.

"Y luego que se hubieron convenido por sí mismos, clamaron todos a una: ¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Más Alto Dios! Y cayendo a los pies de Jesucristo, lo adoraron."

Los malos habían sido destruidos, mientras que los buenos, a causa de su justicia, habían sido preservados. Pero más aún, Dios les había mostrado su gran amor presentándoles a su Hijo Amado, el Salvador del mundo. Ciertamente no ha habido pueblo en la historia del mundo que haya recibido mayor bendición.

Preguntas:

1. ¿Cómo supo Samuel el profeta exactamente lo que iba a suceder en América al tiempo de la crucifixión de Jesús?
2. ¿Sucedió algo parecido en Jerusalén? ¿Qué fué?
3. ¿Cómo pudo haberse salvado el pueblo de la destrucción que los visitó?
4. ¿En qué otro tiempo fueron los

inícuos barridos de sobre la tierra?

5. ¿Va a suceder lo mismo a los inícuos en algún tiempo futuro?
6. ¿Estamos tratando de vivir de tal manera que merezcamos la protección y bendiciones del Señor?
7. ¿De quién era la voz que se oyó hablar de los cielos la primera vez?
8. ¿De quién era la voz que dijo: He aquí a mi Muy Amado Hijo?
9. ¿Ha habido otra ocasión en que esta misma voz repitió las mismas palabras?

Actividades:

1. Mostrar cómo se cumplieron las maravillosas profecías de Samuel.
2. Narrar brevemente el relato de la muerte y resurrección de Jesús cual se halla en el Nuevo Testamento. Puede compararse con el relato del Libro de Mormón para ver cómo éste aclara más el primero. Nosotros como miembros de la Iglesia sabemos más de estos notables acontecimientos que cualquier otro pueblo del mundo.
3. Decir porqué el Libro de Mormón sirve como testigo de la divina misión de Jesucristo.
4. Repetir alguna enseñanza de las autoridades de la Iglesia o de los profetas del Señor que nos servirá de guía durante el mes entrante.

Capítulo 44

LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO A LOS NEFITAS

"Y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre que pueda escribirlo, ni aun puede concebir el corazón de los hombres tan grandes y maravillosas cosas como nosotros vimos y oímos, que habló Jesús; ni puede concebir, tampoco, cuán grande fué el gozo que llenó nuestras almas en el momento en que le oímos rogar por nosotros al Padre."

A la Maestra:

"¡De pie, en acción, con varonil pujanza!
Y el corazón dispuesto a todo evento,

Sigamos de la vida el movimiento,
Guiados por el Trabajo y la Esperanza."

Longfellow.

Preguntas Preliminares:

1. ¿A cuántos dió Jesús el derecho de bautizar?
2. ¿Qué otro bautismo prometió Jesús además de él de agua?
3. ¿Qué dijo Jesús acerca de los pobres de espíritu?
4. ¿Qué dijo en cuanto a los que lloran?
5. ¿Qué prometió a los mansos?
6. ¿Qué sería dado a los que tuvieran hambre y ^{se} de justicia?
7. ¿Cómo se refirió a los misericordiosos?
8. ¿Qué gran bendición vendría a los de corazón puro?
9. ¿Cómo serían llamados los pacificadores?
10. ¿Qué vendría a aquellos que sufrirían por causa de la justicia?
11. ¿Qué otras cosas enseñó?

El Relato: (3 Nefi, caps. 12-17)

La Biblia nos relata un hermoso cuento de Jesús, cuando él subió a un monte y desde allí instruyó a una grande multitud que se había congregado para escucharlo. El sermón que pronunció en esa ocasión es conocido como el Sermón del Monte, y es una de las cosas más preciosas en la historia del mundo. Uno lo oye toda su vida, y cuanto más lo lee y estudia, tanto más lo impresiona.

Pero los de Palestina entre quienes trabajó Jesús no fueron los únicos que oyeron estas verdades sublimes de la boca del Maestro. Les enseñó las mismas cosas a los nefitas cuando se les apareció, después de su resurrección. Nos acordaremos que un grupo de ellos se había congregado alrededor del templo en el país de Abundancia, cuando bajó del cielo y se puso en medio de ellos. Entonces empezó a predicarles, pero primeramente llamó a doce hombres, *a quienes dió el poder de bautizar.

Después de darles este poder, les prometió que más tarde serían bautizados con el Espíritu Santo. Nosotros

nos hemos bautizado en el agua y hemos recibido el don del Espíritu Santo, de manera que sabemos lo que Jesús les prometió.

Entonces dijo: "Benditos son los pobres de espíritu que vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos." Con esto quiso dar a entender que aquellos que buscan al Señor con humildad y oración, y siguen el evangelio, serán contados entre los escogidos del Señor.

"Benditos son todos los que lloran, porque ellos serán consolados." Con esto indudablemente quiso decir que aunque los justos tengan que pasar tristezas, el Espíritu del Señor mitigará sus dolores y consolará sus corazones.

"Benditos son los mansos, porque ellos heredarán la tierra." Los mansos son aquellos que no han sido orgullosos, sino más bien han estado dispuestos a estudiar, trabajar y aprender. Grandes bendiciones han sido prometidas a esas personas industriosas, y grandes bendiciones han recibido.

"Benditos son los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán llenos del Espíritu Santo." En otras palabras, aquellos que buscan al Señor hallarán una fuerza espiritual muy grande. ¡Qué hermoso lugar sería el mundo si todos tuviéramos más deseos de saber del Señor y sus caminos!

"Benditos son los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia." Jesús enseñó con esto que si uno es bueno con otros, otros, a la vez, serán buenos con uno. El niño o niña que traía con cariño a todos sus amiguitos descubrirá que todos lo aprecian.

"Benditos son todos los de corazón puro, porque ellos verán a Dios." ¡Qué promesa tan maravillosa! Aquellos cuyos corazones son puros, que no repiten cuentos vulgares, que no mienten, ni engañan, ni roban, ni hacen otras cosas malas - de ellos es la bendición de ver a Dios.

"Benditos son todos los pacifica-

dores, porque serán llamados los hijos de Dios." Hay en el mundo tres clases de personas: Unos que siempre esían causando dificultades y contiendas. Bien podrían ser llamados los hijos de Satanás, porque siempre hacen lo que él les dice. Otros no hacen nada,* ni apoyan el bien ni el *mal, y los podemos ver por dondequiera. Luego tenemos los del tercer grupo que liberalmente dan de todo lo que tienen para extender la paz y la justicia por todo el mundo. Las autoridades de la Iglesia, los fieles miembros en sus casas y los misioneros que andan predicando pertenecen a este grupo. Grande será su galardón, "porque serán llamados los hijos de Dios."

El Salvador entonces siguió explicándoles a los nefitas que los que sufren por predicar la palabra, o por guardar sus mandamientos, recibirán una bendición grande y gloriosa. Después les suplicó que llevaran buenas vidas para que otros los vieran, y siguiendo ese ejemplo, vivieran como ellos y también alabaran al Señor. ¡Qué bueno sería que todos nosotros, como miembros de la Iglesia, pudiéramos vivir como deberíamos! Así no se haría necesario predicar el evangelio al mundo. El mundo vería lo dichoso que éramos, desearía saber porqué, y trataría de vivir como nosotros.

Jesús les enseñó a amar a sus prójimos como a sí mismos. El mundo sería otra cosa si todos hiciéramos esto. No habría guerras. Los pobres recibirían atención. No habría necesidad de policías, ejércitos o cárceles.

Cuando Jesús hubo acabado de darles instrucciones acerca de estas cosas, les dijo que volvieran a sus casas para reflexionar lo que les había enseñado, y les prometió que volvería al día siguiente para darles más instrucciones. Pero cuando estaba para retirarse, vió que con lágrimas en los ojos le suplicaban que se quedara un poco más con ellos.

"Entonces les dijo: He aquí que mis

entrañas están llenas de misericordia hacia vosotros. ¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traédmelos aquí . . ."

La multitud se dispersó en el acto, y poco después volvió con los enfermos, loscojos, los ciegos y los que no podían hablar. Jesús bendijo a cada uno de ellos y todos sanaron. Tan agradecidos se sintieron que todos los que pudieron acercarse a él le besaron los pies y los bañaron con sus lágrimas.

Entonces Jesús mandó que trajeran a sus niños. Lo hicieron, poniéndolos enfrente y alrededor de él. Luego les mandó que se pusieran de rodillas, después de lo cual él también se arrojó. Entonces oró como solamente el Hijo de Dios puede orar. Nefi dice lo siguiente de este maravilloso acontecimiento:

"No hay lengua que pueda hablar, ni hombre que pueda escribirlo, ni aun puede concebir el corazón de los hombres tan grandes y maravillosas cosas como nosotros vimos y oímos que habló Jesús; ni nadie puede concebir, tampoco, cuán grande fué el gozo que llenó nuestras almas en el momento en que le oímos rogar por nosotros al Padre."

Entonces el Salvador tomó a los niños, uno por uno, y los bendijo. Mientras oraba, la multitud levantó los ojos al cielo; y los cielos se abrieron, y bajaron ángeles en medio de fuego, y rodearon a los pequeñitos y a Jesús en medio de ellos.

Se duda que en cualquiera otra ocasión se haya visto tan conmovedora y maravillosa escena, y en la cual tantos participaron, porque había allí unos 2,500 en aquella multitud, todos los cuales fueron testigos vivientes de la divinidad y realidad de Jesucristo.

Preguntas:

1. ¿Por qué enseñaría Jesús las mismas cosas a los nefitas que había enseñado a los judíos?
2. ¿Por qué aceptaron tan gustosamente los nefitas todas las cosas

que enseñó, cuando los judíos las habían rechazado?

3. ¿Se aplican a nosotros las cosas que Jesús enseñó a los nefitas?
4. ¿En qué sentido no estamos cumpliendo estas enseñanzas?
5. ¿Qué podemos hacer para darles mejor cumplimiento?

Actividades:

1. Hacer una lista de las diferentes clases de personas a quienes se

refirió Jesús en el sermón que pronunció a los nefitas. ¿A cuál pertenecemos?

2. Comparar las Bienaventuranzas que se hallan en el capítulo 5 de Mateo con las enseñanzas que se encuentran en 3 Nefi 12:3-12.
3. Repetir la narración de Jesús y los niños cual se encuentra en la Biblia, y compararla con la que se halla en el Libro de Mor-

Capiiulo 45

CRISTO ENTRE LOS NEFITAS

"No hay ninguno . . . que ha visto tan grandes cosas como habéis visto vosotros; ni ha oído tampoco tan grandes cosas como vosotros habéis oído."

A la Maestra:

"La vida es real y su destino es serio,
Y no es su fin en el sepulcro hundirse;
Que 'ser polvo y en polvo convertirse'
No es del alma el divino ministerio."
Longfellow.

Preguntas Preliminares:

1. ¿En qué manera fueron bautizados los nefitas?
2. ¿Qué gran poder descendió sobre ellos después de su bautismo?
3. ¿Cómo volvió Jesús a ellos para seguir enseñando?
4. ¿Cómo se sentía Jesús hacia los nefitas?
5. ¿Qué cosa les enseñó esta segunda vez?
6. ¿En qué manera dijo Jesús que los hombres y las mujeres roban al Señor?
7. ¿Qué nombre debe llevar su Iglesia?
8. ¿Qué gran bendición concedió a tres de los discípulos?
9. ¿Qué fué la notable condición que reinó en el país por doscientos años?

El Relato: (3 Nefi, caps. 18-30/ 4 Nefi)

Después de aquel maravilloso día en que Jesús había dado instrucciones

a los nefitas, bendecido a sus niños Y sanado a sus enfermos, los de la multitud se habían vuelto a sus casas, pensando en los milagros que habían visto. Sus corazones rebozaban de alegría, no sólo por las cosas que habían visto ese día, sino porque Jesús les había prometido que los volvería a visitar al día siguiente.

Durante la noche, todos los que habían estado con él se ocuparon en ir entre sus amigos para decirles que estuvieran en el templo el día siguiente. Aun antes que saliera el sol, y^a se había juntado una enorme multitud. Los doce discípulos que el Salvador había escogido dividieron la multitud en doce partes. Entonces los doce grupos se pusieron de rodillas y oraron.

Nefi, el director, bajó al agua y fué bautizado. Luego él bautizó a los otros que Jesús había escogido. Al salir del agua el poder del Espíritu Santo descendió sobre ellos, y mientras la multitud los miraba, fueron rodeados de fuego. Descendieron ángeles del cielo y los sirvieron. Luego Jesús vino y se puso en medio de ellos.

Indicó a la multitud que se arrojara, y entonces mandó a sus discípulos que había escogido que oraran. Mientras elevaban sus voces al

cielo, Jesús se separó de ellos un poco, y en oración dió las gracias a su Padre por la fe de aquel pueblo. Lo hizo por íres veces, y tercera vez lo oyeron. Tan maravillosa fué su oración que todos se quedaron asombrados.

Después de eslo bendijo el sacramento de la Santa Cena y se lo repartió. Aunque nadie había llevado ni pan ni vino, hubo suficiente para todos. Fué semejante al milagro que Jesús hizo cuando dió de comer a la multitud en Palestina, salvo que en esta ocasión los nefitas estaban participando de la Santa Cena en memoria de los sufrimientos de Jesús, así como lo hacemos cada domingo.

Jesús continuó sus enseñanzas. Les declaró que los malos serían destruidos, pero que los que se arrepintieran serían bendecidos. Les explicó la ley de los diezmos y les dijo que aquellos que no pagaban sus diezmos y ofrendas estaban robando al Señor. Esto se aplica a nosotros en nuestros días así como a los nefitas en aquel tiempo. Aquellos de nosotros que no pagamos nuestros diezmos y ofrendas también estamos robando al Señor, y nos estamos negando las bendiciones que él ha prometido a los que guardan sus mandamientos.

Jesús les explicó la gran obra genealógica que tendría que realizarse en nuestros días, cuando los hombres y las mujeres tratarían de buscar los nombres de sus antepasados para poder bautizarse por ellos, y hacer otras obras para que aun los muertos pudiesen disfrutar de las bendiciones del evangelio. Mucho del trabajo que hacemos hoy en nuestros templos es en cumplimiento de esta profecía.

El Salvador organizó la Iglesia. Por ser su Iglesia, le dió su propio nombre, y la llamó la Iglesia de Jesucristo. Nosotros pertenecemos a esa misma Iglesia hoy día, pero para distinguirla de la Iglesia de los judíos y nefitas, el Señor ha llamado su Iglesia en nuestro tiempo la Iglesia de Jesu-

cristo de los Santos de los Últimos Días.

El Salvador ahora había establecido una organización por medio de la cual su obra podía seguir adelante. Sin embargo, antes de separarse de los nefitas, bendijo a los Doce que había escogido y les preguntó qué era lo que deseaban. Nueve de ellos dijeron que querían ir a morar con él cuando hubiesen terminado sus misiones sobre la tierra. Se les concedió ese deseo. Pero tres de ellos no respondieron.

Jesús entendió sus pensamientos, y les declaró que deseaban seguir viviendo sin morir, para que pudieran trabajar en la obra del Señor a través de las edades. De manera que también a éstos les concedió su deseo, y les dijo que jamás sufrirían las ansias de la muerte, sino que en un tiempo futuro serían cambiados de la mortalidad a la inmortalidad en un abrir y cerrar de ojos.

Habiendo establecido su Iglesia sobre la tierra, el Salvador ahora se apartó de los nefitas. Pero no se olvidaron de las maravillosas experiencias que habían tenido con él. Vivieron en paz. Dividieron las cosas entre ellos de tal manera que no había ni ricos ni pobres. No había guerras, ni engaños, ni mentiras. Todos se dedicaron a hacer lo bueno, pues no necesitaban contender el uno contra el otro para ganar dinero o poder. Prosperaron y vivieron en justicia. "Y seguramente no había pueblo más dichoso entre todos los creados por la mano de Dios." Esos nefitas descubrieron lo que todos deberíamos saber: que si guardamos los mandamientos del Señor, y cultivamos el Espíritu de Dios en nuestros corazones, podemos encontrar una felicidad verdadera y permanente.

Preguntas:

1. ¿Por qué estaba Jesús más contento con los nefitas que con los judíos?
2. ¿En qué manera descendió el

- Espíritu Santo sobre los que se habían bautizado?
3. ¿Qué milagro se vió en la administración de la Santa Cena?
 4. ¿En qué es diferente la Santa Cena que tomamos ahora de la que tomaron los nefitas? ¿Cambia esto el valor o significado del sacramento? ¿Por qué se haría este cambio? (La respuesta se halla en la Sección 27 de Doctrinas y Convenios)
 5. ¿Qué dijo Jesús acerca de aquellos que no pagan sus diezmos y ofrendas? ¿Se aplica a nosotros también?
 6. ¿En qué sentido se anunció la obra genealógica de estos días?
 7. ¿Qué se puede hacer para ayudar en esta obra genealógica?
 8. ¿Por qué tiene nuestra Iglesia el nombre de Cristo? Si hubiera sido llamada la Iglesia de San Pablo, o la Iglesia de San Pedro, ¿de quien habría sido la Iglesia?
 9. ¿Qué fué la bendición maravillosa que recibieron los tres nefitas?

10. ¿Qué responsabilidad quedó sobre la Iglesia después de irse el Salvador de entre los nefitas? ¿Es la misma responsabilidad que tiene la Iglesia en estos días?

Actividades:

1. Explicar cómo se da el don del Espíritu Santo en este tiempo.
2. Comparar la manera en que los nefitas recibieron a Jesús con la manera en que lo recibieron los judíos.
3. Resolverse a no ser uno de los que roban al Señor.
4. Hacer una lista de las cosas que la Iglesia está efectuando actualmente para impulsar la obra del Salvador.
5. Sugerir alguna manera en que uno puede vivir más de acuerdo con el evangelio, y de esta manera tener más gozo uno y aquellos con quienes uno vive.
6. Repetir en concierto las oraciones que se usan para bendecir el pan y el agua.

Capítulo 46

MORMÓN, EL COMANDANTE JUSTO

"Los juicios de Dios alcanzarán a los malos."

A la Maestra:

"En las vidas de almas nobles se demuestra Lo sublime que la de uno puede ser, Y en la arena de los siglos con la nuestra Una huella estampamos sin querer."

Longiellow.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Por qué razón terminó la paz que los nefitas y lamanitas habían disfrutado por doscientos años?
2. ¿Quién era Mormón?
7. ¿Cuántos años tenía cuando recibió sus instrucciones relativas a los anales de su pueblo?
4. ¿Dónde estaban los anales?

5. ¿Por qué tenían tanto cuidado de esconder los anales aquellos que escribían en ellos?
6. ¿Qué provocó la guerra entre los lamanitas y los nefitas?
7. ¿Quién era el comandante nefita? ¿Cuántos años tenía en ese tiempo?
8. ¿Por qué se negó Mormón al fin a dirigir a los ejércitos nefitas?
9. ¿Qué le sucedió?
10. ¿Por qué no pudieron vencer a sus enemigos, aun bajo el mando de Mormón?
11. ¿Qué fué de la nación nefita?

El Relato: (El Libro de Mormón)

Las condiciones en el Nuevo Mundo llegaron a ser ían pacíficas después de la visita de Jesús entre los nefitas, que cada hombre amaba a su prójimo. El pueblo dejó de ser conocido como nefitas y lamanitas. Todos prosperaron porque trabajaron unidamente. Esta condición existió doscientos años. Es posible que en ninguna otra época de la historia del mundo haya vivido tan grande número de gente con la paz y la felicidad de que ésta gozó en América.

Pero después de doscientos años algunos de los hijos empezaron a despreciar las enseñanzas de sus padres. Comenzaron a amar los lujos y cosas preciosas más que la palabra de Dios. De esto resultó que se hicieron envidiosos/ y cuando un pueblo llega a ser egoísta, tal cosa provoca dificultades. Siguió esta condición y el pueblo empezó a dividirse en grupos y naciones como lo habían hecho siglos antes. Una vez más llegó a haber nación nefita y nación lamanita.

Esta situación llenó de temor a los justos, pero no pudieron hacer nada a pesar de sus muchos esfuerzos. Sin embargo, no todos los jóvenes eran inicuos,* había unos justos entre ellos. Uno de éstos era un muchacho prudente, industrial y piadoso que se llamaba Mormón. Un día se fijó en él un hombre justo llamado Ammarón, quien era el custodio de los anales sagrados de la historia nefita.

“En la época en que Ammarón ocultó los anales para el Señor - dice Mormón en su historia - llegó a mí (cuando yo tenía diez años, y empezaba a adquirir alguna instrucción en la ciencia de mi pueblo) y me dijo: Veo que eres muchacho cuerdo, y de buen entendimiento/

“Por lo tanto, cuando llegues a la edad de veinticuatro años, quiero que recuerdes las cosas que hayas observado en este pueblo,- y, cuando llegues a esa edad, ve al país de Antum a una colina que será llamada Shim,

y allí he depositado, para el Señor, todos los sagrados grabados que pertenecen a este pueblo.

“Y, he aquí, que cogerás las Planchas de Nefi para guardarlas, y lo restante lo dejarás en el lugar donde se hallan,- y, en las Planchas de Nefi, grabarás todas las cosas que observes acerca de este pueblo.”

Después de haberle dado ese encargo al jovencito, Ammarón se fué. Mormón jamás se olvidó de ese deber que lo esperaba, pero había muchas otras cosas que hacer antes que pudiera sacar las planchas sagradas de la colina de Shim.

El pecado había aumentado entre los pueblos de ambas naciones. El robo era cosa ían común entre ellos que ninguno dejaba salir sus propiedades de sus manos. Había toda clase de asesinatos e iniquidades,- y para el colmo de todo aquello, los lamanitas lanzaron un ataque contra los nefitas.

Aunque solamente tenía dieciséis años de edad, Mormón fué escogido para dirigir los ejércitos nefitas. ¡Qué nos parece! Un muchacho de dieciséis años, capitán general de los soldados de una nación. Pero Mormón estaba bien preparado para la tarea porque había estudiado y trabajado mucho mientras los otros jóvenes del pueblo se habían dedicado a sus placeres inicuos. Aparte de esto, gozaba de la orientación del Espíritu del Señor.

Mormón sabía que los nefitas no podrían vencer permanentemente si no se arrepentían de sus maldades, y así merecer las bendiciones del Señor. Por tanto, aunque era capitán general de los ejércitos, también predicaba la justicia. Pero los nefitas, prestos para ir a la batalla, eran lentos para arrepentirse. Pudieron derrotar a los lamanitas por un tiempo, pero cuando Mormón vió que no tenían deseos de servir al Señor, se disgustó con ellos y les dijo que ya no sería su comandante. No deseaba meterse más con esa inicua nación. Se dedicó a sus

propios asuntos mientras que el pueblo se hundió más en la maldad. Le causó mucha tristeza ver que su pueblo, con tan maravillosas oportunidades delante de sí, desperdiciara su tiempo, habilidades y privilegios de ser una nación muy grande.

Mientras tanto, los lamanitas una vez más atacaron a los nefitas. Los echaron de un lugar a otro, capturando y destruyendo sus mujeres y niños, sembrando la destrucción y la muerte por donde pasaban. Los nefitas no podían defenderse, y en su gran alarma una vez más fueron a Mormón para rogarle que de nuevo fuera su comandante.

Por fin consintió, aunque sabía que mientras los nefitas no se arrepintieran, no les sería posible triunfar. Bajo su mando pudieron resistir a los lamanitas por un tiempo. Mormón pensó que con eso los nefitas se volverían al Señor para darle las gracias por las victorias, pero no fué así. Los nefitas no hicieron más que jactarse y tomar la gloria para sí mismos. Pero esta gloria no duró. Los lamanitas no tardaron en atacarlos una vez más y los echaron delante de sí como la paja que se lleva el viento. Por último los echaron hasta la región que se encuentra alrededor del cerro de Cumora.

En este sitio histórico, el mismo lugar donde se libraron las últimas batallas de los Jareditas, se verificó la última gran batalla. Aunque los nefitas pelearon con todas sus fuerzas bajo el mando de Mormón, miles y miles de ellos murieron. Por fin todo el ejército nefita quedó destruido menos veinticuatro hombres, entre los cuales se hallaban Mormón y Moroni, su hijo. Además de éstos, hubo unos cuantos que huyeron al sur. Pero los lamanitas, sedientos de sangre, los siguieron para matarlos a todos.

Mormón mismo murió a manos de ellos. Al tiempo de morir ya estaba muy entrado en años. Toda su vida, desde su juventud, había trabajado entre los nefitas, guiándolos en sus

batallas e instándoles a que se arrepintieran para que el poder del Señor los acompañara y les diera la fuerza necesaria para vencer a sus enemigos, los lamanitas. Pero había descubierto que tenían un enemigo peor que los lamanitas. Ese enemigo era sus propios pecados y maldades. Ese enemigo puede destruir a cualquier individuo o pueblo. La gran nación nefita había desaparecido para siempre por haber persistido en lo malo. Ha habido otras naciones en la historia del mundo que han sido destruidas por la misma causa. Así también, individualmente, los hombres y las mujeres han llegado a un triste fin cuando han persistido en el pecado.

Preguntas:

1. ¿Por qué prosperaban los nefitas cuando eran justos?
2. ¿Qué es lo que provoca las riñas, las contiendas y la guerra?
3. ¿Es esta misma condición lo que hace que uno riña y se disguste con sus amigos? ¿Cómo se pueden evitar estas riñas?
4. ¿Por qué se guardaban con tanto cuidado los anales de los nefitas?
5. ¿Por qué no pudieron los nefitas detener a los lamanitas?
6. ¿En qué acabó la iniquidad de la nación nefita?
7. ¿Pueden el pecado y la corrupción conducir al mismo triste fin tanto al individuo como a las naciones?

Actividades:

1. Hablar brevemente de otros jóvenes que han recibido grandes responsabilidades.
2. Hablar brevemente de otra gran nación que fué completamente destruida por causa de su propia iniquidad.
3. Sugerir lo que cada uno de nosotros puede hacer para evitar

- la aflicción y la destrucción personal.
4. Discutir las palabras de Pablo:
"El salario del pecado es la

muerte." ¿Cómo se aplicó a los nefitas, y cómo se aplica a cada uno de nosotros?

Capítulo 47

MORONI, EL ÚLTIMO DE LOS NEFITAS

"Es por la fe que se hacen los milagros; y es por la fe que aparecen los ángeles a los hombres; por lo tanto, si han cesado estas cosas, ¡ay de los hijos de los hombres! porque es a causa de su incredulidad, y todo es en vano."

A la Maestra:

"El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia." Job.

Preguntas Preliminares:

1. ¿Quién era Moroni?
2. ¿Por qué era digna de lástima su condición?
3. ¿Qué cosas tristes presenció antes de morir?
4. ¿Qué fué su última obra sobre la tierra?
5. ¿De qué cosas habló antes de morir?
6. ¿Qué fué la gran obra que efectuó después de resucitar?
7. ¿En qué libro se tradujo la historia sagrada de los nefitas?
8. ¿Qué prometió Moroni a los que leyeran el libro?

El Relato: (El Libro de Moroni; La Historia de José Smith)

Mormón, el gran general nefita, tenía un hijo que se llamaba Moroni. Este también fué un notable jefe de las fuerzas nefitas y tuvo a su mando un grupo de diez mil hombres. En la gran batalla que sostuvieron contra los lamanitas, todos sus hombres murieron; pero él, por la misericordia del Señor, se salvó.

Mormón, su padre, fué herido gravemente, pero antes de morir entregó a Moroni los anales sagrados de los nefitas. Estos contenían la historia de los nefitas desde el tiempo en que Lehi salió de Jerusalén, mil años antes de los días de Moroni. Mormón había

hecho un compendio, una historia más corta, de todas las planchas de oro.

Moroni ahora era el único nefita verdadero que quedaba sobre la tierra. Si los lamanitas lo hubieron encontrado, lo habrían destruido,- pero él se escondió, y con mucho cuidado huía de un lugar a otro, comiendo lo que podía encontrar para no morir de hambre. Podemos imaginarnos su gran tristeza; todos sus amigos habían muerto,- no había una sola persona con quien pudiera conversar, sino con el Señor por medio de la oración. Desde su escondite podía ver el campo de la batalla cubierto de muertos. Sabía que si su pueblo se hubiera arrepentido de sus pecados, no los habría alcanzado aquella terrible destrucción. También sabía que muchos siglos antes los Jareditas habían luchado uno contra el otro hasta que todos fueron destruidos en igual manera. Habían llegado al mismo triste fin sobre aquel mismo campo de batalla. Con razón Moroni estaba tan triste y desconsolado.

Pasó el resto de sus días escribiendo en las planchas, porque era el único que podía protegerlas. Sobre esas últimas páginas escribió muchas hermosas verdades. Por ejemplo, escribió acerca del poder de la oración, y cómo se debería conferir el don del Espíritu Santo. Cuando uno recibe el don del Espíritu Santo después de ser bautizado, se hace de acuerdo con la manera que Moroni escribió. Dejó también las oraciones que los hermanos repiten cuando bendicen la Santa

Cena. Nosotros oímos esas oraciones cada vez que vamos a la Escuela Dominical. Habló también del bautismo y 1ª fe* Incluyó también unas cartas que había recibido de su padre, Mormón, en una de las cuales se explica porque no han de ser bautizados los niños. Por último, escribió un mensaje despidiéndose de los lamaniás que en aquel tiempo estaban peleando los unos contra los otros.

Entonces Moroni escondió la historia sagrada en el cerro de Cumora, y poco después murió - el último de los nefitas. Mientras tanto los lamaniás siguieron degenerando hasta convertirse en un pueblo feroz y salvaje.

La historia sagrada quedó sepultada en el cerro de Cumora por catorce siglos, hasta el tiempo de José Smith. Entonces, como ya sabemos, José rogó al Señor una cierta noche, pidiéndole el perdón de sus pecados, y manifestando el deseo de saber si el Señor lo aceptaba. Esto sucedió en una noche de septiembre de 1823. Mientras estaba orando, vio que el cuarto se llenaba de luz. De repente vio un mensajero celestial vestido de blanco dentro de su cuarto.

Sin que sus pies tocaran el suelo, se colocó a un lado de la cama de José. Le dijo que se llamaba Moroni, el mismo que había escondido la historia nefita en el cerro de Cumora. Le habló a José acerca de la historia y de muchas otras cosas. El cerro de Cumora no estaba muy lejos de donde vivía José, y éste inmediatamente lo reconoció cuando Moroni lo mencionó. El mensajero le apareció tres veces esa noche. Al día siguiente José fué al cerro y allí encontró el lugar secreto que Moroni le había descrito.

Levantó una piedra redonda y plana que parecía estar sobre la superficie de la tierra, pero que resultó ser la tapa de una caja de piedra. Dentro de la caja vio unas planchas de oro, arregladas en forma de libro. También vio otras cosas dentro de esa caja de piedra. Estaba a punto de sacar las

planchas cuando sintió un golpe que lo hizo retirar su mano inmediatamente. Levantó la vista y vio a Moroni, quien lo reprendió por querer sacar las planchas para fines personales. Le dijo que no podía sacar las planchas en esa ocasión, sino que tendría que ir a ese mismo lugar una vez al año durante cuatro años.

Cumplió con este mandato, y en cada ocasión recibía instrucciones de Moroni. Cuando llegó el tiempo indicado, se le permitió sacar la sagrada historia de su caja de piedra.

Tuvo algunas dificultades en proteger las planchas, porque cuando sus vecinos supieron que las tenía, trataron de robárselas. Sin embargo, con la ayuda del Señor por fin pudo traducir la historia que se encontraba sobre ellas. Se imprimió esta traducción y se le dió el nombre de El Libro de Mormón, en memoria de aquel gran general nefita que había trabajado tanto para prepararlo.

Ese es el Libro de Mormón que tenemos entre nosotros hoy - una traducción de los anales del pueblo acerca del que hemos estudiado este año. Podemos leer su historia completa en ese libro - las historias que hemos estudiado y muchas más tan interesantes como éstas. Moroni ha hecho una promesa a todos los que leen el libro y le piden al Señor que les diga si es verdad. Ha prometido que el poder del Espíritu Santo le revelará al lector que el libro es en verdad la palabra de Dios a sus hijos. Millares de personas han leído el libro como Moroni lo ha aconsejado, y han visto el cumplimiento de esa promesa. Antes que pasen muchos años, nosotros debemos leer este libro, y ser dignos de las bendiciones prometidas a los que siguen sus maravillosos consejos.

Preguntas:

1. ¿Por qué se llenó Moroni de tristeza?
2. ¿Qué enseñanzas importantes nos dejó en sus últimas palabras?

3. ¿Por qué se grabaría la historia sagrada en planchas de oro?
¿Por qué no habría servido el papel, la madera o aun el hierro?
4. ¿Qué misión iba a cumplir esta historia sagrada en los últimos días?

Actividades:

1. Decir porqué el Libro de Mormón es un libro extraordinario.
2. Hacer una lista de los principios

del evangelio que el Libro de Mormón nos enseña.

3. Repetir los acontecimientos que causaron que fuera escondida en la tierra la historia nefita.
4. Relatar en qué manera salió a la luz el Libro de Mormón.
5. Resolverse a leer un poco del Libro de Mormón todos los días. Tai vez no se podrá entender lodo lo que se lee, y se requerirá mucho tiempo para leerlo todo, pero vendrá mucho gozo de leerlo.

Capítulo 48**UN REPASO****A la Maestra:**

"Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida."
J. de la L. Caballero.

El objeto de este repaso es más bien dar al discípulo la oportunidad de ver cómo retiene en su memoria lo que ha estudiado así como el concepto que tiene de ello.

Súplanse las palabras que faltan en las siguientes oraciones:

1. Los nefitas y vivían en paz cuando servían al Señor.
2. Moroni, el general nefita, servía a su país así como
3. Moroni escribió un título de sobre un pedazo de su túnica y lo llevó entre el pueblo.
4. Nefi, el juez principal, y su hermano Lehi fueron protegidos de sus enemigos por una pared de que los rodeó.
5. Los lamanitas que habían tratado de matarlos de sus pecados y se convirtieron en grandes predicadores de justicia.
6. Samuel era un profeta de la nación.....
7. Predicó sobre de la ciudad de Zarahemla.
8. Amonestó a los nefitas a
9. Cuando los nefitas se enriquecían, ellos
10. Samuel anunció una señal al tiempo del del Salvador.
11. Cuando naciera el Salvador, no habría durante la noche, sino que parecería como si fuera

12. Al tiempo de la muerte del Salvador, la tierra fué cubierta de..... por..... días.
13. El pueblo respondió a las amonestaciones de Samuel tratando de
14. La primera Navidad en el Nuevo Mundo, Nefi oyó la voz de.....
15. Cuando Jesús visitó a los nefitas, el pueblo oyó su voz y también la voz de.....-.....
- 16..... precedió la visita de Jesús.
17. Jesús enseñó a los nefitas muchas que había enseñado a los judíos.
18. Les administró la
19. Sanó a y bendijo los.....
20. El Señor dijo que los que no pagan sus..... roban a Dios.
21. Después que Jesús se hubo ido, reinó en el país por doscientos años.
22. Cesó esa condición porque algunos de los jóvenes se hicieron.....
23. Por último, la nación nefita fué.....
24. Por persistir en, fueron destruidos.
- 25 fué su último gran comandante.
26. El libro que José Smith tradujo de las planchas de oro llevaba el nombre de
- 27..... fué el último nefita que vivió.
28. Como ser resucitado visitó a
29. Entregó las a José Smith.
30. Hoy tenemos la traducción de la historia nefita en.....

Escójase de entre todos los grandes hombres y mujeres de que hemos estudiado uno cuya vida representa la siguiente virtud:

- | | | |
|------------------|-----------------|----------------------|
| 1. Fe | 6. Humildad | 11. Honor |
| 2. Perseverancia | 7. Abnegación | 12. Dominio sobre sí |
| 3. Valor físico | 8. Amor | 13. Paciencia |
| 4. Valor moral | 9. Obediencia | 14. Lealtad |
| 5. Sinceridad | 10. Cooperación | |